BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN V

RAFAEL MOLINA

(LAGARTIJO)

MADRID

GINÉS CARRIÓN, EDITOR

Calle de la Verónica, 13 y 15.

1906

R. 994954

I

Precocidad.

Córdoba, la famosa ciudad de los históricos recuerdos; la suntuosa residencia de los califas; la joya preciada de los Abderramanes; la que por sus esplendores cortesanos rivalizó algún tiempo en riqueza y poderío con Bagdad la incomparable; la que habitó en remotos siglos raza guerrera y soñadora; Córdoba *la sultana*, como antonomásticamente la llamaron los poetas, aún conserva el espíritu de aquellos hombres fuertes y vigorosos, enérgicos y apasionados, decididos luchadores

aventureros, que durante varias centurias supieron tener á raya el batallador impulso de los ejércitos cristianos con tenaz empeño dedicados, de una en otra generación, á la reconquista de la patria que D. Pelayo emprendiera en las agrestes montañas de Asturias.

En esa ciudad vetusta, hoy tranquila y aburguesada, nació, el 27 de Noviembre de 1841, Rafael Molina, hijo de Manuel, conocido entre sus paisanos por el sobrenombre de *Niño de Dios*, y de María Sánchez, hermana de un torilero á quien apodaban *Poleo*.

Criado en el popularísimo barrio de la Merced, donde hallábase enclavado el matadero antiguo, no tardó Rafael en dar gallardas muestras de su ardiente vocación al toreo, y muy pronto—cuando apenas contaba once años—puso á prueba su valor y destreza ante los cornúpetos, figurando en una novillada que durante el mes de Septiembre de 1852 organizó el Ayuntamiento de Córdoba, con motivo de la feria, dedi-

cando sus productos á un fin benéfico (1).

En ese año comenzó *Lagartijo* á figurar como banderillero en la cuadrilla infantil formada y dirigida por el célebre Antonio Luque, *el Camará*, recorriendo las plazas de Ciudad Real, Almagro, Jaén, Ubeda, Málaga y Granada, donde obtuvo el muchacho ruidosos triunfos como peón de brega (2).

«Era Rafael entonces pequeño de estatura, casi el más pequeño de todos los de igual edad, muy compuestito, muy

(1) Sánchez de Neira: *Gran Diccionario tauromaco*, pág. 503. Según los apuntes biográficos que publicó el Sr. Escamilla y Rodríguez en el núm. 177 (año IV), del semanario *Sol y Sombra*, Rafael actuó de banderillero, con varios jóvenes de su edad, en la corrida efectuada en Córdoba el 8 de Septiembre de 1859, sin que en esta biografía se haga referencia á ninguna otra anterior en la cual tomara parte *Lagartijo*.

(2) Santa Coloma: *Apuntes biográficos de los diestros que más se han distinguido en el arte de torear*, 1872, pág. 316.

ligero y atrevido y, por lo tanto, muy simpático. A su ligereza, á su viveza ratonil, debe el llamarse *Lagartijo*. Se movía tanto, esquivaba con tal celeridad los *derrotes* y rehuía tan fácilmente el encunarse cuando iba alcanzado, que solo á un bicho como la lagartija podía comparársele en determinadas ocasiones» (1).

La historia de Rafael como torero hábil é inteligente tuvo principio en la corrida que se efectuó el 8 de Septiembre de 1859 en la plaza de Córdoba, cuando ya el joven *Lagartijo* llevaba próximamente ocho años de ejercicio con notable aprovechamiento.

«Desde entonces empezó á sobresalir entre sus compañeros, y tanto logró distinguirse, que pronto ingresó en la cuadrilla de su paisano *Pepete*» (2).

Más tarde—1860—ingresó en la de José Carmona, después en la de Manuel

(1) Sánchez de Neira, obra citada, p. 503.
(2) Escamilla y Rodríguez, artículo citado.

Carmona y por último—1862—en la del famoso Antonio Carmona, el *Gordito*, á cuyas órdenes perfeccionó Rafael sus conocimientos taurinos, dando á su trabajo un carácter personal y definido, con sello propio, que le hizo destacar notablemente del de los compañeros más en boga á la sazón.

«Su anterior modo de torear, ligero y atolondrado, fué corregido por el de los Carmonas, particularmente el de Antonio, movido, inquieto, pero seguro y vistoso; la oportunidad en los *quites* á los picadores, el cambio ó *quiebro* poniendo banderillas, y el parear en corto y andando, le dieron crédito y reputación. En menos de dos años se hizo torero de primera nota, en términos de que apenas repuesto de una grave herida que en Agosto de dicho año (1) le causó un toro en la plaza de Cáceres al ponerle banderillas, se le contrató para matar cuatro toros en la plaza de Buja-

(1) 1862.

lance, pueblo de importancia en la provincia de Córdoba» (1).

En esa corrida, efectuada el 24 de Septiembre de 1862, hizo *Lagartijo* su *debut* con el estoque, al cabo de diez años de práctica y cuando ya podía *codearse* con los maestros más afamados en el manejo del capote y las banderillas.

Parece lógico, y así lo creen muchos aficionados tenidos por inteligentes en la materia, que el buen matador de toros debe formarse merced á la diversidad de conocimientos que una práctica constante y bien dirigida proporciona de las distintas suertes y lances que integran la lidia; ó lo que es lo mismo, que para llegar á obtener el título de espada con algún éxito, es condición indispensable haber sido antes un buen peón de brega y excelente banderillero.

Por eso, cuando se presenta algún diestro—como acontece con frecuencia

(1) Sánchez de Neira, obra citada.

hoy—matando toros de la noche á la mañana, sin que á la ejecución de esa suerte hayan precedido las de lancear de capa y poner banderillas, dudan—cuando menos—de sus aptitudes, si no llegan á negarlas en redondo, que suele ser lo más común entre quienes se precian de aficionados á la antigua usanza.

No hemos de discutir punto tan intrincado como ese, sobre el cual tampoco puede nadie dar opinión en absoluto; porque la experiencia demuestra en la mayor parte de los casos, que diestros habilísimos é inteligentes en el manejo del capote y las banderillas, al pretender ocupar el puesto más elevado de la jerarquía taurina, resultaron matadores deficientes, ya que no merecieran el calificativo de detestables.

Para no herir las susceptibilidades y convicciones arraigadas en ciertos elementos de la afición, nos abstenemos de citar nombres propios de toreros que han alcanzado fama y ocupan lugar

eminente en los anales de la tauromaquia que, como matadores, no llegaron á distinguirse ni por el valor ni por la destreza.

¡Cuántas grandes figuras de los dorados tiempos acuden á nuestra memoria al trazar estas líneas!

La Historia es implacable y justiciera.

Remontando su curso en la investigación de los hechos que han de figurar en estas pequeñas monografías, observamos, en primer término, que existe gran dosis de apasionamiento en los ditirámbicos elogios con que á cada paso nos aturden los incondicionales admiradores del toreo antiguo, fundando en ellos la base de su argumentación contra lo que actualmente se practica en las plazas, despreciando esto y considerándolo como remedo indigno de lo que antaño se ejecutaba.

Y también la Historia nos dice que muchas reputaciones taurinas del pasado, consagradas en el presente como indiscutibles, tal vez no hubieran pros-

perado en estos tiempos *de ruina y decadencia;* según en todos los tonos y á todas horas los califican esos señores que adoran el *ayer*, quizás por la única razón de que sienten la nostalgia de la perdida juventud al recordar aquellas épocas ya remotas que, por desgracia suya, no volverán.

Eso que en otra ocasión hemos dicho (1) lo creen y piensan muchos de cuantos alguna vez han curioseado papeles viejos referentes á la fiesta de toros; pero seguramente unos por miedo al *qué dirán*, y otros por no ser notados de mal gusto y poca inteligencia en tales andanzas, siguen la corriente y, cuando más, reservan para ocasión más

---

(1) En el volumen IV de esta Biblioteca, titulado: *Salvador Sánchez «Frascuelo»*, página 68, al final, sentamos esta afirmación: «Acaso algunos de los diestros á quienes la historia consagra como dechados, no pasaran de medianías á vivir en estos tiempos, sin hacer más de lo que en el suyo hicieran».

propicia sus atrevidísimas opiniones.

Nosotros, por entender que el escritor se debe ante todo y sobre todo á la verdad, no vacilamos en decir que hoy, en general, los toreros que llegan á primera fila son más completos que los de ayer; hacen faenas de capa y muleta que nada tienen que envidiar á las ejecutadas *in illo tempore* por los maestros más afamados; ponen banderillas como pudiera hacerlo cualquiera de aquellos excelentísimos palitroqueros y matan mejor y más á conciencia que sus diestros antecesores, salvo las excepciones propias de toda regla.

Para terminar, volviendo al punto de partida, materia de esta digresión, por la que pedimos indulgencia á nuestros lectores, creemos que un torero puede empezar siendo buen matador de toros, sin haber practicado las suertes que podemos llamar auxiliares; sin perjuicio de ocuparse después, con el estudio y la ejecución constante, en el perfeccionamiento de aquéllas si aspira, como

debe aspirar todo el que se dedique á profesión tan arriesgada y viril, á ser tenido por un perfecto lidiador de reses bravas.

Claro es—y así lo enseña la lógica—que empezar *por el principio* resulta más fácil y natural; pero la experiencia nos demuestra que adquirido el hábito de burlar los toros con el capote y las banderillas en forma muy distinta á la requerida por el uso de la muleta y el estoque, muchos de los matadores que han sido notables y adquirieron nombradía como *rehileteros* de habilidad insuperable, han entrado y entran á herir con el estoque, casi siempre, como si fueran á clavar banderillas, buscando alivios y ventajas propias exclusivamente y solo admisibles en el segundo tercio de la lidia.

Sintetizando nuestra opinión: creemos que no obsta ser un gran peón de brega y un banderillero superiorísimo, para resultar un matador mediocre, rayano á veces en la nulidad.

Y basta de comentarios.

Rafael Molina se presentó por primera vez en la plaza de Madrid el 13 de Septiembre de 1863, figurando, como banderillero, en la cuadrilla del célebre *Gordito*.

«Los viejos aficionados recuerdan la limpísima manera de banderillear al quiebro, en la que, haciendo derroche de su ligereza, flexibilidad y vista, se conquistó la predilección de los públicos.

»Desde entonces, no pocas corridas ajustó el *Gordito* á condición de llevar consigo á tan notabilísimo banderillero»(1).

Siempre que la ocasión mostrábase propicia, los maestros cedían á Rafael la muerte de algunos toros, en calidad de medio espada, ó sobresaliente, y así fué adiestrándose nuestro biografiado

---

(1) Escamilla y Rodríguez: *Rafael Molina (Lagartijo)*—Biografía—artículo publicado en *Sol y Sombra*, núm. 117 (año IV).

en el uso de la muleta y el estoque, á la vez que se captaba simpatías, aplausos y contratas, tanto por sus estimables dotes personales, como por su excelente manera de torear.

II

La alternativa.

Considerándose apto para obtener el título de matador de toros sin peligro de verse postergado en el aprecio de la afición, que veía ya en él un diestro meritísimo, con personalidad propia bien definida, decidió tomar la alternativa, que le otorgó en la plaza de Madrid el famoso maestro Cayetano Sanz.

«Era el domingo 15 de Octubre de 1865, y se jugaron en la plaza vieja tres toros de D.ª Gala Ortiz, viuda de Ginés, vecina de San Agustín, y tres de la viuda de D. José María Benjumea, vecina de Sevilla, recibiendo Rafael la investidura de manos de Cayetano

Sanz, que le cedió el primer toro, de D.ª Gala, de nombre *Barrigón*, al que remató después de once pases ceñidos y parando mucho, con una buena estocada arrancando» (1).

Como espadas figuraron en aquella corrida Cayetano Sanz, Antonio Carmona, el *Gordito*, y Rafael Molina, *Lagartijo*, cuyo *doctorado* se anunció en esta forma:

«Que alternará por primera vez en esta plaza, confiando más bien en la indulgencia del público que en sus propios merecimientos, y que procurará desempeñar con el mayor lucimiento desde esta corrida las obligaciones que le impone su nueva categoría» (2).

Picaron de tanda los seis toros Onofre Alvarez y Manuel Sacanellas, con tres reservas.

---

(1) Carmena y Millán: *Lances de capa*, página 123.

(2) Cartel reproducido al fotograbado en el núm. 117 de *Sol y Sombra*.

¡Ni más ni menos que ahora!

Cada tanda de picadores pica los toros que corresponden á su matador respectivo, y gracias; aun así, remolonean cuanto pueden, cargando sobre las costillas del compañero los porrazos á que, por clasificación, tuviera derecho cada cual.

La nota más arriba citada con referencia al cartel anunciador de la *16.ª media corrida de toros* efectuada *en la tarde del domingo 15 de Octubre de 1865*, nos sugiere algunas amargas consideraciones, comparando la respetuosa modestia con que los diestros más aplaudidos antaño se encomendaban á la pública benevolencia, con el desdén, próximo al desprecio, con que hoy tratan á la afición los diestros, aun los más insignificantes, desde el momento en que logran un éxito, por pequeño que sea.

A ese propósito, nos refirió cierto amigo una curiosa anécdota, que encaja en este lugar como traida al propósito.

Conversaba el aludido una noche con un famoso picador, anciano ya y en activo, por más señas, el cual decía:

—Yo alcancé los tiempos de *Lagartijo* y *Frascuelo*; entonces, cada vez que un individuo de las cuadrillas encontraba fuera de la plaza á alguno de los maestros, le saludaba respetuosamente, sombrero en mano, y en el redondel obedecía, sin replicar, las órdenes de su matador; ¡pero ahora!... En cuanto cualquiera de estos toreritos del día *iguala* un par... *¡Adios tú!*... Ya se cree un *Costillares* ó poco menos, y tutea al lucero del alba como si todos fuéramos unos.

Así se da el caso deplorable, con harta frecuencia, de que ni los matadores consiguen hacerse respetar durante las corridas, ni los lidiadores subalternos se someten á las disposiciones de sus jefes, y todo se trueca en olla de grillos ó merienda de negros, donde nadie se entiende y cada cual obra por impulso y cuenta propios; y aun, á veces, se per-

miten el lujo de aconsejar al maestro lo que debe hacer en momentos apurados.

¡A buena hora, un novillero de hoy consentiría en el cartel de su alternativa advertencia semejante á la que hemos transcripto!

Era costumbre, por los tiempos á que nos referimos, no publicar en los carteles los nombres de los banderilleros, pues éstos trabajaban, generalmente y con muy contadas excepciones, contratados por las empresas, sin formar cuadrillas, como hoy, á cargo del espada.

Probablemente, y *El Bachiller González de Rivera* (1) así lo afirma de referencia, fueron «Benito Garrido, *Villaviciosa*, y los sevillanos Juan Yust, hijo del célebre matador igualmente llamado y José Gómez, *el Gallo*».

El toro quinto de los jugados la tarde de su alternativa—de D.ª Gala Gómez,

---

(1) *La cuadrilla de «Lagartijo»*: artículo publicado en el núm. 377 de la revista *Sol y Sombra* (año VII).

como el primero—fué banderilleado por el *Gordito* y *Lagartijo*; éste le puso un par al sesgo, consintiendo tanto, que hubo de medir el suelo á consecuencia del encontronazo que recibió al cuadrar en la cabeza del bicho, haciéndose firme al aguantar con los palos.

Allí quedó abierto un paréntesis, que debía cerrarse á los veintiocho años, en cuyo interior se desarrolló larga serie de triunfos y descalabros, alegrías y tristezas, ilusiones y desengaños, que formaron, en conjunto, la brillantísima historia de aquel torero sin par, que á la edad de once años empezó á hacerse aplaudir y admirar de cuantos en él veían una esperanza que no tardaría en realizarse.

Y así fué; *Lagartijo* se reveló, durante la primera mitad de su vida taurómaca, diestro verdaderamente excepcional.

En competencia primero con el *Gordito*, *Bocanegra* y el *Tato*; después con *Frascuelo*, el matador más concienzudo

y que mayor número de prosélitos contaba á la sazón, logró mantenerse á flote y acrecentar su fama ejecutando faenas que hoy quizás á muchos parezcan inverosímiles, pero que consignadas quedaron en la historia de Rafael con caracteres imborrables, que llevaron de generación á generación el recuerdo de aquel coloso, digno por todos conceptos de figurar entre los héroes del toreo contemporáneo.

Antes de pasar á referir los hechos más culminantes por *Lagartijo* verificados en aquel período de veintiocho años, hemos de hacer una advertencia á nuestros lectores.

Aunque la mayor parte de los biógrafos de Rafael no consideran á éste como espada con alternativa hasta el 15 de Octubre de 1865, ya en la plaza de Úbeda (Jaén) habíasela otorgado el *Gordito*.

«Llegó el 29 de Septiembre de 1865, y en la plaza de Úbeda quedó desligado *Lagartijo* de la cuadrilla de Anto-

nio Carmona; éste, considerando ya á su discípulo con condiciones bastantes, dióle la alternativa de matador de toros, cediéndole con toda cortesía la espada y muleta á fin de que estoquease el primer toro de la corrida, perteneciente á la ganadería de la Excma. señora Marquesa Viuda de Ontiveros.» (1)

Así, pues, la alternativa de Rafael debe contarse desde esa fecha, á la cual el neófito matador llevaba trece años de práctica en el toreo, con aprovechamiento notable, y veinticuatro de edad próximamente.

Era un torero hecho y en la plenitud del vigor.

Dice un adagio que: «no por mucho madrugar amanece más temprano»; sentencia que bien puede aplicarse á esos jovenzuelos imberbes que, apenas llegados á la pubertad, se creen lo sufi-

---

(1) Ramírez Bernal: *Los grandes sucesos de la vida taurómaca de «Lagartijo»*, pág. 11.

cientemente aptos para dedicarse, sin otra preparación, á matar toros ante el público, exponiéndose, en la mayoría de los casos, á quedar en la estacada, vencidos sin gloria ni provecho.

Resumir en pocas páginas la historia de *Lagartijo*, supone labor extensa y minuciosa para la que no bastarían quizás seis volúmenes como el presente, y por eso concretaremos lo posible, procurando hacer resaltar aquello que fué base firmísima sobre la cual cimentó el *Gran califa* de Córdoba—como le llamó el eminente *Sobaquillo*—el edificio de su fama.

III

El toreo de Rafael.

Lo sintetizó el mismo interesado en esta frase que se le atribuye:

—«Los toros nobles los mato de VERDÁ—decía en todas partes *Lagartijo*—los malos, los que quieren cogerme... á esos no me ENTREGO. Sería un *lila*» (1).

Es muy difícil juzgar con alguna exactitud, en conjunto, la labor de Rafael; pues en el largo período que abarcara, ofreció tales diferencias, fué tan desigual y variada, dió motivo á tan encontradas opiniones y comentarios tan diversos, que hoy resulta verdadera

(1) Ramírez Bernal: obra citada, pág. 167.

obra de romanos hacer una apreciación general que se aproxime á la verdad de los hechos.

Le vemos en su primera época de matador, bullendo quizás con exceso, muy movido con el capote y la muleta; pero valiente, casi temerario en ocasiones, al herir.

Después, más adiestrado y á pesar del ejemplo de Carmona, le hallamos hecho un torero reposado, tranquilo, sin perjuicio del adorno, ocupando siempre su puesto en la plaza, acudiendo con arrojo y oportunidad á los quites, rematando éstos magistralmente y arrancando á matar con decisión.

Transcurrieron diez, quince años, durante los cuales conservó dignamente el renombre alcanzado, siendo el torero preferido por la afición inteligente, en formidable competencia con los maestros *Cúchares*, el *Tato*, el *Gordito* y *Frascuelo*; más tarde se inició la decadencia, y continuó siendo aplaudido y admirado por su inteligencia, que le

proporcionó recursos y ventajas para deshacerse de los toros con el menor riesgo posible.

Los buenos aficionados, por su parte, continuaron viendo en *Lagartijo* al espada predilecto, más por consideración á lo que había sido, que por lo que al presente fuera.

Puede asegurarse que Rafael, en el último tercio de su vida torera, mantuvo la fama y el prestigio de diestro notabilísimo, *á caballo* de pretéritas hazañas, base firmísima de su gloria.

«Rafael á los nueve años ya era banderillero de novillos, había visto su nombre en carteles y trabajado en público; pero hasta los diez y ocho, en que toreó formalmente en Córdoba, no tomó, digámoslo así, carta de naturaleza en el arte.

»A esa edad toreaba movido, bullendo siempre, exponiéndose á cada paso, encunándose con frecuencia y saliendo libre merced á una flexibilidad de cintura, á una facilidad para quebrar de

que quizás no haya ejemplo en el toreo.

»Cuando más tarde entró á formar parte de la cuadrilla de los Carmona, quedándose definitivamente al lado del *Gordito*, parecía natural que aquel toreo movido que caracterizaba á Rafael, aquel no parar continuo fuera en aumento, estimulado por el ejemplo del maestro.

»Y no fué así.

. . . . . .

»Si en la muerte de un toro no había tenido fortuna, á poco que el siguiente se prestase, quedaba en él á grande altura. De esa época son aquellos grandiosos volapiés *en las tablas*, entrando corto, vaciando á ley, saliendo de la suerte limpio y rozando los costillares de la res.

»Siempre, especialmente en los quites, Rafael estuvo en su puesto, sin preocuparse del riesgo que pudiera correr.

»¿Había que interponerse entre la fiera y el picador caído? Pues Rafael lo

hacia, contando siempre las cornadas como una contingencia de la profesión, que hay que afrontar...» (1).

De su destreza y maestría para librar á los picadores, dan clara idea los ejemplos que exponemos á continuación, transcriptos de *Los grandes sucesos de la vida taurómaca de Lagartijo*, obra repetidamente citada en este folleto, y en la que su autor ha hecho la historia imparcial y minuciosa del gran torero.

Refiriéndose á la corrida efectuada en Córdoba el 26 de Mayo de 1866, escribe el Sr. Ramírez Bernal:

«En quites, los hizo sobresalientes, ejecutando varios con solo la montera en la mano como engaño...» (2).

Conocido es el episodio que se atribuye á Rafael con ocasión de un quite hecho por el famoso maestro cordobés al picador Onofre.

---

(1) Millán: *La Escuela de Tauromaquia en Sevilla y el toreo moderno*, págs. 186 á 190.

(2) Obra citada, pág. 12.

El suceso tuvo por escenario la plaza de Barcelona.

El 24 de Junio de 1872 se lidiaban cinco toros de Laffitte y uno—el primero—de Barbero.

En tercer lugar se jugó el llamado *Medianito*, «bravo, de poder y pegajoso, hasta el extremo de quedarse dormido corneando los caballos».

Onofre puso cinco varas y en la segunda caída quedó al descubierto; el toro, después de vacilar un instante entre acometer al caballo ó al picador, se disponía para embestir á éste, cuando *Lagartijo* metió el capote y se llevó al cornúpeto con una ligereza y precisión que entusiasmaron al público.

«Cuéntase, como cosa verdadera, que Rafael aprovechó la difícil situación del picador para en los breves instantes que duró exigirle un gallo inglés que Onofre poseía y que por más ofrecimientos de dinero que le había hecho *Lagartijo* no se lo quería ni vender ni regalar.

»En la alternativa de mirar el toro, ya

á Onofre, ya al caballo, fué cuando *Lagartijo*, en actitud de prevenir una desgracia, le preguntó:

—»¿Y ahora me das er gayo?

—»Sí, sí, y jasta la nasa.

»Este diálogo, en una situación tan extrema, fué comentado entonces y después referido como uno de esos lances que demuestran hasta dónde puede llegar la confianza de un gran torero que, ajeno al temor, sabe evitar riesgos imponiéndose con condiciones burlescas» (1).

Por su parte, el Sr. Sánchez de Neira, que nunca se distinguió como partidario del toreo de Rafael, emitió en su *Gran Diccionario Taurómaco*—página 504—este juicio del *coloso* de Córdoba:

«Su anterior modo de torear, ligero y atolondrado, fué corregido por el de los Carmonas, particularmente el de Antonio, movido, inquieto, pero seguro y vistoso: la oportunidad en los *quites* á

(1) Obra citada, pág. 30.

los picadores, el cambio ó *quiebro* poniendo banderillas, y el parear en corto y andando, le dieron crédito y reputación.

. . . . . .

»Rafael Molina fué en sus principios un torero confiado; *vió llegar* los toros como pocos, y los *consintió* como nadie.

»No se olvidarán en mucho tiempo sus famosas *largas*, modelo de clásica escuela.

»Su muleta no era todo lo buena que debiera y la fué mejorando cada vez más, hasta el punto de que dió *pases* de defensa y de castigo á la perfección, si bien abusando de esos llamados *pases cambiados* y ayudados, ridículo remedo de los de pecho, que algunos necios aplauden. A veces se encorbó *al pasar*; algunas, para disimular su arranque de largo, dió un paso atrás como para tomar carrera, y esto es feo. Y por último, ni aprendió, ni siquiera intentó

nunca aprender á *recibir* toros (1); suerte principal del toreo que, por no ejecutarla él y algunos otros matadores, es posible se olvide antes de mucho. El torero que hoy la ejecute bien, será *el primero de todos*; que no es torero perfecto el que la ignore.

»La opinión general le coloca hoy entre los primeros y más reputados ma-

---

(1) La suerte favorita de *Lagartijo* fué siempre la de matar á volapié. Sin embargo, contradiciendo la rotunda afirmación del señor Sánchez de Neira, según la cual nuestro biografiado no mató *nunca* toros recibiendo, el Sr. Ramírez Bernal, en su estudio histórico tantas veces por nosotros citado, consigna estos dos detalles:

El primero se refiere á una corrida efectuada en Bilbao el 21 de Agosto de 1871: «Merece consignarse también, porque es raro en la vida de *Lagartijo*, que éste, después de torear brevemente de muleta al mismo toro, le matase de *una buena recibiendo*.»

En la misma plaza, el 20 de Agosto de 1872, al tercero, que se llamaba *Monterillo*, y que pertenecía á Laffitte, le dió otros cinco pases

tadores, y en esto no hace el mundo más que justicia, porque Rafael valía mucho, conocía las reses y se arrojaba al *volapié* como pocos, en sus épocas de auge. Cuando decía «quiero», se le podía ver; pero ¡si quisiera siempre!

. . . . . .

---

con frescura y ciñéndose, RECIBIÉNDOLE con una estocada algo baja.»

También el Sr. Santa Coloma, que al parecer no figuró entre los admiradores de Rafael, escribió en sus *Apuntes biográficos* al tratar de este diestro: «Molina, á no dudar, reune dotes innegables de saber lo que se hace en todas las suertes del arte, pues aun cuando no consuma, ni aun lo intenta, la de *matar á toro recibido*, consigue muchos aplausos en cuantas plazas se presenta.»

Como se ve, ambas afirmaciones pierden su carácter absoluto ante los hechos apuntados por el Sr. Ramírez Bernal.

¿Que lo de matar dos toros *recibiendo* no significa nada para un torero como *Lagartijo*? Conformes; pero conste que esas dos veces *intentó* y *consumó* la suerte, que *nunca* había *siquiera intentado*, según rotundamente afirmaron los citados escritores.

»*Lagartijo*, en sus treinta años de toreo, ha recorrido las siguientes etapas: en sus diez primeros, guapo, valiente y con entusiasmos; en los diez segundos, parado, entendido y algo tibio con cierta clase de toros; y en los diez últimos, reservado, frío y apelando á tranquillos para obtener aplausos. Fué, en resumen, un torero de primer orden, sin duda alguna, y un matador muy aceptable, más por el buen manejo de su muleta, que del estoque, porque al clavar éste no lo hacía en rectitud.

»Veía mucho y apreciaba bien».

El Sr. Millán, cuya reputación literaria y autoridad de crítico en materia taurina todos reconocemos y acatamos, en su hermoso libro: *La Escuela de Tauromaquia de Sevilla y el Toreo moderno*, impresionó en esta forma el trabajo del maestro cordobés:

«Rafael compone un cuadro cada vez que mete el capote, da motivo de estudio á los pintores en cada uno de los movimientos que ejecuta, aparece siem-

pre artístico, siempre escultural, siempre dentro de la belleza plástica, siempre dentro de la estética taurina, con esa figura *sui generis* que en la plaza resulta de una elegancia suma, de una esbeltez sin límites, como personificación del ideal torero.

»Por eso, cuando en un quite interviene Rafael, hace separar la vista de lo repugnante del cuadro y atrae sobre sí todas las miradas al componer otro que forma el contraste de lo bello al lado de lo repugnante. Y hay en aquella percalina que se agita, en aquellas largas, en aquellas medias verónicas, tal pureza de líneas, que su tocayo, el de Urbino, no hubiera dibujado nada mejor; siendo esto tanto más de admirar, cuanto que Rafael no sabe lo estético que aparece, ni se da cuenta de ello, porque sus movimientos son naturales, porque no conoce la afectación, porque *él es así*.

Llena la plaza, como algunos artistas privilegiados llenan la escena.

»Cuando Rafael *quiere*, no hay ni fra-

ses bastantes á elogiarle, ni nada con que pueda comparársele.

. . . . . .

»A veces basta un *capote* suyo para fijar un toro incierto, cuadrarle, ponerle á la muerte, sacando así de apuros á otro diestro.

»En los momentos difíciles, cuando un picador al descubierto peligra, Rafael está admirable. Se interpone entre el bruto y el hombre caído, oculta á éste, y allí, donde no hay terreno posible para hacer suerte, *Lagartijo* la hace, se apodera del toro, lo saca á punta de capote, con una de esas largas inimitables, y termina volviendo la espalda á la fiera, con la seguridad de que la fiera no arranca, con la convicción de que no ha de moverse; como si en los pliegues del capote *Lagartijo* tuviese la intención del toro y pudiera manejarla á su antojo.

. . . . . .

»Rafael ha inventado una suerte de matar que está entre el volapié y el paso

de banderillas, que tiene algo de la estocada arrancando, una estocada que solo él puede dar, porque solo él la siente; que la hace á toda clase de toros y le ha valido ruidosas ovaciones. Arranca retrocediendo un paso al tirarse (el célebre paso atrás), cuartea, da amplia salida con la muleta y, sin embargo, hay estrecha reunión; la estocada queda en el sitio de la muerte; á veces en el lado contrario».

Esa impresión artística, donde no cabe más vigor en el trazo de la figura, ni más viveza en el colorido, ni mayor exactitud en la entonación del conjunto, nos presenta á Rafael como torero de mérito indiscutible é insuperable manejando el capote y la muleta; pero mediano matador, que buscó una forma para deshacerse de los toros con cierta rapidez y algun *alivio*.

Peña y Goñi, el apasionado admirador de *Frascuelo*, que por serlo no puede parecer á nadie sospechoso de *lagartijismo*, pues todos los aficionados

del día conocen la intransigente rivalidad que durante mucho tiempo existió entre los partidarios de Salvador y Rafael; Peña y Goñi, que á cada paso censuraba con acritud las deficiencias que se advertían en *Lagartijo* como matador, hizo de él este juicio, cuya sincera imparcialidad multiplica su valor:

«¿Quién es capaz de hacer un retrato literario de Rafael Molina? ¿Quién es capaz de dar idea de la soberana elegancia, de la armonía de líneas, de la apostura sin igual, de la gentileza y abandono incomparables de *Lagartijo*? A bien que los aficionados ven torear á Rafael con mucha frecuencia y ellos me ahorrarán el trabajo de describir lo que es poco menos que indescriptible... *Lagartijo* torea con el busto; los pies no hacen sino acompañar los candenciosos movimientos de una cintura flexible, que imprime á todo el cuerpo ondulaciones llenas de abandono y de gracia. Todo lo reune, lo que da la naturaleza y lo que pone el hombre con su esfuerzo in-

dividual; la valentía y la elegancia, la tranquilidad y la finura, la vista para ver llegar los toros, la precisión para consentirlos y el arrojo para despegarlos, la serenidad para apreciar seguramente los contrastes y la viveza para enmendarse en un palmo de terreno, el fondo y la forma, en fin, se dan de mano para hacer de *Lagartijo* la personificación del torero más perfecto que haya podido existir desde que hay toreros en el mundo...»

El Sr. Ramírez Bernal, juzgando con plausible imparcialidad el trabajo de Rafael, escribió en su obra ya citada:

«Es de todo punto innegable que Molina tuvo su época de oro, que abraza los tres años de 1870 á 1873; después, es decir, al año siguiente, apareció como cierto tímido ensayo el *paso atrás* y el *cuarteo* hiriendo á *cabeza pasada*, con cuya ventaja poco ó nada tenía que hacer la muleta en el *cruce*, porque los pies ganaban el terreno necesario para evitar un *embroque*.

»Eso no era el arte, eso no era la verdad, y los inteligentes—escasos por desgracia—señalaron el defecto para que se corrigiese el matador; pero éste no hizo caso de tales advertencias; cogió una maña para herir bien arrancando de través, y como la masa indocta de la afición vió el resultado y no la forma, se entronizó la corruptela, pasando por volapiés lo que era bien claro un *paso corto de banderillas* (1). Este sistema, aplicable á todos los toros que ofrecían algún cuidado, tenía un olvido oportuno cuando las reses eran tan nobles que permitían al matador *acostarse en la cuna.*

. . . . . .

»Rafael tiene una aureola que nadie puede arrebatarle, porque al ponerse á la cabeza de los matadores de toros de su época depuró el arte de la brega,

---

(1) Esa manera de matar toros, más ó menos perfeccionada, es la que emplean hoy casi todos los diestros con y sin alternativa.

hasta tal punto que es imposible ir más allá, pues para enriquecerlo tuvo el genio y la estética en admirable conjunto. No, no ha habido quien le iguale como peón auxiliador y correcto de líneas, oportuno siempre y siempre preventivo. Su *manera* de torear á punta de capote, de correr ligeramente ó pausado, de entrar por derecho y en semicírculo, de parar y consentir á una res, será siempre un modelo, una invención de la que solo puede hablarse habiéndole visto y saboreado infinitas veces.

. . . . . .

»El volapié clásico y severo desapareció; *Lagartijo* el bravo, *Lagartijo* el artista, lo había mixtificado.

»Entonces se defendió con sus quiebros inimitables, con su toreo á medio capote y á punta del mismo, con sus banderillas y sus quites de hermosísima factura» (1).

---

(1) *Los grandes sucesos de la vida taurómaca de «Lagartijo»*, págs. 282 á 286.

Para terminar, repetiremos lo dicho por nosotros en el volumen anterior de esta biblioteca, dedicado á Salvador Sánchez, *Frascuelo*, refiriéndonos al toreo de Rafael:

«*Lagartijo* resumía en su toreo inteligente y adornado, la reposada gallardía de *Paquiro*, la agilidad del *Chiclanero*, la astucia de *Cúchares*, el gracejo del *Tato*, la elegancia de Cayetano...»

Rafael fué para el toreo, lo que Velázquez y Goya para la pintura, Tamberlik y Gayarre para el canto, Latorre y Romea para la escena.

Si como espada no llegó á ser perfecto, como torero no tuvo rival ni ha tenido sucesor.

Realizó el ideal estético dentro de un arte vigoroso y afiligranado, llevándose á la tumba el secreto de aquellas *largas* inimitables, de aquellos quites realizados á punta de capote, de aquellos maravillosos pares de banderillas puestos al quiebro, de aquellas *exquisitas* faenas de muleta, que convertían en bravos to-

ros mansurrones, y dominaban, como fascinándolas, reses *de sentido* que apenas se dejaban torear...

Y eso lo ejecutó un día y otro, durante veintiocho años, venciendo en reñida competencia á los maestros más célebres de su época.

IV

1.° de Junio de 1893.

Lagartijo fué un *genio* de la tauromaquia y, como todos los *genios*, tuvo sus caprichos y sus debilidades.

Aquel gran artista se equivocó muchas veces, dando lugar á que los aficionados pusieran en tela de juicio su valor é inteligencia para la lidia.

Frascuelo, que no conocia el arte tan á fondo como él, supo retirarse á tiempo.

En cuanto Salvador advirtió que sus facultades empezaban á declinar, abandonó el toreo, y fué despedido con todos los honores á su valentia correspondientes.

Como dijimos al tratar de su biografía, no tuvo decadencia.

Lagartijo, sí.

Mucho tiempo antes de su retirada perdió facultades físicas, que hubo de suplir con los recursos que su inteligencia le suministraba para burlar á las reses.

Por eso devoró amarguras sin cuento y desengaños crueles algunas tardes poco afortunadas.

Rafael contaba numerosos amigos en todas las esferas sociales, que, sin distingos, con la mayor buena fe y la voluntad más entera, aplaudían cuanto ejecutaba... ¡hasta sus desaciertos!

Y ellos fueron los que, halagando su amor propio, le hicieron creer que aún podía mantener su prestigio á despecho de la edad y los quebrantos consiguientes á tantos años de lucha verdaderamente gigantesca.

Y *Lagartijo* siguió luchando, como pudo, á pesar de que Mazzantini primero, el *Espartero* después y, por

último, *Guerrita*, venían *haciéndole apretar*.

La visible parcialidad con que sus partidarios le trataron, á título de admiradores incondicionales; el prurito que siente todo gran artista de abandonar el escenario de sus triunfos lo más tarde posible; tal vez razones de índole privada, que no hemos de analizar, condujeron á Rafael por el plano inclinado de sus desaciertos hasta la fecha, doblemente luctuosa y memorable, del 1.° de Junio de 1893.

Para ese día se anunció en Madrid una corrida de seis toros de Veragua, en la que *Lagartijo*, despidiéndose del público, actuaría como único matador.

«Pocos espectáculos habrán despertado un interés tan grande como la despedida de *Lagartijo*. Los billetes alcanzaron precios fabulosos; hubo quien pagó más de mil pesetas por un palco, y á ese tenor se vendieron las demás localidades.

. . . . . .

»Frente á la casa donde se aloja Rafael, en la Carrera de San Jerónimo, un gentío inmenso esperaba la salida del maestro.

»Este, al montar en el coche, fué aplaudido y vitoreado por la multitud.

. . . . . .

»Al presentarse Rafael resonó en la plaza un aplauso inmenso, ensordecedor; no había manos que no batiesen palmas; las señoras agitaban los pañuelos, y los gritos de ¡viva el maestro! ¡viva Córdoba! se repitieron con profusión.

»El *Califa* vestía de plomo y oro con pañoleta roja» (1).

Los toros resultaron mansos.

El primero, *Perinolo*, colorado, gordo, ancho de cuna y bizco del izquierdo, murió á manos de Rafael mediante un trasteo desconfiado y media estocada bien puesta á paso de banderillas.

---

(1) Millán: *Trilogía taurina*—2.ª parte—*En la Plaza*, pág. 220.

Pucherero se llamaba el segundo toro, negro, con bragas, fino de púas y bien puesto. No pudo lucirse el diestro con la muleta por la excesiva mansedumbre del buey, y lo despachó con media estocada algo caída.

Algarroho, que hacía el número tres, castaño, aldinegro, bragado, de cuerna fina y bien colocada, llegó á la muerte quedado y con aviesas intenciones.

«Con un buey que tomaba la defensa en los tableros y no acudía al trapo, dicho se está que la faena había de resultar sin lucimiento, aunque yo creo, Dios me perdone, que si Rafael se hubiera acercado más, hubiese podido hacer una brega aceptable.

»Pero no quiso y provocó la grita.

»Al revuelo de un capote mete un sablazo y el público acentúa la protesta» (1).

»En el cuarto, *Cocinero*, colorado,

(1) Millán: *Trilogía taurina*—2.ª parte—*En la Plaza*, pág. 224.

bragado, astinegro, bien armado y de bonita lámina, Rafael anduvo desconfiado, y como cuando él no quiere; con esto está dicho todo. Le trasteó de naja y silbó el público.

»Quiso tirarse á paso de banderillas, y en una arrancada del buey fué alcanzado, sin que afortunadamente el bruto hiciese por él.

»Saltó el manso por los tableros del 9, Rafael pinchó tres veces en medio de la mayor gritería, y se deshizo de la *fiera* de un sablazo al revuelo.

»(Pita general)» (1).

Clavó *Lagartijo* un buen par al quinto; acercóse después al bicho, arrojó la montera y remató algunos pases bastante confiado; pero al herir se le fué el estoque á los bajos é intentó dos veces el descabello sin acertar. *(Pita.)*

Ese toro se llamaba *Tiznao* y era berrendo en negro, botinero, gordo, fino,

---

(1) Millán: *Trilogía taurina*—2.ª parte—*En la Plaza*, pág. 224.

ancho y levantado de herramientas.

Por añadidura, resultó manso como sus cofrades.

Pandereto, negro con bragas, pequeño, jovenzuelo, fino y bien armado, salió en último turno.

Lagartijo le puso un gran par de banderillas llegando paso á paso hasta la cara del cornúpeto, y repitió con otro al cuarteo, bueno también.

Buscó al toro en la querencia de dos caballos, para pasarle desde cerca y confiado. Pinchó bien dos veces, arreó un mete y saca y al fin agarró media estocada, que dió en tierra con el manso.

Lo que después ocurrió, no merece la pena de recordarlo.

Aquello fué horrible.

Ni los respetos debidos á la ancianidad—pues *Lagartijo*, al retirarse, frisaba en los cincuenta y dos años—ni el recuerdo de un pasado glorioso de continuo batallar con aplauso del público, bastaron á contener en los límites de la

prudencia las manifestaciones de desagrado que recibió el maestro al terminar la corrida.

¡Cuán amargas reflexiones acudirían á la mente del veterano lidiador, cuando custodiado y medio oculto en el carruaje que le condujo desde la plaza á la fonda, oyera los silbidos y las rudas imprecaciones con que la muchedumbre olvidara en aquellos momentos, de suprema angustia para el *Gran Califa*, toda una historia artística de imperecederos triunfos y portentosas faenas, sostenida con imponderable maestría durante buen número de años!...

Las muchedumbres son ingratas é irreflexivas.

Su inconsciencia suele arrastrarlas á extremos inconcebibles, tanto para el bien, como para la crueldad.

En aquella ocasión, la muchedumbre pecó de cruel con *Lagartijo*.

Napoleón, aquel genio de la guerra, después de sus triunfos de Wagram, Jena, Marengo, Austerliz, etc., quedó

vencido en Waterlóo... ¿Cabe negar por eso las dotes de gran capitán que reconociera en él todo el mundo?...

No; un detalle, quizás insignificante, basta para determinar el exterminio de un ejército.

Una equivocación—imperdonable si queréis—aunque produzca una hecatombe, no debe jamás ser reputada criminal.

Lagartijo pudo ser tachado de imprevisor—lo fué—pero nunca mereció aquel castigo tan duro que la multitud le infligiera.

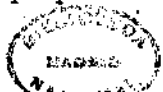
Seamos justos.

Cierto es que Rafael no estuvo en aquella corrida á la altura de su fama.

Pero también debió el público tener en cuenta las circunstancias atenuantes que concurrieron al fracaso.

En primer término, las condiciones del ganado, que por su mansedumbre excesiva no se prestó á lucimientos de ninguna clase.

Además, lo que pesaría en el ánimo



del diestro cordobés la idea de abandonar para siempre aquella plaza donde tantos y tan señalados triunfos alcanzara en tiempos más bonancibles.

Por otra parte, la decadencia de facultades, ya notoria en el maestro desde hacía algunos años.

Y, sobre todo, que no fueron aquella tarde á la plaza para juzgar al torero, ya consagrado por la afición, sino á despedir cariñosamente al amigo predilecto, que tantas veces hubo de entusiasmar por su valor é inteligencia á los mismos que entonces le recriminaban.

Ningún hombre sensato, de nobles sentimientos, osara insultar á un cadáver, aunque fuese el de su más odiado enemigo. Rafael, aquella tarde, *murió* para el arte; era un *cadáver* y la multitud le insultó...

La ingratitud y la crueldad, asociadas con el odio, provocaron aquellas repugnantes manifestaciones.

La razón quedó rendida ante la barbarie.

El genio pisoteado por la bestia indómita de cien mil cabezas.

Rafael habíase despedido ya, con tan mala fortuna como en Madrid lo hiciera, de los públicos de Zaragoza, Bilbao, Barcelona y Valencia, los días 7, 11, 21 y 28 de Mayo de 1803, respectivamente.

En todas esas corridas quedó mal, y en todas recibió patentes demostraciones de desagrado.

¡Triste final de una carrera con tanta fe comenzada y tan brillantemente seguida!

No hubo piedad para el caido.

Lagartijo pagó bien cara su imprevisión: no supo retirarse á tiempo, y eso fué todo.

Quizás lo que entonces se convirtió en tremenda derrota, hubiera resultado *apoteosis* ocho años antes.

V

Datos para la historia

Ardua y prolija tarea resultara, impropia de estos ligerísimos apuntes, la de anotar uno por uno los hechos notables realizados por *Lagartijo*, ya con el capote ó la muleta, ya con las banderillas y el estoque.

Labor es esa que muy concienzudamente llevó á cabo el Sr. Ramírez Bernal, en su obra *Los grandes sucesos de la vida taurómaca de Lagartijo*, y antes el inolvidable Peña y Goñi hubo acometido, con la brillantez en él peculiar, legándonos un hermoso libro: *Lagartijo, Frascuelo y su tiempo*, donde

consignado sestán los actos con que ambos famosos diestros patentizaron su valor, inteligencia y arte para lidiar reses bravas.

No es ese nuestro propósito, ni las limitadas proporciones de este folleto permiten ofrecer un trabajo tan extenso y minucioso como fuera necesario.

Creemos que con lo escrito en capítulos anteriores, puede formarse idea bastante aproximada de lo que fué Rafael Molina como torero.

Como particular, díganlo cuantos se llamaron amigos suyos, y sobre todo los indigentes de Córdoba, que tuvieron en su célebre paisano un padre cariñoso, dispuesto siempre á aliviar un infortunio ó á enjugar una lágrima con generoso desprendimiento.

Por eso el pueblo cordobés adoraba en el maestro.

Lagartijo fué quizás el último representante del torero legendario.

Rumboso, alocado, de nobles sentimientos y exquisita sensibilidad, ni ha-

cía aprecio del dinero que con tanto riesgo de la vida ganaba, ni se preocupó seriamente por el porvenir.

Tuvo, además, el talento de *conocerse*; virtud de que no muchos pueden alardear.

El renombre conquistado por su excelente labor taurina, granjeóle simpatías y amistades con personas de las más elevadas jerarquías sociales; y Rafael, considerándose muy distanciado de ellas en lo que á la cultura y trato de gentes se refería, mostraba siempre singular ahinco en aparecer circunspecto y comedido, dando con esa plausible conducta ocasión á que los que no le conocían bien *á fondo*, creyéranle de carácter poco expansivo y huraño á veces, cuando el hombre era la bondad y la alegría personificadas.

Pero *Lagartijo* sabía callar á tiempo, y ese era otro mérito, aquí donde, para ser tenido en algo, se hace condición indispensable la de hablar mucho y con cualquier pretexto.

Por eso dijo Moratín en su preciosa comedia *La Mogigata*:

> ¡Que haya cátedras y escuelas
> que enseñen á hablar, y el arte
> de callar nadie lo enseña!...

En distintas épocas, unos como de plantilla y otros en calidad de sustitutos y supernumerarios, trabajaron á las órdenes de *Lagartijo* los diestros siguientes:

BANDERILLEROS: Benito Garrido, *Villaviciosa*; José Gómez, *el Gallo*; José Giráldez, *Jaqueta*; Juan Yust; Mariano Antón; Rafael Bejarano, *el Cano*; Juan Molina; Manuel Molina; Manuel Martínez, *Manene*; Rafael Bejarano, *el Torerito*; Rafael Guerra, *Guerrita*; Lorenzo Quílez; Eusebio Martínez; Cosme González; Tomás Parrondo, *el Manchao*; José Bejarano; Rafael Rodríguez, *Mojino*; Rafael Martínez, *Martín*; Manuel Antolín; Antonio Pérez, *el Ostión*; Santos López, *Pulguita*; Manuel Blanco, *Blanquito*; Antonio Bejarano, *La-fila*, y José Martínez, *el Pito*.

PICADORES: Juan Antonio Mondéjar, *Juaneca*; Antonio Arce; Domingo Granda, *el Francés;* Miguel Alanís; José Marqueti; Antonio Calderón; José Calderón; Onofre Alvarez; Manuel Calderón: Francisco Parente, *el Artillero*; Juan Rodriguez, *el de los Gallos*; José Vizcaya; Rafael Moreno, *Bejo*; Manuel Martinez, *Agujetas*; Juan Moreno, *Juanerito*; Francisco Gómez; Francisco Zafra; Juan Pérez; Francisco Coca; José Pacheco, *Veneno*; Manuel Rodríguez, *Cantares*; José Arana Molina; José Martín Pino; Francisco Sarasúa, *Charol*, y Antonio Cabezas, *el Pajarero*.

Hasta la fecha de su despedida—1.° de Junio de 1893—*Lagartijo* toreó 1.632 corridas, estoqueando la respetable cifra de 4.867 toros (1).

Durante los veintiocho años que ejerció de matador con alternativa, recibieron de él esta *suprema investidura*: José Giráldez, *Jaqueta*, 5 de Septiembre

(1) Escamilla y Rodríguez, artículo citado.

de 1869; Gerardo Caballero, 6 de Septiembre de 1874; Angel Pastor, 22 de Octubre de 1876; Manuel Molina, 5 de Septiembre de 1879, en Murcia, confirmada en Madrid el 11 de Julio de 1880; Francisco Sánchez, *Frascuelo*, 11 de Octubre de 1885 (1), Rafael Guerra, *Guerrita*, 29 de Septiembre de 1887, y Rafael Bejarano, *el Torerito*, 29 de Septiembre de 1889.

Además confirmó en la plaza de Madrid las que obtuvieron en otras, á Manuel Hermosilla, que la recibió en el Puerto de Santa María el año 1873, de Manuel Domínguez (12 de Mayo de 1874); José Sánchez del Campo, *Cara-ancha*, á quien la otorgó el mismo Domínguez en Sevilla el 27 de Septiem-

(1) Este diestro recibió la alternativa por primera vez en Madrid, el 14 de Octubre de 1877, de manos de Francisco Arjona, *Currito*; pero perdió el derecho de antigüedad por figurar como banderillero en la cuadrilla de *Lagartijo*, quien se la concedió nuevamente en la indicada fecha.

bre de 1874 (23 de Mayo de 1875), y Luis Mazzantini, á quien *doctoró* Salvador Sánchez, *Frascuelo*, en Sevilla, el 13 de Abril de 1884 (29 de Mayo de 1884).

Inauguró las plazas de Madrid (1), Má-

---

(1) Esta plaza de toros, hoy existente, se inauguró el 4 de Septiembre de 1874, con una corrida en la que se lidiaron diez toros de distintas ganaderías por los matadores Manuel Fuentes, *Bocanegra*; Rafael Molina, *Lagartijo*; Francisco Arjona Reyes, *Currito*; Salvador Sánchez, *Frascuelo*; Vicente García, *Villaverde*; José Lara, *Chicorro*; José Machío y Angel Fernández, *Valdemoro*.

Lagartijo, al correr el primer toro, de Veragua, fué alcanzado por éste y pudo librarse de una cogida gracias á la rapidez con que acertó á cubrirle la cara con el capote y á la oportunidad de arrojarse al suelo en aquel instante; pero no pudo evitar que el bicho le pisoteara y destrozase la taleguilla.

Mató Rafael los toros segundo—*Cazador*, de D. Antonio Hernández—y décimo—*Traidor*, de López Navarro—quedando medianamente en ambos.

Al dar una estocada al último, resbaló y

laga, San Sebastián, Granada, Vitoria, Tarragona, Haro, Castellón, Almería, Valladolid, Lorca, Priego, Murcia, Utiel, Alicante y Gandía.

Aunque, según frase que se le atribuye, Rafael en su primera época de matador, á consecuencia del valor, casi temerario, con que sorteaba las reses, *estaba más tiempo en el aire que en la plaza*, las cogidas más importantes que sufrió fueron éstas:

En Cáceres el 15 de Agosto de 1862, un toro de Benjumea le produjo extensa y profunda herida en el muslo izquierdo.

Toreando en Madrid el 9 de Julio de 1864, recibió otra herida en el mismo muslo.

El 20 de Junio de 1864, en Sevilla, al dar una estocada contraria á volapié sobre tablas al segundo toro, de Miura, éste lo enganchó y suspendió por el

---

cayó, salvándose milagrosamente de un desavío.

muslo derecho, infiriéndole un puntazo leve.

El 20 de Octubre del mismo año, el toro *Sevillano*, de Andrade, lidiado en la plaza de Madrid, alcanzó al diestro cuando éste remataba un quite, causándole dos heridas.

En Cádiz, el 11 de Mayo de 1870, un toro de Ziguri le hirió en el muslo izquierdo.

Otra cornada en el muslo derecho recibió toreando en Zaragoza el 14 de Octubre de 1872.

Y, por último, el 22 de Junio de 1873, sufrió dos graves heridas en el brazo derecho.

He aquí lo ocurrido según relato de un testigo presencial:

«Aun cuando, por fortuna, el cuerno derecho del toro *Charretelo* no había interesado el hueso, tendones ni arterias de la parte superior del brazo derecho del primer espada, el efecto que produjo en la concurrencia la bajada de cabeza del desgraciado *Lagartijo*, des-

pués de salir de las astas del bicho y en cuyo acto fué auxiliado por su hermano y otros diestros para conducirle á la enfermería, fué espantoso, dibujándose en todos los semblantes el pesar que les agobiaba» (1).

Charretelo, negro, girón, bragado y bien puesto, pertenecía á la vacada de Bermúdez, y se lidió aquella tarde en primer lugar.

Tardo al partir, pero recargando luego, terminó por hacerse receloso en varas y desarmar en bandeillas.

El presidente se precipitó en el cambio de suerte y *Lagartijo* hubo de sufrir las consecuencias.

Rafael, valiente y decidido, ofreció al bicho cuatro pases naturales buenos, dos con la derecha y tres cambiados, y perfilándose muy en corto, clavó media estocada arrancando, siendo cogido por el brazo en el momento de tirar el derrote *Charretelo* para desarmarle.

---

(1) Ramírez Bernal: obra citada.

El matador quedó suspendido y al despedirle el toro anduvo unos pasos hacia atrás, sin perder ánimo y esforzándose para no caer.

Conducido á la enfermería, el médico D. Antonio Alcaide de la Peña le apreció una herida en el tercio medio y parte anterior del brazo derecho, como de unos ocho centímetros de longitud é interesando todas las partes blandas, y otra en el tercio inferior y parte posterior de unos dos centímetros; lesiones que fueron calificadas de graves.

Seis años después de haberse retirado—1899—tuvimos ocasión de admirar por última vez la maestría de *Lagartijo*, quien, á instancias de la *Asociación de funcionarios civiles*, hoy disuelta, vino á Madrid para tomar parte, como director de lidia, en la becerrada que á beneficio propio celebró aquélla el día 6 de Julio del expresado año (1).

(1) Nuestro queridísimo amigo y compañe-

Los *becerros*, de Mazpule, especialmente los primero, segundo y quinto, resultaron excesivamente grandes para que los lidiasen aficionados; gracias á unos cuantos muchachos valientes que se encargaron de ello, en medio de un lamentable desbarajuste, pudo ver el

---

ro Eduardo de Palacio, el popular é inolvidable *Sentimientos*, fué alcanzado en el callejón, donde se hallaba el distinguido escritor presenciando el espectáculo, junto á la puerta de la enfermería, por el primer novillo de los corridos aquella tarde, y recibió una cornada grave en un muslo, varios palos y pisotones en todo el cuerpo y erosiones en la cara. Conducido á la enfermería, se le practicó en el acto la primera cura, siendo trasladado en una camilla á su domicilio, por disposición del facultativo de guardia Sr. Isla.

Sentimientos tenía decidido empeño en hacer la reseña de la fiesta, porque su cariñoso amigo, el veterano é insustituible Rafael Molina, *Lagartijo*, dirigiría la lidia desde el redondel y... ¡quizás hiciera algo bueno!

¡Pobre Eduardo! ¡No pudo entusiasmarse viendo al *abuelo* poner un par de banderillas archimonumental!

público torear aquellos bichos, que más cerca estaban de la *edad viril* que de la *infancia*.

El aficionado Angel Salanlloch, encargado de pasaportar al primer novillo, fué empuntado por el cuello y pasó á la enfermería con abundante hemorragia y en estado grave. El novillo volvió al corral.

«Paso por alto—escribió *D. Hermógenes* (1) reseñando los incidentes de la corrida—lo ocurrido en la lidia del tercero y cuarto, para detenerme á relatar lo que constituyó lo verdaderamente meritorio de la fiesta.

»Malamente capeado el quinto *becerro*, que era un señor toro, duro, con bastante poder, bien armado y de malas intenciones, que dejó en la arena tres jacos difuntos, el público, ansioso de presenciar algo bueno, pidió que parease *Lagartijo el Grande*; Rafael se

(1) Autor de éste y los anteriores folletos publicados por la *Biblioteca «Sol y Sombra»*.

resistió, en mi opinión obrando con buen acuerdo; pero tanto insistieron los espectadores, que al fin hubo de ceder, y los tres matadores, Valentín Martín, *Torerito* y *Lagartijo*, tomaron las de lujo, para complacer á los demandantes entusiastas.

»Salió por delante Valentín, que clavó un par superior de frente; siguió *Torerito*, que en la misma forma, llegando muy bien y metiendo los brazos con mucha verdad, dejó un par también muy bueno, aunque una de las banderillas se desprendió.

»Y el gran Rafael, después de preparar al torillo, que no acudía y se entableró junto al tendido número 2, entrando en el terreno donde solo entran los GRANDES MAESTROS y los valientes, dejó un par, al sesgo, que ni medido á compás hubiera resultado más igual ni mejor colocado.

»¡Aquella ovación fué un delirio imposible de describir! Cuanto digamos, resultará pálido ante tamaña demostra-

ción del entusiasmo de la multitud, que se desbordó en un torrente de aplausos y aclamaciones, digno tributo de admiración que rinde el pueblo al hombre que durante más de veinte años le exaltó con su valor y destreza y, ya en el ocaso de la vida, conserva suficientes recursos para reverdecer aquellos laureles» (1).

El 12 de Mayo de 1898, había también asistido en Madrid á la corrida *Patriótica* organizada para allegar fondos con destino á los gastos de la guerra colonial, en calidad de asesor de la presidencia.

El público aquella tarde hizo una calurosa manifestación de simpatía al anciano cordobés, que, enternecido ante tan espontánea prueba de cariño, respondía con lágrimas en los ojos al entusiasmo general despertado por su presencia en el palco.

Aquellas aclamaciones borraron para

(1) *Sol y Sombra*, núm. 117, año III.

siempre los ultrajes que el maestro recibiera la tarde de su despedida.

La fecha de 1.° de Junio de 1893, quedó anulada por la de 12 de Mayo de 1898.

VI

La muerte de «Lagartijo». Anécdotas.—Conclusión.

A las ocho y diez minutos de la mañana del 1.º de Agosto de 1900, falleció Rafael Molina Sánchez en su casa de Córdoba, llevándose al sepulcro aquellos caracteres distintivos de su toreo: el valor, sin temeridad; la alegría, sin farándulas; la elegancia, sin amaneramientos; el adorno, sin gárrulos desplantes, y la inteligencia, sin afectación.

Su figura, siempre gallarda, tenía mucho de la plasticidad griega; y aquel busto, de esculturales contornos, se destacaba arrogante y severo, como el del

romano gladiador al ejecutar algunas de las múltiples suertes que en el toreo dominaba.

¿Quién no recuerda aquella manera elegantísima de rematar sus famosas *largas?*

Después de Rafael, ningún torero, aunque todos han tratado de imitarle, ha conseguido con esa suerte despertar en el público el mágico efecto que el gran maestro *Lagartijo* lograba producir.

Y es que en él se reunían las esenciales condiciones para obtener aquel brillante resultado: inteligencia, destreza y gallardía.

Con las banderillas, dominaba por completo cuantas maneras se conocen de ejecutar la suerte; y bien al cuarteo, de frente, al sesgo ó al cambio, *Lagartijo*, digno discípulo del *Gordito*, no tuvo rival que pudiera superarle.

Algo desigual con el estoque, las tardes que la fortuna le abandonaba suplía con sus profundos conocimientos

en el arte las deficiencias de ejecución.

A las distinguidas cualidades que como torero le adornaban, unía un carácter amable, sincero y leal; gracejo inimitable, no afectado, y generosidad sin límites.

Por eso *Lagartijo* fué uno de los hombres más populares en España, y por eso en Córdoba todos sus paisanos y convecinos, grandes y pequeños, altos y bajos, ricos y pobres, le profesaban una especie de culto, rayano en veneración; y por eso *todo Córdoba* sintió, como desgracia irreparable, propia, íntima, la muerte de Rafael; porque al perderle, perdieron un amigo, un hermano, un padre.

¡Había enjugado muchas lágrimas y socorrido muchas miserias!...

«A la una de la madrugada empezó la agonía con un fuerte ataque de disnea, haciéndole cada vez más difícil la respiración.

»A las cinco díjole su confesor:

»—Vamos á pedir á la Santísima Virgen el alivio de usted.

»—Y yo también—contestó de un modo apenas perceptible.

»Todos los amigos que rodeaban su lecho rezaron de rodillas, mientras el enfermo besaba repetidamente, con gran fervor, una medalla de la Virgen de los Dolores.

»Después llamó á sus parientes y amigos, despidiéndose de todos ellos y pidiéndoles perdón por *lo malo que durante su vida les hubiera hecho.*

»¡Qué alma más hermosa! ¡Qué sincero arrepentimiento de sus faltas, y qué olvido de sus muchas buenas acciones!...

. . . . . .

»El gran Rafael decía con frecuencia, rebelándose contra su poderosa enemiga:—No; esto no *pué* ser» (1).

---

(1) Escamilla y Rodríguez: *Rafael Molina (Lagartijo)*, artículo necrológico publicado en el núm. 177 (año IV) de *Sol y Sombra*.

Al día siguiente recibió el cadáver cristiana sepultura provisional, hasta que los restos pudieran ser trasladados al panteón de familia, en el núm 69 del cuadro 6.º llamado de San Mariano.

Presidieron el acto de la conducción del cuerpo al cementerio de la Salud, los señores director espiritual, Gobernador militar de la plaza, Sr. Ceballos; D. Juan L. Velasco, Alcalde; D. José Rodríguez, D. Ramón Saldaña, D. José Bellido, D. Rafael Barrionuevo, D. Rafael Sánchez y los sobrinos del difunto: Rafael Molina, *Lagartijo chico*; Manuel González, *Recarcao*; Rafael González y Francisco González, *Chiquilín*.

Inmensa muchedumbre, en la que hallábanse representadas todas las clases sociales, acompañó al cortejo fúnebre ó presenciaba el tránsito en calles y edificios.

Las calles del trayecto ofrecían un aspecto imponente.

«Al entrar en el cementerio el clero, hubo necesidad de cerrar las puertas,

porque el público lo atropellaba todo; pero no se pudo impedir que se asaltasen las tapias. Más de una hora duró el desfile ante los restos, ya en descomposición, del incomparable diestro...» (1).

—

Lagartijo no perdió en los postreros días de su vida aquel carácter especial que tan simpático le hiciera para cuantos le trataban.

Cuando estaba ya muy grave, entró en su cuarto el médico que le asistía y Rafael, mirándole con los ojos muy abiertos, le dijo:

—D. José, me *paece* á mí que este bicho está *mu quedao*.

—

Pocos días antes de morir, le preguntó su sobrino político el *Torerito*:

—¿Cómo te encuentras, *Rafaé?*

—Estoy arreglando la maleta *pa* un viaje *mu largo*.

---

(1) Escamilla y Rodríguez: *Rafael Molina (Lagartijo)*, artículo necrológico publicado en el núm. 177 (año IV) de *Sol y Sombra*.

En el período agónico, su ahijada Rosario le limpiaba la boca con un pañuelo y Rafael, moviéndose nerviosamente de un lado á otro, repetía con frecuencia el—*¡Déjalo ya!*—con que hacía retirar á su hermano Juan cuando éste le preparaba el toro para la suerte suprema.

—

Refirió el ya difunto ilustre escritor D. Pascual Millán, en un precioso artículo necrológico titulado: RAFAEL, que publicó *Sol y Sombra* en su número 177, la siguiente anécdota de que fué testigo:

«Lo recuerdo como si fuera ayer. Zorrilla, el colosal poeta, quería oir á Gayarre, el tenor colosal; pero quería que cantase para él solo, no convirtiendo aquella hermosa voz en una especie de abrevadero público, donde todos pudieran beber, sino haciendo de ella un manantial del genio, que brotase en una reducida estancia, y del cual hasta la

última gota habría de saborearse con deleite.

»Y Gayarre, acompañado de sus íntimos, cantó una noche para Zorrilla.

»No es posible formarse idea de tal velada: hay cosas que la imaginación no llega á comprender.

»Pues bien; aquella noche en que Zorrilla leyó á Gayarre sus mejores versos y Gayarre cantó á Zorrilla las más hermosas creaciones músicas, uno de los amigos del tenor, hombre de carrera, ilustradísimo, poeta, escritor con nombre muy respetable, decía entusiasmado mientras abrazaba al roncalés:

—»Nada, chico: en España no hay más que tres grandes hombres: *Lagartijo*, Zorrilla y tú.

—»¿Y qué lugar ocupo entre ellos?—respondió sonriendo el cantante.

—»Pues coloca á Rafael el primero y ponte después en el que te dé la gana.

»Aquello no era un chiste, ni una andaluzada; era la expresión de un sentimiento. Aquel *lagartijista* furibundo

tenía á Rafael por la primera figura de España.»

—

El 10 de Diciembre de 1871 se celebró en Córdoba una corrida, en la que *Bocanegra* y *Lagartijo* estoquearon seis toros de Andrade.

«Se había anunciado que el diestro banderillearía en esta corrida, teniendo entre sus pies al singular *tipo* que le apodaban el *Mojoso*, novillero que más simpatías contaba por su gracia que no por el arte, que no manifestó nunca; Rafael empezó poniendo un par de banderillas cortas al cuarteo y tras esto, practicado como especie de prólogo, se fué con el condescendiente Francisco González, el *Mojoso*, y donde creyó hallar terreno oportuno le hizo tenderse boca abajo y entre las piernas de Rafael; llamó entonces al toro, y arrancando éste le puso el diestro un par al cambio; mas como la fiera no tomó bien la salida y sí se detuvo un momento en el centro de la suerte, alcanzó al *Mojoso* un vareta-

BIBLIOTECA MADRID

zo al ser enganchado por *Pucherete*, que así se llamaba el toro sexto, de Andrade, en que ocurrió el lance referido y sus consecuencias. Por fortuna el susto fué más que el daño, y González, mirando su pierna derecha, juró y perjuró no servir más de *pedestal* á *Lagartijo* aunque le diese las minas del Perú» (1).

La primera vez que un espada se comprometió á matar él solo una corrida de seis toros y el primer torero que tal hizo fué *Lagartijo* en la plaza de Barcelona el día 25 de Septiembre de 1871.

El ganado pertenecía á la marquesa viuda de Ontiveros y Rafael obtuvo uno de sus mayores y más legítimos triunfos.

El 11 de Mayo de 1873, mató Molina un toro con la mano izquierda.

---

(1) Ramírez Bernal; obra citada, pág. 27.

«Desgraciado por demás estuvo *Lagartijo* en esta corrida. Lidióse en primer lugar *Banderillero*, de D. Félix Gómez, y séase por las malas condiciones del toro ó por haberle dado el diestro lidia contraria, el caso fué que necesitó trece estocadas para matarlo. Con tanto pinchar se puso el toro en condiciones tales, que al tirarse el diestro se le adelantaba tapándose; pero aquí de un recurso de maestro. Cambiando el estoque á la izquierda y la muleta á la mano derecha dió Rafael un pinchazo y un bajonazo, que acabó con res tan prevenida» (1).

—

También es digno de recordación lo ejecutado por *Lagartijo* con un toro de Bañuelos, llamado *Remendao*, que se lidió en Madrid el 9 de Abril de 1874.

El bicho, durante el segundo tercio,

(1) Ramírez Bernal; obra citada, pág. 38. Hoy faena semejante hubiera bastado para que el diestro, por eminente que fuera, no pisara más la plaza en que la ejecutase.

se defendió como gato uñas arriba á la querencia de un caballo muerto.

Convencido el Presidente de que sería perder el tiempo empeñarse inútilmente en ponerle un par más de los que con muchas fatigas le clavaran Juan Molina y Mariano Antón, dispuso el cambio de suerte.

Lagartijo—á quien correspondió el turno de matar—sin pasarlo siquiera de muleta pidió permiso al público, y éste se lo concedió, para descabellar al bicho, consiguiéndolo al primer envite.

Ese hecho, aunque no nuevo, raro, mereció las más acerbas censuras del célebre Peña y Goñi, quien puso este comentario á la faena de Rafael: «el puntillero *Lagartijo* tuvo una ovación.»

—

Otro de los actos memorables realizados por el *Gran califa* es el que vamos á recordar.

El 5 de Junio de 1892—época en la que *Lagartijo* se hallaba en plena declinación y próximo al ocaso—se corrie-

ron en la plaza madrileña seis toros procedentes de la ganadería de que á la sazón era propietario el famoso espada cordobés.

Mataron aquella tarde Rafael, el *Espartero* y *Lagartijillo*.

Los toros resultaron bueyes; dos fueron fogueados.

Indignado *Lagartijo* al ver la mansedumbre desesperante de *sus* toros, cuando hicieron la señal para que tostasen al sexto los *rehileteros*, cogió los palos *motu propio* y él mismo se encargó de ejecutar la orden, clavando en el morrillo de *Barrilero* tres pares «por la derecha todos, y todos de maestro»—según escribió el Sr. Millán al hacer la *reseña* de tal corrida.

—

El Sr. Carmena y Millán incluyó entre otras, en su precioso libro *Lances de capa*, la anécdota que reproducimos á título de graciosa é interesante.

«*Lagartijo* decía siempre:

—»Yo me entregaré cuando sea pre-

ciso á un toro bravo; pero no quiero dejarme coger por ningún *güey*.

»Tocábale una tarde en Madrid matar un mansurrón, más á propósito para tirar de una carreta que para merecer los honores de la lidia en la plaza, y Rafael le toreaba de lejos con grandes precauciones, capoteándole también sin cesar su hermano Juan. Gritaba el público á éste para que se retirase, y Rafael, en vista de que la silba se pronunciaba mucho, gritó á su vez:

—»¡Juan, que lo dejes *dicen!*

»No hizo Juan gran caso de la orden de su hermano y siguió dando mantazos al bicho; pero la silba era ya tan monumental, que Rafael gritó con más fuerza:

—»¡Juan, que lo dejes *dicen!*

»Retiróse tímidamente Juan, y quedándose solo Rafael, desplegó su incomparable habilidad, deshaciéndose del buey de una estocada á paso de banderillas. Al volver á los estoques, le preguntó un tanto amostazado á Juan por qué se había retirado; y al respon-

der éste que *porque él se lo había mandado*, replicó enseguida Rafael:

—»Pues para otra vez ya lo sabes; cuando yo diga: *Juan, que lo dejes dicen*, tú no haces caso, porque SON ELLOS los que lo dicen: cuando yo te diga: *déjalo, Juan*, te retiras, porque entonces *soy yo* el que lo digo.»

—

«Había pasado *Lagartijo* una tarde las de Caín para acabar con uno de esos toros que, como él decía, no los quería ver ni en *er mapa*, y por la noche se hallaba en su casa conversando con varios amigos, los cuales hacían girar la conversación sobre lo deslucida é inmotivada que había sido la brega del maestro. Amoscado éste con tan larga discusión, la cortó diciendo:

—»*Güeno*, pues vamos á dejar eso, que el toro ya está muerto *pa sécula sin fin*, y yo estoy aquí *sentao*, *mu serrano*» (1).

(1) Carmena y Millán: *Lances de capa*, página 254.

En cierta ocasión, el buen aficionado D. Vicente Andrés hizo á su amigo Rafael esta indicación:

—Tú has debido hacer un viajecito por América, donde ganarías mucha gloria y mucho dinero; lo que es que no te atreves á pasar el charco...

—No lo creas—replicó *Lagartijo*—lo que me cuesta trabajo es moverme de mi casa; pero teniendo que salir, una vez fuera de Córdoba, voy yo aunque sea hasta Roma.

—

Un admirador le dijo en otra ocasión:

—Desengáñate, Rafael, en nuestra tierra no ha habido más que dos hombres grandes: tú y Gonzalo de Córdoba.

—No, que *semos* tres—contestó el *Califa*.—¿Dónde te dejas al Gran Capitán?

—

—¿Quién es el mejor matador de toros?—preguntaron una vez á *Frascuelo*.

—*Ese*—respondió Salvador señalando á *Lagartijo*.

Hicieron á éste la misma pregunta y Rafael contestó:

—*Ese*—indicando á *Frascuelo*.

—¿Y el peor?...

Lagartijo no supo qué decir y empezó á titubear; pero entonces Salvador le sacó del atolladero diciendo:

—No des más *coba* á estos señores. Los mejores somos tú y yo; los peores, tu hermano y el mío.

—

Allá por el año 1891, toreó *Lagartijo* una corrida de Murube en la plaza del Puerto de Santa María.

Hubo toros bravos que se dejaron matar con desahogo y otros que llegaron *imposibles* á la hora suprema.

A Rafael—dicho sea de paso—le tocaron los tres peores, y el maestro los despachó apelando al extenso repertorio de ventajas y tranquillos que su inteligencia le proporcionaba en trances apurados.

Hubo pitos y palmas para las faenas del cordobés, y cuando por la noche los amigos le reprochaban por lo mal que había quedado, *Lagartijo* replicó:

—No me importa que digan ustés lo que quieran de mi trabajo. Si fué breve... ¡mejó! Con los toros asesinos y ladrones, solo empleo el juisio sumarísimo.

—

Otra vez en la plaza de Madrid le regalaron una petaca de piel con iniciales y cantoneras de oro.

Al enseñar el obsequio á varios amigos y compañeros, uno de los peones cogió la petaca y después de olerla dijo:

—Rafaé... esto será muy güeno, pero le falta el oló.

—Pero pedazo de...—replicó el espada.—¿Tú crees que una petaca es una rosa é Mayo?...

—

Fuera cuento de no acabar el de seguir recordando anécdotas referentes al famoso maestro *Lagartijo*.

Damos con eso fin á este ligerísimo bosquejo de aquella gran figura, de aquel extraordinario lidiador, á quien sus mismos adversarios admiraban, reconociendo en él méritos indiscutibles, bastantes para que su nombre sea enaltecido al par de los de aquellos campeones de la tauromaquia más afamados en el siglo XIX.

ÍNDICE

Páginas

I.—Precocidad.. 5
II.—La alternativa 19
III.—El torco de Rafael..... .. 29
IV.—1.° de Junio de 1893..... .. 49
V.—Datos para la historia..... 61
VI.—La muerte de *Lagartijo*.- Anécdotas.—Conclusión.. 77

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN VIII

GINÉS CARRIÓN, editor.

VERÓNICA, 13 Y 15.—MADRID

ANTONIO MONTES

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA
VOLUMEN VIII

ANTONIO MONTES

MADRID
GINÉS CARRIÓN, EDITOR
Calle de la Verónica, 13 y 15.
1907

I

La vocación.

Es cosa muy común en los padres el prurito de imponer á sus hijos determinada profesión, arte ú oficio, sin consultar, antes de decidir, la voluntad del interesado, que es, á la postre, quien únicamente puede dar su voto con algunas probabilidades de acierto en materia tan delicada como la que ha de ser base para su existencia futura.

Así vemos con frecuencia muchachos que pudiendo ser verdaderas notabilidades en la práctica de un oficio cualquiera manual, han de malgastar el tiempo en el estudio del derecho, la medicina ó la ingeniería, sin otra razón

que la de ser ese el gusto de sus padres; tal jovenzuelo que siente afición por las artes, se dedica á la mecánica; aquel que hubiera sido una eminencia en el foro, ha de ejercer forzosamente la farmacia; este que lograra hacerse famoso maestro en zapatería, se ve convertido de la noche á la mañana en bizarro militar; otro que resultara excelente ingeniero mecánico, malogra sus ilusiones condenado á perpetuo mostrador; y por eso también observamos que abundan las medianías en todo y en proporciones alarmantes, gracias al poco tacto de los padres, para la elección del medio á que han de aplicar su actividad los vástagos á su tutela confiados.

La afición más contrariada por los padres á causa de los graves peligros que ofrece, es sin duda la del toreo; pero también hemos de convenir en que es la que más suele arraigar en las ideas y los sentimientos de ciertos séres que parecen nacidos para ejercer la profesión.

Al empezar, casi todos han tropezado en las mismas dificultades, viéndose obligados á luchar con titánicos esfuerzos para vencerlas; casi todos han sentido la necesidad de rebelarse contra los castigos y amonestaciones paternales; casi todos se han visto en el amargo trance de tener que ocultar su vocación aprovechando descuidos y ocasiones propicias para echar las consabidas escapatorias á capeas y tentaderos, viendo siempre ante sus ojos la férula tutelar pronta á caer sobre sus costillas acompañada de agria reprimenda y fuerte vapuleo; y casi todos también han logrado á la postre imponer su voluntad; y si no ya casi todos, muchos han alcanzado renombre y fortuna dedicándose al toreo.

Nadie pudo sospechar en su niñez que Antonio Montes fuera uno de esos predestinados á hacerse famosos en el arte de *Paquiro*.

Acostumbrado desde muy pequeño, por razones de vecindad, al trato de los

acólitos que servían el culto en la iglesia de Santa Ana, en Sevilla, cerca de la cual vivía nuestro biografiado, cobró alguna ligera afición á las cosas de iglesia y, aunque por muy poco tiempo, desempeñó el cargo de monaguillo en la citada parroquia, donde recibiera las aguas bautismales.

No cuadraba bien aquel estado á las naturales condiciones del chicuelo, por lo que no tardó en abandonarlo para dedicarse, bajo la dirección de su hermano mayor, al oficio de tapicero, en el cual demostró aptitudes excelentes que desarrolladas con fe y acierto hubiéranle deparado un porvenir, si no brillante, decoroso al menos y, sobre todo, exento de peligros y sinsabores.

Pero como dicen y creen los fieles de Mahoma, estaba escrito que Montes había de ser torero, y contra viento y marea se propuso llegar á donde otros llegaran y pasando, como ellos, fatigas sin cuento y amarguras inconcebibles, *salióse con la suya* y acabó por vestir el

deslumbrante y tentador traje de luces.

También, como suele suceder en semejantes casos, los mismos que al principio no perdonaban medio de impedir que el muchacho avanzase por el camino emprendido, al ver que prosperaba y algún día quizás pudiera obtener puesto eminente al nivel de los más afamados maestros en tauromaquia, acabaron por acomodarse á las aficiones del exacólito de Santa Ana y ver *con buenos ojos,* lo que antes reprobaban y aun maldecían tal vez como delito nefando. Tal es el mundo y tales sus humanos habitantes.

Vencidos, pues, los obstáculos que á su avance se opusieron, Antonio continuó con entusiasmo creciente la marcha emprendida, libre ya de molestas contrariedades, y comenzó seriamente el estudio de la profesión que con tanto fervor abrazara, logrando en no largo período de tiempo dominar algunas suertes en cuya ejecución obtuvo después el calificativo de notable.

De esa manera, el modesto acólito de Santa Ana, oficial tapicero más tarde, pasó á ser una de las primeras figuras del toreo contemporáneo; su primitiva inclinación á los rituales eclesiásticos, trocóse pronto en apasionada vocación por el arte de Redondo; sustituyó la sobrepelliz y la sotanilla por el capote de paseo, y más que antaño le halagaran los aromas de la mirra y el incienso, le gustaron después los aplausos y las aclamaciones de la multitud.

Muy joven aún, pues á la sazón contaría escasamente diez y ocho años, mató un toro en La Algaba, donde alcanzó tal éxito, que fué contratado para otra corrida en el mismo pueblo.

Poco después, vistiendo ya el traje de luces, se presentó en la plaza de Morón y luego recorrió con varia fortuna diferentes cosos andaluces, hasta que en 1897—á los 22 años de edad (1)— hizo

(1) Antonio Montes y Vico, nació en Sevilla, barrio de Triana, el 20 de Diciembre de 1876.

su aparición por primera vez en el de Sevilla, alternando con los matadores de novillos Félix Velasco y Ricardo Torres, *Bombita chico*, y produciendo tal alboroto entre sus paisanos que, desde entonces, el nombre de Antonio Montes fué base obligada de todo cartel en aquella plaza durante buen número de corridas.

Allí surgió al palenque taurino nuestro biografiado, despertando esperanzas halagadoras en la afición, que apreciaba en él condiciones muy estimables para ser algún día digno continuador de los gloriosos tiempos en que brillaron aquellos maestros que se llamaban Rafael Molina, *Lagartijo*, y Rafael Guerra, *Guerrita*.

En capítulos sucesivos podrán juzgar nuestros lectores si tales pronósticos fueron ó no acertados.

II

Montes, novillero.

Proverbial es el culto que los sevillanos rinden á *sus* toreros, apenas vislumbran en ellos algunos indicios favorables á próximos encumbramientos.

Patente se hizo esa especie de fanática veneración, cuando el desgraciado Manuel García *el Espartero* se presentó en aquella plaza.

El caso vióse repetido desde 1897 á 1898, aunque no en igual intensidad, con Antonio Montes.

Las líneas que transcribimos, son indudablemente fiel reflejo del entusiasmo

latente en la afición de Sevilla por el diestro de Triana.

«Cuatro años hacía (1) que el público de Sevilla no se levantaba de su asiento para aplaudir á un torero y llamarle con insistencia, premiando así su hermoso trabajo, y cuatro años también hacía que no se dividía la afición en partidos.

»Montes y *Bombita chico* lo han conseguido, y de ellos son las glorias.

»A Montes no le falta para ser matador de toros, más que tomar la alternativa.

»El famoso exmatador de toros *Currito,* decía al salir de la plaza á uno de sus amigos:

»—Es mucho Montes, este Montes. Este torero mete en la canasta á todos los que toreen con él.

.....

»Montes, ya lo he dicho, muy bien toreando; matando, superior.

---

(1) Desde la fecha en que murió el *Espartero* (27 de Mayo de 1894).

»En su primero entró con los terrenos cambiados, muy por derecho, y le atizó una estocada contraria, saliendo volteado; después lo pinchó superiormente y lo descabelló con gran lucimiento.

»Al tercero lo pasó de muleta admirablemente, y le propinó una estocada hasta la mano.

»Y llegó el quinto y ya se acabaron aquí los calificativos, en grado superlativo, para podérselos dedicar á Montes; toreó con sobriedad, como las condiciones del toro requerían, y dándole las tablas, en sitio comprometido, entró por derecho y con muchísimo coraje para consumar un volapié soberbio, que el público calificó como el mejor de la temporada.

»Aquí fué el delirio; cuando se banderilleaba al sexto, aún insistía el público en aplaudir á Montes.

»Desde la tarde del 19 de Abril de 1888, en que *hacían humo* las palmas que se tocaban al *Espartero*, después de

matar el quinto toro de la ganadería de Concha y Sierra, no se ha vuelto á repetir el fenómeno hasta hoy.

»Montes puede estar orgulloso» (1).

Próxima la presentación de Montes en Madrid, el semanario taurino *Sol y Sombra* hizo esta juiciosa observación á lo escrito por su corresponsal señor Olmedo, temeroso de que pudiera haber alguna exageración en las expresadas apreciaciones referentes al trabajo de Antonio:

«De desear es que los pronósticos hechos por la afición sevillana respecto al porvenir del novel diestro Antonio Montes lleguen pronto á realizarse, para bien de nuestro espectáculo favorito.

»No está el arte tan sobrado de buenos mantenedores en la actualidad, para que no consideremos de suma importancia la aparición en nuestras plazas de

---

(1) Olmedo: *Antonio Montes y «Bombita chico».—Sevilla.—Corrida efectuada el 9 de Octubre* (1898).—*Sol y Sombra*, núm. 79, año II.

diestros que prometan levantarlo de la honda postración en que yace.

Por nuestra parte, solo haremos presente el deseo de ver pronto en la plaza de Madrid al diestro sevillano, y entonces juzgaremos su trabajo con detenimiento, dentro de los límites de la más estricta imparcialidad, según norma que desde su aparición sigue en todos sus juicios este semanario» (1).

Que tal mesurada observación no iba desprovista de fundamento, lo prueba el hecho siguiente.

Montes toreó el 30 de Octubre en Sevilla la última corrida antes de pasar á Madrid en demanda del *exequatur* con que los aficionados de la corte refrendaran los aplausos de los sevillanos.

Por eso el Sr. Olmedo, al hacer la reseña de esa función, escribía:

«Había llegado la hora de que el diestro Antonio Montes ratificara de una

(1) D. H. Nota al artículo anterior. Periódico, número y año indicados anteriormente.

BIBLIOTECA MADRID

manera evidente ante el público de Sevilla lo ejecutado en corridas anteriores. Esta era una cosa así como el visto bueno que la afición habría de ponerle para que fuera á todas partes seguro del éxito, y era también el último examen, la prueba decisiva para su alternativa. Todos á una decíamos:—Si triunfa, como es de esperar, ya tenemos aquella esperanza convertida en pateme realidad, en un torero perfecto que viene á levantar el espíritu decaído de los aficionados.—¿Y cómo no habíamos de creerlo así los que le vimos en cuatro corridas hecho un verdadero maestro?» (1).

Se lidiaron seis novillos de Miura, y he aquí las faenas por Montes realizadas aquella tarde.

Alternaba con él Alejandro Alvarado, *Alvaradito*, quien al matar el primer bicho hubo de pasar á la enfermería con

---

(1) Carlos L. Olmedo: *Novillada en Sevilla.—Octubre 30.—Sol y Sombra*, núm. 82, año II.

una cornada grande en el brazo derecho.

A consecuencia del percance, quedó Montes encargado de despachar los seis miureños.

Remató al causante de la desgracia ocurrida á su compañero en esta forma:

«Cogió Antonio los avíos, pasó por bajo al bicho que hirió á Alvarado, y le propinó un pinchazo á paso de banderillas, dejando que los banderilleros ayudasen al toro á bien morir.

»En el segundo *apuntó* dos verónicas, hizo buenos quites, pasó con desconfianza, y sin reunir entró pinchando bien y saliendo por la cara; después dejó una baja, oyendo palmas.

»Al tercero, que era un precioso animal, dió tres verónicas y un farol, todo buenísimo, clásico, hermoso, siendo ruidosamente ovacionado; hizo un quite monumental, dió dos pases muy buenos, algunos embarullados, y, entrando mal, dejó una estocada atravesada y después otra baja, por la misma causa.

»Con el cuarto, que era negro y mogón de los dos, después de cuatro verónicas regulares, empleó una faena de muleta buena en principio y mala después, tropezándose con él al entrar á herir, dando un pinchazo á un tiempo, otro pinchazo, una atravesada y otro intento.

»Salió el quinto; era un *Perdigón*, precioso y noble. Montes lo lanceó cuatro veces; después cogió la muleta, y sin hacer nada que digno de mención sea, á pesar de las buenas condiciones del bicho, hirió mal, haciéndose pesada la faena.

»En el sexto, que era noble y se volvió manso á fuerza de apurarle, corrió tras el toro sin poderlo parar, y en tablas le propinó una estocada caída.

.....

»Voy á terminar. Con la misma sinceridad que ayer dije: A Antonio Montes, para ser matador de toros, no le falta más que la alternativa, digo hoy que necesita recuperar el terreno per-

dido, que ha sido mucho, para pensar en alternar con los maestros. Hablar así, creo que se llama ser imparcial. Montes, aunque sus amigos lo nieguen, ha desperdiciado una ocasión que no se le presentará más en la vida» (1).

Tan contradictorias referencias, unidas á los continuos ditirámbicos elogios tributados á Montes por sus amigos y la prensa de Sevilla, despertaron gran interés en Madrid, donde se esperaba su presentación con verdadera y justificada ansiedad, como si se tratase de un extraordinario acontecimiento nuncio feliz de un renacimiento taurino que viniese á contrarrestar los efectos de la iniciada decadencia.

Llegó el día deseado, y la empresa del coso matritense, atenta á su negocio, aprovechó la naciente popularidad del diestro sevillano para organizar una

---

(1) Carlos L. Olmedo: Reseña citada anteriormente.

corrida en la que él sólo había de matar cuatro novillos de Veragua.

La fiesta se verificó el 13 de Noviembre de 1898.

«Los cuatro toros del Duque fueron pequeños, verdaderos becerretes. Los dos primeros, sin poder ni bravura, aceptaron á *regañadientes* la pelea en varas, doliéndose al castigo á las primeras de cambio y llegando á los últimos tercios con marcadas tendencias á la fuga. Los lidiados en tercero y cuarto lugar se declararon mansos desde su salida del chiquero y fueron condenados á fuego.

»Antonio Montes venía precedido de gran fama, y demostró en la tarde del 13 que, efectivamente, tiene condiciones dignas de aprecio y es de los que pueden llegar á la meta en plazo no muy remoto.

»Claro es que hacer juicio exacto de su valer por lo que le vimos ejecutar la vez primera que presenciamos su trabajo, es aventurado y expuesto á equi-

vocaciones, en que no hemos de incurrir; pero, á fe de imparciales, consignamos que *dentro* del espada *hay un torero*. Posee valor, *sin temeridad;* sabe ocupar siempre su terreno delante de los toros; espera las acometidas con vista y serenidad para esquivar á tiempo el peligro; en los lances de capa que ejecutó, pudimos apreciar que para mucho los pies, quizás demasiado, y estira los brazos dando á la res la salida necesaria para burlar su embestida; con la muleta, aunque no siempre acertado, estuvo bastante bien; y al herir, lo hizo en todas ocasiones arrancando desde cerca y por derecho, aunque no siempre le resultase perfecta la colocación del estoque, pues se deshizo de los toros primero y segundo mediante dos estocadas, una *por barba*, algo caídas; en cambio, la media estocada con que mató al primero fué superior, y más aún la que hizo doblar al último de los de Veragua.

»En quites estuvo oportuno, siempre

en su sitio, y bregando trabajó mucho y bien.

»Las ovaciones con que el público premió las faenas del novel diestro deben servir á éste, no para engreimiento que lo pervierta, sino para estímulo que le aliente al perfeccionamiento de sus condiciones en el arriesgado ejercicio á que ha de aplicarlas.

»No formulamos juicio; sólo hacemos relato fiel de lo que vimos, reservándonos nuestra opinión definitiva para cuando volvamos á ver á Montes con mejor ganado y, sobre todo, de más respeto que el lidiado en la corrida á que nos referimos en estos apuntes» (1).

Algo semejante á lo que le ocurriera en Sevilla, hubo de experimentar en Madrid el diestro de Triana al hacer su segunda presentación en esta plaza el día 27 del mismo Noviembre.

---

(1) *D. Hermógenes*: *Antonio Montes en Madrid.*—Número 83, año II del semanario *Sol y Sombra*.

Para esa tarde habíase anunciado la lidia de cuatro novillos veragueños; pero por haberse inutilizado uno en los corrales, se le sustituyó con otro de Udaeta.

Como único espada figuraba también Antonio Montes.

«Los cuatro toros fueron excesivamente pequeños; el de Udaeta tenía todo el tipo y la armadura de un becerrote.

»El primero fué el más bravo y noble; los corridos en segundo y cuarto lugar cumplieron en todos los tercios, sin hacer milagros; el tercero mostró desde la salida tendencias á la fuga y *á regañadientes* tomó las varas precisas para no ser tostado.

»Por lo demás, todos carecieron de poder... ¡como que eran unos torillos *impúberes!*

»EL ESPADA.—En cuanto le vimos ejecutar las primeras faenas, dijimos para nuestro capote:—Este no es aquel Montes; nos lo han cambiado.

»En efecto; fuera por el frío *glacial* que se dejaba sentir, fuera por el aire, por el mal piso de la plaza, ó porque el muchacho no estuviera bien dispuesto para trabajar, es el caso que advertimos una gran diferencia entre el Antonio Montes del día 13 y el del 27. ¡Qué variación tan brusca en catorce días!

»Aquél se abría de capa y toreaba de brazos, parando los pies como el arte manda, *consintiendo* y marcando las suertes con bastante maestría; se confiaba con la muleta, y al herir entraba desde buen terreno y en rectitud.

»Nada de eso vimos en la corrida del 27. Montes no paró ni un momento; hizo la mayor parte de los quites embarullado y saliendo casi siempre por pies; solo algunos lances, muy pocos, le resultaron bien.

»Con la muleta estuvo desconfiado, pasando de pitón á pitón casi siempre, y sin consentir lo debido.

»Acabó con el primero, que llegó á sus manos hecho *una rosa*, de un pin-

chazo en hueso, una estocada caída, echándose fuera, y varios intentos de descabello, acertando al octavo.

»Se dezhizo del segundo mediante otro pinchazo y otra estocada caída.

»Al tercero le atizó un *golletazo* con todas las de la ley.

»Solo estuvo acertado en el cuarto, al que despachó con media estocada superior, entrando desde lejos.

»El silencio del público que presenció la desdichada faena del diestro sevillano, debe servir á éste de lección provechosa.

»En esa actitud correcta y severa ha podido ver que el público madrileño no ha olvidado la buena impresión que recibió la tarde del *debut*, y debe procurar el desquite con toros de más respeto, y hacernos ver que aquello *no fué casualidad*, y que los que apreciamos en él condiciones de torero no fuimos víctimas de un efecto de espejismo» (1).

---

(1) *D. Hermógenes*, autor de este folleto;

Dijose por entonces, que disgustos habidos con la empresa momentos antes de comenzar la corrida, fueron causa de que Montes saliera mal dispuesto á trabajar aquella tarde.

La razón, aunque fuere cierta, no pudo convencernos.

El público, verdadero conde en este caso, no tiene por qué pagar los vidrios que rompan empresarios y toreros.

Lo cierto, lo positivo, lo innegable es que Montes estuvo desgraciado en extremo la segunda vez que toreó en Madrid y que tardó algún tiempo en reponerse del descalabro.

Durante el año 1899 figuró en algunas novilladas de Madrid y provincias, cumpliendo regularmente su cometido, pero sin hacer grandes progresos, ni conseguir recobrar el mucho terreno que perdiera en el período á que nos hemos referido.

Reseña publicada en el número 85 (año II) de *Sol y Sombra*.

En verdad, resultaba inexplicable lo que con Montes ocurría entonces.

Todo el mundo veía en él condiciones para ser algún día buen torero: el único que demostraba empeño en negar su propio valer, era el mismo interesado.

A pesar de eso, decidió tomar la alternativa en la plaza de Sevilla, donde tan señalados triunfos obtuviera en los comienzos de la profesión.

III

Después de la alternativa.

El día 2 de Abril de 1899, Pascua de Resurrección, inauguróse, como es costumbre, la temporada taurina en el circo sevillano.

Al efecto, habíase organizado una corrida, en la que los espadas Antonio Fuentes, Emilio Torres, *Bombita*, y Antonio Montes, estaban encargados de estoquear seis reses de Otaolaurruchi.

Esa tarde fué la designada por nuestro biografiado para recibir la suprema investidura de matador de toros.

Con las ceremonias de rigor en casos tales, Fuentes hubo de ceder al neófito

la muerte del primer toro, del que se encargó Montes, despachándolo medianamente nada más; á igual altura, poco más ó menos, quedó en el sexto.

El Sr. Olmedo, corresponsal á la sazón de *Sol y Sombra,* hizo esta ligera y exacta apreciación del trabajo realizado en aquella corrida por el diestro de Triana:

«En cuanto á la alternativa del nuevo *maestro*, poco voy á decir, y es que si, como espero, en los días 16 y 20, que vuelve á torear, se aprieta y arrima, ya tenemos Montes para rato; si, por el contrario, no hace nada que justifique su nuevo título, entonces... llevará un desengaño» (1).

Toreó las corridas primera y tercera de feria de aquel año en Sevilla.

En la primera, lidió ganado de Moreno Santamaría, alternando con Antonio Fuentes.

Montes, que ejercía de segundo es-

(1) Semanario citado, núm. 104, año III.

pada, lució bastante toreando de capa, porque marcó algunas verónicas muy buenas, sin que todavía se aproxime á aquello tan hermoso que hizo de novillero; y eso que esta tarde ha abusado mucho del percal, toreando los tres que le correspondieron. En quites, muy bien; con la muleta, nulo por completo; ni paró, ni aguantó, ni se adornó, ni hizo nada de provecho.

»Entró á matar en su primero estando el bicho desigualado, y agarró un pinchazo en hueso; después se puso más largo, y largó un estoconazo caído; intentó el descabello y oyó muchas palmas.

»En el cuarto se atracó de toro al entrar, salió por la cara y atizó una estocada caída que hizo rodar al toro sin puntilla.

»De una estocada corta y buena remató al sexto, entrando muy bien.

«Ha sido breve matando; pero no es eso solo lo que hay que exigirle á Mon-

tes: hay que pedirle más, porque más puede hacer» (1).

En la cuarta corrida, tuvo de compañeros á Rafael Guerra, *Guerrita,* Antonio Fuentes y Emilio Torres, *Bombita.*

Se jugaron ocho toros de Villamarta, y he aquí las faenas ejecutadas por el diestro de Triana:

A la hora de matar al primero, Guerra cedió los trastos á su nuevo colega recién doctorado.

«Montes hace una faena deslucida, por estar el bicho quedado, y señaló un pinchazo alto, saliendo por la cara y desarmado. Terminó con una algo atravesada, entrando bien.»

En el octavo «estuvo desgraciado, entrando á matar seis veces, intentando el descabello otras seis» (2).

El mismo revistero, al hacer el resumen de esa última corrida, escribió: «Montes ha tenido poca fortuna.»

(1) Carlos L. Olmedo: Reseña publicada en el núm. 106, año III, de *Sol y Sombra.*

(2) Idem id.

Así transcurrió casi todo el resto de la temporada, sin despertar grandes entusiasmos y sin que su trabajo mereciera tampoco censuras demasiado severas.

Se le estimaba como un torero que cubría discretamente su puesto y del que pudiera esperarse algo para el día de mañana, pues en ocasiones revelaba ciertas aptitudes muy dignas de tener en cuenta al juzgar su labor.

Para colmo de desgracia, por entonces también habían aparecido aquellos dos jóvenes cordobeses, Rafael González, *Machaquito*, y Rafael Molina, *Lagartijo chico*, y para ellos eran la admiración, los aplausos, las simpatías y las contratas; lo que en parte contribuyó á que la aureola de Montes quedase un tanto oscurecida, amén de que el muchacho, como hemos visto, no ponía gran empeño, al parecer, en que recobrase el esplendor con que al principio luciera.

Sin avanzar un paso más, hubo de presentarse en Madrid por primera vez

como matador de alternativa, toreando la séptima corrida de aquel abono—11 de Mayo de 1899—en unión de Antonio Moreno, *Lagartijillo*, y Emilio Torres, *Bombita*. Los toros fueron de Benjumea.

El popular é inolvidable escritor taurino, inteligentísimo aficionado Eduardo de Palacio, *Sentimientos*, juzgó en esta forma el trabajo de Montes aquella tarde:

«Montes en su primer toro quedó medianamente.

»Cierto que no basta una corrida para juzgar á un diestro, si bien á éste le vimos en novilladas no hace mucho tiempo.

»Pero ni entonces ni ahora participé yo del entusiasmo de algunos.

»Eso sí, al verle de matador de toros no pude por menos de exclamar: Este no es mi gallo.

»Porque salvo lo de la guapeza, que es innegable, nada hizo de torero.

»Despachó al Veragua con un bajonazo después de un muleteo sin ob-

jeto y sin arte, aunque parando á veces.

»En su segundo toreó de muleta con idéntica falta de arte y de elegancia, pero metió la estocada de la tarde, entrando á volapié puro de verdad, y saliendo limpio, rozando el costillar. Con el capote hace lo que ve: monadas sin descanso, pero nada más.

»¿Será el chico otro Montes ú otro del montón? Desde luego es muy otro Montes, por ahora; lo otro en él está.

»Digo, en que apriete y aprenda y no confíe tanto sin habilidad en los toros, que «dan y quitan». (1)

Hizo Montes su primera presentación en la plaza de Nimes, sustituyendo á Reverte, enfermo á la sazón, el 2 de Julio de 1899.

He aquí el juicio que mereció al público del *Midi* el trabajo de Antonio en aquella corrida:

«Tenían ganas de ver á este *fenóme-*

(1) *Sentimientos:* Juicio crítico publicado en el núm. 109—año III—de *Sol y Sombra*.

no taurino, que llegó á la suprema investidura en tan breve tiempo.

»Nos encontramos con un chico muy modesto, que ocupó su puesto en el redondel sin hacer desplantes, ni monadas, ni nada de tonterías.

»Los primeros lances de capa fueron tan ceñidos y rematados con tanta elegancia, que desde este momento se fijaron en él todos los aficionados, viendo que «se traía» *cosas* de torero.

»No fué bullidor, al contrario; pero lanceó de capa con una elegancia y los pies tan parados, que no se veía nada más que el balanceo de los brazos, lo que gustaba, como todo lo que se hace con verdad.

»Con la muleta hizo una faena muy breve, ceñida, parada y, sobre todo, muy bien rematada, con los pies clavados en el suelo.

»El sólo defecto que tiene es no saber todavía apropiar los pases, castigando y ahormando la cabeza á las reses; pero con su valor y sangre fría se apren-

de, y á mi modesto parecer, delgado y de tal modestia que parece timidez, hay madera para hacer un buen torero.

»Nos lo dirá el porvenir.

»Con el estoque estuvo regular, pero entró siempre con fe y valentía; mató el primero de una estocada tendida, dos pinchazos y media estocada buena, descabellando al primer intento.

»El sexto, que fué un ladrón, lo tomó muy de cerca, con tranquilidad y aprovechó pronto, dejando una estocada ladeada que bastó.

»Se portó bien con el noveno, haciéndole rodar con una buena estocada.» (1)

Veinte y cuatro corridas toreó durante el año 1899, estoqueando aceptablemente sesenta y dos reses de distintas ganaderías en las plazas más importantes de España.

Al año siguiente—1900—ascendió á treinta y cinco el número de aquéllas y

---

(1) *Mosca:* Reseña publicada en el número 119—año III—del citado semanario.

á ochenta y ocho el de toros muertos por su mano.

Aunque lentamente y á costa de no pocos esfuerzos, iba Montes abriéndose paso, conquistando simpatías y haciendo, en fin, labor modesta, pero acertada, que fué perfeccionándose gracias á su constante afición y buen deseo en cien ocasiones patentizados.

Verdad es que hasta entonces, ni en algunos años después, nada sobresaliente hubo de ejecutar, si bien tampoco hizo cosa digna de anatema, sosteniéndose en esa mediocridad tranquila

ni envidiado ni envidioso,

como dijo el poeta.

El señor Serrano García Vao, al hacer en el *Almanaque del Tío Jindama para 1901,* el resumen de la campaña realizada por el diestro de Triana durante el año anterior, escribió estas juiciosas observaciones:

«Antonio Montes, el torero que con tanto ruido empezó, aquel á quien los

sevillanos quisieron comparar nada menos que con su homónimo *Paquiro;* el torero que indudablemente reune condiciones para ser algo bueno, pero al que con precipitación se le colocó en un puesto que aún no merecía, ha hecho una campaña relativamente floja.

»El número de corridas toreadas ha sido escaso, y si algún día el éxito fué franco, otros en cambio estuvo muy flojo.

»Le hemos visto en Tetuán, y si su obligación se hubiera limitado á matar el primer toro, nos hubiera gustado; pero en los tres restantes estuvo mal.

»En Barcelona, Zaragoza, Jerez, Badajoz y otras habrá toreado unas 26 corridas (1), siendo muy buenas las faenas llevadas á cabo en Badajoz y alguna otra plaza de Extremadura.»

Treinta y una corridas toreó en la temporada de 1901, estoqueando seten-

(1) Fueron 35, según el estado publicado por el diestro en 1906.

ta y cuatro reses de distintas procedencias en plazas de importancia.

El ya citado señor Serrano García Vao, hizo en esta forma el juicio de la labor realizada por nuestro biografiado durante aquel año:

«Antonio Montes: ha vuelto otra vez á sonar su nombre y á ser llevado y traído por paisanos, deudos y amigos.

»Dicen los que le han visto que, en efecto, está muy valiente con los toros y toreando muy bien.

»Desearemos que se confirmen los rumores que hay respecto al mérito de este joven, y no quisiéramos que los jaleadores llevaran sus ditirambos á extremos que habían de ser perjudiciales para él.

»Ha toreado este año seguramente más de treinta corridas, muchas de las de fin de temporada sustituyendo á *Conejito,* y ha ganado las palmas en todas partes.

»El 1902 es el decisivo para él y ve-

remos si consolida el ruido que hoy se trae.

»Vendrá á Madrid ó por lo menos es de esperar, pues hay cierta expectación». (1)

Dijimos, al ocuparnos de la fama que precedió á la primera presentación del *Espartero* en Madrid (2), «que los amigos interesados, los oficiosos aduladores y los inconscientes panegiristas de los toreros, son sus más terribles enemigos.»

El caso de *Maoliyo* se repitió, aunque en menor intensidad, cuando se aproximaba la campaña de 1902, y se aseguraba, como indica el escritor antes citado, que Antonio Montes figuraría en el cartel de abono de la plaza madrileña.

Los entusiastas jaleadores diéronse de mano para cantar á coro las excelen-

---

(1) *Almanaque de «El Tío Jindama» para 1902*, pág. 143.

(2) *Biblioteca «Sol y Sombra,»* vol. I, página 23.

cias de Montes, queriendo sin duda hacer creer á los aficionados de la corte, que su ídolo superaría con mucho los méritos de cuantos famosos lidiadores le precedieran en el espacio de un siglo.

Pero es el caso que Montes había trabajado en Madrid varias veces sin que —como hemos expuesto anteriormente —lograra despertar interés profundo su trabajo, muy estimable en ocasiones, digno de aplausos casi siempre, desigual á veces, sin salir de lo vulgar y corriente á la sazón.

En efecto, los rumores á que alude nuestro compañero *Dulzuras* en el párrafo transcripto últimamente, tuvieron plena confirmación, pues Antonio Montes fué uno de los espadas contratados para las corridas de abono en Madrid durante la temporada de 1902, en unión de Emilio Torres, *Bombita;* Antonio Reverte; Antonio de Dios, *Conejito;* Ricardo Torres, *Bombita chico;* Rafael Molina, *Lagartijo chico;* Rafael González, *Machaquito,* y Juan Sal, *Saleri.*

Hizo su *debut* en la corte aquel año, toreando la décima corrida de abono efectuada el 18 de Mayo, por la tarde (1), con sus compañeros *Conejito* y *Guerrerito*.

Se lidiaron tres toros de Veragua y tres de Biencinto, como en la de por la mañana.

«Montes (de heliotropo y oro). Al tercero le saludó con unos lances de capa de los que no merecen aplausos ni censuras. Nada entre dos platos. Pero lo que sí debe consignarse en honor del espada, es que éste salió á torear con un *capotillo*, no con esos mares de percalina que usan la mayor parte de sus colegas.

»Haciendo juego con el capote fué la muleta: chica también.

»Empieza el hombre tanteando con

(1) Ese mismo día, por la mañana, se verificó una corrida extraordinaria en la que Reverte, *Bombita* y *Saleri* mataron tres toros de Veragua y tres de Biencinto, para celebrar la Jura y Proclamación de D. Alfonso XIII.

la derecha y dejando que le ayude la compañía. Eso está mal, mozuelo. Sigue pasando con la derecha, presentando el pico de la rodilla y huyendo.

»Tomando asco al toro, sin que nada lo justificase, metió un pinchazo, tirándose largo y con marcadísimo paso atrás. ¡Bueno va!

»Arrancándose luego con las mismas agravantes, agarró media en lo alto que mató al hermoso animal, bravo y manejable si los hay. Sí, señor: hermoso animal; me complazco en reconocerlo así.

»También reconozco que el aire soplaba y descubría al matador; pero éste dejó aún más en descubierto su falta de coraje.

»Pita máxima.

»El último (de Trespalacios) fué un mansurrón, con gran cabeza, que había romaneado á los jacos, que se defendía en palitroques, que se arrancó á coger en dos viajes y que llegó á la muerte tapándose, desafiando y tirando á hacer pupa.

»No era un animal muy á propósito para ganar con él un cartelito.

»Montes no hizo nada con el trapo: lo sacudió como pudo, esperó tranquilo á que el bueyancón despertase de la siesta que echó sobre un caballo muerto, y cuando el animal se puso á tiro le atizó una estocada honda y buena arrancándose el chico muy aceptablemente» (1).

Sin los exagerados elogios de amigos y admiradores *á outrance*, seguramente la faena de Antonio con el tercer toro, antes descrita, no hubiera sido tan duramente juzgada por el público.

Nos dijeron que Montes volvía á Madrid hecho un fenómeno capaz de eclipsar glorias pretéritas y presentes; los aficionados imparciales vieron que tanta belleza no aparecía por ningún lado, y llamándose á engaño tomaron el desquite con ruidosas y no muy justas manifestaciones de desagrado.

---

(1) Pascual Millán: Juicio crítico publicado en el núm. 280, año VI, de *Sol y Sombra*.

El diestro de Triana había hecho algunos progresos estimables y, dada su afición y buena voluntad, era de esperar que no tardase en merecer el calificativo de buen torero.

Pero de eso á lo que sus aduladores pretendían, mediaba todavía distancia inmensa.

Y así, poco más ó menos, con ligeras variaciones, continuó durante 1902, toreando hasta treinta y tres corridas, en las que mató setenta y nueve toros, según el resumen estadístico á que nos referimos.

Dulzuras juzgó su labor en conjunto al terminar la temporada, con estas palabras:

«Bien había preparado el terreno. Fuera él ó sus partidarios, es el caso que no faltó quien diera coba á todo el mundo y se hizo repetir en todas partes una serie de hazañas que le colocaron á una altura parecida á la de su homónimo *Paquiro*.

»Cuando se hace una campaña así,

es necesario hacer después un esfuerzo grande para secundarla, ó, de lo contrario, se cae á lo más hondo del abismo y se queda confundido con los más insignificantes del montón.

»Montes no puso nada de su parte, y dejó en mal lugar á todos los que de él hablaron con elogio.

»No he de juzgar más que en general; pues nada significa que en alguna plaza, como la de Málaga, haya estado siempre bien, y que en algunas otras nos digan también que estuvo superior; pero en general su trabajo ha sido deficientísimo.

»En Madrid le vimos una corrida con ganado de Veragua, y quedó de tal modo, que el público, con ser la primera vez que toreaba, pidió su expulsión; en Sevilla toreó una, y no le han repetido en la segunda feria; en Barcelona toreó otra, y no gustó; en Santander toreó las tres, y ha sido, de los espadas contratados, el que no le han ajustado para el año que viene, y á

este tenor ha sido toda la campaña, exceptuando Málaga, Ciudad Real y Pontevedra, en donde (según dicen) ha quedado muy bien.» (1)

Recorrió las plazas de Castellón, Sevilla, Andújar, Madrid, Córdoba, Lisboa, Burdeos, Palma, Barcelona, Vinaroz, Alicante, Toulouse, Mont-de-Marsan, Santander, Pontevedra, San Sebastián, Ciudad Real, Almería, Málaga, Albacete, Requena, Bayona (Francia) y Yecla.

Durante la temporada de 1903, no figuró Antonio Montes en el cartel de abono de Madrid; pero en cambio recobró parte del terreno toreando por provincias con general aplauso, consiguiendo en fuerza de constancia y buen deseo hacer que la afición empezase á parar mientes en su trabajo y en las excelentes condiciones que poseía, cuyo desarrollo habíase interrumpido y retrasa-

(1) *Almanaque de «El tío findama»* para 1903, pág. 84.

do tal vez por causas ajenas á la voluntad y aspiraciones del modesto lidiador.

Inauguró sus tareas aquel año en la plaza de Toulouse (Francia), con ganado de D. Felipe Salas y sus compañeros *Conejito* y *Morenito de Algeciras*.

«El valiente Antonio Montes cosechó también muchos laureles y lo mereció; á su primer bicho, que era noble y con poder, ejecutó en los mismos pitones una valiente faena que entusiasmó al público. Entrando corto y por derecho, dejó en la cruz un gran volapié. *(Ovación y palma.)*

»Al quinto supo recogerle, toreándole de cerca y parado, metiéndole el refajo en el hocico y haciéndole fijarse á fuerza de valentía.

»Después, entrando al hilo de las tablas, lo despachó de un pinchazo y un volapié hasta los dedos. *(Gran ovación y palma)*» (1).

---

(1) GRACIAS: Reseña publicada en el nú-

Tomó parte en la corrida con que inauguró su temporada taurina la plaza de Lisboa, quedando regularmente; pues aunque en la lidia del toro séptimo estuvo superior, en los demás resultó su trabajo bastante deficiente.

Toreó en Bilbao el 21 de Mayo, alternando con el diestro madrileño Juan Sal, *Saleri*, para despachar seis bichos de Tabernero.

«Montes estuvo *superior* con el capote.

»Despachó al primero con un trasteo sobrio, ceñido y parando bastante, y una estocada honda que hizo inútil la intervención del puntillero y valió á Antonio una ovación merecida y la oreja del cornúpeto.

»Brindó á los automovilistas la muerte del tercero, y después de una faena muy lucida se deshizo del adversario con una gran estocada, seguida de la segun-

---

mero 336, extraordinario, de *Sol y Sombra*, año VII.

da ovación, la consabida oreja y el indispensable regalo.

»Dedicó la faena con el quinto á los espectadores del sol; pasó bien de muleta al toro, sobresaliendo un pase de pecho con la derecha que fué aplaudido, y clavó el estoque hasta los gavilanes en las *propias* agujas, por lo que oyó la tercera ovación» (1).

El día 7 de Junio tuvo una de sus mejores tardes en Lisboa, «buscando el desquite del último fracaso que sufrió en esta plaza.

»Si en el sexto amenizó mucho la lidia y se ciñó como nadie lo haría más, en el octavo superó á cuanto fuera posible imaginar; tal fué el sello de arte y valor que el simpático diestro le imprimió; estuvo parado, estiró los brazos, comprendió perfectamente la lidia que su adversario necesitaba y supo, en fin, aprovechar todas las cualidades del animal.

(1) *Gomezchiqui:* Reseña publicada en el núm. 344 de dicho semanario.

»La ovación que Montes recibió, como es de presumir, fué monumental, y puede decirse también que la mejor y más interesante faena de muleta de la temporada en esta plaza, que hemos visto ejecutar hasta ahora» (1).

Mató muy bien un toro y superiormente otro en Toulouse (Francia), el 28 de Junio, alternando con Luis Mazzantini en la lidia de seis cornúpetos de D. Anastasio Martín.

Véase cómo lo juzgó el corresponsal *Juanerito*:

«Resultó este diestro el héroe de la tarde y, verdaderamente, nunca fueron tan merecidas las ovaciones y palmas que le dieron. Durante toda la tarde estuvo incansable, tanto con el capote como en los quites. Hace tiempo que tenía intención de decir dos palabritas sobre este diestro (palabritas dictadas por la más estricta imparcialidad) y que

---

(1) Carlos Abreu: Reseña publicada en el núm. 357 de *Sol y Sombra*.

nunca me he atrevido á decir. Hoy lo haré: le he visto torear en España y en Francia muchas veces, como también á otros de más renombre; he podido formar opinión acerca del trabajo respectivo de cada uno de ellos y cada día me extraña más una cosa: ¿por qué un torero como Montes, que es muy modesto, que torea de capa y de muleta con mucho clasicismo y que mata como cualquiera de los de más rumbo no figura en el cartel de Madrid? ¿Será porque no hace, como otros muchos, aquellos desplantes y monerías que hoy se aplauden tanto y se prefieren al toreo estrictamente clásico? No lo sé... pero si es por este motivo, una vez más hay que decir: «el toreo está en completa decadencia».

»He aquí las faenas que realizó Montes en esta.

»A su primer bicho lo toreó con mucha confianza y sin perderle la cara un solo instante; la faena se compuso exclusivamente de pases naturales, de pe-

cho y en redondo por abajo; pinchó una vez en buen sitio y dejó luego una gran estocada hasta la empuñadura, que hizo polvo al bicho. *(Gran ovación.)*

»A su segundo adversario, que era un toro difícil, lo sacó muy bien de las tablas, y se deshizo de él de un buen pinchazo y dos medias estocadas.

»Con el que acabó la función ejecutó una faena maravillosa: solo con el bicho, y siempre sobre la mano izquierda, con una serenidad pasmosa, nos mostró un trasteo de los que raramente se ven. Acabó con el bicho de dos pinchazos en todo lo alto y un gran volapié en la cruz, entrando siempre corto y muy derecho. *(Ovación estruendosa.)*

«Al toro quinto le puso un par superior de frente. En fin, una gran tarde para el modesto diestro sevillano» (1).

El día 9 de Agosto de 1903, se celebró en San Sebastián una corrida para inauguración de la nueva plaza de to-

(1) *Sol y Sombra*, núm. 358, año VII.

ros recientemente construída por entonces.

En la fiesta tomaron parte Mazzantini, *Bombita,* Montes, sustituyendo á Reverte, y *Lagartijo chico.*

Los toros fueron procedentes de la ganadería de Ibarra.

«Montes se abre de capa en el tercero y da unas cuantas verónicas muy de recibo, las cuales remata con unas *voladuras* de frente por detrás que entusiasmaron á los franceses.

»No á todos: allí estaba, entre otros, el gran aficionado bordelés Mr. Grand, con quien tuve el gusto de charlar un rato, y ese no se entusiasma con *voladuras.*

»Sin ellas yo hubiera aplaudido á Montes, porque dejó llegar al toro á los vuelos de la percalina, estiró bien los brazos y recogió con enjundia.

.....

»Llegó el cornudo al negociado de Montes, el cual Montes empezó el insoportable telonazo ayudado. El bicho

se revolvía codiciosamente y el matador se hizo un *imbroglio*, con ocasión del cual estuvimos á dos deditos del hule. No le hubo, afortunadamente, y siguió la brega mal como de primero, pero valiente.

»El mocillo se arrancó cerca, con fe, dando un pasito atrás muy honesto, y atizó una corta algo tendida que acostó al de Ibarra y valió á Antonio su correspondiente ovación.

»El séptimo armó su racioncita de jollín, por haberse arrancado á la recámara de un penco, obsequiando al longinos con una caída muy decente. Allí todos anduvimos de cabeza, *especialmente el picador*.

»En otra vara el toro también derribó al hulano con estrépito, y cuando ya no había por qué ni para qué, Montes coleó mal y sin lacha. ¡¡Pero angelito!!

»Por complacer á la cazuela, que lo pedía, el espada salió á zarcillear.

»Dejó, cuarteando (no al cuarteo, que esos son otros López), un par abierto;

luego otro á la atmósfera, para que ésta no se fuese de vacío, y más después, medio también con tremebundo cuarto de círculo.

»Digamos, parodiando al clásico:

Pobre Montes, á mi ver
tu locura es singular;
¿quién te mete á practicar
lo que no sabes hacer?

»Al matar ya fué otra cosa.

»El espada se lió solo con el bicho, le toreó cerca (arrodillándose en un pase), sacudió la flámula con valentía, aunque sin clasicismo, ayudado á veces por *Bombita*, y soltó una corta, entrando cerca y derecho, que arrodilló al cornudo.

»Montes tuvo una legítima ovación y cortó la oreja del difunto ibarreño.

»Fué Antonio el héroe de la jornada. Dió todo lo que tiene, hizo un buen quite, se estrechó con las reses, arrancó de cerca y queriendo, y bien merece las palmas cosmopolitas que se llevó á

BIBLIOTECA MADRID

su casa. (Frase hecha.) Bien, muchacho» (1).

Estoqueó superiormente los tres toros de Saltillo que le correspondieron en la corrida benéfica efectuada el día 20 de Agosto en Alicante, donde alternó con Fuentes y *Machaquito*.

El corresponsal *Caramelillo*, al reseñar las excelentes faenas ejecutadas por Montes el 30 de Agosto en La Linea, hizo, como resumen, esta observación:

«¡Es lástima que este torero no esté en el sitio que le corresponde!» (2)

Treinta corridas en total toreó durante la temporada de 1903, al término de la cual pasó por primera vez á Méjico, donde hizo su *debut* en la corrida de inauguración efectuada el 1.° de Noviembre.

Como dentro del plan que nos hemos trazado para la redacción de este

(1) Pascual Millán. Reseña publicada en el núm. 356, extraordinario, de *Sol y Sombra*, año VII.

(2) *Sol y Sombra*, núm. 365, año VII.

folleto, dedicamos un capítulo á dar cuenta de las campañas realizadas por Montes en los cosos mejicanos, prescindimos aquí de relatar nada referente á ellas.

Visibles fueron, como pueden apreciar nuestros lectores, los adelantos realizados por Montes en 1903, y puede asegurarse, sin error, que desde ese año empezó para él la era de los éxitos, á la sombra de los cuales, reforzados un día y otro por su labor siempre apreciable y muchas veces primorosa, consiguió abrirse paso y llegar, en muy poco tiempo, á la altura en que últimamente vióse colocado con justicia, por virtud de méritos propios bien probados.

Aun descontando lo que de interés y apasionamiento pudiera encontrar el aficionado en algunos de los juicios transcriptos, siempre resultará en conjunto que, si no la mejor, fué para Montes la de 1903 una brillantísima temporada.

Durante la de 1904, defendió con fe su buen nombre y el terreno que había

logrado recobrar en buena lid el año anterior.

Toreó cuarenta y una corridas en las plazas más importantes de España, incluso Madrid, y en general estuvo afortunado, sumando en todas partes ovaciones y simpatías.

Después de figurar en las corridas efectuadas en la corte los días 24 de Abril, 1.° y 2 de Mayo, quedando regularmente nada más, «el 6 de Mayo lidió también en Madrid toros de Palha con *Machaquito* y *Lagartijo chico*, y ya en esta corrida se estiró mucho, consiguiendo que aplaudieran tirios y troyanos, pues estuvo verdaderamente superior en el primero que le correspondía y bastante bien en el cuarto. Tuvo que rematar el segundo de los que le correspondieron á *Machaco*, por haber resultado éste con un puntazo en un brazo» (1).

El 19 del mismo mes toreó por últi-

(1) Serrano García Vao: *Toros y toreros en 1904*, pág. 68.

ma vez aquel año en Madrid, despachando con *Bombita chico, Lagartijo chico* y *Machaquito,* cuatro reses de Veragua y cuatro de Palha Branco. Estuvo bien en un toro y superior en otro.

En total, durante la temporada mató noventa y seis toros, y perdió, por diferentes causas, diez corridas.

No decayó, sino que más bien alcanzó algunos enteros en alza el papel de Antonio Montes, el año 1905.

Los éxitos *verdad* se repetían una y otra tarde; y más hubiera podido lucir su trabajo, sin las extemporáneas exageraciones de amigos oficiosos, que tanto contribuyeron á retardar en parte los adelantos de su torero.

Al hacer el resumen de aquella temporada, el amigo *Dulzuras* escribió estas atinadas observaciones:

«Ha tardado algunos años en convencer, y ha sido por las causas antes apuntadas (1), porque nadie quería

(1) El autor se refiere á los *bombos* inoportunos prodigados á veces sin motivo por los

creer sin ver; pero al fin ha logrado que se le reconozca, si no como un Guerra ni un *Paquiro*, como un diestro al que el arte ha entrado en la cabeza y puede desenvolverse dentro de él con bastante soltura» (1).

Toreó veintinueve corridas en el año, estoqueando ochenta toros, y dejó grato *sabor de boca* en los aficionados.

Al terminar su campaña á fines de Septiembre, embarcó por tercera vez para Méjico.

La de 1906, que indiscutiblemente fué *la gran temporada de Antonio Montes*, merece ser descrita con algún detenimiento, y por eso vamos á tratar de ella exclusivamente en el capítulo que sigue.

---

incondicionales é *interesados* admiradores del diestro quien, dicho sea de paso, tuvo fama de ser en extremo generoso con los amigos.

(1) Serrano García Vao: *Toros y toreros en 1905*, pág. 62.

IV

La temporada de 1906.

Empezó á torear ese año, cuando regresó de México, en la plaza de Sevilla el 17 de Abril, con *Algabeño* y *Pepete* y ganado de Saltillo.

La corrida debió verificarse el día 15, Domingo de Pascua de Resurrección; pero á consecuencia de un conflicto provocado á la sazón por algunos picadores, referente á la clase de puyas que habrían de usar, fué aquélla suspendida y aplazada para el día ya indicado.

He aquí cómo mató los dos toros que le correspondieron.

En el segundo, «Montes comienza

con un magnífico pase de pecho con las dos rodillas en tierra. Con valentía y entre los pitones lo muletea superiormente; en uno de estos pases fué empitonado sin consecuencias; sigue con mucha frescura y tranquilidad, siendo desarmado una vez. Igualado el toro, cita á recibir; el toro hace poco por el diestro y resulta media estocada un poquito baja. Con algunos pases más entra superiormente al volapié y deja una estocada hasta la cruz en las mismas agujas, que hace rodar al toro para no necesitar puntilla. *(Ovación)*» (1).

En el otro que hubo de estoquear, quedó regularmente.

Por diferencias, cuyos orígenes ignoramos, con la empresa de Madrid, no figuró Montes en el cartel de abono de aquel año; como la expectación entre los aficionados era grande por ver al diestro de Triana en la plaza madrileña

(1) PÁNICO: Reseña publicada en el número 509—año X—de *Sol y Sombra*.

y comprobar de *visu* la certeza de los éxitos logrados en provincias, la *Asociación de la Prensa* tomó el plausible acuerdo de ajustar á Montes para la corrida que anualmente viene organizando en su beneficio, y esa fué una de las tardes más brillantes que tuvo en la temporada.

«Montes dió el pase de tanteo al segundo rodilla en tierra; y desde cerca, pisando el terreno al toro en algunos pases, por lo que hubo de perder la pañosa en alguno de ellos, ejecutó una gran faena, que quiso coronar *metiendo el pié;* pero el bicho le acudió incierto y cabeceando, por lo que el de Triana hubo de deshacer la reunión señalando un pinchazo. Entró después desde cerca y recto para clavar un estoconazo superior, quedándose encunado... *(Muchas palmas. Niembro, rabiando de celos aparte)*» (1).

---

(1) Alusión á las diferencias indicadas anteriormente.

»Empezó la faena en el sexto, que se quedaba y desparramaba algo, con un buen cambio, y continuó trasteando con inteligencia y lucimiento entre los aplausos y ¡olés! de la concurrencia; pinchó una vez, sin soltar, por humillarle el bicho á mitad de viaje, y no poder irse ya sin herir; y después, atracándose de toro, enterró el estoque en lo alto de las agujas; y como para salirse de la cara hubo de apoyar en él la mano derecha, enredáronsele los dedos en el puño y se llevó detrás el sable al retirar el brazo...» (1).

Esa corrida—que, dicho sea de paso, resultó superior—se efectuó el 17 de Mayo con toros de Pablo Romero y los espadas Fuentes, Montes, *Bombita chico* y *Machaquito*.

No tuvo igual fortuna en la verificada el 27 del mismo mes á beneficio del

---

(1) *D. Hermógenes:* Reseña publicada en el núm. 515, extraordinario—año X—de *Sol y Sombra*.

Hospital provincial. Alternó con *Lagartijillo,* Fuentes y *Pepete,* para matar reses de Veragua y Urcola, y su labor adoleció de muchas deficiencias, que hicieron enfriar algunos grados el entusiasmo con que el público matritense empezaba á interesarse en los progresos taurinos de Antonio.

En Cáceres, con *Regaterín,* toreó los días 30 y 31 reses de Gómez y Murube respectivamente.

«Su trabajo de la primera tarde fué superior y muy bueno el de la segunda» (1).

«Montes confirmó su cartel. En ambas corridas hizo faenas de maestro y estoqueando rayó á una altura insuperable» (2).

En la primera de esas corridas se lastimó la mano izquierda con el filo de

---

(1) Serrano García Vao: *Toros y Toreros en 1906,* pág. 50.

(2) *Manolo*: Reseña publicada en el número 512 de *Sol y Sombra.*

una puya y, eso no obstante, en cuanto le fué curada la lesión, continuó trabajando hasta dar fin de los tres toros que le correspondían, más el último de *Regaterín*, por estar este diestro también herido en una mano.

El 14 de Junio en Sevilla toreó con *Pepete* ganado de Otaolaurruchi, y otra vez sus paisanos volvieron á cotizar en alza el papel de Montes, que había sufrido algún quebranto en las corridas anteriores de feria.

Hizo su *debut* en la plaza de Pamplona el 8 de Julio, estoqueando con *Bombita chico* y *Machaquito* reses de Palha Branco.

«El anuncio de la presentación de Montes en esta corrida produjo cierto entusiasmo entre el público y la expectación era grande.

.....

»Montes, de violeta y oro, debutaba en Pamplona, donde tanta gana había de aplaudir sus arrestos.

»En cuanto tocaron á matar brindó, y mandando retirar la gente realizó con el cárdeno una de las faenas más artísticas, más valientes y más clásicas que hemos visto por aquí. Pases de pecho con ambas manos, naturales, por bajo, y todo en los mismos cuernos, con una sandunga y con un aplomo y una elegancia que levantó al público en el aire. Citó á recibir como un barbián, y en vista de que el toro no acudía se perfiló con el izquierdo, y corto y por derecho arreó un volapié en lo alto, hasta los gavilanes. El cárdeno rodó como una pelota, y la ovación que Montes oyó fué de las que hacen época en la historia de un torero y de una plaza. Todos reconocían que la faena de Montes en este toro ha sido la mejor que esta generación ha visto en Pamplona. Le dieron la oreja y tabacos y aplausos para seis años.

»En quites y brega estuvo valiente y sabiendo lo que hace, y se leía en su cara que traía ganas de empujar y de

ser el que iba á poner el mingo» (1).

Por haberle alcanzado el toro tercero al ganar el callejón, magullándole una mano contra los tableros de un testarazo, no pudo torear más en Pamplona, perdiendo las corridas del día 9 (mañana y tarde) y la del 10, que tenía ajustadas.

El 29, en Tudela, «fué muy aplaudido, aun por algunos pamploneses que fueron con idea de darle broma» (2).

Se lidiaron seis toros de los señores hijos de Alaiza, que resultaron buenos en general, y dieron bastante juego.

«Montes (celeste y oro).—Constituía para los aficionados el verdadero *clou* de la corrida, y, á pesar de salir á torear de mala gana, no defraudó las esperanzas que en él pusimos todos.

»Con el segundo de la tarde ejecutó

---

(1) Francisco Moya: Reseña publicada en el núm. 524—año X—de *Sol y Sombra*.

(2) Serrano García Vao: *Toros y Toreros en 1906*, pág. 51.

una faena magnífica, compuesta de dos hermosos pases naturales, dos altos, uno con la derecha, acabadísimo; dos ayudados, superiores, y uno de pecho sobre la mano derecha, excelente, y entrando á volapié neto, como pudiera hacerlo el mismísimo *Costillares,* colocó una estocada hasta el puño, ligeramente pasada, que le valió una entusiasta y merecida ovación.

»Ante el cuarto, que brindó á la empresa zaragozana, volvió á entusiasmarnos con otro trasteo, mejor si cabe que el anterior, en el que sobresalieron un pase ayudado, con la rodilla en tierra, y otro de pecho con la mano derecha; pero al herir tuvo desgracia, pues por arrancársele el toro antes de tiempo se le fué la mano y atizó un mete y saca bajo, que le deslució algo la faena. *(Ovación y seis habanos regalo del señor Crespo.)*

»Su labor con el sexto toro fué sobria é inteligente; pocos pases desde buen terreno sirvieron de preparación á una

estocada algo perpendicular, en todo lo alto, y otra un poco pasada, cuando los *zulús* habían invadido el redondel. *(Oyó muchas palmas y fué sacado en hombros, lo mismo que su compañero)* (1).

Inauguró el abono en San Sebastián toreando el 5 de Agosto con *Algabeño* reses de Pablo Romero.

Mató al segundo toro regularmente.

«En el cuarto, que era noble y acudía bien, hizo una faena de muleta muy valiente, pero algo embarullada, y en cuanto cuadró entró á volapié neto y tumbó á su enemigo de una monumental estocada. La ovación fué de día de fiesta» (2).

En el sexto no logró convencer al *respetable*.

Por último, para no cansar más á nuestros lectores, el Sr. Serrano García

---

(1) SOTILLO: Reseña publicada en el número 536 de *Sol y Sombra*. En esta corrida alternó Montes con Enrique Vargas, *Minuto*.

(2) SANTO-MANO: Idem íd. en el núm. 529 de dicho semanario.

Vao, que no figuró nunca entre los *jaleadores* incondicionales del diestro de Triana, al consignar en su libro *Toros y Toreros en 1906* la labor realizada por Montes en la plaza de Salamanca los días 11, 12 y 13 de Septiembre, sentó estas afirmaciones, que por su imparcialidad merecen ser recordadas:

«...su trabajo en general fué bueno, sobresaliendo notablemente la faena empleada en el cuarto toro de Veragua en la tercera corrida, al que mató recibiendo después de una magnífica brega de muleta.

»Fué lo mejor que hizo en todo el año y una de las mejores faenas que se llevaron á cabo en las plazas.»

Además de las dichas, recorrió con fortuna las de Jerez de la Frontera, Talavera de la Reina, Granada, Badajoz, Burgos, Alicante, Beziers, Lisboa, Málaga, Bilbao, Toro, Bayona, San Roque y Valladolid, toreando en junto treinta y ocho corridas, en las que mató noventa y seis toros.

Al terminar la temporada, como en años anteriores, embarcó para México, donde tanto le quería el público aficionado.

¡Quién le dijera al despedirse de su amada patria y de los seres queridos que aquí quedaban esperando su vuelta con impaciente afán, que solo su cadáver regresaría á las playas españolas!...

V

Montes en México.

Si discutida fué siempre la personalidad artística de Antonio Montes en España, puede afirmarse que—como César—al sentar el pie por vez primera en tierra mejicana, *llegó, vió y venció,* aunque no faltaron los consabidos detractores que se encargaran del poco grato menester de *aguarle el vino* de sus triunfos.

Hizo su *debut* en aquella plaza el 1.° de Noviembre de 1903, matando él solo seis toros de San Diego de los Padres, que resultaron medianejos en cuanto á presentación y condiciones de lidia.

«Montes se presentó á torear muy animado y en pésimas circunstancias; salvo algunos lunares, tuvo una buena tarde; mejor, sin duda, que las que han tenido la mayoría de los diestros que nos han visitado, quienes la primera tarde han estado, poco más ó menos, á la altura del betún; ello no quiere decir que se haya portado cual fenómeno, nada de eso; simplemente que hizo demasiado, si se tiene en cuenta que era la primera corrida, que no conocía el ganado, público ni plaza, y que cargó con el peso de la corrida.

»Todos íbamos en la firme creencia de que el muchacho rodaría al foso; pero al contrario, salió en hombros de los *capitalistas*.

.....

»Montes cayó de pié, simpatizó desde luego con este público, que según afirma un periódico de la localidad, gusta «que los diestros se arrimen y sientan los pitones en... ¡los homoplatos!»

.....

»Desde el primer momento se advierte que este mozo no es un advenedizo: sabe lo que se hace y por dónde anda.

»Está cerca y tranquilo con los cornúpetos, y para nada se embarulla.

»Por lo poco que le ví esta tarde, me parece que está á tanta ó mayor altura tal vez que muchos que pasan por estrellas del firmamento taurino.

»Se echó á cuestas la corrida con mucha frescura; á todos los toreó de capa, y bregó bastante y con pupila. Dos quites le fueron aplaudidos; uno abanicando, que remató colocando la montera en el testuz, y otro coleando en el tercer toro.

.....

»Con la muleta me gusta más; está muy cerca y muy tranquilo, para mucho y se despega los toros con habilidad. Maneja bien ambas manos, sobre todo la izquierda; todas sus faenas fueron diferentes, y en algunas dió prue-

bas de que sabe lo que trae entre manos y no es un ignorante» (1).

Al estoquear, su trabajo satisfizo á los inteligentes que hubieron de presenciarlo, y el cartel de Antonio Montes en aquella hermosa república americana quedó perfectamente consolidado desde la primera tarde.

«Estuvo en México el año pasado, y allí hizo una campaña buena, no exageradamente superior, sino buena, y llegó á España con una aureola de valor y arte que había que sostener, ó fracasar en caso contrario» (2).

El entusiasmo que logró despertar en la afición mexicana desde el momento de su presentación en aquel ruedo, fué creciendo en temporadas sucesivas—1904, 1905 y 1906—hasta el punto de que bien cabe afirmar que Montes fué

---

(1) Carlos Quiróz: Reseña publicada en el núm. 376 de *Sol y Sombra*, año VII.

(2) Serrano García Vao: *Toros y toreros en 1904*, pág. 66.

base firme é indispensable para la organización de corridas que hubieran de llevar público á la plaza ansioso de aplaudir las hermosas faenas del maestro.

Tanto querían á Montes los mexicanos y de tal modo él habíase compenetrado con aquel hondo sentimiento de afectuosa simpatía, que México era su segunda patria, y allí se encontraba Antonio entre *los suyos*, siendo objeto de continuas y generales manifestaciones de cariño y admiración, granjeadas por la ingénita bondad de su carácter, por aquella modestia sin afectación que tanto le enaltecía y por la sincera cordialidad con que trataba siempre á sus amigos predilectos.

Así es, que la noticia de su muerte, á consecuencia de la herida que recibió toreando en el coso mexicano el día 13 de Enero de 1907, cayó como una bomba entre el público, que al principio no dió crédito á desgracia tan grande, que

le privaba para siempre de su diestro favorito.

He aquí, según datos de la prensa mexicana que tenemos á la vista, cómo ocurrió la tragedia que hubo de costar la vida al desdichado Montes.

«*Segundo.*—De Tepeyahualco, que tarda una eternidad en salir.

»Es un hermoso animal, cárdeno oscuro, entrepelado, meano y con dos pitones formidables.

»Antonio II (1), el de Triana, alcanza una ovación en tres ceñidísimas verónicas, un farol y un recorte, en el cual es levantado por la rodilla derecha, lanzado á gran altura y recogido nuevamente, sin que, al parecer, pasara de la rotura del calzón.

»La cogida fué horrorosa y todos creímos que Montes tenía una cornada.

»Muy bravo el cornúpeto, con poder

---

(1) Tomaron parte con Montes en esa corrida, Antonio Fuentes y *Bombita chico*.

y mucha voluntad, aceptó seis puyazos de *Salsoso* y *Mazzantini*.

»Codicioso y cortando el terreno en banderillas, el *veterano andaluz* (1) deja un par de frente, superior. Calderón deja los palos al cuarteo un poco abiertos.

»Antonio II, que viste terno turqués con guarnición áurea, tiene que habérselas con un pájaro de cuenta, bravo, pero con las intenciones de un Gestas.

»Lo muletea valientemente con uno ayudado, dos altos, tres de pitón á pitón, uno de latiguillo, y entrando admirablemente al volapié, en tablas, clava una estocada monumental que hace cisco al caco.

»Estaba tan cerca que no pudo vaciar debidamente, y el toro lo cogió, lo lanzó por lo alto y lo derribó; hizo nuevamente por él, y le trompicó varias veces.

---

(1) Manuel Blanco, *Blanquito*, excelente banderillero de la cuadrilla de Montes.

»Herido ya, quiso seguir toreando, ó por lo menos, ver la muerte de su adversario, pero le fué imposible; de la cornada manaba gran cantidad de sangre, y fué recibido en brazos de los banderilleros, que le llevaron en peso á la enfermería. En los momentos en que cruzaba la puerta de los picadores, el toro caía muerto.»

A título de curiosidad histórica ofrecemos á continuación copia literal del parte facultativo referente á la cogida de Montes, firmado por el doctor *Cuesta*:

«El suscrito, médico de guardia en la enfermería de la plaza *México,* da parte al señor regidor que preside la corrida, que durante la lidia del segundo toro fué trasladado á esta enfermería el matador de toros Antonio Montes, el cual presentaba una herida causada por cuerno de toro en la región glútea izquierda, punzo-contundente, habiendo interesado todos los planos musculares, penetrando á la cavidad por la escotadura ciática y causando una gran hemorra-

gia, por estar interesado un vaso venoso.

»Una vez curado, fué trasladado á su habitación, calle de Dolores, *Hotel Edison*, haciéndose cargo de su curación el que suscribe. La lesión descrita pone en peligro la vida, por sí y por las complicaciones que pueden presentarse, tardando en su curación más de treinta días.»

VI

Muerte de Antonio Montes. Detalles.—Conclusión.

Los primeros cablegramas referentes al percance descripto en el anterior capítulo que se recibieron en España, no acusaban gravedad inminente y mucho menos hacían presumir que la desgracia tuviera tan fatal como rápido desenlace.

Así fué que cuando empezó á circular la noticia de que Montes había fallecido en México al anocher del día 17 de Enero de 1907, la sensación que produjo entre los aficionados y amigos del diestro resulta indescriptible.

Algunos se negaron á darla crédito hasta que hubieron de verla plena y dolorosamente confirmada por datos irrefutables de origen fidedigno.

Ya no cabía duda: los compañeros de Montes, Antonio Fuentes y *Bombita chico,* habían comunicado la triste nueva al exmatador de toros Luis Mazzantini, á la vez que le rogaban interpusiera su influencia para facilitar en lo posible el inmediato traslado del cadáver á la madre patria.

Instalado el cadáver provisionalmente en la capilla depósito del cementerio mejicano, prendióse fuego uno de los paños del túmulo donde aquél hallábase colocado y, sin que nadie pudiese evitar el desastre, el cuerpo de Montes quedó completamente carbonizado.

¡Hasta después de muerto le persiguió el infortunio!

Pocos días después, fueron embarcados con rumbo á España los restos mortales del infortunado Antonio.

Tomados de la prensa mexicana, da-

mos á continuación algunos detalles referentes á los últimos momentos de nuestro infeliz biografiado.

«Desde que Montes fué conducido á la enfermería, hubo gran sensación en los tendidos, abandonando algunas personas la plaza; circularon, además, rumores sensacionales, en que se decía que el infortunado torero había muerto.

»Al finalizar la corrida, una gran parte del público se dirigió á la enfermería, ávido de tener toda clase de detalles del accidente.

»Poco antes de la seis de la tarde, y con todas las precauciones del caso, fué trasladado á su domicilio, en la calle de Dolores, hotel Edison, donde el médico de cabecera no se ha separado un solo momento de su lado.

»La noticia del acontecimiento se extendió por toda la ciudad, y pronto la puerta y los pasillos del hotel se vieron invadidos por multitud de personas que iban en busca de noticias.

»*Bombita chico*, que es uno de los to-

BIBLIOTECA MADRID

reros más altruístas, estaba anoche impresionadísimo.

»Se puso en busca del doctor Macías, que fué quien le atendió el año pasado cuando estuvo gravemente lesionado por un toro de Piedras Negras.

»Encontró en el teatro al facultativo y le condujo á la habitación de Montes. El doctor Macías exatminó al diestro, y declaró que, por el momento, sería inútil y aun peligrosa toda intervención; que era indispensable dejar el apósito en su sitio y aguardar la marcha de los acontecimientos. Su diagnóstico y su pronóstico fueron reservados.

»A las doce del día siguiente, reunidos los médicos, procedieron á hacer la segunda cura á Montes, y comenzaron por administrarle el cloroformo.

»El doctor Cuesta, auxiliado por los otros facultativos, procedió á levantar el apósito, examinó cuidadosamente la herida é hizo un lavado completo de ella.

»Muy cerca de dos horas emplearon

los médicos, suscribiendo el siguiente boletín, que se fijó en la puerta:

«A las doce y cuarenta y cinco minutos se levantó el apósito, hallándose que la hemorragia está detenida y que los labios de la herida presentan buen aspecto.

»El estado general es mejor que ayer y que hoy á las nueve de la mañana.

»No ha desaparecido la gravedad, pero hay más probabilidades de éxito. —*Doctor Cuesta.*»

»Montes no había perdido la cabeza, y á ratos hablaba, aunque trabajosamente, con sus banderilleros *Blanquito* y Calderón, y con sus picadores, que lo cuidaban con verdadero cariño.

»Se le decía que la herida no era grave; pero él se nega á creerles, declarando que la cosa era muy seria. «Buena paliza me dió este cornalón»—decía refiriéndose al toro que le dió la cornada.

»Se le daba parte de quiénes habían

ido á informarse de su salud, y se mostraba muy agradecido.

»El toro que cogió á Montes no fué de Saltillo, como en un principio se supuso, sino hijo de un toro de Miura y de la vaca *Capirote*, berrenda en negro, núm. 73, de la antigua ganadería de Tepeyahualco.

»Fué tentado hacía tres años en la hacienda de Tepeyahualco por el conocido picador José Vega, *Arriero;* dirigió la tienta el popular banderillero Manuel Blanco, *Blanquito*, y tomó el bicho diez puyazos sin volver la cara, por lo que había sido destinado para las vacas.

»Fué hermano del toro que cogió á *Parrao* la tarde del domingo 13 de Febrero, la temporada pasada, después de haber dado una gran estocada á volapié.

»El Sr. Manuel Fernández del Castillo y de Mier, dueño actual de la ganadería, mandó cortar la cabeza del toro, regalándosela al Sr. Miguel Illanes Blan-

co, quien la hizo disecar desde luego.»

Como han podido apreciar nuestros lectores por los ligerísimos apuntes que anteceden, la desgracia persiguió á Montes casi continuamente durante su breve carrera de matador, no permitiéndole desarrollar con amplitud las facultades, nada comunes, que para el toreo poseía, ni llegar á la altura en que otros, con menos títulos acaso, se encuentran hoy halagados por la fortuna y el aplauso de las muchedumbres.

Uno y otro año vino Montes luchando contra la adversidad, conquistando el terreno palmo á palmo, hoy vencido, triunfador mañana y siempre solo, entregado á las propias fuerzas, sin apoyo de nadie y sin alcanzar la merecida recompensa á sus afanes.

Otro hombre de voluntad menos entera, de corazón menos enérgico, hubiera titubeado y quizás dejara el campo libre á los que con él lucharan disputándole simpatías y contratas; pero Montes, convencido de que algún día

sus méritos pudieran ser generalmente reconocidos y apreciados, no se rindió ante el infortunio, ni quiso nunca doblegarse bajo la pesadumbre del destino, siempre contrario á sus adelantamientos.

Y cuando, después de la brillante campaña sostenida en 1906, casi tocaba la meta de sus legítimas y bien fundadas aspiraciones, la implacable desgracia, su compañera, dióle el golpe final, cortando en flor existencia y esperanzas, que no hubieran tardado en ser realidad hermosa.

La historia, sin embargo, haciendo justicia á los méritos de este infortunado lidiador de reses bravas, honrará su nombre y su recuerdo, reservándole un puesto glorioso entre los diestros más afamados de su época.

ÍNDICE

Páginas

I.—La vocación..... 5
II.—Montes, novillero..... 13
III.—Después de la alternativa..... 31
IV.—La temporada de 1906..... 65
V.—Montes en Méjico..... 77
VI.—Muerte de Antonio Montes.—Detalles.—Conclusión..... 87

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN IX

ANTONIO FUENTES

50 CÉNTS.

GINÉS CARRIÓN, editor.

VERÓNICA, 13 Y 15.—MADRID.

ANTONIO FUENTES

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN IX

ANTONIO FUENTES

MADRID

GINÉS CARRIÓN, EDITOR

Calle de la Verónica, 13 y 15.

1907

EN DESCARGO DE CONCIENCIA

Puesto á la venta ya el VII volumen de esta Biblioteca, dedicado á la biografía crítica del diestro Ricardo Torres, *Bombita chico*, hemos advertido un error de fecha que nos conviene subsanar aquí, toda vez que no pudimos hacerlo en el folleto de referencia.

En el libro *Matadores de toros*, publicado en 1903 por nuestro muy estimado amigo y compañero Bruno del Amo, *Recortes*, inteligente y eruditísimo aficionado y bibliófilo taurino, á la página 33, leímos, buscando los datos necesarios al objeto de estas monografías, la siguiente anotación:

«TORRES (Ricardo), BOMBITA CHICO. —Nació en Tomares (Sevilla) el 20 de Febrero de 1879. Recibió la alternativa en Madrid, el 30 de Abril de 1900, de

Luis Mazzantini. Mató el toro *Cogujaito*, de D. Anastasio Martín.»

Dando crédito á lo afirmado por el autor en esas líneas, no dudamos ni un momento de su veracidad y fuimos directamente á buscar en la colección del semanario *Sol y Sombra* los detalles referentes á la alternativa de *Bombita chico;* y como en el número 160 de aquel periódico vimos que la fecha dada por el amigo *Recortes* correspondía á la tercera corrida del abono en 1900 y en ella tomaron parte Luis Mazzantini, Emilio Torres, *Bombita*, y Ricardo Torres, *Bombita chico*, para matar ganado de Otaolaurruchi; que el primer toro fué de D. Anastasio Martín, por haberse inutilizado uno de los de la vacada sanluqueña; que dicho toro se llamaba *Cogujaíto* y murió á manos de Ricardo, previa cesión del primer espada, que era Mazzantini; siempre guiados por el dato á que nos hemos referido, reforzado por las coincidencias que dejamos consignadas,

creímos sinceramente que aquella fuera la corrida en que *Bombita chico* se *graduó* de maestro en *re taurina*.

No buscamos disculpa al error, pero sí creemos deber de conciencia explicar las causas que nos han hecho incurrir en él, muy á nuestro pesar; que en cuestiones de fechas y datos históricos ponemos todo nuestro prurito para evitar equivocaciones perjudiciales á la verdad.

Conste, pues, que *Bombita chico* tomó la alternativa en Madrid, de manos del *Algabeño*, el día 24 de Septiembre de 1899—14.ª corrida de abono,—y que sus faenas esa tarde fueron las siguientes:

«Respecto de Ricardo Torres poco puede decirse, porque no era toro el segundo que mató para ganarse palmas, de no ser por la brevedad en rematarle, que hubiera sido lo único en que pudiera ganar palmas el chico.

»En el primero de la tarde, en el de la alternativa, que era manejable, *Bom-*

bita chico dió dos lances de capa buenos y parando, y toreó de muleta con habilidad y frescura, alargando los brazos y demostrando buen arte para sujetar al torillo, que se iba del mundo algunas veces.

»Entró á matar con verdad, y muchas más palmas de las que oyó mereció el novel espada.

»En su segundo, ya queda dicho: era el animal el más chico de todos; pero como no se puede calcular las *interioridades* de cada toro, resultó que el cabrito se apoderó de la cuadrilla en los primeros momentos.

»Al llegar á la muerte el animal estaba medio ciego, y la lidia era muy difícil para un principiante, que, sin embargo, estuvo más que valiente y no quedó mal.

»En banderillas *quebró*, digámoslo así, un par abierto, y en quites se ganó palmas Ricardo.» (1)

(1) *Sentimientos:* Reseña publicada en el semanario *Sol y Sombra*—año III—núm. 129.

El ganado que se lidió aquella tarde fué de Veragua, y con *Bombita chico* alternaron los matadores José García, el *Algabeño*, y Domingo del Campo, *Dominguín*.

La corrida á que aludimos en la página 13—¡13 había de ser!—del folleto *Ricardo Torres (Bombita chico)*, fué la primera en que éste, á la sazón recién *doctorado* diestro, alternó por primera vez con Mazzantini, y por eso hubo cesión del primer toro en obsequio del nuevo matador.

Confesado sinceramente el pecadillo, explicadas las causas, hasta cierto punto justificantes, que nos indujeron á cometerlo, pedimos perdón á nuestros lectores, prometiéndoles hacer en lo sucesivo cuanto nos sea posible para evitar la repetición de *gazapos históricos* como el que ha dado lugar á estas aclaraciones.

I

La primera época.

Antonio Fuentes es uno de los que figuran entre el escaso número de toreros, todavía en activo, que alcanzaron—siquiera fuese en las postrimerías—la edad que puede llamarse de oro de la tauromaquia contemporánea.

Tuvo aún excelentes modelos que imitar, y harto se patentizó desde luego esa feliz circunstancia en su artística manera de luchar con las reses.

Desde muy joven se dedicó al ejercicio de la profesión, y en ella ha logrado un puesto que pocos diestros consiguen alcanzar.

Como la mayor parte de los muchachos que sienten vocación decidida por el arte de Romero, hubo de recorrer esa escala de sufrimientos y privaciones—soportados con honda fe en el porvenir y buena voluntad—que, teniendo por base las frecuentes escapatorias á cerrados y tentaderos para capear toros bravos en cuanto la ocasión preséntase propicia, burlando la vigilancia de guardas y mayorales, exponiéndose á graves contratiempos, con riesgo de la existencia muchas veces y de la libertad no pocas, á manera de furtivos cazadores que invaden terreno vedado contraviniendo leyes y reglamentos é incurriendo voluntariamente en las severas penalidades por el Código establecidas para semejantes casos, termina, aunque en muy contadas ocasiones, con los honores del triunfo tributados al vencedor.

Porque es innegable que Antonio Fuentes, á pesar de los defectos que en él reconocen todos los aficionados inte-

ligentes á quienes la pasión no domina, ha conseguido ser, de presente, la primera figura del toreo moderno.

Dió principio á su labor recorriendo distintas localidades andaluzas en compañía de otros aficionados de su edad, para tomar parte en las capeas de vacas y moruchos que se efectuaban con motivo de festividades religiosas, ferias, etcétera, y no tardó en hacerse notar, descollando entre la turba de sus colegas, como si por natural predisposición hubiera nacido con aptitudes especiales para ser torero.

Su gracejo y elegancia en la ejecución de las suertes, granjeáronle buen número de entusiastas admiradores, que á la continua se hacían lenguas ensalzando las hábiles disposiciones de aquel diestro embrionario, que prometía emular en lo futuro los méritos de sus más afamados predecesores.

Verdad es que, á poco de nacer, murieron aquellas esperanzas, porque si bien Antonio Fuentes continuó siempre

cumpliendo á conciencia su cometido, desde el momento en que decidió matar toros demostró adolecer de bastante desigualdad y no leves defectos, en menoscabo del renombre á que aspiraba como estoqueador de reses bravas.

Diez y ocho años contaba apenas nuestro biografiado (1), y ya había conquistado un cartel muy estimable en calidad de peón y banderillero, por lo que en 1887, buscando más amplios horizontes á su nobilísimo afán de prosperidad pasó á la Habana, donde acabó de cimentar el buen nombre adquirido, sobresaliendo entre los demás compañeros de profesión que con él cruzaron *el charco* en demanda de aplausos y fortuna.

Dos años antes—1885—había hecho su primera aparición en plaza formal, con motivo de una corrida efectuada en el pueblo de Guillena.

---

(1) Antonio Fuentes nació en Sevilla el 15 de Marzo de 1869.

Dejó en Cuba grato recuerdo por sus artísticas y elegantes faenas con el capote y las banderillas, y al regresar á España ingresó en la cuadrilla dirigida por Raimundo Fernández, *Valladolid*.

Con ese diestro permaneció durante los años 1888-89, toreando en varias plazas importantes, donde obtuvo muchos y merecidos aplausos por sus faenas; sobre todo en Valladolid encontró tan cariñosa acogida, fué objeto de tan simpáticas demostraciones por parte de aquellos buenos é inteligentes aficionados, que, sin incurrir en exageración, puede afirmarse que la hidalga capital castellana hizo con Antonio veces de segunda patria.

Después — 1889 92 — figuró en las cuadrillas de Antonio Escobar, *Boto*; Angel Villar, *Villarillo*, y Miguel Báez, *Litri*, novilleros á la sazón, que solían cederle la muerte de algunas reses, con lo que nuestro biografiado empezó á practicar esa difícil suerte, para la que

mostró en ocasiones aptitud muy recomendable.

Mediaba el año 1892 cuando logró plaza de banderillero á las órdenes del famoso Francisco Arjona Reyes, *Currito*, y más tarde en la de José del Campo, *Cara-ancha*.

La primera vez que Fuentes se presentó en Madrid—31 de Mayo de 1891—hubo de matar el séptimo toro, de Udaeta, sustituyendo á *Bonarillo*, herido gravemente la tarde anterior en Aranjuez.

En las novilladas de otoño efectuadas aquel año y en las del siguiente, 1892, mató novillos en Madrid, alternando muchas veces con Emilio Torres, *Bombita*; en 1893 actuó también como espada en algunas corridas, por cesión de su maestro *Cara ancha*, y, por último, creyéndose ya en condiciones para obtener la *investidura suprema*, el 17 de Septiembre de 1893 recibió la alternativa de manos del célebre diestro, paisano suyo, Fernando Gómez, *el Ga-*

llo, lidiando toros de D. José Clemente.

El Sr. Sánchez de Neira, en su *Gran Diccionario tauromaco*—pág. 304—expuso su autorizada opinión referente al torero que nos ocupa, en esta forma:

«Fué banderillero andaluz, de cuyos méritos puede decirse mucho, por su aplicación y buen estilo. Es un chico que, sin desplantes ni aceleramientos, va donde otro vaya, y cuando ha tomado en sus manos los trastos de matar, casi ha demostrado poseer más aptitud para ello que para las banderillas.

....

... su valor va en aumento, y promete hacernos ver á su tiempo un buen matador de toros, porque maneja muy bien la muleta, es paradito y se va derecho á la suerte sin titubear.»

No se equivocó en su juicio el señor Sánchez de Neira, pues si bien en los primeros tiempos de matador de toros no anduvo Fuentes muy acertado, no logrando por ello sobresalir de sus colegas, su afición y su voluntad animá-

ronle siempre á la conquista de un puesto eminente; y eso, unido á ciertas eventuales circunstancias, tristes algunas, que le favorecieron, haciéndole avanzar rápidamente por el camino emprendido, ha sido causa de qne Antonio Fuentes se haya visto, casi en forma improvisada, ocupando en la actualidad, por méritos propios, la codiciada categoría del primero entre los primeros matadores hoy en boga.

II

27 de Mayo de 1894.

Triste fecha es la que recordamos en el encabezamiento de este capítulo.

En ese día murió un torero pundonoroso que, durante el breve período de su existencia, hizo concebir á los aficionados esperanzas halagadoras para un porvenir quizás muy próximo: Manuel García, *el Espartero*.

Al mismo tiempo, podemos asegurar que nació un gran torero de mucho porvenir: Antonio Fuentes.

De igual modo, sobre la tumba de aquel gran humorista que se llamó José

Mariano de Larra, *Fígaro*, nació un poeta cuyo nombre pertenece á la inmortalidad: José Zorrilla.

Hasta entonces, el trabajo de Fuentes como matador de toros no había logrado despertar interés entre los aficionados; se le consideraba como una de tantas medianías, más ó menos propicias al encumbramiento, y nada más.

Su renombre de buen peón y excelente banderillero eclipsaba, por decirlo así, al que como estoqueador con alternativa pudiera desear.

Recorrió con varia fortuna importantes plazas españolas y extranjeras, y figuró en el abono de Madrid durante la temporada de 1894.

El 27 de Mayo de ese año se efectuaba en la plaza de la corte la novena corrida de abono, en la que Manuel García, *el Espartero*; Carlos Borrego, *Zocato*, y Antonio Fuentes, estaban encargados de despachar seis reses de Miura.

En el primer volumen de la *Bibliote-*

ca «*Sol y Sombra*» (1), tratamos detalladamente de cómo y por qué se produjo la catástrofe que hubo de costar la vida á uno de los toreros con más vergüenza que han pisado los cosos.

Vamos ahora á reseñar lo que aquella tarde triste realizó Antonio Fuentes, en confirmación de lo que decimos al principio de este capítulo:

«Tercero.—*Zurdito*, negro, bragado, astinegro y bizco del derecho.

»Se arrancaba á los peones como una flecha, y sembró el pánico en el ruedo. El toro remataba en las tablas con gran codicia.

»No la tuvo así para los picadores; acosándole, les acometió cuatro veces, topando y sin ningún poder.

»*Blanquito* clava un par desigual, cuarteando. El *Americano* deja un palo caído, y repite el primero con otros dos de cualquier manera.

---

(1) *Manuel García, «el Espartero»*, p. 67.

»Al salir Fuentes á matar es aplaudido.

»El joven espada pasó cerca, solo y confiado, y entrando bien y saliendo mejor, dió un magnífico volapié, que tumbó á *Zurdito*.

»(Ovación merecidísima al muchacho.)

.....

SEXTO.—*Sabino*, cárdeno, bragado, gordo y cornalón. En una de las siete varas que admite voltea á un picador, el cual resulta ileso.

»Fuentes al quite con mucha oportunidad.

»*Sabino* mató cuatro caballos.

»Le pusieron cinco banderillas y fué á la muerte.

»Fuentes toreó cerca y confiado, aunque con muchas coladas, y se deshizo del toro de varios pinchazos y un metisaca, después de un terrible achuchón.

***

»Fuentes conquistó ayer por completo las simpatías de nuestro público. Fué

el único que conservó la serenidad, el único que estuvo en todas partes, el único que toreó con algún aplomo, sin acobardarse por la terrible desgracia.

»Y no es que no la sintiera; le vimos llorar desesperadamente cuando llegó á conocer su magnitud.

»Los antiguos recordaban la tarde en que murió *Pepete* y lo que en ella hizo Cayetano Sanz, y comparaban con éste al novel espada.

»¡Triste recuerdo!» (1).

Fuentes reveló entonces cuánto valía, y desde aquel momento quedó sentada sobre sólida base su reputación de torero.

Pero aún hubo de luchar durante algún tiempo antes de vencer los obstáculos que á su adelantamiento se oponían, con tenacidad casi invencible por entonces para él, pues á la sazón había de competir además de Mazzantini, que

---

(1) Pascual Millán: *En la plaza* (segunda parte de la *Trilogía taurina*), págs. 255 á 258.

todavía conservaba restos muy apreciables de sus prestigios como matador de toros, con *Guerrita* en el apogeo de sus glorias taurinas; razones por las cuales Antonio Fuentes no logró destacar entre los compañeros de profesión clasificados en su categoría; si bien podemos asegurar que supo mantener integra su excelente reputación de torero artístico y elegante, ya que la desigualdad en el manejo del estoque no permitiera que los aficionados inteligentes le otorgaran beligerancia colocándole al nivel de los buenos matadores sin reservas ni discusiones.

Por lo demás, el toreo serio, á la vez que adornado de Antonio; su elegancia inimitable, hasta el punto de sernos lícito afirmar que, después del gran *Lagartijo*, ningún diestro de los que le sucedieron ha realizado el ideal estético en la medida que él lo realiza; su artística manera de colocar banderillas, extremando la nota de visualidad en las preparaciones, dando con ello motivo á que

se considere *estilo* propia y exclusivamente suyo, contribuyeron á granjearle simpatías y adeptos, que poco á poco formáronle atmósfera, á la vez que le favorecían en el progresivo desarrollo de sus naturales y preciadas aptitudes para la lidia de reses bravas.

No obstante, mucho adelantó en el concepto público desde la tarde luctuosa del 27 de Mayo de 1894, y esa fué una partida sentada en su *haber* como primer jalón colocado por el célebre diestro sevillano en el camino que con tanta brillantez ha recorrido hasta la fecha.

No logró cristalizar inmediatamente, como él y los que le reconocían excepcionales condiciones para el toreo hubieran deseado; pero abrió extensos horizontes á la esperanza de que en plazo no muy remoto quizás tales anhelos llegaran á realizarse.

Su personalidad adquirió algún relieve, que la hizo destacar con vigorosa entonación; y á poco que la fortuna le

acompañara, sus aspiraciones hubiéranse visto hace tiempo plenamente satisfechas.

Después de todo, como dice el adagio, nunca es tarde si la dicha es buena; y al final de la jornada, Fuentes ocupa el puesto á que sus merecimientos le hicieran acreedor y hoy, aunque no limpio de defectos, es indudablemente el torero más completo que pisa los cosos, pues ni en conocimiento, ni en arte, hay quien le supere, juzgada en conjunto su labor, si bien alguno le aventaja en la ejecución de lances determinados y otro en la hora suprema.

Pero sobre ellos estará siempre colocada la figura de Antonio Fuentes, que con el capote, las banderillas y la muleta, es el primero entre los primeros y á veces también con el estoque, cuando recuerda lo que debe al renombre adquirido.

En una colección de *Siluetas taurinas* publicadas en el periódico *Iris* de Barcelona, al trazar la de *Antonio Fuen-*

tes, hicimos esta calificación de su trabajo (1):

«Su toreo con el capote es elegante y parado; se ciñe bastante á veces y domina con perfección cuantas suertes pueden ejecutarse; es un buen banderillero, y maneja la muleta magistralmente cuando se confía.

.....

»Muy desigual con el estoque, suele acertar cuando se reviste del arrojo necesario en la hora suprema; pero generalmente se advierte en él poca decisión al entrar á herir, por lo que pincha más de lo conveniente, con menoscabo de su fama y detrimento de sus artísticas faenas de muleta.»

Por cierto que terminábamos aquel artículo con este párrafo que—modestia aparte—pudiéramos llamar profético:

---

(1) Nos referimos al año 1901; desde entonces acá, Fuentes ha perfeccionado mucho sus condiciones de matador, como pueden apreciar los lectores en el curso de este trabajillo crítico biográfico.

«Por nuestra parte, trazada en breves rasgos la *fisonomía* artística del aplaudido espada, hacemos punto, manifestando el deseo de que la suerte siga favoreciéndole, y de que pronto aparezca en el palenque taurino nuevo campeón que, compitiendo con él en noble lid, le haga *apretar*, con objeto de que Fuentes demuestre hasta dónde llega y podamos apreciar en su justo valer el mérito de su trabajo.

»¡Y quiera Dios que entonces podamos asegurar en firme que es un gran torero!»

Vinieron los competidores: *Bombita chico* y *Machaquito;* Fuentes ha *apretado* para defender su puesto heróicamente, y la afición le considera hoy como el maestro entre los maestros.

III

Algo de historia.

La primera tarde que Antonio Fuentes se presentó en la plaza de Madrid como matador de novillos al frente de una cuadrilla, *El Torco* hizo esta apreciación de su trabajo:

«Antonio Fuentes, el debutante, llenó las aspiraciones de los más exigentes.

»Manejó el capote con arte y toreó de brazos.

»Con la muleta dió pases muy lucidos, y demostrando que sabe para lo que sirve el trapo rojo, y cómo debe manejarse sin mover los pies, ni que los toros se le vayan.

»Con el estoque entró bien al volapié las dos veces que lo ejecutó y salió con limpieza y rozando los costillares de los bichos.

.....

»En una palabra; mostró ser un torerito muy compuesto, de los que saben andar al lado de los toros y de los que tienen porvenir.»

Tal opinión vióse ratificada el 27 de Noviembre, pues, según el autorizado periódico á que hacemos referencia, «Fuentes consolidó en esta corrida el buen nombre que había alcanzado en la tarde de su *debut*.

»Toreó de muleta desde cerca, con arte y elegancia, mostrando ser de la buena madera y de la buena escuela.

»En la brega hizo cuanto permitían las condiciones del ganado y el viento, y con los palos quedó á la altura de los buenos banderilleros, de los que saben lo que se hacen.

»En una palabra: que vale más, mucho más que algunos que figuran por

esos mundos de Dios, y es de los que tienen un porvenir en el arte.»

En la primera de las novilladas referidas, alternó con Cayetano Leal, *Pepe-Hillo*, y Miguel Báez, *Litri*; en la segunda, toreó con Emilio Torres, *Bombita*.

El ganado que se lidió en aquélla fué de *Lagartijo*, y el corrido en ésta, de D. Vicente Martínez.

Después de esa fecha, hasta la de su alternativa, nada sobresaliente nos ofrece el trabajo de Antonio, y por eso prescindimos de detalles que, sobre ser poco interesantes, resultarían pesados por la escasa variedad con que pudiéramos describirlos.

Baste decir que durante el resto de 1892 y gran parte del 1893, recorrió las plazas más importantes, Barcelona entre ellas, dejando en todas bien puesto el pabellón de su naciente fama.

Como ya hemos indicado, el 17 de Septiembre de 1893 recibió Antonio Fuentes la *suprema investidura* de ma-

tador de toros que le otorgó en la plaza madrileña Fernando Gómez, el *Gallo*.

Inauguró su *doctorado* con el toro *Corredor*, de D. José Clemente.

«Toreó á su primer toro parando mucho y dando la salida necesaria á cada pase, marcando con los brazos el viaje que debía seguir el toro, y como este es el verdadero modo de pasar de muleta, no hemos de escatimarle nuestro aplauso.

»Al herir entró al volapié desde buen terreno, llegando á la reunión con tranquilidad, agarrando una estocada tan superior que hizo rodar al bicho á los pocos instantes.

»No estuvo peor al pasar de muleta al cuarto, pero el bicho estaba manso y lució poco su trabajo.

»Hiriendo no tuvo tanta suerte y la estocada quedó caída y ladeada.

»El sexto, por el mucho castigo recibido, llegó á la muerte huído y el trasteo fué, por tanto, poco vistoso.

»Persiguiéndole, le pinchó hasta cua-

tro veces; la primera en hueso, siempre en buen sitio, consiguiendo en la última que el estoque ahondara más que en las tres anteriores, abreviando la faena el puntillero, que desde la barrera hizo que la espada llegara hasta donde podía hacer daño.

»El conjunto de las tres faenas de este novel matador ha agradado bastante, compensando la superioridad de la primera la medianía de las otras dos.

»Ha sido una de las alternativas en que el debutante ha obtenido más palmas.

»Pero creemos que todavía le falta á este chico bastante que aprender, y muy especialmente en el acto de herir.

»Es preciso salir de la suerte sin peligros y marcar la salida al toro, y esto no se consigue entrando ladeado.

»Las dos veces que le echaron mano ayer los toros fué precisamente por quedarse en la suerte sin dar salida.

»Con que á aprender lo que hace fal-

ta, antes de que los gorrones le llenen de humo la cabeza.

»En la brega, aunque activo, le es muy necesario aplomarse.

»En banderillas, bueno.»

La impresión que el trabajo de Fuentes causó á los espectadores la tarde en que tomó su alternativa, no pudo ser, en verdad, más favorable.

Todos vieron en él un *torero largo* (1) y un matador de porvenir.

Efectivamente, los que tal creyeran acertaron en el pronóstico: Fuentes ha llegado á ser un maestro en *re taurina*, título que, por desgracia para ellos, no todos los diestros ostentan con la debida brillantez.

La prodigalidad mal justificada conduce siempre al descrédito.

Y eso le ocurre al expresado título.

---

(1) *Torero largo* en el *argot* taurino, equivale á *diestro que sabe y domina las suertes, por lo que probablemente podrá ejercer la profesión mucho tiempo, sin temor á sufrir percances graves.*

En cuanto un espada toma la alternativa, ya se considera con derecho á llamarse maestro, aunque ni toree, ni mate, ni valga para maldita la cosa, como sucede con el noventa por ciento —y nos quedamos cortos—de los matadores que andan por ahí olfateando contratas y sin dar bola en lo de lidiar toros como el arte preceptúa.

Maestro, ateniéndonos á la definición académica del vocablo, es el «que enseña ciencia ó arte, ó es práctico en ellas»; y la mayoría, casi totalidad, de nuestros eximios coletudos, ni enseñan nada, ni saben apenas el a b c taurino, ni están prácticos en el ejercicio de la profesión, ni son otra cosa que una especie de maestros ciruelas, que sin saber leer quieren poner escuela.

Maestros de todo y oficiales de nada.

Bueno fuera que no se abusara tanto del título en cuestión y solo se le otorgara al que realmente se hiciese acreedor á él; y así ellos y aquél halláranse más honrados.

BIBLIOTECA MADRID

Por nuestra parte, prometemos en lo sucesivo no aplicar tan alta y distinguida calificación á quien no la merezca.

Examinados á conciencia por tribunal competente, apenas resultaran *aprendices* modestos muchos—¿y por qué no todos?—de los empingorotados maestros en tauromaquia que al presente disfrutamos.

Durante la temporada de 1894, figuró Antonio Fuentes en el cartel de abono de la plaza madrileña, y dicho queda en el capítulo precedente lo bien que se portó la tarde funesta del 27 de Mayo, con motivo de la horrible desgracia causada por el toro *Perdigón*, de Miura, que costó la vida al *Espartero*.

Desde entonces, el papel de Fuentes empezó á cotizarse en alza; y si él hubiera puesto de su parte lo necesario para sacar todo el provecho que la ocasión le ofrecía, hubiérala encontrado entonces de colocarse en primera fila por propios é indiscutibles merecimientos.

Pero no pudo, no quiso, ó no supo

mantenerse á la altura alcanzada aquella tarde, y con sincera pesadumbre advertimos que no tardó en perder casi todo el terreno que ganara en algunos minutos de serenidad, valor y conciencia; cualidades que volvieron á patentizarse en él con motivo de un suceso desarrollado en la plaza de Barcelona el 14 de Abril de 1895, y que hubiera tenido fatales consecuencias, á no mediar Antonio Fuentes para restablecer la calma entre la asustada muchedumbre.

Efectuóse una corrida, en la que Mr. Robert y sus toreros landeses y Fernando Gómez, el *Gallo*, y Antonio Fuentes con sus cuadrillas, lidiaban toros de Ripamilán.

El tercero, *Comisario*, colorado, ojo de perdiz, terciadito y bien armado, cuya muerte corría á cargo del espada francés, al salir de un quiebro á cuerpo limpio que le hizo el *ecarteur* Mr. Boniface, tomó carrera y, saltando por el tendido número 2 con una agilidad y limpieza insuperables, fué á caer sobre

la gradería, pasando por encima de los espectadores que ocupaban los asientos de barrera y contrabarrera.

El efecto que produjo el inesperado incidente fué indescriptible.

Gracias á que la entrada resultó bastante floja y el público pudo encontrar pronto sitios donde refugiarse huyendo de la fiera, no se convirtió en catástrofe luctuosa el incidente promovido por la impetuosidad de *Comisario*.

El inoportuno visitador quiso darse un paseo por el tendido y llegó cerca de la puerta de arrastre, donde un cabo de la Guardia civil, llamado don Ub.ldo Vigueras, le disparó con tal acierto, que le hizo rodar por la gradería, devolviendo la tranquilidad á los ánimos alarmados. También un guardia municipal y el diestro Vicente Ferrer, que presenciaba la función, procuraron evitar daños mayores, emprendiéndola á sablazos el primero con la res y sujetándola el otro por los pitones con valor digno de todo encomio.

Fuentes subió al tendido en cuanto el de Ripamilán hubo saltado, y gracias á él pudo terminar la corrida en paz después de lo ocurrido.

Produjose el natural sobresalto en público y lidiadores; nadie se entendía y todos estaban recelosos ante el temor de que la escena relatada pudiera repetirse, y sólo Fuentes supo mantener el orden y llevar la calma á unos y otros, bregando á conciencia, multiplicando su actividad prodigiosamente, cargando, en fin, con el peso de la corrida, fresco, valiente, sin apresuramientos ni zozobras de ningún género.

A juzgar por las referencias que debemos á testigos presenciales del caso, Antonio Fuentes fué aquella tarde el mismo que en la del 27 de Mayo de 1894: había dominado la situación con su arrojo, serenidad, conocimiento y sangre fría.

Durante las temporadas de 1895 y 1896 no figuró el diestro sevillano en el abono de Madrid; pero en la si-

guiente volvió la empresa á contar con su concurso y Fuentes supo recobrar algo del terreno que había perdido, cubriendo su puesto dignamente y haciéndose aplaudir en muchas ocasiones por su maestría con el capote, los palos y la muleta, si bien aún dejara bastante que desear como matador.

El 29 de Junio de 1897 se presentó como único espada en la plaza de Madrid para estoquear seis toros de don Víctor Biencinto, de los que sólo despachó tres; pues el corrido en tercer lugar le alcanzó, infiriéndole una contusión de segundo grado en la región ilíaca anterior superior izquierda y lumbar del mismo lado, que le impidió seguir toreando, por lo que el sobresaliente *Corcito* — modesto novillero — hubo de encargarse de la muerte de los toros restantes, cumpliendo á satisfacción su penoso cometido.

A partir de esa fecha, advirtióse que Fuentes recayó en la apatía que tanto le perjudicara en los comienzos de su

carrera, y con ella entibióse, naturalmente, el entusiasmo de la afición, que pronto dió al olvido los méritos del espada, no muy consolidados todavía, y por ese motivo hubo de sufrir grave y prolongado retraso en sus adelantamientos, si bien su fama de buen peón y excelente banderillero no decayó, sobrepujando siempre á la que adquiriera como estoqueador de reses bravas.

No hizo visibles progresos en los años sucesivos, ni logró *romper el hielo* con sus faenas; y así, fracasando un día, venciendo otro, cayendo aquí, levantándose allá, se mantuvo en esa mediocridad desesperadora para quien siente aspiraciones y procura realizarlas, cuéstenle lo que le cuesten, hasta que en 1900—á semejanza del Fénix—renació de entre las propias cenizas.

Dice un adagio: *no hay mal que por bien no venga;* y de ello es buen testimonio Antonio Fuentes, que de espada *segundón* pasó á *mayorazgo,* gracias á la retirada del famoso *Guerrita.*

Porque, en honor á la verdad, sin aquella resolución del diestro cordobés, lamentable para los aficionados, Fuentes no hubiera sido quizás más que un diestro adocenado, sin ser malo, ni mucho menos, pero sin sobresalir gran cosa del conjunto de medianías que, á la sazón, pululaban por las plazas.

Prueba de lo que decimos es que, antes de retirarse Rafael Guerra, pocas veces veíamos en Madrid al diestro sevillano y, en provincias, siempre contó un número de contratas inferior al obtenido por otros matadores.

Pero, sea por lo que fuere, es el caso que hoy Fuentes ocupa lugar de preferencia entre sus compañeros; y justo es confesar que no carece de méritos propios para cubrir dignamente el puesto, si lo comparamos con los demás individuos que, en la actualidad, se dedican á lidiar reses bravas.

Quiere esto decir que Fuentes, hoy por hoy, viene á ser una especie de tuerto en esta tierra de ciegos taurinos,

y que los aficionados han de conformarse y aplaudirle como al mejor, por aquello de que, á falta de pan, buenas son tortas.

Tales tiempos alcanzamos, que Antonio, sin serlo en absoluto, porque para eso le faltan muchas condiciones que ya no ha de reunir, resulta, de presente, el torero más completo que pisa redondeles.

Podemos, pues, afirmar que la retirada de *Guerrita* influyó decisiva y favorablemente en el porvenir del diestro sevillano.

Al terminar la temporada de 1899 embarcó Fuentes para México, donde el día 17 de Diciembre inauguró la nueva plaza construída en la capital azteca por la empresa Diego Prieto y Ramón López.

Con nuestro biografiado alternó *Minuto,* para estoquear seis reses: tres españolas, de Cámara, y tres indígenas, del Cazadero.

«Fuentes trabajó poco más que su

compañero; hizo dos quites muy bonitos, aunque los toros no se prestaron á ellos, por salir solos de la suerte.

»Con el capote demostró que cuando quiere es un maestro; clavó los pies y toreó de brazos, en su primer toro, como si estuviese dando lecciones.

»Maneja la muleta con gran soltura y elegancia, y sabe lo que trae entre manos; ¡lástima que sólo sea al principio de sus faenas! Después pierde los papeles y baila, y da mantazos que es un contento. Harta á todos sus toros de trapo; se conoce que tiene asco á meter el brazo y procura retardar lo más que puede este momento» (1).

Unas quince corridas, próximamente, toreó durante aquella temporada, y dejó sentado allí un cartel muy estimable, captándose numerosas simpatías entre lo más escogido de la afición mexicana.

Volvió á figurar Antonio en el abono

(1) Carlos Quiróz: Reseña publicada en el número 145, año IV, de *Sol y Sombra*.

de Madrid el año 1900, é hizo su presentación toreando, con Mazzantini y el *Algabeño*, la segunda corrida de aquella temporada, el 22 de Abril.

«Fuentes, que aunque no intervino en el desastre del lunes (1) también llevaba una espina (la que se clavó en la ciudad del Tajo) (2), quiso sacársela lo más pronto posible y empezó bregando mucho, entrando en quites sin pereza y moviéndose, buscando palmas. Además, él pidió, según cuentan, los toros de Santamaría, y quería obsequiar al ganadero haciendo porque luciesen sus bichos.

»En la labor de Fuentes hubo de todo, como en botica. En el segundo se abrió de capa, y ¡más le valía estar duermes! Comenzó parando y alargando los brazos, y concluyó descompuesto, achu-

(1) Se refiere el autor á la 1.ª de abono, en la que los espadas Mazzantini, *Bombita* y el *Algabeño* estuvieron á cual peor.

(2) Fuentes toreó en Toledo pocos días antes seis reses de Veragua con el *Algabeño*, y quedó bastante mal.

chado por el bicho y toreado por él.

»En cambio en el quinto abrió cátedra, y á lo Cayetano dió unos lances (las primeras verónicas especialmente) que aquello fué pura filigrana. Allí hubo arte, y elegancia, y maestría, y todo lo que no veíamos hace tiempo con el capote. ¡Olé, Fuentes!

»Como reverso de esta medalla está la muerte del segundo toro. Antonio no quiso enterarse que el bicho desarmaba una *mijita* y lo lidió al revés. Muleteó mal, sin parar ni recoger al bicho, ni enmendarlo una sola vez, y se deshizo del pavete de un pinchazo sin soltar, saliendo de naja, y un bajonazo horrible, echándose fuera. Y el pueblo pita.

»En el quinto sacó el toreo de las palmas y hubo que tocárselas. Buenos pases (perdono los embarullados), dejando llegar, cargando la suerte, dando la salida y sin apartar al toro de los vuelos del trapo, y un volapié superior, en que por atracarse de toro y tirarse con empuje no se cuidó de vaciar y sa-

lió desarmado y hecho una pelota por delante de la cara del toro. Este cayó como si le hubieran largado una descarga eléctrica. Ovación á Fuentes y *recorrío* del ruedo. ¡Bien, D. Antonio! Si estuviéramos siempre así, aun sin vaciar y saliendo apelotonado, ¡qué de palmas oiríamos!» (1).

Había inaugurado la temporada en Sevilla—15 de Abril—con Félix Velasco y *Bombita chico*, estoqueando reses de D. Anastasio Martín, sin que su trabajo pasara de regular.

Toreó después, en compañía de *Bombita*, el *Algabeño*, Félix Velasco y *Bombita chico*, las tres corridas de feria en la citada capital andaluza. En conjunto, su labor satisfizo, pero no entusiasmó.

El día 2 de Mayo, en corrida extraordinaria que organizó la empresa del coso madrileño, Fuentes figuró como

(1) Pascual Millán: *Juicio crítico* de la segunda corrida de abono publicado en el número 159 de *Sol y Sombra*.

único espada para matar seis toros de Cámara. Ni las condiciones del ganado, pequeño y carente de poder en general, ni el trabajo de Fuentes, que tuvo una mala tarde, merecen la pena de ser recordados en estas páginas.

Tomó parte en la corrida de Beneficencia efectuada en la corte el 1.° de Junio, alternando con *Bombita* y *Algabeño*. Nada digno de mención realizó Fuentes aquella tarde; pero citamos la fecha para dejar registrado un accidente de alguna gravedad ocurrido al que fué pundonoroso y hábil banderillero Luis Roura, el *Malagueño*.

Se lidiaron ocho toros: cinco de Veragua y tres de doña Celsa Fontfrede, viuda de Concha y Sierra.

Además hubo dos bichos rejoneados por los caballeros portugueses Joaquín Alves y Fernando de Oliveira.

Machaquito—novillero á la sazón—estuvo encargado de rematar con el estoque las reses que no murieran por efecto de los rejoncillos.

«El valiente Luis Roura, el *Malagueño*, salió á parear el primer bicho de doña Celsa, que como ya dije antes desarmaba, se defendía y achuchaba.

»El banderillero, que es muy pundonoroso y tiene sangre torera, comprendió que había de consentir mucho al *pregonao* si quería entrarle por la cara, y al efecto citó muy sobre corto, y, no contento con esto, aún esperó á estar casi en el terreno del toro para engendrar el cuarteo.

»Al llegar á jurisdicción, el bicho se cernió un momento y *Malagueño* dudó un segundo si salir en falso ó meter los brazos; pero oyendo más al corazón que á la cabeza, se decidió por clavar, resultando lo inevitable, la cogida.

»*Malagueño* fué suspendido por el muslo derecho y arrojado á tierra. Se incorporó el diestro, hizo por él el toro y nuevamente le derrotó, dándole un puntazo en la región escapular derecha (según el parte facultativo). Con estas heridas y otra contusa en la frente lo

llevaron sus compañeros á la enfermería.»

La curación resultó larga y penosa; momentos hubo en que la muerte del *Malagueño* parecía inminente. Por fortuna pronósticos tan pesimistas no tuvieron confirmación.

Toreó Fuentes, con *Bombita* y *Bombita chico*, ganado de Saltillo en la segunda de las corridas efectuadas para inauguración de la plaza nueva de Barcelona.

El toro quinto—*Ronquillo*, de Miura, núm. 90, berrendo en negro—lidiado en la tercera de feria en Valencia—27 de Julio—alcanzó á Fuentes cuando éste entró á matarle la primera vez, infiriéndole una herida en el dorso del metacarpo izquierdo, en forma de colgajo, que disecó la piel en una extensión de diez centímetros, según el parte facultativo firmado por el Dr. Díaz.

A causa de ese percance no pudo torear la cuarta corrida, en la que le sustituyó *Bombita chico*.

Con la mano vendada aún, mal repuesto de su herida, reapareció Antonio en la plaza de San Sebastián el 12 de Agosto, después de varios años de ausencia, alternando con *Parrao*—que sustituyó al *Algabeño*—para lidiar seis toros de Aleas.

Quedó bien en los tres que hubo de estoquear y fué aplaudido.

En la misma plaza, el 15 de Agosto, toreó con *Bombita* ganado de Saltillo, matando superiormente al toro quinto, *Berrugoso*, negro mulato con bragas.

Tomó parte en las corridas primera, segunda y cuarta, efectuadas aquel año en Bilbao los días 19, 20 y 22 de Agosto.

Recorrió, en suma, los principales cosos y en ninguno hizo cosa notable que merezca ser consignada, limitándose á no perder el terreno ganado hasta entonces.

El año 1901, aunque resultó superior para él económicamente considerado, por el número considerable de corridas

toreadas á precios más que regulares, fué de poco lucimiento en lo que á su reputación de matador atañe, y aun podemos afirmar que sufrió aquélla algún quebranto, debido á la innegable desigualdad de que siempre adoleció el trabajo de este diestro.

Por estar en un todo conformes con él y creerlo ajustado á la verdad, transcribimos á continuación el juicio que á uno de nuestros más inteligentes compañeros mereció la labor realizada por Fuentes durante el expresado año:

«Antonio Fuentes ha sido, sin disputa, el que más ha toreado de todos los matadores; ha sido también el que más ha cobrado y el que más exigencias ha tenido con las empresas; por todo lo cual estaba obligado á hacer mucho más que ha hecho.

»Vino á Madrid en las primeras del abono, debutando con un toro bravísimo de Benjumea, del que no supo sacar el verdadero partido. Volvió y tomó parte en varias corridas de abono, po-

niendo de manifiesto que sabe lo que son los toros y que no en balde ha estado al lado de toreros buenos.

»Sobre todo bregando y ayudando á sus compañeros estuvo, por regla general, bueno siempre, y fué en lo que más palmas ganó. Cumpliendo su misión de matador ya es más discutible su positivo mérito, porque no siempre ha estado á la altura de su reputación.

»Por el lado derecho torea con suavidad, ve llegar y estira el brazo; pero por el izquierdo no llega nunca á que el toro acabe de pasar y no despega el codo del cuerpo, no estirando nunca y siendo por ese lado lo que en el argot taurino se llama codillero.

»Así es que son buenos, por regla general, sus tres primeros pases: uno con la derecha, uno alto, otro con la derecha, ayudado ó de pecho, y al dar el segundo por el lado izquierdo, pierde terreno y ya no puede reponerse en toda la faena. De cada diez faenas de muleta, son de este modo nueve.

»Al pinchar suele dar algunas estocadas muy buenas, entrando de su manera peculiar, ó sea gazapeando, y al toro que hace por él le suele matar con buen éxito» (1).

El 24 de Mayo, en Madrid, vió salir los mansos, cuando después de una faena lamentable consiguió hacer doblar á un toro de D. Vicente Martínez que, por haberse roto de raíz un cuerno durante la lidia, llegó á última hora con la cabeza horriblemente descompuesta.

Se desquitó el 20 de Junio, toreando superiormente con Antonio Olmedo, *Valentín*, toros de Palha Branco, pues la corrida fué de mucho peso y él estuvo toda la tarde trabajador y acertado como pocas veces se le ha visto.

En cambio, el 29 de Septiembre tomó tal asco á un toro de Ibarra, que no tenía más defecto que el de ser exageradamente cornalón, que dió lugar á que los cabestros le sacaran del apuro lle-

(1) *Almanaque de «El Tío Jindama» para 1902*, pág. 138.

vándose el toro vivito y coleando á los corrales.

Cuando terminó la temporada fuése á México, en cuya plaza se presentó el 15 de Diciembre toreando la cuarta corrida de la temporada con Antonio Moreno, *Lagartijillo*, á quien alcanzó uno de los toros de Santín, hiriéndole en la mano izquierda; por ese motivo hubo Fuentes de estoquear cinco toros de la misma ganadería, dejando su labor poco satisfechos á los aficionados.

Al año siguiente—1902—hubo quien creyera que Fuentes no lograría desquitarse del descalabro sufrido en la última campaña.

Pero al regresar de México, aunque muy pocos—pues al terminar el mes de Mayo sólo llevaba toreadas tres corridas en España—alcanzó algunos ajustes y empezó con tales bríos, que bien pronto advertimos en él deseos de recobrar cuanto había perdido en anteriores fracasos.

No quiso figurar en el abono de Ma-

drid, pero tomó parte en las corridas efectuadas á beneficio de la Asociación de la Prensa y el Hospital Provincial, además de algunas otras extraordinarias en la que su trabajo, sin entusiasmar, satisfizo al público, sobre todo las tardes que hubo de entendérselas con ganado de Palha, Biencinto, Saltillo y Miura.

Recorrió durante la temporada los cosos de Pamplona, Valencia, Bilbao, San Sebastián, Valladolid—toreando las famosas corridas de feria—y otras importantes, en las que supo dejar su nombre á la altura que le correspondía.

En todas partes demostró que, por entonces, era el número uno entre sus compañeros, derrochando arte, elegancia é inteligencia en el toreo, si bien—aunque no tantas como en épocas anteriores—todavía se notaban en él deficiencias en el acto de estoquear.

Cincuenta corridas toreó durante aquella temporada, suma considerable, si tenemos presente que empezó á tra-

bajar cuando casi mediaba el período taurino y que en Madrid, aparte de las apuntadas, sólo figuró en las del segundo abono.

«Con respecto á las condiciones de torero, no es gran cosa lo que tenemos que modificar nuestras opiniones de un año para otro. Es justo que digamos que con la muleta se le ha visto algo más que dar los dos ó tres primeros pases, pues en alguna ocasión, el 22 de Junio por ejemplo, le vimos una faena entera, completa, en la que hubo arte y conocimientos sobrados» (1).

En la corrida á que se refieren las anteriores líneas, que fué la de Beneficencia, hubo de matar Fuentes cuatro toros, porque el primero de los lidiados aquella tarde infirió una herida á *Quinito*, haciéndole ingresar en la enfermería. El ganado era de Saltillo y de los ocho toros que se corrieron, ¡¡cinco!! nada menos, fueron fogueados.

(1) *Almanaque de «El Tío Jindama» para 1903*, pág. 49.

En la corrida alternaron con Antonio, *Quinito*, *Bombita chico* y *Machaquito*.

Lo más notable que hubo en ella fué la muerte del toro quinto, ejecutada por Fuentes.

«Como el animal había sido bravo, el hombre cogió los zarcillos, y previa invitación al compañero (que aceptó, no consintiendo el público la aceptación), se queda completamente solo en la plaza y se prepara el toro, que acudió como un bendito. Cambia una vez Antonio, sin meter los brazos (estilo *Guerrita*), y enseguida vuelve á cambiar corto y ceñido, dejando un par superiorísimo, en el cual los palitroques parecían pintados por Rosales en el cornúpeto. Ovación merecidísima.

»Completó la faena yéndose solo al bicho, pasándole como pasan los toreros y atizando un volapié inmenso, que hizo al toro echar las patas por alto y nos recordó los buenos tiempos de la tauromaquia.

»¡Bravísimo, Fuentes! Eres el único

que sabe el oficio. ¡Lástima que la «prudencia» te lo haga olvidar tan á menudo!» (1).

Terminó la temporada—una de las más brillantes en su carrera taurina—matando en Valencia, el 26 de Octubre, 6 toros de Saltillo, como único espada.

Desgraciada fué para Antonio la campaña de 1903.

Comenzó sus tareas toreando en Madrid la corrida de inauguración, el 12 de Abril, con Mazzantini y *Lagartijo chico,* para lidiar ganado de Biencinto.

El toro que debía ser jugado en quinto lugar fué protestado por el público y devuelto á los corrales, sustituyéndole uno de Palha, que «llegó manso á la muerte, receloso y con muchas facultades, por lo que Antonio vióse comprometido en algunos pases; no perdió la cara al buey ni un momento, confiándose con él lo necesario para consentirlo. Como la faena resultaba algo labo-

(1) Pascual Millán: *Juicio crítico*, publicado en el núm. 286 de *Sol y Sombra*.

riosa, algunos *impacientes,* sin ver lo que el toro *llevaba dentro,* intentaron abuchear al diestro, y éste, para acallar á aquéllos, atizó una estocada superior, entregándose y saliendo herido, por lo que hubieron de trasladarle á la enfermería con una cornada «en la parte interna del muslo derecho, de cinco centímetros de extensión y seis de profundidad, con desgarramiento de tejidos, quedando al descubierto la arteria femoral». Además se le apreció «una fuerte luxación en la clavícula izquierda, que le produjo dislocación en el brazo».

»El toro salió muerto de sus manos y cayó á los pocos instantes.

»Fuentes había estado muy activo en quites y con deseos de trabajar» (1).

Tardó algún tiempo en curar de las lesiones referidas, y, después de torear en varias plazas de provincias, hizo su reaparición en Madrid con una corrida

(1) *Don Hermógenes*, autor de este folleto: *Juicio crítico*, publicado en el núm. 334 de *Sol y Sombra*.

extraordinaria, que se efectuó el 4 de Junio. Aquella tarde, Fuentes y *Machaquito* estuvieron encargados de estoquear seis toros de Veragua.

«Fuentes, en su primero, no hace nada de particular durante la brega. El toro no dió motivo á quites dificultosos, y el espada se limitó á ponerle en suerte con su elegancia característica.

»A la hora de la muerte se fué solito al veragüeño, que estaba suave como la seda, y comenzó con uno natural de los que se aplauden. Aquello fué muy artístico, así como una sepia de Gombau, el *Lagartijo* de los fotógrafos.

»Cambió después la muleta por otra de más densidad, como diría el almibarado D. Segis, dió unas cuantas órdenes, se acercó á la babosa con la tranquilidad que ella inspiraba, y tras de una brega sobria, se arrancó en corto y por derecho, resultando una estocada corta y delantera, que bastó. *(Muchas palmas.)*

»Yo las reservo para otra ocasión.

»Fuentes, que es el mejor de los actuales toreros, el único, por mejor decir, no debió contentarse con aquella faena, tratándose de un torete noble y sin ningún respeto. Debió llegar con la mano al pelo del morrillo y herir un poco más alto. Que conste.

»El tercero tampoco se prestó á filigranas en el primer tercio...

.....

»Llegó el toro á sus postrimerías cabeceando y con tendencias á chochear, pero acudiendo al trapo cuando se le presentaba como rezan los epítomes. Así lo vió Fuentes y señaló unos pases muy tranquilo, muy sereno y muy confiado; pero, ¡ay!, vinieron otros con zaragata, achuchones y persecución, en los cuales (la verdad ante todo) el maestro estuvo sereno y siempre en la cara. Sin meterse, ni por asomo, largó un pinchazo guardando el arma, y luego media un poco caída, no llegando ni queriendo toro.

»Intenta tres veces el descabello, sin

fruto, y acierta á la cuarta *reprise*.

»Las opiniones se dividen: unos pitan y aplauden los otros.

»Pueden ustedes elegir.

.....

»El quinto animalucho fué á la muerte inocentón como pocos.

»El maestro lo tantea con la de escribir, y eso es malo de suyo. Cerca y solo, pero sin parar ni dar un pase de recibo, bregó con el bruto.

»Un pinchazo, echándose fuera, sigue á lo anotado. Y aguijoneado Antonio por una cornetilla guasona, que hizo el efecto del famoso cencerro de Chironi, se arrancó bien y largó una corta, en su sitio, que despenó á la cabra» (1).

Después continuó Fuentes toreando con éxito en las principales plazas españolas, y su nombre figuró en todos los carteles de feria más famosos, como los de Córdoba, Pamplona, Valencia, San

(1) Pascual Millán: *Juicio crítico*, publicado en el núm. 343, extraordinario, de *Sol y Sombra*.

Sebastián, Bilbao, Alicante, y otros que fuera prolijo enumerar; tomó parte en las de Beneficencia y Asociación de la Prensa, efectuadas los días 7 de Junio y 2 de Julio en Madrid, y en casi todas las de abono aquí celebradas.

Pero si desgraciado resultó para Fuentes el comienzo de sus faenas durante el año 1903, aún de peores consecuencias fué la terminación de su brillante campaña, pues en la segunda corrida de las del Pilar, efectuada en Zaragoza el 14 de Octubre, tuvo un percance de suma gravedad.

Quinito y Fuentes lidiaban ganado de Saltillo.

Fuentes pasó al segundo «desde cerca, moviéndose y perdiendo terreno, pero confiado y valiente, sin perderle la cara; pinchó una vez, saliendo apurado; repitió con una estocada en lo alto, mojándose los dedos; quiso luego con una banderilla sacar el estoque para descabellar, y dando un arranque el toro le empitonó por la rodilla derecha, y An-

tonio, cojeando y con bastante hemorragia, pasó por su pie á la enfermería, donde se le apreció *una herida grave, con rotura de la arteria tibial, hueso y grandes desgarros de las partes blandas y articulación.*

»El toro, que había estado muy manejable en palos y muerte, dobló para siempre» (1).

Honda pesadumbre causó á los aficionados el terrible accidente, pues casi todos creían que, por lo menos, quedara inutilizado uno de los mejores toreros para continuar ejerciendo su arriesgada profesión.

---

(1) *Sotillo:* Reseña publicada en el número 469, extraordinario, de *Sol y Sombra.*

IV

Después de la cogida.

Divulgada la noticia del percance á que nos hemos referido en el capítulo precedente, despertóse gran interés entre los aficionados de toda España por conocer la importancia y transcendencia de las heridas que Fuentes recibiera en Zaragoza.

El curso de su dolencia era objeto de general preocupación.

Antonio, por su parte, parecía empeñado en ocultar sus intenciones y esperanzas con cautela que pudiéramos calificar de exquisita.

Aquí rechazaba el ajuste que un empresario le ofreciera, allá aceptaba otro

en condiciones excepcionales; ahora aseguraban los eternos *bien informados* que figuraría en el abono de 1904 en Madrid; luego replicaban los de opinión contraria, que en todo aquel año no estaría capaz de habérselas con los toros...

Lo cierto fué que tardó en curar más de cuatro meses, y que, aún no completamente restablecido, decidió torear, por vía de ensayo, algunas corridas en Portugal durante el mes de Mayo de 1904; hasta que, sintiéndose quizás con ánimos para acometer mayores empresas, hubo de presentarse por primera vez en España lidiando toros de puntas, después de la cogida, toreando las de feria en Córdoba—22 y 23 de Mayo—con el resultado que verá quien leyere.

En la primera, *Bonarillo*, Fuentes y *Lagartijo chico*, estuvieron encargados de estoquear seis reses de Miura.

Hé aquí las faenas ejecutadas con sus toros por el diestro sevillano:

«Fuentes.—Tenía yo noticias de que el elegante lidiador no era el mismo

después de la última grave cogida. Sea por esto, ó porque Antonio no esté restablecido todavía para volver á la arena en pos de la gloria, ambición legítima en quien se estima en algo, poco hizo de lucimiento en él, que por notable se reputa. A su primero comenzó á trastearlo con arte, pero pronto necesitó de la eficaz cooperación de sus compañeros; y, desconfiado, defendióse de las tarascadas de su enemigo como mejor pudo; se pasó una vez sin herir, dió un pinchazo cuarteando y una estocada buena; entrando con más fe. En el quinto reveló la misma inseguridad, estando desgraciadísimo con el acero, que hundió en los bajos del miureño. El público le negó en esta faena sus simpatías y silbó á boca que pides. Toreando estuvo aceptable y en quites oportuno» (1).

---

(1) A. Escamilla Rodríguez: Reseña publicada en el núm. 402, extraordinario, de *Sol y Sombra*.

En la segunda corrida, Fuentes, *Bombita chico* y *Bebe chico*, torearon ganado de Murube.

«Fuentes.—El diestro sevillano, excediéndose al quebrantamiento de sus facultades, quiso mantener esta tarde su pabellón á la altura en que lo había colocado antes del percance de Zaragoza, é hizo una faena concienzuda, valiente y artística, con la primera cabrilla que le correspondió estoquear, precursora de un volapié magnífico, entrando tan en corto que se atracó de toro y salió por la cara. Antonio oyó una ovación merecida, recogiendo sombreros y tabacos del ruedo. Con el cuarto empleó una faena mediana con la muleta, manejándola por abajo y de pitón á pitón, yéndose el bicho con frecuencia; y aprovechando un momento en que *Bombita chico* se lo cuadró, largóle una estocada corta, que fué bastante para que su enemigo se echara. En quites y toreando de capa estuvo Fuentes movido, y con los palos en el

primero, superior, especialmente la segunda vez, que se llegó á la cara del cabrito. Terminó resintiéndose mucho de la pierna herida. En la dirección de la lidia, dejó hacer á todos lo que les vino en gana» (1).

Por prescripción facultativa no pudo torear al día siguiente en la misma plaza.

Con *Algabeño*, *Bombita chico*, *Lagartijo chico* y *Machaquito*, figuró en la corrida que, á beneficio de la Asociación de la Prensa, se efectuó el 16 de Junio.

Se lidiaron, en concurso, toros de diferentes ganaderías, obteniendo el premio *Yegüerizo*, de Benjumea, negro, bragado, lucero, largo, hondo, bien puesto y de hermosa lámina, jugado en tercer lugar.

De los picadores logró la ofrecida recompensa Manuel Alvarez, y entre los

(1) A. Escamilla Rodríguez: Reseña publicada en el núm. 402, extraordinario, de *Sol y Sombra*.

banderilleros, Manuel Blanco, *Blanquito*.

Antonio Fuentes, aun resintiéndose de su lesión, mató aceptablemente los dos toros que le correspondieron; *Bombita chico* fué alcanzado al matar el toro tercero, cogido y volteado, por lo que hubo de pasar á la enfermería con una herida de tres centímetros en la región mamaria derecha.

Nuestro biografiado, como primer espada, debió estoquear el otro toro destinado á su compañero Ricardo Torres; pero el *Algabeño* se brindó á sustituirle y Fuentes aceptó, pues, en efecto, no podía confiar mucho en sus facultades para llevar el peso de la corrida.

También tomó parte en la que se efectuó para despedida del famoso espada Emilio Torres, *Bombita*, alternando con éste y su hermano Ricardo en la muerte de seis reses de Saltillo, que resultaron pequeños y sin ningún respeto.

Fuentes estuvo muy bien en el primero y superior en el cuarto, al «que pasó de muleta como pasaban los clásicos», según afirmación de Pascual Millán al reseñar las faenas de Antonio aquella tarde (1).

En esa corrida vimos torear por primera vez al hermano de los *Bombita*, Manuel Torres, *Bombita III*, que mató muy aceptablemente el toro sexto, destinado para él.

Continuó toreando Fuentes por las plazas más importantes de provincias, y después de figurar en las corridas de feria de Valencia, en las de San Sebastián—14 y 15 de Agosto—Bilbao—21, 22, 23 y 25—volvió á presentarse en Madrid el 16 de Septiembre para lidiar, con *Bombita chico*, *Machaquito* y *Cocherito de Bilbao*, toros de Ibarra.

En esa corrida otorgó Fuentes la alternativa de matador al diestro bilbaíno.

Treinta y seis corridas toreó durante

(1) Número 409 de *Sol y Sombra*.

la temporada de 1904; y como el lector ha podido apreciar en los apuntes transcriptos, á pesar de las escasas facultades que poseía, por efecto de la herida que sufriera en Zaragoza, suplió en parte con su maestria la carencia de aquéllas, quedando bien en general y aun superiormente en algunas ocasiones.

Después del reposo invernal, que aprovechó para reponer en lo posible las perdidas energías, más confiado en sus fuerzas y dispuesto á trabajar con mayor asiduidad que lo hiciera en el año anterior, comenzó Antonio la temporada de 1905 toreando el 11 de Abril en Valencia ganado de Parladé, con *Lagartijo chico* y *Valenciano*.

La corrida se organizó con el carácter de fiesta real, para conmemorar la visita que D. Alfonso XIII hizo á la capital levantina.

«Fuentes, muy mejorado de la lesión del pie, consiguió para su *debut* una perita en dulce, y con pocos pases, dos

con la derecha, otros tantos con la izquierda y uno, el primero, con ambas manos, arreó una estocada, entrando bien y saliendo regularmente de la suerte. El acero quedó un poquito suelto, y Antonio descabelló á la primera. *(Ovación.)*

»En su segundo estuvo indeciso y embarullado, por lo que la faena le resultó antiartística. Dos estocadas cortas barrenando, la segunda con derrame exterior, pusieron fin á labor tan penosa y desdichada.

. . . . . .

En quites y en palos muy bien, sobre todo en un par cambiado de los de p p y w» (1).

Después de torear en Alicante—14 de Abril—y Sevilla, donde además de la de Pascua de Resurrección toreó las cuatro de feria, con bastante desgracia, pues los sevillanos quedaron dis-

(1) Francisco Moya: Reseña publicada en el núm. 453 de *Sol y Sombra*.

BIBLIOTECA MADRID

gustadísimos de su labor, que no pudo ser más deficiente, se presentó en Madrid el 30 de dicho mes, para estoquear ganado de Veragua en unión de Joaquín Navarro, *Quinito*.

En esa corrida, que fué la segunda de aquel abono, Fuentes quedó mal, y no estuvo más afortunado en la jugada el 2 de Mayo—3.ª de abono—con toros de Pérez de la Concha, y en la que le acompañó *Lagartijo chico*.

También figuró en la corrida de Beneficencia efectuada en Madrid el 14 de Mayo, con *Bombita chico*, *Lagartijo chico* y *Cocherito de Bilbao*, estoqueando ocho reses de Miura.

Fuentes, al matar el primer toro, «se va solo al miureño, lo pasa cerca, aunque movidito, y con los terrenos cambiados se arranca bien, pero con pasito atrás, y mete una superior estocada en todo lo alto, que *meró* al bicho por la posta.

»El toro era mantequilla, y Antonio se confió todo lo que puede hacerlo y

quedó á gran altura. Muy bien, maestro. (*Grande y merecida ovación*)» (1).

En el quinto clavó un par soberbio cambiando superiormente, y al matar estuvo hecho una verdadera calamidad, por lo que las ovaciones anteriores se convirtieron en pita soberana.

El toro, que no era un marrajo, ni mucho menos, conservaba facultades á última hora, y Fuentes no pudo con él. Eso fué todo.

Después de recorrer con varia fortuna los principales *cosos* españoles, sumando en junto cuarenta y tres corridas, en las que mató noventa y nueve toros, embarcó el 21 de Octubre para Méjico, donde fué á torear ventajosamente contratado.

Se presentó en la octava corrida de abono, lidiando con Montes ganado de San Nicolás de Peralta, antes Cazadero.

«Fué el Fuentes que todos conoce-

(1) Pascual Millán: *Juicio crítico* publicado en el núm. 457 de *Sol y Sombra*.

mos, valiente, inteligente y elegante; se portó á la altura de su reputación; trabajando así no puede haber sino ovaciones constantes, como las que en toda la corrida escuchó.

»Paró los pies á sus toros con verónicas de las de su clase, sobresaliendo las tres con que toreó á su segundo, que fueron soberbias, marcando inmóvil los tres tiempos con una precisión admirable.

»En quites se portó, animando el tercio, activo y oportuno.

»En banderillas dejó un par abierto y desigual; pero la manera de entrar paso á paso y cuadrando en la mismísima cabeza, fué la de un maestro.

»Manejó la muleta con elegancia y arte, excepto en su segundo, que tenía la cabeza entre las manos y al cual le dió tres ó cuatro (pases) rodillazos por abajo, inadecuados á las condiciones del toro. Sobresalió en la faena del quinto (tercero suyo), en que se dejó rozar los alamares de la chaquetilla; fué

magistral la primera parte de su faena; la segunda no tuvo más mérito que la valentía. Se compuso de una serie de medios pases, dejándose comer el terreno.

»Con el estoque despenó á su primero de media estocada bien puesta, un pinchazo entrando recto á volapié y una estocada honda delantera en igual forma, entrando muy bien y perdiendo el trapo en la refriega. *(Palmas.)*

»A su segundo lo entregó al arrastre de una estocada honda ligeramente contraria, consumando un volapié superior, intentando una vez el descabello. *(Ovación.)*

»Despachó á su tercero de media estocada en su sitio á volapié, que hizo salir al toro muerto de sus manos. *(Gran ovación, dianas y regalo de la persona á quien brindó)*» (1).

Después de realizar una buena cam-

---

(1) Castillo: Reseña publicada en el número 494 de *Sol y Sombra*.

paña por las plazas de Méjico, regresó á España y comenzó sus tareas toreando en Madrid, el 2 de Mayo de 1906, una corrida de Concha y Sierra con *Bombita chico* y *Machaquito*.

«Fuentes derrochó elegancia con la muleta en sus dos toros; en el cuarto, que llegó manso perdido á su poder, nos demostró que sigue siendo, sin disputa, el número uno de los toreros presentes. ¡Con cuánta inteligencia hizo el trasteo!...

»Mató al primero, previos cuatro pases nada más... ¡pero pistonudos!, de media estocada en la cruz, entrando corto y por derecho, para salir rebotado; aprovechó—con mucho *quinqué*—un momento en que se le cuadró el cuarto, y lo envió al desolladero con una estocada que le resultó caída por irse un poco el diestro al pinchar» (1).

El 17 de Mayo volvió á torear en Ma-

(1) *Don Hermógenes:* Reseña publicada en el núm. 512, extraordinario, de *Sol y Sombra*.

drid la corrida organizada en beneficio de la Prensa, alternando con Montes, *Bombita chico* y *Machaquito*, para lidiar ocho reses de Pablo Romero, que resultaron superiores.

Con *Lagartijillo*, Montes y *Pepete*, toreó también en Madrid la corrida de Beneficencia, efectuada el 27 de Mayo.

Se lidiaron ocho toros: cuatro de Veragua y cuatro de Urcola.

«Fuentes toreó con mucha inteligencia al segundo, aunque con el estoque no estuvo tan afortunado; pinchó varias veces mal, apeló al recurso de la media vuelta, y en esa forma dejó media estocada baja y descabelló al segundo sopapo.

»El toro tampoco se prestaba para *hacer cositas* con él.

»Brindó á N. N. (1) la muerte de sexto, que estaba hecho una estatua; toreó con *pesqui*, y después de pinchar

(1) Eduardo Muñoz, notable revistero taurino.

dos veces, por no hacer todo lo que el toro necesitaba que hiciesen por él, entró con más verdad y dejó una estocada buena... *(Muchas palmas y... un pitillo del brindado)*» (1).

El 2 de Junio figuró en la corrida real, celebrada con motivo del casamiento de Alfonso XIII con Victoria Eugenia de Battenberg.

Recorrió todas las plazas más importantes de España y el extranjero, figurando como base indispensable de buen cartel, y después de torear, en junto y casi siempre con éxito, hasta cuarenta y seis corridas, en las que mató 115 reses de diferentes ganaderías, hizo su tercer viaje á Méjico, embarcando en Cherburgo el 7 de Noviembre, para reaparecer en el coso mejicano el 2 de Diciembre de 1906.

Esa temporada fué quizás la más brillante que tuvo Fuentes en su ya larga

---

(1) *Don Hermógenes:* Reseña publicada en el núm. 517 de *Sol y Sombra.*

carrera, pues en ella desaparecieron muchas de las deficiencias advertidas anteriormente: y puede afirmarse que, después de la grave lesión sufrida en Zaragoza el 14 de Octubre de 1903, para más, se ciñe más, entra á herir más por derecho, y las faenas y las estocadas le resultan mucho más lucidas que lo fueran antes del percance.

Sólo sabiendo lo que Antonio sabe pueden suplirse deficiencias visibles de facultades con inteligente destreza, y Fuentes, al verse ya restablecido de su herida, después de los ensayos que realizara durante las temporadas de 1904 y 1905, ha demostrado en la de 1906 que es un torero de la buena cepa, digno sucesor de los más afamados del último siglo.

Como escribió nuestro estimado compañero y amigo *Dulzuras* en su libro: *Toros y toreros en 1906*, página 28, si Fuentes «hubiera toreado al lado de Cayetano y Domínguez, de *Gordito* y el *Tato*, de *Lagartijo* y *Frascuelo*, no po-

cas tardes habría sido él quien se hubiera llevado las palmas».

A ese propósito, recordamos lo afirmado por nosotros en otra ocasión al comparar el toreo de hogaño con el de antaño:

«... hoy, en general, los toreros que llegan á primera fila son más completos que los de ayer; hacen faenas de capa y muleta que nada tienen que envidar á las ejecutadas *in illo tempore* por los maestros más afamados; ponen banderillas como pudiera hacerlo cualquiera de aquellos excelentísimos palitroqueros, y matan mejor y más á conciencia que sus diestros antecesores, salvo las excepciones propias de toda regla» (1).

En el capítulo que sigue—último de este folleto—emitimos la opinión que nos merece, en conjunto, el trabajo de Antonio Fuentes.

---

(1) *Rafael Molina*, «*Lagartijo*», volumen V de esta *Biblioteca*.

V

Punto final.

Hasta aquí lo más interesante en la biografía de Antonio Fuentes.

Al hacer historia hemos deslizado en varias ocasiones juicios propios referentes al famoso diestro que hoy figura en primera línea con sus contemporáneos.

Eso no obstante, siguiendo nuestro plan, vamos á concretar en estas páginas finales nuestra opinión, pesando equitativamente el pro y el contra de los distintos juicios emitidos—y por nosotros recopilados en capítulos anteriores—con ocasión de las faenas realizadas por Fuentes en diversas épocas, desde los comienzos de su arriesgada profesión.

En primer término, podemos advertir que desde luego se mostró aficionado al toreo por vocación irresistible y con excepcionales condiciones para ejercerlo.

Sus faenas como peón de brega y banderillero, colocáronle en poco tiempo á la altura de los más celebrados á la sazón, y compartió con ellos los públicos aplausos, adquiriendo cierta notoriedad por su elegancia y buen arte en la lidia de reses bravas.

Más tarde, vemos cómo decae su cartel en cuanto decide ser matador, pues si bien con la muleta continuó siendo el buen torero de que antes hemos tratado, con el estoque su trabajo resultaba muy desigual y deficiente á todas luces.

Eso le restó aplausos, simpatías y contratas.

Entonces tenía que luchar aún con *el Espartero* en su apogeo, *Guerrita* que comenzaba; Mazzantini, que había consolidado su reputación de estoquea-

dor; el *Gallo* y *Cara-ancha* que, ya en decadencia, conservaban todavía restos muy apreciables de sus prestigios y muchos partidarios; y tales circunstancias, sumadas á la falta de decisión y arrojo que se advertía en Antonio á la *hora de la verdad*, contribuyeron á entibiar el entusiasmo de los que al principio creyeron ver en él una esperanza que no tardaría en ser realidad.

Con esas desventajas continuó luchando Fuentes, sin conseguir avanzar en su camino tan rápidamente como hubiera deseado, y, por lo mismo, alejado cada vez más del puesto á que aspiraba.

A pesar de todo, el amor propio y la constancia valieron á nuestro biografiado de acicate para sostener, primero, la reputación adquirida, y aumentarla después con algunas faenas de matador verdaderamente notables.

Eso era poco: la afición, cada vez más experta y entendida en achaques taurinos, exigía mucho más á los dies-

tros que pretendieran colocarse en primera fila, y Fuentes, á la sazón, no estaba en condiciones para satisfacer tan legítimas exigencias del público que, ya entonces, pagaba muy caro su amor á la fiesta.

Antonio, por aquel tiempo, cubría decorosamente su puesto en segundo término, al lado de los matadores más famosos y aplaudidos.

Y así llegó, sin que su personalidad artística obtuviera gran relieve, á la fecha luctuosa del 27 de Mayo de 1894.

¿Pudo Antonio evitar la catástrofe aquella tarde?

¿Vió el peligro á que se exponía *el Espartero* entrando á matar al toro *Perdigón* en la forma y el terreno que lo hizo?

Suponiendo que alguien conteste afirmativamente á la segunda pregunta, respecto á la primera creemos, dada la escasa autoridad que en aquella época disfrutaba Fuentes como matador, y ocupando el tercer lugar en la corrida

de referencia, que si hubiera intentado siquiera llevarse el toro en el crítico instante de disponerse *Maoliyo* para arrancar á herir, lo más probable fuera que el público le recriminara su atrevimiento, que quizás achacárase por algunos al afán de tirar ventajas ó restar aplausos al *niño mimado* de la afición.

Ante ese temor, muy natural en quien todavía no lograra consolidar su crédito, ¿qué extraño es que Fuentes se retrajera, y mucho más cuando el puesto de mayor responsabilidad, después del primer espada, no era el ocupado por él?...

Lo que aquella tarde hizo Antonio á raíz de la desgracia, y referido queda en el capítulo correspondiente de esta biografía, elevó algunos puntos el nivel de su fama, harto decaída por entonces.

Demostró ser un torerazo, valiente y sereno ante el peligro.

Pero no hubo más; flor de un día, marchitóse á poco de nacer.

Su buena estrella volvió á eclipsarse.

Era un matador que no acababa de convencer.

Cinco años después—1899—se retiró *Guerrita* del toreo.

De aquella brillante pléyade de matadores sólo quedaba Mazzantini, ya en las postrimerías de sus facultades.

Los demás, casi en igualdad de condiciones, empezaban, puede decirse, á adquirir notoriedad.

La frase que se atribuye á *Guerrita*, pronunciada por este famoso diestro después de retirarse del toreo, con ocasión de haber sido interrogado por un amigo que deseaba conocer la opinión del maestro referente á cuál de los toreros hoy en boga pudiera ser el continuador de sus gloriosas hazañas taurinas, es gráfica y expresiva á más no poder:

—Después de mí—cuentan que dijo el maestro cordobés—*naide;* después de *naide*, Fuentes.

Y, en efecto: Fuentes descolló de entre sus compañeros en activo, por las

buenas condiciones de su toreo fino, clásico y elegante.

Uno de los mayores obstáculos que Antonio ha encontrado con frecuencia en su camino, impidiéndole avanzar por él con mayor celeridad, es el de la propia apatía.

Por eso, al comenzar su apogeo, digámoslo así, no supo, ó no quiso, aprovechar tan favorables circunstancias, que le brindaban un porvenir brillante inmediato, y nada hizo para corregir las deficiencias que en él advertían los inteligentes.

Fué preciso que la gente joven—los *Bombita chico*, *Machaquito*, etc.—viniese apretando y con ganas de llegar á la meta lo antes posible, para que Fuentes sacudiese la ingénita pereza que le distingue y ocupara al cabo el puesto preferido á que por sus méritos era llamado.

Entonces operóse en él un cambio muy sensible: desarrolló todo el juego de su destreza, y ofrecióse á nuestros

ojos como el torero *más completo* en la actualidad; decimos el *más completo* y no el mejor, porque en ciertos lances de la lidia tiene competidores que le aventajan, aunque en conjunto su labor supere en maestría á la de aquéllos.

Sobre todo, después del percance —ya referido—que le ocurrió en Zaragoza el año 1903, Fuentes ha demostrado poseer tal suma de conocimientos en el arte de Montes que, sin desdoro, puede y debe figurar su nombre entre los de los diestros más celebrados.

En otra ocasión dijimos: «Ricardo Torres merece ser considerado como el *Lagartijo* de estos tiempos; *Machaquito* tiene bastantes puntos de semejanza con *Frascuelo*» (1).

Ahora añadimos que Antonio Fuentes, como *Guerrita*, en su toreo, sin aventajarlas, resume las buenas cuali-

(1) *Ricardo Torres*, «*Bombita chico*», volumen VII de la *Biblioteca «Sol y Sombra»*, página 90.

dades que caracterizan el trabajo de aquéllos.

Es, lo repetimos, el torero *más completo*, ya que no el mejor en absoluto.

Hoy Fuentes, *Bombita chico* y *Machaquito*, forman un triunvirato invencible de presente y que por mucho tiempo, según los indicios, será el amo del cotarro; hasta que una nueva generación de lidiadores venga á disputarles el lugar eminente que ocupan, elevados á él por sus méritos, bien patentizados en repetidas ocasiones.

¿Conseguirá Fuentes en lo sucesivo defender el puesto de honor que ha logrado alcanzar?...

Si quiere, indudablemente sí; condiciones le sobran para ello.

Pero *¿querrá?*...

Hé aquí la cuestión.

Si la voluntad no le desampara, matador tenemos para rato; en cuanto aquélla flaquee, se acabará Fuentes.

Por lo demás—y con esto terminamos—Antonio en la intimidad es un

hombre de gustos refinados y de buen humor, raras veces desmentido, á creer lo que aseguran quienes lo tratan á diario y tienen con él relaciones casi familiares.

Su carácter expansivo y su cultura nada vulgar, le hacen simpático y hánle granjeado numerosos amigos que le quieren y le admiran.

Por nuestra parte, atentos únicamente á los méritos de Antonio en su vida *oficial* y *pública*—permítasenos la frase—, sólo hemos de añadir, á lo dicho, estas palabras:

La figura de Antonio Fuentes, como lidiador de reses bravas, ocupará digno puesto en los anales de la tauromaquia, junto á las de aquellos famosos maestros que tanto esplendor prestaron á la fiesta española por excelencia durante el siglo XIX.

FIN

ÍNDICE

Páginas

En descargo de conciencia..... 5
I.—La primera época 11
II.—27 de Mayo de 1894. 19
III.—Algo de historia 29
IV.—Después de la cogida..... 67
V.—Punto final..... 85

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN X

LUIS MAZZANTINI

50 CÉNTS.

GINÉS CARRIÓN, editor.

VERÓNICA, 13 Y 15.—MADRID.

LUIS MAZZANTINI

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN X

LUIS MAZZANTINI

MADRID

GINÉS CARRIÓN, EDITOR

Calle de la Verónica, 13 y 15.

1907

I

El aprendizaje.

Luis Mazzantini es ejemplo viviente que patentiza el poder incontrastable de una enérgica voluntad, puesta al servicio de una ambición tan grande como legítima.

Nacido en rango, aunque modesto, muy superior y, sobre todo, muy distinto al en que viven y se desarrollan la mayor parte de los individuos que al toreo se dedican; mal avenido con los escasos bienes de fortuna que sus burocráticas tareas le proporcionaran; ardiente aficionado á la lidia de reses bra-

vas, tanto, por lo menos, como lo fuera al *bel canto;* impaciente en su anhelo de ocupar una posición desahogada y distinguida en la sociedad; estimulado en sus ansias de riqueza por las pingües ganancias que con su trabajo adquirían toreros y cantantes; reconociéndose, al mismo tiempo, carente de condiciones para ser un artista lírico notable; sintiéndose, á la vez, dueño del valor necesario á luchar con las fieras; seducido quizás por los encantos que á las almas grandes ofrecen los peligros en cualquiera profesión, y más á quien se considera con la indispensable fortaleza de espíritu para arrostrarlos y vencerlos, decidió Mazzantini, en su juventud, hacerse matador de toros, aunque carecía de los conocimientos fundamentales que debe poseer todo el que aspire á conquistar el título de maestro en *re taurina.*

«Cuando apenas le sombreaba el bozo, servía ya el cargo de secretario particular del caballero Marchino, Jefe de

las caballerizas reales en tiempo del rey D. Amadeo; de allí salió á desempeñar el empleo de factor telegrafista en las compañías de ferrocarriles del Mediodía y de Ciudad Real á Badajoz, pasando más tarde, en clase de Jefe, á la estación de Santa Olalla, en la línea de Cáceres.

»No era en este cargo tan buen empleado como debiera: abandonábale por ir á torear en todas las capeas de los pueblos inmediatos; veníase á Madrid con igual fin á las becerradas de los Campos Elíseos (1), y rara vez perdía una corrida de toros de nuestra gran plaza, fingiéndose para el servicio de su

---

(1) Los llamados *Campos Elíseos* formaban un extenso jardín ó parque, situado extramuros de la puerta de Alcalá, sobre los terrenos que hoy ocupan aproximadamente las calles de Velázquez y Pardiñas. En su recinto existían un bonito teatro, una ría *navegable* y la famosa plaza de toretes, que tenía la entrada por la calle de Hermosilla, y enla que se efectuaban fiestas de becerros corridos por aficionados todos los lunes.

empleo unas veces enfermo y otras dejando en su lugar á gente subalterna. De tal modo cansó á la Compañía del ferrocarril su comportamiento, que llamado por el Jefe superior de dicha línea D. José Echegaray, y reconvenido fuertemente, contestó que sus inclinaciones le llevaban á torear mejor que al desempeño de su modesto empleo, que nunca le había de proporcionar el bienestar que él ansiaba.

»Dejó su destino, y encontróse, como suele decirse, sin oficio ni beneficio.

.....

»No quería empezar por echar un capote ni clavar un par de banderillas, que eso tiene el mismo peligro que el de matar toros, tárdase en adelantar y la utilidad es corta; así, que ensayó sus fuerzas á presencia de varios inteligentes aficionados en la ciudad de Talavera de la Reina, donde mató dos toros de cinco años á satisfacción del público, y luego en Madrid en alguna becerrada

de las que anualmente celebraba la sociedad de socorros de los empleados de ferrocarriles» (1).

Mazzantini se presentó por primera vez en Madrid, como matador de novillos, el 5 de Diciembre de 1880 y su trabajo agradó á los inteligentes, que apreciaron en el neófito condiciones nada comunes para ser algún día excelente estoqueador de reses bravas.

Después toreó varias corridas en las plazas francesas, y el año 1882 embarcó, ventajosamente ajustado, para Montevideo, donde hizo una campaña brillantísima y lucrativa.

En otra ocasión, al trazar la silueta de nuestro biografiado, expresamos en esta forma la impresión que produjo entre los aficionados la aparición de Mazzantini en el estadio taurino.

«Cuando empezaba á declinar la estrella de aquellos colosos que se llama-

(1) Sánchez de Neira: *Gran Diccionario taurómaco*, pág. 486.

ron *Lagartijo* y *Frascuelo*, ya en el ocaso de su vida torera, apareció en el horizonte de la tauromaquia contemporánea un astro, cuyos brillantísimos fulgores deslumbraron á la afición, prometiéndola días de entusiasmos y bienandanzas; Luis Mazzantini, vino á compartir con Rafael y Salvador las simpatías, la admiración y los aplausos.

»Los que, por suerte ó desgracia, hemos asistido á los comienzos de la existencia taurina de Mazzantini, recordamos con fruición, no exenta de ciertos dejos de amargura, aquella época de engrandecimiento para el arte, en la que Luis, recién llegado al palenque, logró mantenerse á la altura de los incomparables maestros *Lagartijo* y *Frascuelo*, que, aunque iniciada ya su decadencia, conservaban todavía facultades más que suficientes para no consentir que cualquier advenedizo *se les pusiera por delante*.

»La primera tarde que Mazzantini alternó como matador de toros en la pla-

za de Madrid, la afición, cansada de quemar incienso un día y otro, durante muchos años, en las aras de los mismos ídolos, sintió profunda sacudida, y entusiasmada ante los viriles arrestos del nuevo espada sacudió la modorra en que su aburrimiento la había sumido y llevó de boca en boca el nombre de Luis Mazzantini, como el único digno competidor de los dos colosos que hasta entonces pisara los taurinos ruedos.

»Cundió la fama del neófito de un extremo á otro de la Península, repercutió en las lejanas playas de América, y pronto el modesto exfuncionario de ferrocarriles fué el hombre del día, la actualidad palpitante, el espada de moda; las empresas se disputaban su cooperación, y sobre él llovían, materialmente, las contratas, hasta el punto de poder asegurarse que Mazzantini ha sido el torero contemporáneo que más dinero ha ganado en menos tiempo.

»¿A qué obedecía el entusiasmo con

que la afición acogió el nombre del nuevo astro?

»¿Era Luis Mazzantini un torero tan perfecto que eclipsara las gallardías de *Lagartijo* y el arrojo, casi temerario, de Salvador?

»No, ni mucho menos; Mazzantini jamás ha sido torero. En sus manos, el capote y la muleta resultaban objeto de puro adorno, complemento de indumentaria y nada más: eso lo han reconocido siempre, desde el primer día, hasta sus más entusiastas partidarios.

»La clave de aquel éxito portentoso, estribó en la elegancia de Luis cuando se *perfilaba* á dos pasos de la fiera, y en el valor con que arrancaba á herir, cruzando los brazos con matemática exactitud al consumar la suerte del volapié; la ejecutaba con tal maestría, con precisión tan grande, que rara vez se vió en la necesidad de repetir para acabar con la existencia de sus feroces adversarios. No era torero, pero sí un excelente matador de toros.

»Luis Mazzantini promovió una verdadera revolución en las costumbres de la torería.

»Hijo de modesta familia, educado en una esfera superior á la de la mayoría de sus compañeros, hizo gala de ciertos refinamientos de cultura y elegancia entre la gente de coleta que le revistieron de gran prestigio, hasta el punto de que los toreros, casi siempre, le distinguieron llamándole *don* Luis (1) con respetuosa deferencia, como si se tratase efectivamente de un individuo ajeno á la profesión.

»Desechó por impropio de su *modo de ser* y pensar el pantalón entallado, la chaquetilla corta, la faja y el *calañé*, prendas clásicas de la indumentaria taurina, sustituyéndolas por el traje de calle usual, siempre de corte irreprochable, arreglado al último figurín,

---

(1) El título correspondía á Mazzantini por derecho propio, pues en 1875 obtuvo el grado de bachiller en Artes.

como vestir pudiera el más delicado *getlemen*.

»Su carácter expansivo, su cultura nada vulgar y los legítimos triunfos que alcanzó en los comienzos de su carrera, le captaron muchas simpatías, que aún conserva, y le hicieron el *niño predilecto* de los aficionados durante muchas temporadas.

»El ejemplo de Mazzantini ha contribuído eficazmente á la actual decadencia del arte; sentó plaza, por decirlo así, de capitán general, y su buena suerte le ayudó á subir rápidamente á lo más alto de la montaña.

»Después, salvo algunas, muy pocas, excepciones, todos los toreros han querido ser espadas sin haber toreado; y á diario vemos que surgen diestros embrionarios, que más ó menos pronto ruedan al abismo de la indiferencia para morir olvidados en el montón anónimo de los toreros mediocres.

»No hay que hacerse ilusiones: los que para dedicarse á la lidia de reses

bravas sólo cuentan con el valor, á veces temerario, cuando éste se acaba, que suele ser más pronto de lo que creen los interesados, como carecen de esos recursos que presta la inteligencia y el conocimiento profundo del arte, se anulan, y en una hora de desfallecimiento borran los éxitos obtenidos y que, por carecer de sólida base, fueron efímeros como el súbito fulgurar de los relámpagos» (1).

. . . . . .

Cuando Mazzantini regresó á España desde Montevideo, se presentó en las principales plazas de Andalucía, con tan brillantes auspicios, que dos años más tarde—1884,—á los veintiocho de edad (2), decidió tomar la al-

---

(1) *D. Hermógenes*, autor de este folleto y los publicados anteriormente en la *Biblioteca «Sol y Sombra»*: *Siluetas taurinas.—Luis Mazzantini*, artículo publicado en el núm. 82 del semanario ilustrado *Iris*.—Barcelona 1.° de Diciembre de 1900.

(2) Luis Mazzantini y Eguía, hijo de don

ternativa de matador de toros, creyéndose ya en aptitud suficiente para alternar con los más afamados maestros de su época.

José y doña Bonifacia, nació en Elgóibar (Guipúzcoa) el 10 de Octubre de 1856.

II

Mazzantini, matador de toros.

Pocas figuras del toreo contemporáneo fueron quizás tan discutidas como la de Luis Mazzantini.

Era una especie de planta exótica, aparecida en los jardines de la tauromaquia.

Carácter, cultura, educación, costumbres, le hacían un torero desemejante en absoluto á casi todos sus colegas.

Esa circunstancia dió enseguida marcado relieve á su personalidad.

Las multitudes, impresionables ante

todo lo que, por extraordinario, logra conmoverlas, entusiasmáronse al ver un *señorito,* que vestía con elegancia, era concurrente asiduo al teatro Real, alternaba con lo más selecto de la buena sociedad madrileña, poseía idiomas y se expresaba en términos correctísimos, mostrándose en todas ocasiones cumplido caballero, vestir el traje de luces y luchar en la plaza con las fieras, fiado más en su valor personal que en su destreza—de que carecía—para dominarlas y vencerlas, compitiendo con los toreros más famosos de la época.

Cuando Mazzantini regresó de su primera excursión á las playas americanas, de tal manera cundió por la Península el renombre de Luis, que pronto las empresas disputábanse el concurso del novel matador para combinar carteles que ofrecieran al público alicientes que, reforzando los ingresos en taquilla, las proporcionasen pingües beneficios.

Y el novillero Mazzantini, ya célebre estoqueador de reses bravas, recorrió en triunfo continuado las plazas más importantes de España y el extranjero, haciéndose pagar largamente y siendo, durante algún tiempo, el ídolo de los jóvenes aficionados.

Los antiguos, en cambio, no veían con buenos ojos aquella intrusión de un *advenedizo,* sin abolengo taurino, que no había hecho su aprendizaje como los demás toreros y que, de la noche á la mañana, vino á ocupar un puesto en primera fila para disputar aplausos, contratas y simpatías, nada menos que á los dos incomparables maestros *Lagartijo* y *Frascuelo.*

Tal atrevimiento en un hombre cuyos antecedentes eran opuestos en todo á los hábitos de la torería, levantó verdaderas tempestades de censuras entre los apasionados admiradores del ayer, quienes no perdonaban ocasión de zaherir al *intruso.*

Mazzantini hubo entonces de sopor-

tar las amarguras y sinsabores que experimentan siempre los revolucionarios, tanto en política, como en religión, ó en cualquiera otro medio social: toda revolución significa choque violento entre el pasado y el presente, lastima intereses, ataca ideales y trastorna, en fin, cerebros y conciencias, por virtud del momentáneo desequilibrio que se produce al entablar la lucha.

Luis había promovido una intensa revolución en la tauromaquia.

Primero, comenzando el ejercicio de la profesión por donde los demás solían acabar; no figuró nunca como peón ni banderillero en cuadrilla, ni tomó lecciones de ningún maestro.

Empezó matando, y apenas si poseía más conocimientos del arte que los imprescindibles para deshacerse de los toros con arrojo, no exento de habilidad.

Después, su espíritu revolucionario llegó á reformar algunos usos muy

arraigados hasta entonces entre los toreros, quienes poco á poco fueron adoptando los gustos y costumbres del innovador, por encontrarlos quizás más cómodos y en armonía con las necesidades de la época.

Eso también fué causa de que los aficionados de *¡aquellos tiempos!* se rebelasen contra el hombre que de ese modo rompía con la tradición venerada y venerada durante un siglo, como intangible y perdurable por toda una eternidad.

Pero á la vez el revolucionario hacia prosélitos y, sin gran esfuerzo, logró muy pronto contar con un partido grande, formado por valiosos elementos, que no tardaron en imponerse, proclamando á Mazzantini *rey del volapié.*

Lo era, y esa fué la base de su encumbramiento.

Para demostración de la notoriedad alcanzada por Mazzantini, bastará con-

signar un hecho esencialmente significativo.

Conocida es, de antiguo, la pasión que á los aficionados sevillanos domina en favor de los toreros nacidos en la capital andaluza.

Son los preferidos siempre, y rara vez han logrado triunfar en la plaza de Sevilla los diestros procedentes de otras regiones, á no contar con méritos indiscutibles é insuperables.

El mismo Rafael Molina hubo de experimentar terribles amarguras en el coso sevillano, del que salió una tarde tan maltrecho y desalentado, que hizo propósito de no presentarse en él otra vez.

Allí han fracasado muchos diestros, que en las demás plazas eran estimados y aplaudidos como excelentes lidiadores, quizás por el sólo hecho de no ser sevillanos.

Parece lógico que, tratándose de un matador tan distanciado, personal y artísticamente de lo que era costumbre

entre sus compañeros de profesión, se acentuara aquel despego con que los aficionados de Sevilla suelen tratar á los diestros que no son paisanos suyos.

Lejos de ser así, puede asegurarse que á los sevillanos debe Mazzantini gran parte del éxito alcanzado por sus faenas.

Su aparición en el coso sevillano fué acogida con simpáticas demostraciones; Luis—como César—*llegó, vió* y *venció* á los aficionados andaluces, produciendo entre ellos un verdadero alboroto, que muy pronto cundió de un extremo á otro de España.

Los periódicos de la antigua Bética se constituyeron heraldos de la fama del matador guipuzcoano.

Sus ditirámbicos elogios hallaron eco en otras regiones, que pusieron todo su ahinco en ver y celebrar las excepcionales aptitudes del novel espada.

Así las cosas, en tan próspero camino para nuestro biografiado, el día 13 de Abril de 1884 recibió aquél la *su-*

prema investidura, que le otorgara en la plaza de Sevilla, donde tan señalados triunfos obtuviera, el célebre Salvador Sánchez, *Frascuelo*.

Alternativa que le fué plenamente confirmada en Madrid por Rafael Molina, *Lagartijo*, la tarde del 29 de Mayo del mismo año, en la que el recipiendario Luis Mazzantini mató, en primer lugar, el toro *Morito*, de Murube.

De ese modo quedó Luis consagrado matador de toros por los dos maestros más famosos y queridos en su época.

Como dice el refrán ultrapirenáico: *á tal señor, tal honor*.

Diremos algo ahora de los méritos que poseía Mazzantini como lidiador.

Su nombre—aunque él afortunadamente vive—pertenece á la historia.

A fuer de historiadores imparciales, expondremos clara, terminante y francamente nuestra opinión respecto al particular objeto del presente estudio.

Nuestros juicios tendrán por base la verdad de los hechos.

Ni censuramos por sistema, ni aplaudimos por capricho.

Este género de trabajos, más pertenece al porvenir que al presente; escribimos, pues, para los aficionados de mañana.

Si ese criterio guiara á cuantos del toreo escriben en la actualidad, no viéramos tanta medianía endiosada, ni confundiéramos con lamentable frecuencia el oro y el oropel.

Los que, al andar del tiempo, dentro de veinte años se dediquen á la interesante labor de revolver y estudiar papeles viejos, formarán un concepto muy erróneo de lo que es hoy la tauromaquia, si no encuentran más fundamento para sus investigaciones, que los muy deleznables ofrecidos de presente por críticos y revisteros.

Consultando unos y otros, se encontrarán con la grata sorpresa de que apenas habrá existido un mal torero desde los comienzos del siglo XX.

Todos son buenos, excelentes, ópti-

mos: unos, porque matan más que el cólera morbo; otros, porque torean como no soñara el *mismísimo* Paco Montes; y otros, porque aunque ni matan, ni torean, tienen mucho *ángel* y mucho *aquel* y requetemuchísima gracia para llevarse de calle *bombos* y simpatías...

Las almas tiernas, los corazones sensibles, siempre encuentran resquicio para la benevolencia, y se muestran más dados al aplauso que á la censura; y aun si alguna vez necesitan apelar á ésta, lo hacen con tales atenuaciones y miramientos, que apenas dejan ver la amargura de los juicios envuelta por el almibar de la expresión.

Aristarcos de guante blanco y grandes agradadores de todos los Segismundos, ellos contribuyen, en parte, á que la afición ande un pocò desorientada en eso de juzgar las cosas del toreo.

Sin querer, hemos ido más allá de donde nos propusimos llegar.

Perdone el lector esta digresión, que

acaso no resulte inoportuna, y volvamos al tema de Mazzantini.

«No maneja el capote con soltura, ni gracia, sirviéndole únicamente de poderoso auxiliar para hacer quites oportunos y arriesgados, con tan valiente arrojo como los hacía el inolvidable *Frascuelo*, que nadie ha repetido desde que aquél se retiró de la arena; clava de frente las banderillas, y al cuarteo perfectamente, midiendo bien los tiempos, pero débelo á su fuerza de piernas y elevada estatura en muchos casos; maneja la muleta sin considerarla en toda su importancia, aunque siempre la utiliza con gran golpe de vista, en oportuna defensa; para menos de lo que hay derecho á esperar de él, por más que últimamente ha dado pases á pié quieto, de mérito indisputable, y en cuanto á matar, lo hace comunmente arrancando ó á volapié; pero, ¡de qué manera! Colócase en línea recta con el testuz del toro, ármase con elegancia y lía con soltura, formando una figura que nos

recuerda la de Pedro Romero pintada por D. Juan de la Cruz Cano, arráncase rápidamente y consuma el volapié de tan magistral manera, que no pudo soñarlo su inventor.

»Esto en la mayor parte de los casos.

»Pero nada más. No hay que pedirle que *reciba toros*, que esa admirable suerte la han olvidado todos los modernos toreros» (1).

Otra manifestación de lo que puede una voluntad firme dirigida á un propósito determinado por una inteligencia no común, vemos en el ejemplo de Mazzantini que, ignorando casi en absoluto las prácticas del toreo cuando empezó su ejercicio, dedicado exclusivamente á matar toros, no tardó mucho tiempo en hacerse un banderillero muy aceptable, como indica en el párrafo transcripto el Sr. Sánchez de Neira, y un excelente director de lidia, mérito

(1) Sánchez de Neira: *Gran Diccionario taurómaco*, pág. 488.

que ni sus intransigentes adversarios pudieron negarle; por otra parte, aunque sin adornos ni filigranas, dedicóse, con especial empeño, á hacer *quites*, metiéndose en terrenos de verdadero compromiso para él, fiado en sus portentosas facultades.

Esa fué su especialidad; los picadores solían decir:

—Cuando Mazzantini está en la plaza, vamos al toro con la mayor tranquilidad.

En efecto: Luis no descuidó nunca ese importantísimo deber de todo matador, y con la sobriedad característica de su toreo, entraba á los *quites* de poder á poder, llevándose los toros, más que empapados en los vuelos del capote, consentidos con su cuerpo, y aun, si el caso apuraba, luchando poco menos que á brazo partido con la fiera.

Supo siempre colocarse en el sitio que le correspondía y por eso llegaba con oportunidad á todas partes.

En cuanto á sus aptitudes como director de plaza, ya lo hemos dicho: po-

cos matadores, antiguos ni modernos, le han igualado; ninguno ha conseguido aventajarle.

Cuando él ocupaba el puesto de primer espada, no consentía desmanes de ningún género, y la lidia se llevaba con tal orden, que rara vez hubo ocasión de censurar el descuido más insignificante.

Dispuesto á llegar hasta donde fuera preciso para conseguir que sus aspiraciones tuvieran rápida realización, procuraba practicar todo género de suertes con los toros y perfeccionarse en ellas al objeto de poder alternar dignamente con los maestros contemporáneos suyos y, si no en totalidad, en parte al menos vió logrados sus propósitos.

Poco á poco fué soltándose en el manejo del capote, y aunque su estilo de torear nada tenía de afiligranado, careciendo, como carecía, de esa *salsa* que caracteriza al torero andaluz, dentro de la sobriedad, tal vez excesiva, que le era propia, llegó á cubrir su puesto en

primera fila, sin desmerecer de los compañeros en boga á la sazón.

Esa misma voluntad á que nos hemos referido anteriormente, le llevó á ser un banderillero muy apreciable, si bien no pudiera competir nunca ni con *Lagartijo*, ni con *Guerrita*, ni con otros de menos categoría.

Fué Mazzantini un banderillero seco, desprovisto de adorno, pero valiente, concienzudo y de facultades extraordinarias. Iba de frente á los toros paso á paso, cuadraba en la misma cabeza, levantaba los brazos artísticamente y sus pares de rehiletes quedaban, por lo general, como dibujados sobre el morrillo de la res, y eran de castigo.

Pero todos esos esfuerzos, siempre dignos de aplauso, nada hubieran valido para sostener la fama de Luis en auge durante algunos años, si otros méritos más positivos y reales no le acompañaran como matador de toros.

A título de tal únicamente figurará su nombre en la historia de la tauroma-

quia, y en ese concepto vivirá con alabanza en el recuerdo de los buenos aficionados de su época.

Verdad es que sus faenas de muleta, meramente defensivas, sobrias hasta la exageración, movidas y desgarbadas, no resultaban artísticas ni vistosas; pero en el momento en que liaba la tela al palo, perfilándose tan cerca del toro como su estatura le permitía, erguido, arrogante y bravo, agigantábase su figura en estéticas proporciones, y admiradores y adversarios no podían menos de aplaudir á la vista de aquel conjunto primoroso formado por el hombre y la fiera, frente á frente los dos y ambos apercibidos para la suprema lucha en la que uno de ellos forzosamente, ó quizás los dos, había de sucumbir.

Y luego, cuando Mazzantini arrancaba hacia su astado enemigo y, marcando clara y distintamente los tiempos del *volapié*, enterraba todo el estoque en el morrillo de la res, que al poco tiempo caía desplomada por efecto de

la herida mortal que recibiera, los aplausos y las aclamaciones entusiastas atronaban el espacio y el intrépido matador triunfante hacía olvidar en un momento las deficiencias no escasas, como hemos dicho, de que el diestro adolecía.

Al cabo de ocho ó diez años de incesante batallar por las plazas de España, Francia y América, donde su paso dejara gratos recuerdos á la afición, inicióse la decadencia de facultades y comenzó ese período de amarguras y desengaños, verdadero calvario para el artista que ve derrumbarse el dorado edificio de sus ensueños de gloria y convertidos en huraños censores de su labor á los mismos que ayer le admiraban con fanática admiración.

Desde entonces, sólo muy de tarde en tarde, y cuando las circunstancias le favorecían, ejecutaba algo que pudiera ser considerado como pálido reflejo de lo que en sus buenos tiempos practicaba.

En cuanto comenzó á distanciarse de los toros, buscando ventajas en el momento de arrancar á herir, como carecía de recursos artísticos que suplieran aquellas deficiencias, éstas se hicieron más patentes en él que en otros y su estrella se eclipsaba de día en día, próxima á oscurecerse para siempre.

Al mismo tiempo, *Guerrita* venía empujando.

La partida, pues, resultaba muy desigual, llevando Mazzantini la peor parte.

El diestro cordobés, con su toreo bullicioso, alegre, inteligente y de extraordinaria visualidad, llevóse pronto al público de calle, y donde quiera que se presentaba era *el amo*.

Luis sintió profunda herida en su amor propio y no vaciló en empeñarse en una lucha para la que carecía de elementos adecuados al logro del triunfo.

Guerra y Mazzantini fueron, durante

algunos años, base obligada en las combinaciones de carteles.

Cierta rivalidad, que no debiera existir, entre los partidarios de uno y otro bando, matuvieron vivo, aunque por poco tiempo, el interés que perdieran las fiestas de toros después de las retiradas de *Frascuelo* y *Lagartijo* y el trágico fin del desgraciado *Espartero*.

La competencia que quiso entablarse de Guerra y Mazzantini era imposible.

El cordobés llevaba siempre la de ganar.

No en vano se ha reconocido por todos los que entienden algo en achaques taurinos, que *Guerrita* fué el torero más completo del siglo XIX.

Aun á aquellos famosísimos maestros que se llamaron Rafael Molina y Salvador Sánchez, hubiérales costado gran esfuerzo competir con Guerra.

Mazzantini, bien por afición, por cálculo, por razones de índole privada, en las que no hemos de penetrar, ó por causas más ó menos justificativas de su

permanencia en el toreo, no supo, no quiso ó no pudo retirarse á tiempo, y prefirió devorar en las plazas las amarguras de la derrota en plena decadencia, á retirarse tranquilamente al hogar, para vivír en él saboreando el dulce recuerdo de glorias no marchitadas por el acíbar de los desengaños.

Una horrible desgracia de familia —el fallecimiento de su amada esposa D.ª Concepción Lázaro—sorprendiéndole en la última expedición que hizo por las plazas americanas, el año 1905, determinó en Mazzantini la resolución definitiva de abandonar el toreo para siempre.

Poco después de su regreso á España dedicó á la política su actividad, y en las elecciones municipales efectuadas el año 1906 para la renovación por mitad de los ayuntamientos, resultó elegido concejal por el distrito de Chamberí—de reciente creación—en la villa de Madrid.

De sus aptitudes como político y edil

juzguen otros; aquí solo tratamos del torero, y nuestra misión termina en el momento en que Mazzantini abandonó las lides con las fieras para empezar otras, quizás más formidables, con la opinión pública.

Aunque con la brevedad requerida por las dimensiones de estos volúmenes, en el capítulo siguiente resumiremos, hasta donde nos sea posible, la labor taurina realizada por Luis Mazzantini durante los veinte años que ha dedicado al ejercicio de profesión tan arriesgada.

III

Un poco de historia.

Mazzantini dió numerosas y frecuentes muestras de valor en la plaza, cualidad que le acompañó hasta su retirada de las lides taurinas; y el Sr. Sánchez de Neira, en su *Gran Diccionario Tauró-maco*, página 48, da cuenta de un hecho memorable, realizado por Luis, en estos términos:

«Reconócenle todos *valor* y no olvidan aquella hazaña que realizó con un toro de D. Anastasio Martín en la plaza de Madrid el día 12 de Octubre de 1890, cuando al saltar tras él la barrera,

quedó encunado contra las tablas del tendido, y forcejeando con sus fuerzas hercúleas, agarrado á las astas, desvió al toro con gran serenidad, golpeándole en los ojos, y salió del embroque libre cual otro *Panchón* á quien un hecho parecido le valió una pensión del rey Fernando VII.»

Hombre emprendedor y ambicioso, no conforme con el puesto eminente que por el esfuerzo y los méritos propios lograra conquistar entre sus más afamados colegas en tauromaquia, quiso extender la esfera de sus negocios buscando nuevas fuentes de riqueza que saciaran sus deseos de *vivir á lo grande*, y no solo adquirió de D. Antonio Fernández Heredia una vacada de toros bravos, sino que también se hizo empresario de la plaza de toros de Madrid, sin perjuicio de continuar ejerciendo como matador.

Muchas amarguras y múltiples sinsabores hubo de soportar en aquella época, además del gravísimo quebranto que

para sus intereses supuso la mala marcha del negocio que, al fin, se vió precisado á abandonar con pérdidas considerables, de las que acaso no pudo reponerse en mucho tiempo.

Como escribió muy bien el Sr. Sánchez de Neira en su obra citada, página 487:

«Este fué un error que le costó caro.

»Es absolutamente imposible que el »público en general prescinda del dere»cho que tiene, ó cree tener, á exigir »de las Empresas los mejores toros y »los mejores toreros; así es que, aun »satisfecho este último punto con la »presentación de espadas tan acredita»dos como *Lagartijo*, *Frascuelo* y el »mismo Mazzantini, era de rigor que »las demostraciones de desagrado al ver »un toro cobarde ó manso fuesen á pa»rar á los oidos del torero-empresario, »y por lo mismo, su prestigio se amen»guaba y sus intereses se resentían.»

En los comienzos de su arriesgada profesión, Luis Mazzantini sintióse

acariciado por el divino soplo de las auras populares, que él se complacía en recibir como definitiva consagración de sus bien probados méritos.

Después, aquella especie de culto que la multitud le tributara, fué poco á poco entibiándose, hasta desaparecer casi por completo, cuando el pueblo se convenció de que Mazzantini, quizás sin darse cuenta de ello, por inclinación, por carácter, por causas tal vez ajenas á su voluntad, buscaba en otras esferas más elevadas y menos extensas, la admiración y la simpatía de gentes que rehusan, en lo posible, todo contacto con las muchedumbres.

Y esa fué causa también de que Luis perdiera demasiado pronto el apoyo de gran parte del público aficionado, mal avenido con los desdenes de que el ídolo, acaso inconscientemente, le hiciera objeto en algunas ocasiones.

No es nuestro ánimo, ni la índole de estos trabajos lo consiente, inmiscuirnos en las intimidades sacratísimas del

individuo; pero apuntamos el hecho, por ser notorio y explicar, en parte, la especie de hostilidad con que Mazzantini fué tratado durante algún tiempo, mucho antes de que se iniciase en él la decadencia de facultades que tan patente se hiciera en el último período de su vida de torero.

Aunque por motivos diferentes, ocurrióle á Mazzantini algo muy semejante á lo acaecido con *Guerrita*: uno y otro se hicieron impopulares fuera de la plaza, tal vez sin pretenderlo.

Hacemos aquí punto en consideraciones que nos llevarían más allá de lo que á nuestros propósitos conviene y, dedicado este capítulo, como su rótulo indica, á hacer algo de historia, ofreceremos en ligerísimos apuntes á los lectores una síntesis, lo más concisa que posible sea, del trabajo por Mazzantini realizado en veinte años de constante ejercicio.

Como dijimos oportunamente, Luis Mazzantini tomó la alternativa de ma-

tador de toros en la plaza de Sevilla, el 13 de Abril de 1884.

Se la concedió Salvador Sánchez, *Frascuelo*.

Los toros procedían de la vacada de D. José Antonio Adalid.

El neófito mató los corridos en primero, cuarto y sexto lugares.

El Burladero, periódico taurino que á la sazón se publicaba en la capital andaluza, juzgó en esta forma el trabajo de Luis aquella tarde:

«Mazzantini, que hoy ha tomado la alternativa, no es posible juzgar su trabajo, por lo cual sólo diremos que con la espada ha cumplido como bueno; en sus tres toros se ha tirado, corto y derecho, resultándole buenas las estocadas.

»Con la muleta, regular.

»En la brega, bien.

»La corrida se celebró lloviendo y haciéndose imposible toda buena faena, por ser la plaza una laguna.»

El 29 de Mayo de 1884, confirmóle

en Madrid Rafael Molina, *Lagartijo*, la investidura que recibiera el mes anterior.

Hé aquí el trabajo de Mazzantini en la expresada corrida:

«Primero, *Capitán*, negro zaíno.

.....

»Tres al natural y uno cambiado, sin dejar el brazo izquierdo, fué el comienzo de la faena; después uno con la derecha rematando en una navarra para empezar nuevos pases.

»El animal se cuadra de los delanteros, tirándose el diestro desde largo, pero por derecho, con una honda hasta la empuñadura. *(Muchas palmas.)* Dos minutos después, el toro se echó junto á los tableros del 8. *(Se repiten los aplausos.)*

.....

»Cuarto, *Estornino*, negro zaíno.

.....

»¡Y ya tenemos á D. Luis frente al cuarto toro de la tarde!

»El primero fué al natural, el segun-

do cambiado, alternó con estos pases por segunda y tercera vez, y uno en redondo fué el preliminar de dos pinchazos en su sitio.

»Tercer pinchazo, después de algunos pases, junto á la querencia de un caballo.

»Un desarme.

»Nuevo trasteo para cuadrarse el matador y rematar con una honda hasta la empuñadura, engendrando un buen volapié. *(Palmas, sombreros, una bota prendida de una faja, etc.)*

.....

»Sexto, *Alcaparrero*, negro entrepelao, salpicao.

.....

»Mazzantini emplea siete pases para despachar á su adversario de la primera estocada, que resultó un tanto caída.

»El diestro hirió muy en corto y por derecho. *(Aplausos en toda la línea.)*

»Varios espectadores pasean sobre sus hombros al diestro por la plaza.

»APRECIACIÓN. Mazzantini tiene, en

nuestro concepto humilde, un camino totalmente andado y otro más fácil de recorrer.

»Ha llegado, digámoslo muy alto, á la meta de matador; le faltan los perfiles, los hermosos detalles del torero.

»Aceptado en principio lo uno, el problema queda reducido á lo siguiente:

»¿Se igualarán esas dos condiciones algún día?...

»La crítica severa, justa, razonada é imparcial, debe contestar que *sí*...

»Mucho, muchísimo dejó que desear ayer tarde en sus pases perdiendo terreno, en sus medias verónicas movidas, en sus largas sin rematar; pero el aprendiz de los Campos no es ya el novillero de la Ascensión, y el novillero de la Ascensión no fué el *alternante* de ayer...

»Hay un progreso en esa vista, en el mover el brazo, en el trapo al recortar, en la intención al herir, y cuando en un joven vemos progresos... hay que esperar; y cuando ese joven no se de-

tiene en su aprendizaje, hay que guardar calma hasta que termine su carrera.

»En resumen: Mazzantini se nos ha presentado como un maestro-matador y como un oficial-torero...

»Que el aprendiz se desenvuelva, y al confundirse las dos maestrías... ¿quién sabe si la herencia de nuestro precioso arte radique alguna vez en no despreciable legado en las manos de Luis?» (1).

Nuestros lectores pueden apreciar en ese bien fundamentado juicio de uno de los críticos más imparciales aficionados al toreo, las condiciones del diestro en que nos ocupamos de presente al comenzar la última etapa de su carrera.

Y también advertirán que ese juicio concuerda en todo con lo que llevamos dicho en capítulos anteriores: Luis era

---

(1) *Alegrías*—seudónimo del elegante escritor é inteligentísimo aficionado D. Juan Martos Jiménez—*La Nueva Lidia*, año I, número 2.°.

un excelentísimo estoqueador de reses bravas y un torero bastante mediano.

Eso no obstante, las esperanzas puestas en él por *Alegrías* tuvieron, al avanzar de los años, confirmación en parte, ya que, desgraciadamente para la brillantez de la fiesta, no la alcanzaran en totalidad.

Mazzantini siguió progresando en el manejo del capote y la muleta, pero no llegó más allá de lo indispensable para no desmerecer de sus compañeros en la plaza.

Indicadas ya, oportunamente, las cualidades que, en nuestra humilde opinión, caracterizaban el toreo de Mazzantini, que podemos llamar personalísimo, propio, *suyo*, por no tener parecido, ni admitir comparaciones con ningún otro, nos abstenemos aquí de repetir lo dicho, como síntesis definitiva de nuestra manera de pensar respecto al punto propuesto.

El Sr. Martos Jiménez hizo alarde ingenioso de aficionado concienzudo al

decir que Mazzantini, cuando confirmó su alternativa en Madrid, era un *maestro-matador* y un *oficial-torero*.

Algo, como hemos indicado más arriba, adelantó el *oficial*, pero no pasó de serlo más ó menos aventajado.

El *maestro* supo mantenerse durante muchos años, sin decaer, en la eminente posición donde sus méritos le colocaran.

Mazzantini, convencido, quizás por la propia experiencia, de que, como torero, no había de aumentar ni en un ápice la fama adquirida por sus excepcionales condiciones de estoqueador, dedicó los mayores esfuerzos de su férrea voluntad á defenderse y defender á sus compañeros de los percances anejos á la lidia, y de ahí que hiciera estudio especial de sus deberes como director de plaza y procurase siempre estar colocado en el sitio más oportuno para prevenir cualquiera desgracia que ocurrir pudiera, además de manejar la muleta como arma puramente defensiva,

sin adornos ni eficacia en la mayoría de los casos, pero sí con habilidad é inteligencia para salvarse de las acometidas, según el estado en que las reses llegaban al último tercio.

Sería tarea por demás prolija y cansada, la de reproducir en estas páginas uno á uno los éxitos grandes y no menores descalabros que Mazzantini sufriera durante su larga permanencia en el toreo; máxime cuando, realmente, ningún hecho extraordinario pudiéramos referir á los lectores, pues el diestro guipuzcoano, efecto quizás de sus especialísimas aptitudes, ha sido uno de los que menos percances graves ha soportado.

Tanto en España, como en Francia y América, supo conservar el cartel, y en todas partes logró ser considerado figura principalísima del toreo contemporáneo.

Al inaugurarse la temporada de 1903—última en que figuró como matador del abono Mazzantini—varios dis-

tinguidos aficionados, amigos particulares del decano de nuestros matadores de toros en activo á la sazón, organizaron un banquete íntimo en obsequio al famoso diestro.

Con tal motivo, el semanario *Sol y Sombra* (1) dedicó estas líneas á enaltecer las cualidades que distinguían á Luis:

«Contados matadores pueden citarse que hayan sostenido el pabellón de su fama durante diez y nueve años, en noble lid, primero con aquellos colosos que se llamaron *Lagartijo* y *Frascuelo*, después con *Guerrita* y hoy con la *gente joven*, que viene empujando, llena de bríos, entusiasmos é ilusiones, disputando el terreno con gallardos arrestos y haciendo la pelea dura para los *veteranos*, que han de competir con ellos en agilidad, frescura y bizarría.

---

(1) *Un obsequio á Mazzantini:* artículo publicado en el número extraordinario correspondiente al 12 de Abril del 1903, año VII.

»Con ellos lucha de presente Mazzantini y sostiene su puesto decorosamente, siquiera no le acompañen los arrestos de otros dias, en que arrebató á los públicos por su magistral forma de arrancar á los toros en el instante supremo.

.....

»Mazzantini es el último representante de aquella pléyade de toreros y matadores incomparables; ese título basta para hacerle acreedor á la consideración y aprecio de los buenos aficionados.»

Para perpetuar el recuerdo de aquella fiesta íntima, repartiéronse unos artísticos tarjetones en los que, orlando un buen retrato de Luis, se consignaban las fechas más memorables de su vida torera.

Según esos datos, Mazzantini hasta aquella fecha, había tomado parte en 1.080 corridas, estoqueando 2.901 toros.

Hé aquí las faenas con que inauguró la temporada de 1903—19 de Abril.

«Mazzantini en su primero no pudo

lucirse en quites, porque el bicho no dió ocasión á esos floreos. En una de las dos veces que cayeron los hulanos, *Machaquito* se llevó las palmas, aunque allí no había que aplaudir.

»A la hora de la verdad, D. Luis se fué al veragua y lo pasó con el movimiento de costumbre, pero cerca, confiado y hasta adornándose en algunos pases. No fueron éstos muchos, porque Mazzantini no hizo jamás de la flámula un baluarte; así es que se echó muy pronto el maüser á la cara, y sacando la receta de los antiguos volapiés, se arrancó derecho y corto, aunque con su *mijita* de paso atrás, y recetó una estocada algo delantera y casi entera, que hizo rodar al toro en cuantico don Luis apartó la mano del acero.

»El decano tuvo una grande y merecida ovación. Todavía me acuerdo, debió decir cuando saludaba á los que con calor le aplaudían.

»Al cuarto, que cortaba en banderillas y *vía de venir*, según frase del tío

Curro, ordenó que le administrasen unos capotazos antes de entrar él en faena.

»Una vez en ella, el animal le achucha; el hombre se amosca, tira la montera y va á ver cómo se presentaba el negocio. Pasó como pudo, aunque sólo, y frente á la puerta de arrastre atizó un sopapo, dando el pasito atrás, yéndose al llegar y saliendo medianamente. Descabelló á pulso y le tocaron las palmas de lo lindo.

»El bicho tenía que matar y D. Luis estuvo muy valiente» (1).

Toreó su última corrida en Madrid el 4 de Octubre de 1903.

«Mazzantini se las ha en el primero con un choto infeliz, del cual se hubieran pitorreado hasta los policías en chirona.

»Previos unos capotazos de la tropa, se acercó D. Luis al colmenareño, el

---

(1) Pascual Millán: *Juicio crítico* publicado en el semanario *Sol y Sombra*, año VII, núm. 335.

cual se dejaba torear como un bendito; pero por no empaparlo y consentirlo se iba á veces del sitio de la ocurrencia.

»Con ayuda de Tomás (abucheado éste justamente por la cazuela) se logró fijar al becerro, y entonces *Luigi*, tirándose largo, cuarteándose un poquito y saliendo por la cara, soltó media delantera que aplomó al caracol.

»*Jurgó* una vez en el cabello, acertó á la segunda y se dividieron las opiniones...

. ...

»Al tercero, viendo que los maestros no lo fijaban, salió Tomás con la percalina, y á medias verónicas y mantazos, hizo lo que debieron hacer los otros...

....

»El toro quiso alardear de facultades gimnásticas, colándose á la calleja unas cuantas veces. Y hete aquí á D. Luis nuevamente con refajo y asador.

»Muleteó solo y con baile; no abusó del percal ni de la danza, y tirándose con pasito atrás soltó un pinchazo sa-

liendo con barullo y sin flámula, pero entrando con valor.

»Volvieron los zorrazos con el inmenso muletón (ahora ya con ayuda de vecinos), y también con pasito atrás, echándose fuera y estirando el brazo, pinchó otra vez.

»Vino media delantera y tendenciosa, se echó el bruto y... á otro.

»En el quinto, manso de toda mansedumbre, presentó la muleta por el piquito y á todo brazo, requirió el auxilio de Tomás, y clavó, yéndose del mundo, media estocada un tanto delantera.

»El novillo, que empezó acudiendo bien, se declaró prófugo, aunque cuadraba de vez en cuando.

»Mazzantini le disparó un mandoble donde cayese, un pinchazo lo mismo y una puñalada trapera. ¡Horror! (*Pita seria*)» (1).

---

(1) Pascual Millán: *Juicio crítico* publicado en el núm. 366, año VII, de *Sol y Sombra*

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

El fracaso estaba previsto desde hacía algún tiempo.

Luis empezó á decaer muchos años antes de su retirada, y ya los públicos, en distintas ocasiones, habíanle mostrado justamente el disgusto y enojo con que veían sus faenas de matador.

Ya lo hemos dicho: no quiso, no supo, ó no pudo retirarse á tiempo, dando lugar, con deplorable frecuencia, á trances tan lastimosos como el de la última corrida que toreó en Madrid y apuntado queda.

Es condición eminentemente humana, la de resistirse y aun rebelarse el hombre contra los estragos de la edad y el desgaste de energías producido por el constante batallar de la existencia.

Nadie quiere confesarse vencido por ellos, y cuanto más nos acercamos á la decrepitud, más empeño ponemos en aparecer fuertes, ágiles y útiles para todo.

El amor propio se subleva frente á la realidad triste y amarga, que nos

abruma y acaba por rendirnos bajo su peso irresistible.

Tal especie de vanidad hácese más patente en el artista.

Ni el cantante, ni el actor, ni el torero, se convencen, salvo raras y plausibles excepciones, de que los años no pasan en vano y de que las facultades disminuyen y caducan á medida que el tiempo avanza, y luchan desesperadamente un día y otro con heróico tesón, procurando defender el puesto á que sus méritos, en edad más propicia, le elevaran.

Y así vemos rodar por esos escenarios y esas plazas tanta ruina artística empeñada en vivir del pasado aun á costa de las amarguras que el presente les proporciona, y soñando quizás todavía con un porvenir espléndido y glorioso.

Durante el año 1904 no tomó parte en ninguna de las corridas que se efectuaron en Madrid y la última que toreó en España fué la verificada el 16 de

Septiembre en Santa Olalla, provincia de Toledo.

Alternó con *Llaverito* para matar cuatro toros de Veragua.

De ese modo, por extraña coincidencia, el famoso diestro guipuzcoano, al cabo de diez y nueve años, fué á torear su última corrida de España en un lugar muy próximo al en que hubo de matar toros por primera vez.

Después marchó á Méjico, despidiéndose de aquel público el 20 de Noviembre de 1904, con una corrida organizada en beneficio suyo, con toros de Otaolaurruchi y Santín.

Nos abstenemos de relatar las faenas por Luis ejecutadas aquella tarde, porque ni merecieron los honores del detalle, ni queremos recordar en estas páginas cosas que entristezcan.

Contratado después por una empresa de Guatemala, toreó en aquella plaza tres corridas los días 29 de Enero, y 5 y 12 de Febrero de 1904, con ganado de Tepeyahualco la primera, la segun-

da de Piedras Negras y de Parangueo la última.

En ellas obtuvo un éxito completo, á juzgar por las referencias, y actuó como espada único, llevando á *Maera* de sobresaliente.

Con esas corridas acabó la carrera taurina del que justamente fué aclamado *rey del volapié*.

IV

La retirada.—Algunas anécdotas.

Dos noticias:

«Inmensa pesadumbre aflige en estos instantes el corazón de Luis Mazzantini.

»Su amantísima esposa D.ª Concepción Lázaro, que desde hace tiempo venía padeciendo mortal enfermedad, falleció en Méjico el día 15 de Marzo, mientras su esposo, bien ajeno á la horrible desgracia que sobre su hogar se cernía, reanudaba en Guatemala los triunfos alcanzados recientemente en la capital azteca.

»A su regreso, después de brillante campaña, vióse Mazzantini sorprendido por la fatal noticia; y cuando esperaba encontrar abiertos, para recibirle con efusivo júbilo, los brazos de su adorada esposa, sólo halló su cadáver, el que por disposición de un amigo bondadoso y opulento banquero mejicano, fué embalsamado en espera de la próxima llegada de Luis.

»Este ha resuelto trasladar con él á España, en el vapor *Buenos Aires*, los mortales restos de la que durante muchos años compartió sus esperanzas y desencantos, sinsabores y alegrías, siendo el alivio de sus penas, el consuelo de sus aflicciones y la dicha de su hogar.

»Momentos de prueba son los presentes para el distinguido diestro, y no habrá consuelo alguno en su aflicción; pero si de alivio pueden servir en casos tales los sinceros testimonios de personal simpatía y desinteresado afecto que la amistad proporciona, sepa el atribu-

lado Luis Mazzantini que comprendemos la intensidad de su dolor y compartimos su amargura, deseándole la fuerza de ánimo y resignación necesarias á llevar la cruz abrumadora que el destino acaba de poner sobre sus hombros» (1).

«Luis Mazzantini, el matador de toros que por tantos años ha compartido los aplausos y simpatías del público, primero en noble competencia con aquellos dos colosos que se llamaron *Lagartijo* y *Frascuelo* y más tarde con *Guerrita*, ha resuelto retirarse del toreo, profundamente afectado por el fallecimiento de su amadísima esposa.

»Lamentable es la resolución adoptada por Mazzantini, atendiendo las tristísimas circunstancias que la han motivado; pero ya es hora de que el veterano matador busque descanso á

---

(1) *Sol y Sombra*, núm. 450, año IX.

sus fatigas, después de la honrosa lid durante cuatro lustros sostenida.

»Deseamos á Luis larga existencia y mucha resignación para resistir el golpe rudo que la suerte ha descargado sobre él» (1).

Los periódicos de allende publicaron extensos detalles referentes al triste acontecimiento, y entre otros, debemos consignar el hecho de haberse Luis cortado la coleta en presencia del cadáver, guardándola en el ataud, como póstumo presente ofrecido á la que en vida mostró varias veces decidido empeño en alcanzarlo.

Nuestro compañero Serrano García Vao, *Dulzuras*, en su libro *Toros y toreros en 1904*, dió la noticia en estos términos:

«El popular Luis Mazzantini llega á Madrid el 19 de Abril con el cadáver de su esposa.

»Los amigos le dispensaron un gran-

(1) *Sol y Sombra*, núm. 453, año IX.

dioso recibimiento, y el entierro de la virtuosa señora, verificado en el mismo día, fué una de las mayores manifestaciones de simpatía que el pueblo de Madrid ha presenciado.

»El exdiestro confirmó á su llegada la decidida determinación adoptada de no volver á torear más.

»Es muy pequeño este libro para dar la despedida á Luis Mazzantini. Buscaré ocasión para hacerlo con la extensión que su historia merece.»

Pascual Millán, en su notable bosquejo histórico *Los toros en el siglo XIX*, escribió, al tratar de Mazzantini, estas líneas por demás expresivas, referentes al diestro guipuzcoano:

«Junto á aquellos dos colosos del toreo (1) destaca la figura de Luis Mazzantini, que tomó la alternativa en 1884 y que adquirió muy pronto un gran cartel, disputándose todas las empresas

(1) Se refiere el autor á Rafael Molina y Salvador Sánchez.

á aquel matador de arrogante figura, de finos modales, con cultura muy superior á la que todos sus compañeros tenían, con un trato de gentes inmenso, y, sobre todo (y eso era lo esencial) con un valor á toda prueba y una *verdad* al arrancarse al volapié, que le granjeaba las simpatías de todos los públicos.

»—Este mozo nos va á hacer que apretemos Rafael y yo—decía *Frascuelo.*

»Era verdad. Mazzantini hizo que no se durmieran sobre sus laureles los dos gigantes; y eso solo, tratándose de un hombre que no supo manejar el trapo, pinta lo que D. Luis valdría como espada en aquel entonces» (1).

El diestro de Elgoibar cerró, digámoslo así, lá era brillante del toreo iniciada con la aparición de Francisco Montes.

Fué la última figura destacando con

(1) *Sol y Sombra*, núm. 198 (extraordinario), año IV.

personalidad propia y definida del toreo contemporáneo.

El último representante de la buena época, del toreo verdad, ya bastante decadente á la sazón, pero todavía prometiendo recobrar antiguos esplendores á poco que las circunstancias mostráranse propicias.

Por desgracia, tales promesas no se han cumplido.

Lo mediocre, lo anodino, lo convencional y casi anónimo, invadió muy pronto el campo de la tauromaquia.

La afición hubo de conformarse con aplaudir y ensalzar á unas cuantas simpáticas medianías, por aquello de que á falta de pan, buenas son tortas.

Al toreo clásico, sobrio, adornado, quieto, de brazos y cintura, sucedió el toreo modernísimo de piernas, movido, agitado, bullicioso y efectista.

Trocado el oro en oropel, hubimos de aceptar por bueno el brillo del talco, haciéndonos ilusión de que se nos ofrecía un diamante puro de Golconda.

Habidas en cuenta semejantes consideraciones, dijimos en otra ocasión, refiriéndonos al mismo asunto:

«Somos de los que creen que para juzgar el mérito del trabajo que realizan los diestros actualmente, es necesario prescindir, casi en absoluto, de remembranzas al pasado referentes...» (1).

En efecto: no puede, ni debe pretender nadie establecer comparaciones entre lo que antaño era el toreo y lo que es en la actualidad.

Existe tal diferencia de uno á otro, que apenas se encontrara, buscándolo con sutil empeño, algún imperceptible resquicio por el cual pudiéramos percibir la más tenue semejanza entre uno y otro.

Si aquellos famosos maestros consagrados en la Historia con los nombres de *Paquiro*, el *Chiclanero*, Domínguez, *Cúchares*, *Tato*, Sanz, *Lagartijo* y

---

(1) *Rafael González*, «*Machaquito*»: volumen VI de esta Biblioteca, pág. 31.

Frascuelo, surgieran de sus tumbas y presenciaran algunas de las más portentosas faenas que hoy ejecutan los diestros considerados como los mejores, porque en realidad lo son, asombrados quedarían al conocer la honda transformación verificada en la lidia de reses bravas por los eximios toreros al uso.

Y seguramente les causara verdadera estupefacción ver la abundancia de toreros que pululan por los cosos, fiados únicamente en el valor, de que suelen ir tan provistos, cuando menos, como de ignorancia, y en el poderío y agilidad de las piernas, base y cimiento de la moderna escuela tauromáquica.

Con raras, rarísimas excepciones, que si son pares apenas llegan á dos, los toreros del día solo manejan, con singular destreza y bizarría, las extremidades inferiores, facilitando así el acceso á las cumbres del arte, á cuantos se sienten con la indispensable valentía para ponerse delante de un toro y la soltura y firmeza de piernas necesarias

á librarse por pies de las acometidas.

Ayer eran indispensables el buen manejo de la muleta, llevada en la mano izquierda, y el oportuno quiebro de cintura, para vaciar los toros al matarlos, bien á volapié, ya recibiendo, y de ello resultaba el mayor lucimiento en la suerte; hoy se deja muerta la mano izquierda en este preciso instante, y el artístico quiebro de cintura se sustituye por el antiestético cuarteo y el arqueamiento de brazos, que si son menos vistosos y meritorios, ofrecen mayor facilidad al diestro para salir incólume del empeño.

En vez de vaciar al toro, marcándole su natural salida con la muleta, *se vacian* los diestros, tomando por pies el viaje que les corresponde.

Lo cual es lo mismo, aunque todo lo contrario; como decía el instructor de quintos:—Media vuelta á la derecha, es lo mismo que media vuelta á la izquierda, sólo que al revés.

Cuentan que *Lagartijo* en cierta oca-

sión explicaba de este modo la *ciencia* de torear:

«El toreo es muy sencillo: se coloca usted delante del toro, y después, una de dos, ó se quita usted, ó le quita el bicho».

Y hoy los toreros *se quitan* para que *no los quiten*.

Los aficionados viejos, los que tuvieron la fortuna—según ellos—de alcanzar la buena época, no se avienen con la profunda transformación verificada en el modo de torear y á cada paso establecen comparaciones, siempre enojosas, terminando por abominar de lo presente, á la vez que se hacen lenguas en loor de lo pasado; quizás tengan razón—y no vamos á discutirlo—pero, por otra parte, la nueva generación de aficionados, esos jóvenes entusiastas del toreo que no tuvieron ocasión de presenciar las magníficas faenas de aquellos colosos y solo de referencia las conocen, muéstranse muy satisfechos con lo que ahora ven, escogen *sus toreros* en-

tre los muchos que al presente se disputan el puesto de honor, y podemos asegurar que hoy existen tantos bandos ó partidos como diestros, que censuran de continuo á este ó ensalzan á aquel, sin tener en cuenta para nada lo que antaño hicieran famosos maestros en *re taurina*.

Hoy cada torero y cada espectador, *lleva dentro de sí* su correspondiente tratado de tauromaquia y á él ajusta su criterio, por él mide el mérito de lo que ejecuta ó ve ejecutar, y no le importa un ardite saber lo que Montes, ó *Abenamar* escribieran, concretando en una serie de sabios preceptos los frutos de la experiencia madurados convenientemente por el estudio.

Así es que, de presente, resulta inútil y aun—¿por qué no decirlo? —de mal gusto, hacer crítica seria y razonada de lo que se practica en las plazas, aun por los más aplaudidos y simpáticos maestros al uso.

Hacer crítica verdadera y concienzuda... ¿para qué?

Fuera predicar en desierto.

En vano trataría seguramente el Aristarco más severo que saliese á la palestra, rompiendo lanzas en favor de lo que debe ser el arte de *Pepe-Illo*, según añejos moldes, de educar é instruir á los diestros y aficionados del día, mostrando singular empeño por conducirlos á la *buena senda*; nadie tomaría en cuenta sus doctrinales peroratas y todos continuarían haciendo y dejando hacer lo que les viniere en gana, sin que censuras, más ó menos acres y justas, les inquietaran, ni contribuyeran en lo más mínimo á corregir defectos y subsanar errores.

¿Era lo de ayer bueno, exquisito, óptimo?..

¿Es lo de hoy malo, desabrido, pésimo?..

Como dijo el poeta:

todo es según el color
del cristal con que se mira.

Recordamos haber dicho en otra ocasión, que los toreros de ahora no son mejores ni peores que los de antaño.

Ni la manera de torear que al presente se usa, puede ser comparada con la de treinta años há, para no referirnos á tiempo más remoto.

En otro folleto de los que forman esta *Biblioteca* (1) dejamos sentada esta afirmación, que aquí reproducimos para reforzar nuestro razonamiento:

«...los tiempos avanzan, las costumbres y los gustos se modifican, y hoy parécenos cosa selecta y manjar exquisito lo que quizás ayer hubiéramos rechazado por desabrido y poco grato al paladar.

»El toreo, como todos los espectáculos que encarnan en las costumbres de un pueblo y viven sometidos á las evoluciones propias del tiempo y los adelantos, atraviesa de presente un período

(1) *Salvador Sánchez, «Frascuelo»*: volumen IV, pág. 25.

de transición, con tendencia marcada, desde hace algunos años, á esenciales modificaciones, que han de ponerlo á nivel de nuestra cultura progresiva.»

Y ese transcendental evolutivo movimiento, puede afirmarse que se inició al surgir la figura de Luis Mazzantini.

Quizás el antiguo y modesto funcionario de ferrocarriles, sin darse cuenta de ello, fué quien más contribuyó á que el toreo se mostrase bajo esa moderna faz con que hoy lo consideramos, desligado, casi en absoluto, de añejas concomitancias.

A este propósito, recordamos un hecho, acaecido no hace muchos años en la plaza de Madrid y que reproduciremos ahora, para dejar bien sentada y claramente definida la gran diferencia que existe entre el toreo y los toreros de ayer y los de hoy.

Era el día 1.° de Noviembre de 1903.

Se verificaba en el coso madrileño una novillada en beneficio del que fué banderillero con Angel Pastor, Hermo-

silla y Guerra, José Martínez, *Pito*.

Tomaron parte en la función, desinteresadamente, los diestros *Seguritа*, *Platerito*, *Cocherito de Bilbao*, *Mazzantinito*, Díez Limiñana y *Valerito*.

En obsequio al beneficiado, Francisco Sánchez, *Frascuelo*, el hermano de aquel matador inolvidable y sin par que se llamó Salvador, figuró también en la cuadrilla y *galleó*—su suerte favorita en la que logró hacerse célebre—al primer novillo, de Veragua.

Sabido es que el veterano y popular director de la moderna escuela de tauromaquia, Paco *Frascuelo*, como le llaman los aficionados, no fué en sus tiempos una notabilidad, ni mucho menos, y aun como matador resultó verdaderamente detestable.

Pues bien, tanto destacó su figura en esa novillada, que el *Heraldo taurino* hubo de hacer estas observaciones:

«El que fué para aquellos aficionados de su época nada más que una respetable medianía, para los aficionados de

ahora el Sr. Paco, con toda su flojedad muscular, con todo su cabello blanco y con todo el peso de esos sesenta años, nos resultó una eminencia que hizo sonrojar á los actuales aficionados, que creemos cándidamente que todo el toreo se encierra en unas ventajas de *Quinito* ó en unas cuantas reboleras de *Bombita chico*.

»¡Triste es decirlo, pero la confesión es amarga y dolorosa, y hay que rendirse ante la razón! Nosotros, que alguna vez que otra nos hemos entusiasmado con la esbeltez de Antonio Fuentes al veroniquear erguido el cuerpo y estirando los brazos cuando el peligro había pasado; nosotros, que no sabemos por qué regla de tres hemos admitido esas danzas continuas del genial *Bombita chico* y hasta esos mantazos del no menos clásico *Quinito*, y en los cuales jamás los toros llegaron ni á oler los vuelos del capote; nosotros, en fin, que ya casi contagiados por lo pernicioso del ambiente que se respira en la actual

afición, hemos admitido tantos y tantos lances por el solo hecho de haber demostrado el diestro alguna habilidad para pegarse á los costillares, toreando libre de cacho, con más ó menos adorno, pero sí con inmensas ventajas, no podemos menos de confesar que al contemplar en la función del beneficio del *Pito* al veterano Sr. Paco toreando de capa sin alivios, con arte y con verdad, se nos cayó el alma á los pies al ver nuestra pequeñez é insignificancia.

»Tened presente esa honorable figura, conservadla en vuestra mente con la misma fijeza que ahora para cuando llegue la temporada de abono; y si al comparar su trabajo y su manera de aguantar y esperar los toros marcando los tiempos de la suerte ejecutada, con la danza continua, embarullada y ventajista que hacen los toreadores que hoy figuran en el candelero, no sentís vehementes deseos de echarlos malamente á todos y á escobazos, entonces comprenderemos que esto no tiene remedio,

y que la salvación del toreo es ilusoria, quedando los periódicos taurinos para defender ese amplio descanso dominical.»

Descartando lo que de apasionamiento por los hombres y cosas del pasado se advierte en esas líneas, claramente se aprecia la diferencia entre una y otra manera de torear, á que nos hemos referido.

Por eso no nos cansaremos de repetir que los toreros del día no son mejores, ni peores que los de antaño, ni aquel toreo puede compararse con éste.

Los diestros, en la actualidad, son *como son*, y hemos de admitirlos sin reparos, ó rechazarlos de plano.

Al desaparecer de las plazas *Lagartijo* y *Frascuelo*, se levantó un espeso muro para separar lo pretérito de lo presente y lo futuro.

Mazzantini primero, *Guerrita* después, trajeron la innovación precursora del toreo á la moderna.

Como ellos, cada cual en su esfera

de acción, eran, digámoslo así, los creadores de la nueva escuela, se impusieron desde el primer día, porque siempre lo desconocido, lo desusado, lo no visto atrae á las multitudes apasionadas de las novedades.

Y como entonces, casi al mismo tiempo, surgieron las figuras del *Espartero*, *Bombita*, *Bonarillo* y Reverte, que aún supieron con su valor unos, otros con su habilidad, mantener el sagrado fuego de la afición, todavía durante algunos, muy pocos, años, los antiguos admiradores de lo que oculto quedara más allá del muro, esperaron, con la natural reserva y consecuente incertidumbre, en un probable renacimiento.

Pero luego invadieron el campo los imitadores de Mazzantini y *Guerrita*, siguiendo muy de lejos los respectivos modelos, y paso á paso el toreo llegó al término de su evolución y al estado en que hoy lo vemos, completamente distinto de todo lo conocido.

Y decimos del toreo actual, lo mismo que hemos afirmado de sus mantenedores.

Es *como es*, y así debemos aceptarlo, ó abominar de él y no parecer más por las plazas de toros.

En eso, debemos seguir el consejo del poeta:

«Si quieres ser feliz, como me dices,
no analices, muchacho, no analices.»

No analicemos y de ese modo ahorraremos cavilaciones y quebraderos de cabeza.

¿Qué trabajo cuesta prescindir del pasado para aplaudir y admirar el presente?

Ninguno: hagamos cuenta de que aquello no ha existido, y en paz.

Perdonen los lectores esta prolongada digresión: no hemos podido sustraernos al deseo de decir, sin ambajes ni eufemismos, lo que pensamos en ese particular.

Llevados por ese afán, aprovecha-

mos cuantas ocasiones se nos presentan favorables para escribir con independencia de criterio nuestro parecer, bueno ó malo, pero siempre sincero.

Esa independencia sólo cabe hallarla el escritor en el libro, verdadero baluarte donde pueden defenderse bizarramente todas las ideas.

No así en las publicaciones periódicas, sometidas á influjos, por lo general, extraños al pensamiento de quienes las escriben.

Y basta de reflexiones, que fueran interminables.

Para concluir—volviendo al tema de este volumen—dejaremos consignadas algunas anécdotas que conocemos, de las muchas que referentes á Luis Mazzantini han circulado durante el tiempo que ejerció la profesión de matador de toros.

Según cuenta el Sr. Escamilla y Rodríguez á los lectores de *Sol y Sombra* en el número 141, año III del semanario, en cierta ocasión fué *Lagartijo* á

torear á Madrid y llevó consigo al piconero *Manano* para divertirse con él como solía hacerlo. Cuando se enteró de la llegada del maestro le visitó Mazzantini, con quien debía alternar, y que á la sazón estaba en el apogeo de su fama de matador de toros.

—¿Qué hay, D. Luis?—preguntó Rafael.

—Maestro, mucho lodo por esas calles de Dios; no se puede andar.

El piconero se quedó como quien ve visiones oyendo hablar á Mazzantini de aquella manera á que él no estaba acostumbrado, y procuró retener en la memoria la palabreja *lodo*, que tan rara impresión le hiciera.

Quedaron solos otra vez *Manano* y *Lagartijo*.

—Tráeme tabaco—dijo Rafael al piconero.

—Mira, Rafaé, si me quieres bien, no me hagas salí á la caye con ese mardito lóo que anda po Madrí.

—No seas pamplinoso; vete y güerve pronto, *Manano*.

—Po que es pa tí lo jago, que sino... ¡como no saliera su mare!

Momentos después estuvo de vuelta *Manano* con el tabaco, y alegre y satisfecho, como quien acaba de descubrir poco menos que un nuevo continente, dijo á Rafael riendo como un loco:

—¡No son poco *finoli* esto torero de ahora! ¡Mia tú que yamá al barro lóo, como si fuea un bicho raro!...

—

El 8 de Septiembre de 1898 efectuóse en la plaza de Badajoz una corrida con toros de Benjumea, que resultaron mansos perdidos. Mazzantini tomó parte en ella como segundo espada.

«Al sonar los clarines ordenando el último tercio de la lidia en el quinto toro, Mazzantini, que vió, por ser el mejor de la tarde, que podía con él terminar su misión dignamente, y con

la guapeza que le ha conquistado la fama de que disfruta, dirigióse al bicho muy animoso con deseos de hacer una faena de maestro, como luego se vió.

»Al pasar el diestro cerca del tendido de la enfermería, varios aficionados llamáronle la atención diciéndole:

»—Vamos á verlo, maestro.

Detúvose Mazzantini, y volviendo un poco la cara contestó:

»—Por ustedes va.

»—Bien—gritaron; buena mano derecha.

»Pero uno de los del grupo, que estaba de pie, recostado en su muleta, dijo entonces:

»—Por mí, vaya por mí.

»Fijóse Mazzantini en el que así le hablaba, y advirtiendo que era cojo, contestó entonces:

»—¡Ea, pues vaya por tu pata coja!

»Y fuese derecho al toro, sonriendo.

»A los pocos minutos el diestro era cogido y volteado por el cornúpeto, con gran disgusto de los espectadores,

sufriendo sendas heridas en el muslo y mano izquierdos.

»Los que estaban cerca del cojo á quien nos referimos, oyeron murmurar á éste:

»—*Brindó por mi pata coja, y ha tenido mala pata*» (1).

—

Con el título: *Dos rasgos de Mazzantini*, publicó el mismo semanario las dos anécdotas referentes al matador guipuzcoano que transcribimos á continuación.

«Es rigurosamente histórico lo que voy á referir; ha sucedido en las corridas de feria celebradas en Zaragoza este año (2) con motivo de las fiestas del Pilar, y retrata el carácter diplomá-

(1) PRIMORES: *Una anécdota de Mazzantini*; artículo publicado en el número 79, año II, de *Sol y Sombra*.

(2) 1897.

tico que D. Luis emplea con los públicos cuando necesita conquistarlos.

* * *

»En la segunda corrida de feria, que tuvo lugar el dia 14 del actual, con toros de Jorge Diaz, se presentaba á este público, después de unos años de ausencia obligada por actos de rebelión contra el mismo, el diestro de Elgóibar, Luis Mazzantini.

»Al presentarse, el público le dispensó una ovación respetuosa, que se repetía siempre que el diestro ejecutaba algo bueno.

»En una barrera de sol, próxima á la puerta de cuadrillas, entre los números 80 y 100, había un sujeto de aspecto simpático, tez morena, largas barbas y casi calvo, que era un tormento para Luis.

»Un trasteo bailado, una estocada sin estrecharse, algo que no se sujetaba estrictamente al arte, era coreado con

frases intencionadas ó exclamaciones atipladas.

»Mazzantini estaba asado.

»En una ocasión, cuando el espada estaba muleteando en aquella parte de plaza, el toro, huído, abandonó el trapo rojo y Luis volvió el cuerpo y se fijó en aquel colega de *Chironi*.

»Llegóse el matador á la jurisdicción del toro, que estaba en el otro extremo de la plaza, y allí, embraguetándose, entró recto y dejó una buena estocada, que hizo polvo al bicho.

»El público premió aquella labor con palmas y pidió la oreja, la que le fué concedida, y una vez cortada ésta, marchó el espada al sitio donde estaba aquel sujeto y le regaló el premio honorífico de su trabajo.

.....

»Desde aquel momento el sujeto de aspecto simpático, tez morena, largas barbas y casi calvo, aplaudió como un loco todo lo que ejecutó el citado ma-

tador, sin distinguir lo bueno de lo malo.

»¡Así son muchos aficionados!

* * *

»En la corrida siguiente, toreando reses de Veragua, otro sujeto de menos edad que aquél y que ocupaba un sitio próximo al del sucedido anterior, llamó *Oruga* á Mazzantini cuando á volapié dió una magnífica estocada.

»El diestro lo oyó, y cuando tuvo en su poder la oreja del bicho, con la que el público le probó su agrado por la faena y la inoportunidad de aquella frase, acudió á donde salió la voz y dijo, alargando el brazo:

»—Que tome la oreja el que me ha dicho eso, para que vea que no le guardo rencor.

»Y á la palabra acompañó la acción, llevándose la mano al pecho» (1).

---

(1) POSTURAS: número 28, año I, de *Sol y Sombra*.

Luis Mazzantini, en suma, pasará á la historia como un matador de toros excepcional, digno competidor de los mejores diestros de su época y verdadero *campeón del volapié*.

Por nuestra parte, no vacilamos en afirmar que le consideramos con méritos suficientes, y aun sobrados, para que su nombre, sin desdoro, figure á la altura en que están los de sus contemporáneos más famosos y aplaudidos; pues por algo Luis *llenó una época*, logrando en muy poco tiempo conquistar innumerables simpatías entre la afición y ser, durante algunos años, el espada predilecto, que *hiciera apretar* á *Lagartijo* y *Frascuelo*, según la gráfica afirmación de Salvador.

ÍNDICE

Páginas

I.—El aprendizaje..... 5

II.—Mazzantini, matador de toros.... 17

III.—Un poco de historia..... 39

IV.—La retirada.—Algunas anécdotas. 63

ERRATA

En la página 60, línea 24, de este folleto, se ha deslizado una importante, que conviene subsanar.

La última corrida que toreó Mazzantini en Guatemala, se efectuó el 12 de Febrero de 1905, y no 1904, como, equivocadamente, aparece impreso.

Aunque el buen juicio de los lectores habrá suplido seguramente la falta, nos creemos obligados á deshacer el error en gracia á la exactitud del dato.

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN XII

GINÉS CARRIÓN, editor.

Verónica, 13 y 15.—Madrid

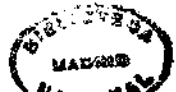
ANTONIO CARMONA (EL GORDITO)

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA
VOLUMEN XII

Antonio Carmona

(EL GORDITO)

MADRID
GINÉS CARRIÓN, EDITOR
Calle de la Verónica, 13 y 15.
1908



I

El aprendizaje.

En la ciudad del Betis, en la perla del Guadalquivir, en la antigua Hispalis, en la incomparable Sevilla, patria de tantos varones ilustres y cuna de ese toreo todo alegrías, que tanto entusiasma á los aficionados, nació en su barrio de San Bernardo, el 19 de Abril de 1838, Antonio Carmona, hijo de José y Gertrudis Luque, dueños de una acreditada tahona en el citado barrio.

Era Antonio el tercer hijo del matrimonio.

Con el objeto de acrecentar su fortuna José y Gertrudis, y de dar á sus hijos una educación esmerada, metiéron-

se en otros negocios relacionados con el que venían explotando, para lo cual tuvieron que pedir algunas cantidades á préstamo.

La suerte les volvió la cara y fué mermando con demasiada precipitación su capital, hasta el punto de poder apenas cumplir sus principales atenciones.

En este decadente período y teniendo Antonio próximamente diez años, apenas terminada la instrucción primaria, se dió cuenta de que era preciso seguir el derrotero de sus hermanos José y Manuel, de trabajar para ayudar á la familia.

José, al efecto, se incorporaba como banderillero y peón de lidia á las cuadrillas de Pastor, Blanco y Martín, y lo que de este modo ganaba, que era bien poco, porque en aquellos tiempos apenas se retribuía á los lidiadores que comenzaban á adiestrarse en el difícil arte, lo entregaba á sus padres.

Su otro hermano Manuel, unas veces en el matadero de Tablada y otras en

las capeas y novilladas de los pueblos de escasa importancia, se adiestraba en la lidia de reses bravas con fin idéntico al de José.

Como era natural, en esta primera etapa de su vida torera eran casi nulos los productos que obtenía.

No quiso Antonio ser menos que sus hermanos y, aficionado á la arriesgada profesión, tomó el mismo rumbo que ellos, y comenzó su aprendizaje, ya en corrales, ya en el campo, á veces en los tentaderos, no pocas en las capeas y, en una palabra, allí donde tenía ocasión para ello, atreviéndose á entendérselas con toros hechos, mezclándose con otros muchachos ya talluditos y hasta con toreros de profesión.

La emulación fué innata en él. No quería que nadie le sobrepujase. Aquello que veía hacer á otro lo ejecutaba desde luego, modificándolo con ventaja é imprimiéndole un sello especial característico.

A veces acompañaba á su hermano

Manuel en sus expediciones por los pueblos próximos á Sevilla.

Y en estas expediciones, su mismo hermano se asombraba de verle ejecutar suertes que la mayoría de los que le acompañaban no se atrevía á intentar, llevándolas á la práctica con sin igual destreza y una valentía y conocimiento impropios de sus años.

Pronto se hizo notar entre los demás de sus compañeros de aprendizaje, por su edad, por su figura, que le valió el sobrenombre de *el Gordito*, y por su destreza, ligereza, gracia y habilidad, para burlar las acometidas de los toros.

Sus arrestos asombraban á sus mismos compañeros de aprendizaje, que en ocasiones creían le ocasionarían serios percances.

Los aficionados é inteligentes se fijaron en él desde luego, viendo sus especiales condiciones para llegar á figurar entre los buenos toreros de su época.

Consiguió el joven con su trabajo ha-

cerse bien quisto en las provincias de Sevilla, Badajoz y Huelva.

Era natural y lógico que esto ocurriese. A los públicos gusta siempre ver algo que se sale de lo ordinario, que traspasa los límites de lo usual.

Y esto ocurrió con Antonio.

Porque ver á un niño, como lo era *el Gordito* cuando hacía estas excursiones, torear reses de respeto con una habilidad y desenvoltura impropias de la edad, tenía por fuerza que entusiasmar, y más cuando hombres acostumbrados á la lidia de reses bravas no se atrevían á ejecutarlo.

Del pequeñuelo y futuro maestro se hablaba en todas partes, y su nombradía fué extendiéndose por otras regiones, buscándole de no pocas poblaciones para que tomase parte en las capeas y novilladas que se organizaban en ellas.

Un gitano, llamado Francisco Rodríguez Alegría, empresario de dos cuadrillas, una de pegadores portugueses

y otra de indios farpeadores del Brasil, noticioso de esto, y juzgando que era una buena adquisición, la mejor que podía apetecer, ajustó al *Gordito* y á otros cuatro banderilleros, jóvenes también, para dar amenidad á sus funciones extraordinarias por el Norte y el circo de Bayona.

En todas las plazas que recorrió el mencionado Alegría, fué *el Gordito* el que se llevaba de calle los públicos y para el que eran los entusiastas aplausos de los espectadores, hasta tal punto, que en los carteles era el suyo el único nombre que figuraba.

La expedición fué provechosa para el empresario.

Con esta compañía hizo su presentación en la plaza de Madrid, en Octubre de 1852, en una corrida extraordinaria, en cuyo programa figuraban los siguientes números:

1.° Un toro de puntas, de D. Saturnino Gínés, que picarían *Pelón* y Uceta y estoquearía Manuel Trigo.

2.° Un toro embolado para los indios negros y pegadores portugueses. Le matará uno de la cuadrilla española. Los pegadores trabajarán siempre á pitón embolado, y si ocurriese que uno perdiera la bola, se retirará al corral y saldrá otro en su lugar, y es condición precisa para todas las suertes que ejecuten los pegadores, que antes de arrojarse sobre el toro sea lanceado de capa por un torero de la cuadrilla española, entre la cual se presentará por primera vez ANTONIO CARMONA, conocido por *el Gordito*, natural de Sevilla, que forma parte de la compañía de pegadores.

3.° Un toro embolado, rejoneado por Antonio de los Santos y Francisco Salvatierra.

4.° Un toro de puntas de D. Manuel Suárez y Giménez, de Coria. Espada: Manuel Trigo.

5.° Un toro embolado para los indios y pegadores.

6.° Un toro de puntas de D. Ilde-

fonso Rozalén. Picadores: *Pelón* y Uceta. Espada: Manuel Trigo.

7.° Un toro embolado, rejoneado por Francisco Salvatierra, montando en pelo.

8.° Un toro embolado, al que, después de sujeto, le pondrán silla y freno para rejonear con él al

9.° Un toro embolado.

Sobresaliente de espada: José Muñoz.

El día 17 del mismo mes se repitió otra fiesta taurina de la misma índole, lidiándose tres toros de puntas: uno de D. Gaspar Muñoz, otro de Veragua y otro de Paredes, que picaron *Pelón*, Uceta y dos reservas, y estoqueó Manuel Trigo.

Seis novillos embolados para los indios y pegadores portugueses, anunciándose la segunda presentación del *Gordito*.

En ambas corridas se aplaudió mucho al joven sevillano, que en el manejo del capote demostró mucha soltura y no poca habilidad.

Al año siguiente, ó sea en el de 1853, Manuel Carmona, que se había adiestrado en la lidia de reses bravas por los pueblos y villas de alguna importancia de Andalucía, se unió á José, su hermano mayor, que, protegido por el *Chiclanero*, figuraba como matador de toros, y Antonio seguía con la cuadrilla de Alegría, recorriendo no pocas plazas.

En 1854 salió Antonio en la plaza de Sevilla, en la que lidió y mató un torete con mucha desenvoltura y notable gracia. Brindó la suerte suprema del becerro á Juan Pastor, que presenciaba la corrida en un tendido de sombra, que premió al novel espada por su excelente trabajo con una onza de oro y una petaca llena de puros.

Dadas las condiciones del muchacho, no hay por qué decir que la onza fué á parar inmediatamente á manos de los autores de sus días y que la petaca le sirvió de acicate para seguir con creciente entusiasmo la arriesgada profesión.

Juan Pastor, que había ásistido á la

fiesta atraído por lo que del muchacho oyera en todos aquellos sitios frecuentados por toreros, salió muy complacido del trabajo del diestro y prediciendo que había de ser uno de los toreros de renombre.

Que las predicciones del célebre matador de toros se cumplieron, andando los tiempos, es sabido.

Las esperanzas de todos los aficionados se vieron satisfechas, y las aspiraciones de aquel muchacho bullicioso, incansable y decidido, que todo lo intentaba con fortuna, fueron una realidad.

A su toreo de capa imprimió una marca especial, en la que campeaban la elegancia, la habilidad y la precisión, tan difíciles de llevar á la práctica aun por los toreros de grandes conocimientos en el difícil arte.

Protegido por *Nili* y Fajardo, siguió el *Gordito* matando toretes en la plaza de Sevilla, en algunas fiestas taurinas, con éxito creciente, sin dejar por esto

de tomar parte en las corridas de algunas poblaciones, ajustándose para estoquear los toros de muerte en corridas de alguna mayor importancia que las capeas.

Sevilla vió desde luego que *el Gordito* honraría su patria y que, dentro de la profesión que abrazara, su nombre había de figurar en primera fila al lado de los grandes maestros.

En el mismo año le llevó á Lisboa Manuel Trigo, aplaudiendo con entusiasmo el público portugués á aquel joven *capinha*, tan desenvuelto y tan hábil para librarse de las acometidas.

II

«El Gordito» banderillero. Sus éxitos.

Así como otros, después de su aprendizaje en la arriesgada profesión, encuentran dificultades sin cuento para obtener un puesto en una cuadrilla, á Antonio Carmona no le ocurrió otro tanto.

Conocidas sus buenas disposiciones por sus hermanos, le incorporaron á su cuadrilla en 1856, y en ella fué verdaderamente donde comenzó á conocer y aprender el difícil arte.

Los tres hermanos, coincidiendo en el plan de procurar el porvenir de toda la familia, estipularon que cuando lo per-

mitiese el trabajo y los compromisos adquiridos, acordaron que Antonio podria incorporarse como peón á otras cuadrillas, y actuar en las novilladas en que se le ajustase como director de tales espectáculos.

Previo este convenio, Antonio figuró como banderillero del célebre y valeroso espada Manuel Dominguez, de cuyo toreo nada tomó, porque era antítesis del que á él le era peculiar, propio y en armonía con su modo de ser.

Sin embargo, en aquella cuadrilla perfeccionó el conocimiento de las reses, tan preciso para la práctica del toreo.

Manuel Dominguez, aquel matador de toros rígido y serio, que no toleraba á sus peones la más pequeña extralimitación durante la pelea, fué benévolo con el *Gordito* y le permitió en ocasiones hacer jugueteos con los toros, y hasta le alentó para que los llevara á efecto cuando eran nobles y bravos.

Ajustado José Carmona para la tem-

porada de 1857 en la Plaza de Madrid, en unión de *Cúchares* y Cayetano Sanz, llevó como banderillero agregado á su cuadrilla á su hermano Antonio.

Desde las primeras corridas en que el *Gordito* tomó parte, el público fijó en él su atención por el desembarazo y frescura con que ejecutaba las suertes de banderillear y especialmente en las poco usadas de á topa carnero, y sesgando á derecha é izquierda con igual facilidad y arte.

En aquella temporada, tanto en las corridas que toreó en Madrid, como en las que toreó en otras partes, puso de relieve el *Gordito* que podía competir con los mejores de entonces y hasta aventajarles en la manera de entrar, de ejecutar la suerte y salir de ella en los diferentes lances, puesto que según dice Velázquez y Sánchez en sus *Anales del Toreo*, ninguno reunía estas tres condiciones en todas las escuelas de aquella época, degeneradas de las antiguas considerablemente.

En esto no participamos de la opinión del distinguido escritor, sino que creemos todo lo contrario.

Los arponcillos, que fueron la primitiva banderilla que se usó con los toros, se clavaban en un principio de uno en uno, saliendo á la carrera y siguiendo la del toro, llevando en la otra mano un capote para librar mejor el cuerpo de la acometida de la res, una vez conseguido el objeto.

Los encargados de clavarlos, ó sean los banderilleros de entonces, no guardaban turno para llevarlo á cabo, sino que los ponía aquel que le era posible y sin reparar en el sitio en que herían, teniendo por indecoroso el no conseguirlo ó que cayeran al soltarlos.

Cuando los Romeros organizaron las cuadrillas entraron en orden los banderilleros y se guardó turno para efectuar la suerte.

Barañaga, en sus *Reglas para torear á pie*, impresas el año de 1750, decía:

«La acción que es mejor vista, por lo

muy arriesgada, es cuando se le pone la vanderilla al toro frente á frente: hácese teniéndola en la mano prevenida y puesta de perfil (no olvidando á qué lado tira el toro sus más continuados golpes); dexándole primero dar el golpe, le plantará su vanderilla, haciendo un compás quebrado y dos pasos atrás muy promptamente.»

No es posible fijar con exactitud la fecha en que las banderillas comenzaron á colocarse á pares, pero se sabe que ya á fines del siglo XVIII se clavaban de este modo.

Desde entonces la suerte de banderillear, en lugar de degenerar, ha venido progresando como todas las demás de la lidia, señalándose su mayor perfeccionamiento desde la aparición en los círculos taurinos del acreditado diestro Antonio Carmona *(el Gordito)*, al que siguieron *Lagartijo*, *Chicorro*, *Carabancha*, *Gallito* y *Guerrita*, que la han practicado con tanta perfección como él, en la forma del quiebro ó cambio ó en

la de la silla, y mejorado en otras diferentes maneras de clavarlas.

Y esto que ha ocurrido en la suerte de banderillas, ha pasado en todas las demás del toreo.

Hasta el propio Sr. Velázquez y Sánchez reconoce lo que dejamos sentado anteriormente, pues á continuación añadía: que le importaba dejar sentado que de los banderilleros de Guillén, *Panchón*, Ruiz y Jiménez *(el Morenillo)*, á los de León, Montes, Yust, *Cúchares* y el *Chiclanero*, según Juan León, había la distancia que media entre maestros y aprendices de un ejercicio, y que entre éstos y sus sucesores en la profesión, la diferencia es mayor aún; abundando los rehiletes de sobaquillo, los de un solo lado, de relance y traseros ó delanteros por falta de cuadrar en la cara, según previene el arte.

Matías Muñiz, Domingo, López, *Blayé*, *Lillo*, *Bocanegra* y el *Cuco*, constituían la excepción de la decadencia lastimosa de los peones tácticos de los tiem-

pos anteriores en la comparación con aquellos lidiadores de tranquillo, desprovistos de recursos y faltos de lucimiento en toda su desmañada brega con los toros.

Antonio Carmona *(el Gordito)*, torero por hábito y vocación, criado entre las reses bravas, como *Curro Cúchares*, familiarizado con ellas, y empleando en la lidia su tiempo, su inteligencia y su instinto, tardó poco tiempo en descollar entre los mejores de sus días, trazándose un tipo especial, difícil de imitar.

No satisfecho Antonio Carmona con bregar con las reses en el matadero, en el toril, en las plazas, en los tentaderos y herraderos de las principales ganaderías, en las corraletas de los caseríos y en las dehesas con sus compañeros, se ejercitaba en correr, saltar, quebrar á uno y otro lado en el ímpetu de la carrera de los toros y en el desarrollo de sus fuerzas en los juegos de la barra y pelota, que viera en las provincias vascas en su excursión con Alegría.

Asistió á la escuela gimnástica que se estableciera en Sevilla, cultivando tan higiénica enseñanza, que contribuyó á su desarrollo físico y á sus adelantos en la arriesgada profesión.

Antonio Carmona, que habia visto en Portugal quiebros, cuarteos y cambios, que nadie ejecutaba en España con toros sin enfundar ni embolar las astas, comprendió, desde luego, que aquel que hiciese esto se distinguiría entre todos sus contemporáneos, y la razón estaba de su parte, porque las suertes sin peligro pasan desapercibidas, en tanto que cuanto mayor es el peligro causan mayor efecto.

Ocupándose de esto, decía el ya citado Sr. Velázquez y Sánchez: «Que si en cada ejercicio sorprendente se detuviera la consideración en el cálculo de sucesivas faenas que han ido acumulándose para conseguir ejecutarlo primero y dominarlo completamente después, se estimaría algo menos la habilidad en su valía y prestigio, y algo más la resolu-

ción y constancia del hombre que emplea un capital de años en lograr el efecto de un instante, como el salto de los tres trapecios de Leotard, el paso del Niágara de Blondin y el cambio de Antonio Carmona.»

En el mes de Abril de 1858 practicó en Sevilla, públicamente, la suerte de banderillear al quiebro, que ejecutó con gran precisión y produjo gran polvareda entre los espectadores.

Este entusiasmo repercutió entre los aficionados de toda España y, especialmente, en cuantos circos taurinos banderilleaba en la citada forma, por lo que tiene de sorprendente y arrojada.

Las empresas, teniendo en cuenta el éxito que alcanzara el diestro en todas partes, se disputaban el ajuste del *Gordito*, y éste ganó más dinero con la ejecución del cambio ó quiebro, que los mejores matadores de aquellos tiempos.

Y había fundado motivo para ello, porque causaba asombroso efecto ver á un hombre en el redondel con las ma-

nos atadas, con grillos en los pies, ó éstos sobre un pañuelo ó dentro de un aro pequeño, llamar la atención de un toro, dejarle llegar, inclinarse á un lado y, sin mover los pies, darle salida por el mismo lado de la inclinación, clavándole los palos, cortos muchas veces, y quedarse con los brazos cruzados, aguardando el aplauso seguro de todo el público, que se lo tributaba con verdadero entusiasmo.

Posteriormente y por la propia perfección en la práctica de los diferentes modos de banderillear, otro diestro, Rafael Guerra, *Guerrita*, ganó más que ninguno de sus compañeros, y fué causa de que el matador, en cuya cuadrilla figuraba, alcanzara un gran número de ajustes.

Son dos casos únicos que no deben olvidarse por cuantos de toros se ocupan y por los buenos aficionados de estos y los venideros tiempos.

Años después, en los que *el Gordito* contó por triunfos las corridas en que

tomara parte, se celebraba en Madrid una corrida el 20 de Octubre de 1861, y sobre los carteles anunciándola apareció el siguiente aviso:

«Hallándose de paso la cuadrilla de los hermanos Carmona, á la que pertenece el famoso Antonio Carmona, *el Gordito*, la ha ajustado para que el público pueda admirar á éste.»

En aquella corrida, al lidiarse el quinto toro, de la ganadería de D. Vicente Martínez, ejecutó *el Gordito* difíciles cambios ó quiebros, y puso banderillas en silla, causando su ejecución tal efecto, que durante muchos dias no se habló, allí donde se reunían aficionados ó toreros, de otra cosa. En las tardes sucesivas, el grandísimo efecto que causara en la del 20 de Octubre, fué aún mayor.

Algunos aficionados, partidarios de otros toreros de aquella época, y otros, detractores por sistema de todo aquello que se sale de lo vulgar, negaron que pudiera darse el nombre de suerte á la

que ejecutaba *el Gordito*, ya porque no estaba descrita en los tratados de tauromaquia escritos hasta entonces, ó ya alegando otros que carecía de defensa en el caso de que el toro no obedeciese en debida forma los movimientos del diestro, sin tener en cuenta que á todos los toros no se les puede dar el cambio, como no á todos se les puede saltar con la garrocha, ni al trascuerno, ni recortarles, ni torearlos, sino que hay que escoger los que sean á propósito para cada una de las suertes que se intenta practicar con ellos.

El cambio ó quiebro se daba ceñido por los banderilleros ágiles y serenos cuando el cornúpeto les ganaba el terreno al meterle los brazos, ó en la forma en que lo han practicado Carmona, *el Manquito de Triana*, *Bocanegra*, *Lagartijo*, *Peroy*, *Cara-ancha*, *Guerrita*, Fuentes y otros de los toreros hoy en ejercicio.

El cambio ó quiebro no puede compararse con las osadías de *Martincho*,

con las temeridades de *Panchón* y el *Morenillo*, ó con los arrojos irreflexivos de Juan Lucas y de *Pepete*, como aseguraba el Sr. Velázquez y Sánchez.

Más ocasionados á graves percances que el cambio ó quiebro, fueron el toreo de frente por detrás, que comenzó á poner en práctica *Pepe Hillo*, el atronar á los toros faltos de facultades ó resabiados como lo hacía *Cúchares*, ó cambiar de terrenos en los pases de pecho de la manera como lo ejecutaba Juan León.

Cierto que en la ejecución del cambio han sufrido cogidas algunos diestros, pero ha sido causa de ello la falta de conocimiento del arte, de las condiciones de las reses y de la serenidad y habilidad para practicarlas.

Los mismos que en un principio criticaron el cambio, concluyeron por reconocer que es una suerte tan practicable como las demás, pero más expuesta que muchas otras aplaudidas con entusiasmo. Los saltos de la garrocha y tras-

cuerno consisten en la sorpresa, y los cambios con la muleta llevan la defensa en ésta, mientras el quiebro se hace á pie quieto y á cuerpo descubierto.

Su defensa está en la precisión matemática de su ejecución, y en ver llegar los toros con esa serenidad que requieren, no esta suerte, sino todas las del toreo.

El Gordito obtuvo con el cambio mucho mayor partido que sacara Montes con el salto de la garrocha, en el que fué una especialidad. Engreído Antonio Carmona con los éxitos extraordinarios que los públicos le tributaran, se excedió no pocas veces en los límites de la conveniencia, dando margen á que *Pepete*, ocupándose de las variaciones y modos que introdujera en la suerte, dijese: «Eso ya no es torear, sino hacer títeres con los toros.»

El Gordito no tuvo rivales como banderillero. Con bregar corto, franco y desenvuelto, sin habilidades extraordinarias, se colocó por cima de los más

aplaudidos; en primer término, porque si estaban bien en determinadas maneras de ejecutar la suerte, en otras decaían de un modo notable; y en segundo lugar, porque los banderilleros que después han sobresalido, como *Lagartijo*, *Chicorro*, *Bocanegra*, *Cara-ancha* y otros, fueron discípulos suyos.

La superioridad que alcanzó sobre sus compañeros le valió ricos obsequios de personas ilustres y unánimes aplausos de todos los públicos. Los duques de Montpensier, después de la corrida celebrada el 3 de Mayo de 1858 en Sevilla, llamaron á Antonio Carmona al palacio de San Telmo y le obsequiaron con un estuche de fumar de oro esmaltado. En 1862, la reina D.ª Isabel II, por conducto del alcalde de Sevilla, regaló al diestro una cadena de oro por sus esfuerzos para poner banderillas al quiebro al cuarto toro de la corrida, de la ganadería de Taviel de Andrade, que pasó resabiado y difícil al segundo tercio. El emperador de Austria, en una

corrida por él presenciada en el circo sevillano en 1853, le hizo un valioso regalo, después de hacerle subir al palco regio y decir al alcalde que «el toreo del *Gordito* le gustaba más que el de todos los lidiadores por sus alegrías».

Después de las citadas fechas, han sido muchos los valiosos regalos que ha recibido de conocidas personas de la aristocracia, de la banca y de todas las clases de la sociedad.

III

Antonio Carmona matador de toros.

Obtenida la alternativa en Córdoba en 1862, y confirmada en Madrid por *Cúchares* el 5 de Abril de 1863, el *Gordito* demostró su diferencia de modo de pensar con la de otros matadores en no poner trabas á cuantos jóvenes demostraban condiciones para alcanzar un porvenir en la profesión, por si podían mermar sus ajustes y oscurecer su nombradía.

Antonio Carmona, imitando la conducta de Juan León, procuró transmitir sus conocimientos á cuantos compren-

día que por sus disposiciones eran capaces de seguir su escuela.

Prueba de ello fueron Rafael Molina *(Lagartijo)*, José Lara *(Chicorro)*, Francisco Rodríguez *(Caniqui)* y José Cinneo *(Cirineo)*.

Este último, inocentemente, fué la causa de la ruptura del público, afecto al *Tato*, con los aficionados partidarios del *Gordito*.

En 24 de Junio de 1864, toreaba el *Tato* en la plaza de Cádiz con Antonio Carmona, y los apasionados del primero le dispusieron una ovación, repartiendo versos por todas las localidades y arrojando al redondel tres coronas: una de ellas de flores y otra de plata.

Esto, y la oposición que había puesto anteriormente el *Tato* á que el *Gordito* matase gratis en una corrida de Beneficencia que se celebró en Sevilla, fueron la causa de la enemistad de ambos matadores, enemistad que transcendió á los partidarios de uno y otro y dió margen á que, en ocasiones, para evitar dis-

turbios de orden público, tuvieran que tomar precauciones las autoridades.

El 29 de Junio de 1865 pudo el *Tato* comprender lo mudable que son los públicos, cuando allí en Cádiz el año anterior se le hiciera una entusiasta ovación y se mostrara con él en el de referencia marcadamente hostil. La causa fué la siguiente: parte del público pidió que el *Tato* cediese la muerte del quinto toro al banderillero Rafael Molina *(Lagartijo)*, á lo que se opuso, oyendo no pocas protestas por su determinación. El *Gordito* entonces hizo la cesión que se había pedido al aventajado banderillero en el sexto toro, recibiendo por ello estrepitosos aplausos y vítores sin cuento.

Esto sentó mal al *Tato*, pues nunca creyó que aquel público pudiera tomar á mal lo que á él pareciera razonable.

Desde entonces las emulaciones entre ambos diestros fueron verdaderamente escandalosas y ocasionaron sucesos de determinada importancia, dividiendo á

la afición en opuestos bandos, que transcendieron á elevadas esferas, hasta el punto de que hubieron de ocuparse de ellas en una de las sesiones de Cortes del período constituyente de 1868.

Cuando en tiempos anteriores se disputaban la preferencia Curro Guillén y Cándido, ó Juan León y Ruiz, y, posteriormente, *Lagartijo* y *Frascuelo*, los partidarios de unos y otros esperaban las ocasiones oportunas del lucimiento de sus ídolos para llevar á cabo sus demostraciones de predilección.

No obstante esta conducta, los que militaban en las filas de los enemigos de Curro Guillén fueron causa inconsciente de la desgraciada muerte de este lidiador.

Ocurrió esto en Ronda el 20 de Mayo de 1820, en cuya corrida se jugaban reses de D. José R. Cabrera.

Desde el momento de hacer el paseo las cuadrillas comenzaron las rechiflas insultando á los toreros sevillanos, por parte de unos cuantos partidarios de la

escuela rondeña, capitaneados por un tal Manfredi, quien desde un asiento de tendido que ocupaba dijo á Curro Guillén al estar pasando de muleta á un toro de malas condiciones, que buscaba el bulto: «¿No es usted el rey de los toreros?» Miróle el espada, y añadió Manfredi: «Reciba usted á ese torete.» Curro Guillén, olvidando que no era su especialidad la de recibir, y sin la calma precisa en momentos de esta índole, citó al toro, que acudió con presteza suma, arrolló al diestro y, empitonándole por el muslo derecho, le derribó á los pocos pasos, sufriendo ya en el suelo una nueva embestida y herida, siendo conducido á la enfermería por el contratista Francisco Camaño. Fué inútil que el bravo Juan León se arrojara con temeridad sobre los cuernos del toro para salvar á su maestro y jefe.

El público, al ver suspendido de un asta á Curro Guillén y de la otra á Juan León, juzgó que eran dos las desgracias que presenciaba.

Desde los tiempos de Montes, la prensa, el folleto y los homenajes, según Velázquez y Sánchez, falsearon las expansiones de la opinión pública, creando atmósferas artificiales y dando margen á intrigas y antagonismos.

Después de las pugnas que en diferentes plazas habían sostenido el *Tato* y Carmona, prevaleciendo el uno en unas plazas y el otro en otras, y de conducirse de modo que, si bien agradaba á los partidarios de entrambos, disgustaba á los verdaderos aficionados y hombres sensatos, se supo que en el otoño de 1866 habían hecho las paces ambos diestros por la mediación de amigos que ejercían influencia sobre ellos.

Para la primera temporada de Madrid, en 1867, fueron contratados por la empresa *el Tato*, *Gordito* y *Frascuelo*. A poco de trabajar juntos los tres espadas, se levantó una polvareda en la plaza de Madrid contra Antonio Carmona, comenzada por señalarse una parte del público contra el banderillero José Cin-

neo *(Cirineo)*, que transcendió después contra todos los demás banderilleros de la cuadrilla y, últimamente, contra el mismo *Gordito*, con injusticia y saña desusada en el circo madrileño y reprobada por los aficionados imparciales.

No sólo eran toda clase de epítetos los que se lanzaban contra el espada, sino que se empleaban también los cencerros, pitos, naranjas, etc.

En esta temporada apareció en Madrid el periódico *El Mengue*, escrito por personas de reconocida suficiencia para poder apreciar en su justo valor la ejecución de las suertes, pero no todo lo imparcial que requerían las circunstancias en que apareciera, puesto que enardeció las pasiones contra *el Gordito*, juzgándole con una severidad que hacía contraste con la benevolencia con que trataba generalmente al *Tato* y *Frascuelo*.

Cierto que el citado periódico trataba al *Tato* y *Frascuelo* con dureza en ocasiones; pero éstas eran las menos, mien-

tras que al *Gordito* eran raras las veces en que se aplaudían sus faenas.

Algún acreditado periódico, años después, imitó también la conducta de *El Mengue* en defensa de un torero aplaudido contra otro de tanta nombradía como aquél.

Ni los buenos aficionados del tiempo en que se publicó *El Mengue*, ni los del en que se publicó el otro periódico, aplaudieron la conducta seguida por tales publicaciones.

Se dirá que las simpatías de que no es posible prescindir á mortal alguno, llevan sin querer por tales senderos; pero también es cierto que esto no quita para no extremar la crítica contra el que no las ha inspirado.

El Gordito, en vista de aquella especie de conjuración, semejante como la mencionada anteriormente de Ronda contra Curro Guillén, como la de unos partidarios políticos de Madrid contra el *Sombrerero*, como la de los espectadores de los tendidos inferiores de Cá-

diz contra Juan León y como las de Sevilla contra el picador Juan Pinto y contra Montes después, salió de Madrid por ella abrumado.

Estas maquinaciones no pueden traer tras de sí más que una catástrofe ó el completo desconcierto de cuanto ha de ejecutar el diestro en la plaza, haciéndole olvidar hasta el dominio de sí propio.

La lucha de la inteligencia con la fiereza del astado bruto requiere en el hombre mucha serenidad y sangre fría, y ni la serenidad ni la sangre fría puede tenerla el diestro que á cada movimiento que hace ó que á cada suerte que intenta, parte del público, con preconcebida animosidad, le pita, le denosta ó arroja objetos sin justificado motivo.

Y esto le ocurrió al *Gordito*, como les ha ocurrido á otros diestros, llegando á aburrirlos y hasta á procurar romper sus compromisos con las empresas que los ajustaran.

La afición dividióse en aquel juego de

enconadas pasiones, no solamente en Madrid, sino en la mayoría de las poblaciones donde se levantan importantes circos taurinos.

En el reino de Andalucía, los años de 1867 y 1868, fué donde los ánimos se exacerbaron más, ocasionando no pocos episodios desagradables, llegando á tal extremo que, en la sesión de Cortes del 19 de Mayo de 1869, el entonces ministro de Ultramar, que lo era D. Adelardo López de Ayala, haciendo historia sobre la partida del general Serrano, duque de la Torre, en el vapor *Vulcano* del puerto de Cádiz, confinado á las islas Canarias, y refiriéndose á la indiferencia con que el pueblo de Cádiz miró aquel destierro, sin tributar á los deportados ni la más pequeña muestra de simpatía, dijo que, en cambio, era grande la agitación que reinaba por causas, á su juicio, sin interés, como lo eran las rivalidades suscitadas entre el elemento popular dividido en parciali-

dades, ya en favor del *Tato*, ó ya del *Gordito*.

Y añadía el celebrado autor de *El tanto por ciento:* «Pocos días antes de estos sucesos tuvo la autoridad militar que tomar algunas precauciones. El motivo, de puro pueril, se convierte en altamente significativo.

»Trabajaban en competencia dos toreros (se refiere al *Tato* y *Gordito*). Los partidarios del uno y del otro se encontraban en tal estado de excitación, que todo el mundo temía un choque y encontró muy prudentes las precauciones que para evitarlo se habían tomado.»

Esto era realmente exacto, y lo que ocurría en Cádiz por los antagonismos de los dos toreros y la contraposición violenta de los partidarios de uno y otro diestro, ocurría también en otros muchos puntos.

En 1869 puso fin á esta situación entre los dos toreros y sus partidarios, en la corrida extraordinaria celebrada en Madrid el día 7 de Junio con motivo de

haberse promulgado la Constitución democrática, un desgraciado accidente, nunca bastante sentido.

Lidiábase el cuarto toro de la corrida, llamado *Peregrino,* castaño, de pies y bien armado, de la ganadería colmenareña de D. Vicente Martínez. Había aguantado seis varas y le habían puesto tres pares, cuando el *Tato,* después de una docena de pases y haber dado una estocada á volapié, con tendencias á atravesar, y un pinchazo en hueso, entró cerrado á la suerte del volapié, siendo enganchado y volteado por el toro, sufriendo una herida en la pierna derecha, que hizo precisa la amputación de la misma.

Allí cesaron los antagonismos y las rivalidades, y el arte perdió á uno de los diestros que más animación prestaba al espectáculo.

Ya hemos indicado anteriormente las causas originarias de la enemistad del *Tato* con el *Gordito,* y nos ocupamos también de las demostraciones hostiles

de que ambos fueron objeto, especialmente el segundo en Madrid; ahora diremos que el *Gordito*, después de rescindir su escritura en la corte en Julio de 1868, donde aunque ha vuelto algunas veces (pocas) á torear, no consiguió adquirir de nuevo las simpatías á que era acreedor por sus méritos, y añadimos que los que deliberadamente van á la más hermosa de las fiestas, al más grandioso espectáculo, á silbar ó á aplaudir á determinados diestros, no merecen el dictado de aficionados al difícil arte de los Romeros.

Las parcialidades en las plazas de toros dieron siempre malos resultados, y contribuyeron á que los detractores de la fiesta tuviesen argumentos para perjudicarla y restarle adeptos.

Esos antagonismos nunca debieron existir, ni hubieran alcanzado el grado que alcanzaron si los lidiadores mezclados en ellos, revestidos de prudencia, no hubieran hecho caso de las personas

que, por medios rastreros y ruines, contribuían á avivarlos.

Aquello pasó, y esperamos, en bien del arte á que rendimos fervoroso culto, no tenga repetición.

***

El *Gordito* que, como banderillero, no sólo en la suerte que tantos lauros alcanzara, sino en todas las de clavar los palos, llegó á una altura que pocos consiguieron, como espada, siendo de los de primera línea, no alcanzó igual nombradía.

Hijo, tal vez, de su temperamento y de su mucha agilidad, su toreo era alegre y pecó de poco sentado.

El capote y la muleta los manejó con mucha habilidad y lucimiento.

No diremos que tenía el clasicismo que algunos aficionados hubieran querido; pero sí aseguramos que era vistoso, elegante y de mucha defensa. Daba á los toros la lidia que requerían, y por

esta causa se hacía pronto con sus adversarios.

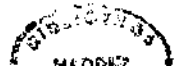
En el momento de clavar los estoques era de los que cumplían, y se hacía aplaudir porque se adornaba para tapar alguno de los defectos que son propios á todo el que ha figurado en primera línea como banderillero. Á veces se salía de la recta y marcaba demasiado cuarteo al meter el brazo, y otras consumaba la suerte como prescriben todas las tauromaquias.

Fué en su tiempo, sin disputa alguna, uno de los mejores y uno de los pocos que procuró instruir y alentar á cuantos mostraban condiciones para ocupar un buen puesto, auxiliándoles también dentro de sus influencias á fin de que llegasen.

Su toreo era especial.

Para el personal de su cuadrilla, más que un jefe, era un protector, un padre.

Y fué lástima, como escribía el distinguido escritor Sr. Sánchez de Neira, que un torero de sus circunstancias y cono-



cimientos no fuese tan querido del público madrileño, como lo era de la generalidad de los de las más importantes plazas de la Península, donde solo su nombre era garantía de éxito para las empresas.

Como años después ocurriera con Rafael Guerra, *Guerrita*, sucedió con el *Gordo* cuando figuraba de banderillero, según ya dejamos consignado en otro lugar de este libro. Le llovían los ajustes y ganaba más que muchos de los espadas de su época.

Unas veces se le ajustaba con el jefe de la cuadrilla en que figuraba, y las más de ellas solo para que ejecutara la suerte de banderillear en silla, ó quebrando, suerte que no sólo causaba la admiración de los espectadores, sino un entusiasmo indescriptible.

IV

Banderillas al quiebro y en silla.

No fué seguramente con la finalidad de quitar mérito á la ejecución de la suerte de banderillear al quiebro ó cambio, que con tanta maestría y perfección llevaba á efecto Antonio Carmona *(Gordito)*, el consignar el Sr. Sánchez de Neira en su *Gran diccionario tauró-maco* lo siguiente:

«ESCAMILLA. ANTONIO.—Antes que *el Gordito* y antes que Peroy, se ponían banderillas á pie quieto de mejor ó peor modo, al quiebro, con arte ó sin él. En el año 1839, el día 7 de Julio, en el Perú y en San Luis de Potosí, puso bande-

rillas á un toro de aquel país Antonio Escamilla, con los pies engrillados y en el centro de la plaza, y claro es que no de otro modo que *quebrando* pudo clavarlas.»

En la infancia del toreo, allá en el siglo XVIII, por agradar á la concurrencia y obtener ajustes se arriesgaban los lidiadores á ejecutar verdaderas temeridades con los toros, algunas de las cuales, modificadas y mejoradas, han llegado hasta nuestros días.

Entonces se capeó y banderilleó á caballo, se dió la lanzada de á pie, se banderilleó con los pies atados y en silla, se picó sobre otro hombre, se saltó con grillos en los pies desde una mesa, se detuvo á los toros por varias parejas con lancillas, se parcheó, se saltó á los toros con varas de detener, etc., etc.

Y que el Sr. Sánchez de Neira no pretendía rebajar el mérito de cuanto hiciera en banderillas Antonio Carmona *(Gordito)*, lo prueba en las siguientes afirmaciones:

«Reconocemos que, aunque en 1834 se conocía el quiebro para banderillear, Carmona fué el autor de la suerte; primero, porque sin noticia de que existiera la ejecutó como la concibió; segundo, porque nadie la ha realizado en silla (1), y tercero, porque mucho menos se ha visto con un hombre tendido en el suelo entre sus pies, y con la confianza que él tenía para verificarla. Una misma idea puede surgir en dos ó más cerebros, sin que puedan disputarse la paternidad de ella el uno con preferencia al otro.»

Y ocupándose también de lo que hi-

---

(1) En el *Almanaque de «Sol y Sombra» para 1908*, pág. 67, se consigna lo siguiente:

«*Banderillas en silla*.—Por más que se atribuye á diestros del pasado siglo el poner banderillas en silla, podemos asegurar que se remonta á fines del siglo XVIII, y la mejor prueba de ello es la siguiente nota, que encontramos en el cartel anunciando la segunda corrida de novillos efectuada el 22 de Noviembre de 1790. Dice así:

«Ramón de la Rosa ofrece banderillear en

cieran Escamilla y Peroy banderilleando al quiebro, dice que, si bien eran quiebros de cintura, no se reducían en ley más que á eso, porque los palos se clavaban en cualquier parte del toro, sin arte ni regla fija, mientras que Antonio Carmona *(el Gordito)*, que no había visto ejecutarla á ninguno, la practicó perfeccionándola de tal manera, que con dificultad podrá efectuarse en ella modificación alguna para mejorarla.

Ha sido tal la destreza del *Gordito* al banderillear, tanto cambiando ó quebrando y en silla, que no sabemos haya sufrido en su ejecución más que un pequeño tropiezo, el de ser derribado, sin más consecuencias, y eso que la ha practicado con toros poco apropósito para ello.

---

una silla al tercero, buscándole en cualquier paraje de la plaza.»

Puesto sobre los hombros del citado Ramón de la Rosa el negro Francisco Ambar, rejoneaba toros, ya en corridas formales, ya en novilladas, por los años de 1790 y 1791.»

Después del *Gordito* han quebrado ó cambiado, banderilleando con no menos perfección, *Lagartijo*, *Cara-ancha* y *Guerrita*, y aproximándose á éstos, *Quinito*, *Fuentes*, *Bombita chico* y algún otro.

De los muchos que la han practicado con más ó menos fortuna, pero nunca con la perfección del *Gordito* ni de los anteriormente mencionados, sólo recordamos haya sufrido percance de importancia el diestro Juan Ruiz *(Lagartija)*.

V

Algunos datos sueltos.

Antonio Carmona *(el Gordito)* ha estrenado, entre otras plazas, las de: Bilbao (antigua), Málaga, Jerez de la Frontera (reedificada) y La Línea, y como espada ha actuado en las de: Algeciras, Almendralejo, Badajoz, Barcelona, Burgos, Cabra, Cádiz (donde se presenciaron serios disgustos en las competencias que sostuvo con el *Tato* primero y con *Lagartijo* después), Cáceres, Cartagena, Jaén, Logroño, Palencia, Palma, Puerto de Santa María, Ronda, San Roque, Sevilla, Santander, San Sebastián, Toledo, Valencia, Valladolid (pla-

za vieja), Vitoria, Zaragoza y otras que no recordamos.

***

Figuró como banderillero en las cuadrillas de Manuel Domínguez y sus hermanos José y Manuel Carmona.

***

11 de Diciembre de 1859.—Se celebró una corrida de toros en Sevilla, destinándose sus productos para recompensar á los hijos de aquella capital que se distinguieron en la guerra de África. En ella tomaron parte las cuadrillas de Francisco Arjona *(Cúchares)*, Manuel Arjona, Lucas Blanco, Manuel Domínguez, José Carmona, Manuel Carmona y Antonio Sánchez *(el Tato)*, figurando como sobresaliente Antonio Carmona *(el Gordito)*.

***

24 de Junio de 1861.—Al concluir Antonio Carmona *(el Gordito)* de banderillear de diferentes modos á uno de los toros jugados en la corrida que se

efectuó en la plaza de Madrid, en medio del entusiasmo del público, el aficionado Antonio Gil le regaló una magnífica faja de Manila, metida en una caja, y el Excmo. Sr. D. José de Salamanca, marqués de Salamanca, dos cigarros envueltos en un billete del Banco de mil pesetas; con cuya cantidad el diestro Antonio Carmona dió una comida al personal de las cuadrillas de Cayetano Sanz y Manuel Carmona, que trabajaron en dicha tarde.

La comida tuvo efecto el 28 del citado mes en los Viveros, asistiendo á ella, además de las cuadrillas, alguno de los amigos íntimos de Antonio, reinando gran fraternidad entre los comensales.

***

12 de Julio de 1868.—En la corrida celebrada en la plaza de Madrid en el indicado día, al matar el *Gordito* el quinto toro es multado por la presidencia. Después de esto se encara el espada con los espectadores del tendido cin-

co, promoviéndose un tumulto que, afortunadamente, no tuvo por el momento otro resultado que el de motivar que el espada rescindiese el contrato que tenía firmado con la empresa, cuyo acto fué objeto de grandes discusiones entre los aficionados. En la corrida siguiente, ó sea en la que se celebró el 19 del mismo mes, le sustituyó el espada *Bocanegra*.

***

25 de Abril de 1874.—Se celebra en la plaza de Sevilla una corrida extraordinaria en competencia, destinando sus productos para los heridos del ejército que peleaba en el Norte durante la guerra civil.

En ella se otorgó un premio al ganadero Sr. Laffitte, por haber resultado uno de sus toros el de mejores condiciones para la lidia en todos los tercios.

También fué premiado, con cincuenta duros, el picador José Calderón, por haber sido el jinete que cumplió mejor su cometido entre todos los de su clase

que tomaron parte en la corrida. Los matadores fueron Manuel Domínguez, Antonio Carmona *(el Gordito)*, Francisco Arjona *(Currito)* y *el Macareno*.

***

22 de Junio de 1876.—Esta fecha es de imperecedero recuerdo para Valencia por el acto que en dicho día efectuó el célebre diestro Antonio Carmona *(el Gordito)*, que libró á la hermosa ciudad de un día de luto y del que guardaron eterna memoria los valencianos.

Iban á celebrarse las renombradas corridas que en aquel año organizara la Junta de Beneficencia, siendo uno de los matadores escriturados *el Gordito*.

En el día de referencia llegó encajonada la corrida perteneciente á la ganadería de D. Antonio Hernández, vecino de Madrid.

Antes de procederse á sacar los cajones en que estaban las reses, rompió el en que iba el toro llamado *Vinatero*, buen mozo, corniapretado y de kilos, y, una vez fuera de él y libre, acometió á

cuanto encontró á su paso, matando un caballo, hiriendo á otro, volteando é hiriendo á un paisano, derribando á otros, y hubiera causado muchas desgracias si al saber lo que ocurría *el Gordito*, que se hallaba cerca, no acude al sitio del peligro y, después de ordenar que se trajeran los cabestros de la plaza, que tan próxima está de la estación, se despoja del chaquet y, colocándolo en el bastón, lo pasa de tantos modos que lo para. Cuando el animal trataba de alejarse *el Gordito* se colocaba delante de él y volvía á torearle de nuevo, exponiendo su vida á cada momento.

Cuando los cabestros llegaron y se llevaron á *Vinatero* el célebre espada fué objeto de una delirante manifestación de agradecimiento, que se repitió al hacer el paseo en la corrida del día siguiente, en la que había de lidiarse la citada res, cuya muerte corrió también á cargo de Antonio.

Vinatero, en su pelea, demostró mucha bravura, aguantando 14 puyazos,

en los que dejó para el arrastre seis caballos. Le pusieron tres pares y fué muerto por *el Gordito* de un gran volapié, después de una faena de muleta magistral. La ovación que se tributó al diestro fué tal y tan unánime, que igual con dificultad se habrá hecho á otro torero.

Se dijo por entonces que se había instruído expediente para conceder al *Gordito* la cruz de Beneficencia. Creemos que no se pasó de ahí; pero sí diremos que la satisfacción que experimentó *el Gordito* al verse vitoreado por el pueblo agradecido fué, según le hemos oído decir en más de una ocasión, el mejor premio que podía apetecer.

***

La temporada de 1864, tanto en la plaza de Madrid, como en las demás poblaciones donde se celebran corridas de toros, fué buena, en toda la extensión de la palabra, para Antonio Carmona (*Gordito*).

Acrecentó su fama y su fortuna.

De las 27 corridas que se efectuaron en la plaza de Madrid, tomó parte en veintidós.

Banderilleó en 11 de ellas otros tantos toros, clavando 39 pares y dos medios. En esta suerte alcanzó grandes aplausos, especialmente en los que puso cambiando y en silla.

Estoqueó en las referidas 22 corridas 46 toros, empleando 107 estocadas y pinchazos. Fué el único matador de los ajustados que ejecutó la suerte de RECIBIR varias veces. Hizo faenas de muleta de primer orden, y con el capote llevó á cabo lucidas y variadas suertes.

Si buena fué para Antonio Carmona la temporada de 1864 en Madrid y provincias, mejor resultó la de 1865.

En Madrid toreó la mayoría de las fiestas taurinas que se celebraron por cuenta de la empresa y la de Beneficencia, siempre con creciente éxito. En la corrida celebrada el 17 del mes de Abril, alternó por primera vez con Cayetano Sanz. Tanto toreando de capa como

en su suerte favorita de banderillear, obtuvo justificados éxitos. Con la muleta acreditó su inteligencia para hacerse con los toros, y una vez más la elegancia y soltura que le eran peculiares. Con el estoque quedó bien. También practicó en ocasiones la suerte de RECIBIR.

Fuera de Madrid tuvo no pocos ajustes, toreando en Lisboa, Cádiz, Puerto de Santa María, Salamanca, Bilbao, Cartagena, Valencia, Logroño, San Roque, Jaén, Huesca, Ubeda y otros puntos.

En total, se aproximaron á 50 las corridas que toreó.

* * *

24 de Octubre de 1865.—Se celebra una media corrida de toros extraordinaria en la plaza de Madrid á beneficio de los pobres coléricos.

En ella se lidiaron ocho toros: seis del duque de Veragua, uno de Oliveira y otro de Benito.

Tomaron parte en ella los espadas *Cúchares*, Cayetano Sanz, *el Tato*, An-

gel López Regatero, Antonio Luque, *el Gordito*, Villaverde y Francisco López Calderón; los picadores Ramón Fernández, José Sevilla, Francisco Oliver, Antonio Pinto, Francisco y Antonio Calderón, José Marqueti, Onofre Alvarez, Mariano Cortés, Bruno Azaña y Mariano Arjona, y los banderilleros *No te veas*, Herráiz, Rico, Vázquez (Domingo), *Cuco*, Muñiz, *Frascuelo*, M. Antón, *Cabo*, Villaviciosa, *Chesín*, *Vinagre*, *Pucheta*, *Mañero* y Ureña.

En el último toro, después de varias estocadas y pinchazos que le propinó Calderón, se empleó la media luna.

Regatero y *Cúchares* banderillearon al quinto toro.

Estuvieron en la muerte de sus toros: Cayetano, superior; *Cúchares*, *Gordito* y *Tato*, bien; Regatero, mediano, y los demás, mal.

La plaza estuvo adornada con colgaduras de los colores nacionales y los servicios fueron de lujo.

La fiesta comenzó á las dos y media.

Las cuadrillas fueron fotografiadas, deteniéndose en el centro del redondel al hacer el paseo. El fotógrafo estaba en el palco núm. 1, propiedad del infante D. Sebastián.

La corrida dió un excelente resultado para los pobres.

***

El año de 1883 fué el último en que *el Gordito* figuró en el cartel de abono de la plaza de Madrid. Los otros espadas ajustados eran *Lagartijo*, *Currito* y *Gallito*.

En dicha temporada tomó parte en las corridas que mencionamos á continuación:

13 de Mayo.—Cinco toros de González Nandín y uno de D. Bartolomé Muñoz (el segundo). Espadas: *Gordito*, *Currito* y *Gallito*. *El Gordito*, que quedó bien en la muerte de sus toros, banderilleó en silla al cuarto, siendo derribado al terminar la suerte, sufriendo un varetazo en la parte superior del muslo izquierdo. Este es el único per-

cance que sabemos haya sufrido en esta suerte.

31 de Mayo.—Tomó parte en ella Antonio Carmona, en unión de *Lagartijo, Currito, Gallito*, Manuel Molina y *Cuatrodedos*.

En esta corrida, después de banderillear al cuarto Rafael Guerra *(Guerrita)* con gran maestría, salió á su encuentro *el Gordito* y le dió la mano con aplauso del público.

8 de Junio.—Toreó con *Currito* y *Gallito*, toros del conde de Patilla. Estuvo bien, y sustituyó al *Gallito* en la muerte del tercero, por haberse herido ligeramente con el estoque.

22 de Junio.—Torea con *Currito* y Manuel Molina, toros de Núñez de Prado.

Y 9 de Septiembre.—Estoquea toros de Miura, con *Currito* y Felipe García.

Además, en este año, toreó fuera de Madrid las corridas siguientes:

20 de Mayo.—Inauguran la plaza de La Línea de la Concepción con toros de

Núñez de Prado, *Gordito*, *Frascuelo* y *Marinero*.

18 de Agosto.—*Gordito* y Mazzantini estoquean en Toledo toros de la ganadería de D. Juan Antonio Mazpule.

23 de Septiembre.—Tomó parte en la corrida que se celebró en Valladolid, lidiándose en ella ganado de Mazpule.

Toreó también dos corridas que se dieron en la plaza de Valencia de Alcántara.

COBRIDAS DE BENEFICENCIA

En la plaza de toros de Madrid, cuyo derribo comenzó el 17 de Agosto de 1874, tomó parte como matador en las corridas que se mencionan á continuación:

4 de Mayo de 1863.—Tomaron parte los espadas *Cúchares*, *el Tato* y *el Gordito*, estoqueando toros de Puente y López (Aleas) y D. Félix Gómez.

3 de Julio de 1864.—Se jugaron cuatro toros de Concha y Sierra, dos de Miura y dos de D. Cándido López, por

las cuadrillas de *Cúchares*, *Tato* y *Gordito*. El banderillero Rafael Molina *(Lagartijo)*, mató por cesión el séptimo toro, y en tanto recogía cigarros burlando las acometidas del cornúpeto, fué enganchado sin más consecuencias que un varetazo.

18 de Junio de 1865.—Se lidian ocho de Veragua; espadas: Cayetano Sanz, *el Tato* y *Gordito*, que mataron los seis primeros. Los dos últimos los mataron *Lagartijo* y *Frascuelo*, éste de paisano.

4 de Octubre de 1866.—Toros tres de D. Félix Gómez y tres del Marqués de Saltillo. Matadores: Cayetano Sanz, *Gordito* y *Lagartijo*. El último toro volvió al corral por ser de noche. El primer bicho dió un puntazo á Salvador Sánchez *(Frascuelo)* en el muslo izquierdo al saltar las tablas, sacándole al redondel. La corrida se anunció y suspendió tres veces.

14 de Junio de 1868.—Toros: Nueve de Veragua.—Matadores: *Tato*, *Regatero*, *Gordito* y *Frascuelo*.

Chicorro dió el salto de la garrocha y cada matador banderilleó un toro.

PLAZA NUEVA

30 de Mayo de 1880.—Toros: Cuatro del duque de Veragua, uno de Miura, uno de Pérez de la Concha y dos de don Anastasio Martín.—Matadores: Antonio Carmona *(Gordito)*, Francisco Arjona *(Currito)*, Salvador Sánchez *(Frascuelo)* y Angel Pastor.

Tomó parte Antonio Carmona en la corrida celebrada en Madrid el 16 de Noviembre de 1879, organizada por la Diputación provincial, destinando sus productos á socorrer á los perjudicados por la inundación habida en el mes de Octubre anterior en las provincias de Levante (Alicante, Almería y Murcia). En ella se lidiaron reses de los señores duque de Veragua, Mazpule, D. Vicente Martínez, Núñez de Prado, Laffite, marqués viudo de Salas y uno regalado por la señora duquesa de Santoña. Figuraron como matadores, además del *Gor-*

dito, Gonzalo Mora, *Currito*, José Machio, *Cara-ancha*, Angel Pastor y Francisco Sánchez *(Paco Frascuelo)*. Sobresaliente: José Martínez Galindo.

El 16 de Diciembre del referido año de 1879, tomó parte en el festival celebrado en París á las doce de la noche, á beneficio de los perjudicados por las inundaciones de las provincias de Levante. Los otros espadas eran Gonzalo Mora, *Lagartijo* y Angel Pastor.

En el paseo figuraron cuatro alguacillillos, cuatro espadas, dieciséis banderilleros, ocho picadores, seis mulilleros, monos sabios, areneros, etc.

CORRIDAS REALES

Corridas de esta índole en que ha tomado parte.

1.º de Diciembre de *1879*.—Primera corrida de toros reales, dada por el Ayuntamiento para solemnizar el casamiento de D. Alfonso XII con la archiduquesa de Austria D.ª María Cristina. Fueron caballeros en plaza D. Carlos Fernández Floranes, apadrinado por la

Diputación provincial, y D. Manuel Vela, apadrinado por el Ayuntamiento. Se lidiaron toros de D. Juan Antonio Mazpule, señor duque de Veragua, D. Antonio Hernández, D. Manuel Bañuelos, D. Félix Gómez y D. Rafael Laffite, por las cuadrillas de Angel López *(Regatero)*, Gonzalo Mora, Antonio Carmona *(el Gordito)*, Rafael Molina *(Lagartijo)*, Francisco Arjona *(Currito)*, José Machío, José Campos *(Cara-ancha)*, Angel Pastor y Francisco Sánchez *(Paco Frascuelo)*.

La corrida dió principio á las doce. La plaza estaba adornada con colgaduras, banderas y gallardetes. Asistieron los reyes, la familia real y los archiduques Reniero.

2 de Diciembre de 1879.—Segunda corrida de fiestas reales, dada por el Ayuntamiento con idéntico motivo que la anterior. Fueron en ella caballeros en plaza D. Francisco Posadas y D. Isidro Grané, apadrinados respectivamente por la Diputación provincial y Ayunta-

miento. Los toros que se lidiaron procedían de las ganaderías de Mazpule, Veragua, Hernández, Bañuelos, Gómez y Núñez de Prado.—Cuadrillas: las de *Regatero*, Mora, *Gordito*, *Lagartijo*, *Currito*, Machío, *Cara-ancha*, Pastor y *Paco Frascuelo*.

La corrida, á que asistió la familia real, dió principio á las doce.

Grané, que durante la lidia del primer toro arrolló con el caballo á *Lagartijo*, descordó al segundo cornúpeto. El tercer bicho se rompió un cuerno al rematar en los tableros persiguiendo á un peón: el décimo, después de picado y banderilleado acometió al zaguanete de alabarderos, muriendo á los golpes de las alabardas, no sin haber roto algunas de estas armas.

ALTERNATIVAS

Durante su vida torera ha otorgado las siguientes alternativas:

Año de 1868.—El día 24 de Septiembre confirió la suprema investidura, en

la plaza de Barcelona, al diestro José de Lara *(Chicorro)*, que, como banderillero, había formado en su cuadrilla, y que fué una especialidad saltando con la garrocha.

Año de 1885.—En la plaza de Sevilla, el día 18 de Septiembre, dió la alternativa al infortunado diestro Manuel García *(Espartero)*.

Año de 1888.—En la plaza de Valencia dió la alternativa el 14 de Octubre de 1888 al valiente diestro Julio Aparici *(Fabrilo)*, cuya alternativa se había anunciado en Madrid para el 23 de Septiembre del mismo año, no pudiendo efectuarse á causa de haberse suspendido la corrida por efecto de la lluvia.

PERSONAL DE SU CUADRILLA

Han figurado en el personal de la cuadrilla de Antonio Carmona *(el Gordito)*, entre otros, los siguientes:

Picadores: Manuel Bastón, Antonio Calderón, Manuel Gallardo, Juan Trigo, José Hernández *(Parrao)*, Tomás San-

guino y Tomás Sánchez (*Segundo Habanero*).

Banderilleros: José Jiménez (*Poncho*), Vicente Méndez (*Pescadero*), Victoriano Recatero (*Regaterín*), *el Malagueño*, Rafael Molina (*Lagartijo*), José de Lara (*Chicorro*), Juan Yust, José Cinneo (*Cirineo*), Rafael Bejarano (*Torerito*), Vicente García (*Villaverde*), *Fatigas*, José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*), Rafael Librero, *el Chesín*, y Sebastián Villegas.

De éstos han figurado más tarde entre los matadores de toros *Lagartijo*, *Chicorro*, *Cirineo*, *Torerito*, *Villaverde* y *Cara-ancha*.

Antonio Carmona ha sido uno de los diestros que han gozado de más simpatías en el vecino reino de Portugal, y también de los que más han trabajado en él.

La antigua plaza del Campo de Santa Ana, de Lisboa, y las de Evora, Cintra, Almada y otras, son testigo de sus triunfos.

Siempre se apreciaron en aquel reino sus condiciones taurómacas, y de él se hablaba con verdadero entusiasmo, reconociendo sus méritos superiores, puesto que allí fué donde primeramente puso de relieve su intuición torera y su especial conocimiento de las reses bravas.

LA CUESTIÓN ETERNA

Cuando el notable diestro Fernando Gómez *(Gallito chico)* hizo su presentación en Madrid como matador de toros de temporada, surgió de nuevo la cuestión de validez de alternativas.

La prensa profesional y muchos aficionados pretendieron, en balde, resolver la cuestión, y se buscó, como procedimiento más adecuado para ello, el dar preferencia á las opiniones de los matadores de toros, por ser ellos los que con más derecho debían dar una resolución que determinara el caso.

Y efectivamente, las opiniones fueron tantas como matadores de toros, y

quedó el asunto en el mismo estado en que estaba.

Antonio Carmona *(el Gordito)*, en unión de Manuel Domínguez, Antonio Sánchez *(el Tato)* y Rafael Molina *(Lagartijo)*, firmaron la siguiente opinión:

«Los que suscribimos, matadores de toros en categoría de primeros espadas, conocidos por los públicos de casi todas las plazas de España, en las cuales hemos toreado, decimos y firmamos, bajo nuestra palabra de honor, y como innegable, que no hay plaza de toros ninguna que tenga derecho de antigüedad ó primacía en la alternativa de los espadas, y que éstos cuentan el tiempo de matador de toros desde el momento que otro reputado y conocido como tal, cede en una corrida la alternativa suya á favor de otro diestro. En fe de lo cual lo firmamos.

Sevilla y Mayo 5 de 1881.»

***

El Gordito es innegable que fué uno de los más genuinos representantes de

la escuela llamada sevillana, que presta vida y animación á la fiesta nacional, aprovechando cuantas ocasiones le presentan sus adversarios para producir un verdadero entusiasmo entre los espectadores.

Y eso hizo Antonio, probando sus excepcionales condiciones y maestría, su habilidad y sus conocimientos en el arte.

Durante los años que se las hubo con las reses bravas no tuvo un percance serio, prueba irrefutable de su maestría.

En cuanto á las virtudes domésticas y la conducta como ciudadano de Antonio Carmona, dijo Velázquez y Sánchez que puede sostener el paralelo con los hombres de más relieve.

Sus padres, hablando de Antonio y de sus hermanos, decían que eran hijos de bendición, porque habían deparado para su vejez cuantas consideraciones y comodidades pudieron soñar antes de pensar en sí propios.

Asegurada la subsistencia y el des-

canso de sus padres, merced á sus esfuerzos y á los de sus hermanos José y Manuel, procuró Antonio asegurar la propia.

En 14 de Noviembre de 1864 contrajo matrimonio con la simpática y virtuosa joven María del Carmen García, hija de un conocido industrial.

Exento de vicios, económico y laborioso, empleó las utilidades que le dejaba su arriesgada profesión en la adquisición de fincas urbanas, con cuyo producto vive y aumenta su respetable capital desde que se retiró del arte en que consiguió tantos y tan legítimos triunfos.

Abandonó la profesión antes de llegar á ese período que marca el descenso de facultades y la disminución de las fuerzas del lidiador, período crítico en que se pierden con rapidez las simpatías de aquellos mismos públicos que contribuyeron á su encumbramiento ó á graves percances por la falta de agilidad en cualquiera de los movimientos, percan-

ces inevitables si el torero se obstina en ejecutar ó llevar á la práctica suertes que en otros tiempos ejecutara con soltura y maestría.

La agilidad y las facultades son indispensables en cuantos se dedican al arriesgado arte de lidiar toros.

El Gordito vive retirado en su casa de Sevilla, gozando al lado de su familia de las comodidades y satisfacciones propias del que fué un hijo modelo y es un jefe de familia ejemplar.

Ha procurado dar á sus hijos una posición y lo ha conseguido, pues uno de ellos es distinguido oficial del ejército.

Goza en Sevilla de estimación general. Falleció en Sevilla el 30-8-1920.

ÍNDICE

Páginas

I.—El aprendizaje..... 5
II.—«El Gordito» banderillero. Sus éxitos. 17
III.—Antonio Carmona matador de toros..... 33
IV.—Banderillas al quiebro y en silla.. 49
V.—Algunos datos sueltos... 55

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN XIII

FERNANDO GOMEZ

50 CÉNTS.

GINÉS CARRIÓN

VERÓNICA, 13 Y 15.—MADRID

FERNANDO GÓMEZ (GALLO)

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN XIII

Fernando Gómez

(GALLO)

MADRID

GINÉS CARRIÓN, IMPRESOR

Calle de la Verónica, 13 y 15.

1908

I

Proemio.

En este tomo de la Biblioteca de Sol y Sombra, vamos á ocuparnos de uno de los toreros de más justo renombre en el último tercio del siglo XIX, y uno también de los más apreciados por los buenos aficionados al arriesgado arte de lidiar reses bravas.

De Fernando Gómez y García, *Gallo*.

Y hemos dicho de más justa nombradía, porque mantenerse durante seis años sin interrupción en los carteles de abono de la plaza de Madrid, contados diestros, excepción hecha de aquellas dos grandes figuras de la tauromaquia

Rafael Molina, *Lagartijo*, y Salvador Sánchez, *Frascuelo*, y luchar además en esas temporadas sin desventaja con los mencionados, basta para poner de relieve sus dotes toreras.

Fué Fernando, durante el tiempo que ejerció la profesión, hombre de buen criterio, pues comprendió desde luego que á la fiesta nacional había que prestarle alegría, algo que la apartase de ese toreo todo seriedad, que podrá gustar á unos cuantos, pero no á las masas, que van á los toros á divertirse y á presenciar la lucha de la inteligencia y habilidad del hombre con la fiereza de los astados brutos.

El excelente aficionado, el distinguido escritor é inolvidable amigo D. Luis Carmena y Millán, ocupándose en una de sus obras del toreo alegre, decía que los partidarios del toreo serio quisieran que se fuese á las corridas vestidos de luto, y con sombreros ó chisteras del tiempo de Espartero, y que para que todo resultase serio, que se contem-

plaran los lances de la lidia con aspecto fúnebre y caras foscas, y que se indignaran los espectadores al ver que un lidiador tocaba el testuz de un toro, le arrancaba la divisa, saltaba á la garrocha, quebraba de rodillas, lanceaba de capa con adornos, banderilleaba en silla, daba vistosos y elegantes pases ó ejecutaba cuanto podía alegrar la fiesta genuinamente española, por estar en armonía con este pueblo que, aun en medio de sus mayores desastres, no pierde el buen humor.

Los partidarios de ese toreo todo seriedad, de esa escuela, desean y aspiran que las corridas se ajusten al patrón siguiente:

Salida del toro: que éste tome unos puyazos, que los espadas hagan los quites precisos, que los banderilleros pareen pronto y sin adornos, que el espada brinde rápidamente, que dé pocos pases y que en cuanto cuadre el toro, á matar, y las mulillas; sin tener en cuenta, que de cuantas obras de tauroma-

quia se han publicado, inspiradas por diestros del renombrado valor de *Pepe-Illo*, Montes y *Guerrita*, no hay una en que se proscriban los adornos, y en cambio los aconsejan siempre que los cornúpetos por sus condiciones lo permitan.

De efectuarse las corridas bajo ese patrón, todo seriedad, opinamos que las corridas las presenciarían unos cuantos amigos de los toreros que lo practicasen, las autoridades, los acomodadores y la música.

El público, en general, opina en contra de este toreo.

Basta que tome parte en las corridas un torero inteligente, que prodigue cuantos adornos pueda, que se abra de capa, que dé el quiebro de rodillas, salte con la garrocha, rasque el testuz del toro, gallee, se siente en el estribo á dos pasos de la res, banderillee al cambio ó en silla, y en una palabra, que ejecute con habilidad y haga cuantos floreos pueda con los astados brutos,

para que se ocupen todos los asientos de la plaza.

Y no se diga, aseguraba tratándose de esto el referido Sr. Carmena y Millán, que ni el gusto del público ni la afición han decaido, porque en todas las épocas ha ocurrido lo propio. Los buenos toreros de todos los tiempos pusieron en práctica eso que los aficionados serios han dado en llamar mojigangas.

Y tenía y le sobraba razón á nuestro inolvidable amigo.

Costillares, el célebre diestro que perfeccionó la suerte del volapié, jugueteaba con los toros y pecaba de atrevido para ejecutar muchas suertes alegrándolas.

Jerónimo José Cándido galleaba, recortaba á los toros y hacía cuantos juegos con las reses veía ejecutar á otros.

Pepe-Illo cautivaba á los públicos con sus recortes y jugueteos.

Curro Guillén animaba mucho su

toreo con sus cambios, verónicas y navarras.

Juan León era hombre de grandes recursos en los más difíciles trances de la lidia, y en prestar alegrías á las suertes.

Montes saltaba con la garrocha y al trascuerno, galleaba y alardeaba á cada paso de su agilidad é inteligencia.

El *Chiclanero* adornaba las suertes y prestaba alegrías á la fiesta.

Cúchares empleaba toda clase de adornos y floreos con los toros.

El *Tato* adornaba como pocos lo han hecho la suerte del volapié.

El *Gordito*, perfeccionador de la suerte de banderillas al cambio y en silla, aprovechó como pocos las condiciones de las reses para dar animación y vida al espectáculo.

Lagartijo siguió la escuela de su maestro el *Gordito*, banderilleó de cuantas maneras se conoce, y adornó las largas de una manera inimitable.

Frascuelo, en no pocas ocasiones,

aprovechó las condiciones de sus enemigos para practicar adornos y banderillear en silla.

Cara-ancha ha sido uno de los toreros que también se han adornado en banderillas y toreando de capa.

El *Gallo*, inventor del quiebro ó cambio de rodillas, toreando de capa y banderilleando, no se quedó á la zaga de los mencionados.

Chicorro fué una especialidad en el salto de la garrocha y banderilleando.

De *Guerrita*, ¿qué vamos á decir sobre adornos y floreos que no conozcan los aficionados de hoy?

Y Fuentes (Antonio) y *Bombita* y algún otro matador de los de hoy, han obtenido su reputación por la práctica de ese toreo de adorno, de ese toreo alegre.

De los toreros serios, de esos que no se adornaban, ya porque no podían por sus condiciones físicas, ó bien por la falta de habilidad, hay que consignar que aburrían pronto á los públicos.

Panchón, *Pepete*, Julián Casas, Ponce, Suárez, etc., fueron poco solicitados por las empresas por su exceso de seriedad. Manuel Domínguez, el valeroso diestro, matador de primer orden por todos reconocido, serio hasta en sus actos como particular, no pudo hacer una temporada en la plaza de Madrid y toreaba poco en las de provincias.

A *Currito*, Felipe García y otros que les faltó en su toreo la salsa precisa para alegrarla, las empresas los buscaban como recurso para completar sus carteles.

De lo expuesto resulta que el toreo alegre, el de adornos y filigranas, es el que tanto antes como ahora y después, ha sido el que verdaderamente llena las plazas, entusiasma á los públicos y alegra el espectáculo.

Y hay que reconocer que aquellos que lo han practicado y lo ejecutan, revelan desde luego mucha vista, habilidad suma, agilidad y gran conocimiento del ganado bravo y del arte de li-

diarlo, porque sin estas condiciones es completamente imposible practicar ningún adorno en las diversas y variadas suertes de la tauromaquia y lo que es más preciso para ser un buen torero.

Por estas razones, Fernando Gómez y García, *Gallo*, de quien vamos á ocuparnos, que reunió las expresadas condiciones, figurará en las páginas de oro de la historia de la tauromaquia.

Y si en esas gloriosas páginas ha de figurar, no podría faltar tampoco su biografía en la biblioteca de SOL Y SOMBRA.

II

El «Gallo».—Sus primeros pasos en el arte.

En la antigua é histórica ciudad cuyo término fertiliza el caudaloso Guadalquivir; en Sevilla, donde se vive en perpetua primavera, y está saturado el ambiente del perfume que exhalan rosas y claveles, nardos y azucenas, jazmines y violetas, jeráneos y alelíes, acacias y gardenias; en esa ciudad, capital de una zona sobre la cual ha derramado la naturaleza á manos llenas sus más espléndidas galas; en esa ciudad, donde la galantería y el buen humor tiene su trono, nació el 18 de Agos-

to del año 1850, el que pocos días después recibió en la pila bautismal de la antigua parroquia de San Lorenzo el nombre de Fernando.

Fueron sus padres Antonio Gómez y Francisca García, dueños de una acreditada fábrica de petacas.

Cuando tenía Fernando poco más de cinco años, le llevaron sus padres al acreditado colegio de San Miguel, del que era director D. Luis Gonzaga, á fin de que aprendiese la primera enseñanza.

La aplicación del muchacho y su puntual asistencia al colegio, tenía contentos á sus padres; pero cuando Fernando tuvo nueve ó diez años dió al traste con los libros y las clases.

Se desarrolló en él de tal modo la afición al arriesgado arte, que en vez de ir al colegio se marchaba con otros muchachos mayores al matadero ó á la dehesa de Tablada, y allí se atrevía á sortear algunas reses, á pesar de llevar algunos revolcones. Estos eran para Fer-

nando un acicate para volver con más fe á emprender su tarea.

Noticiosos sus padres de estas escapatorias intentaron ponerlas remedio, empleando las reprimendas en un principio y los vapuleos más tarde.

Nada de esto hizo mella en el chico, puesto que á pesar de ellas, seguía faltando á la escuela y asistiendo al matadero, á la dehesa de Tablada y á cuantas aulas taurinas de la misma índole podía, de esas escuelas taurinas de donde han salido tantos y tan renombrados diestros.

Y en estos lugares se ejercitaba en sortear reses bravas con un capotillo que había adquirido, y que constituía para él un tesoro, una de las prendas más inapreciables, y era su mejor libro de texto.

Visto por su padre de que el enviarle á la escuela era equivalente á enviarle al matadero ó á Tablada, decidió dedicarle, para tenerle sujeto, á que llevase la contabilidad de los operarios y á que aprendiese el oficio de petaquero.

BIBLIOTECA MADRID

Pero todo fué en balde.

Fernando, quitándose las horas del descanso y mucho antes de que la aurora comenzase á romper las sombras de la noche, y burlando la vigilancia de sus padres, solo unas veces, y otras en compañía de otros chicos con las mismas inclinaciones que él, marchaba á Tablada, y una vez en su escuela favorita, sorteaban las reses que conseguian encerrar, ó las encerraban mediante algunas propinas en el corralón conocido por el toril.

Allí llevó no pocos revolcones, sacando de ellos como recuerdo infinidad de cardenales y descalabraduras, que ocultaba como mejor podía.

La afición grandísima de Fernando á entendérselas con los astados brutos, fué causa de que los revolcones que éstos le producían, y las palizas que le prodigaba el autor de sus días para que desistiera de sus propósitos, le sirvieran de incentivo para continuar con más fe y

mayor entusiasmo por la senda que se había trazado.

Bien puede decirse que Fernando ha sido uno de los diestros que más fatigas ha pasado en sus primeros pasos para dedicarse al toreo, como también después de estos primeros ensayos, uno de los que más azares encontró á su paso para abrirse camino.

En sus continuas escursiones al *Toril* fué donde ideó y ensayó el cambio de rodillas, suerte que después nadie ha practicado con la precisión y seguridad que él, y suerte que ha originado á muchos grandes revolcones y lesiones, que les ha costado, como al *Bebe* en la plaza de Cartagena, el quedar inútil para la profesión.

Estos ensayos prácticos del cambio de rodillas, que más tarde había de darle justa nombradía, causaba no poco asombro á sus compañeros de aprendizaje.

Cuando Fernando Gómez se juzgó con aptitud para extender sus vuelos,

ya sus escapatorias no se circunscribieron á acudir al *Toril* y al matadero, sino á marchar á los pueblos inmediatos á Sevilla donde se celebraban capeas, y en ellas iba perfeccionándose en el arte.

En esta segunda etapa de su aprendizaje era incansable. Practicaba cuanto viera hacer á acreditados diestros en las corridas que había presenciado en la plaza de Sevilla.

Y en esto no había quien se le pusiera por delante entre sus compañeros de aprendizaje.

Y de cuanto decimos podrían atestiguarlo los aficionados que aún viven y que le vieron en Aznalcollar primero, en La Algaba al poco tiempo, en Guillena después, en Sanlúcar la Mayor y Rosiana más tarde.

Y ya que hemos mencionado á Rosiana, creemos del caso referir una de las primeras hazañas taurómacas de Fernando Gómez.

Debían celebrarse en el mencionado pueblo las corridas de todos los años, y

para ellas el Ayuntamiento había ajustado á una cuadrilla de toreros. Acompañado Fernando de sus compañeros de aprendizaje Manuel Campos y José Rodríguez, *Tabardillo*, marchó al pueblo con el fin de ver si allí podían torear.

Noticiosa la cuadrilla ajustada para torear de la llegada de los tres mencionados muchachos, por más que procuraron ocultarse, dió parte al alcalde para que les prohibiese terminantemente salir á la plaza si lo intentaban. El alcalde los llamó á capítulo, prohibiéndoles el salir á la plaza amenazándoles con severas penas.

Los tres muchachos mencionados, Fernando Gómez, Manuel Campos y José Rodríguez, que habían pasado la noche en un pajar y que en veinte horas no habían comido más que unas cuantas sardinas muy saladas, y que esperaban sacar partido de la corrida para poder comer algo de más alimento, ofrecieron solemnemente absoluta obadiencia á la autoridad, con dolor de su corazón y

pena de sus estómagos desfallecidos. A la hora de la corrida ocuparon un puesto en los andamios levantados en la plaza del pueblo para presenciarla.

Ya mediada la fiesta se dió suelta á un toro que tenía por nombre *Regalado*, y era grande, cornalón y pasaba de los seis años.

Este toro, en la corrida del año anterior en el mismo pueblo, había ocasionado la muerte á dos toreros.

La presencia del toro causó tal pánico en el personal de la cuadrilla contratada, que no hubo uno, ni aun el matador, que se atreviera á echarle un capote, ni menos acercarse á él.

El alboroto que esto produjo en el público fué mayúsculo, y de él hubieran salido mal librados los toreros, si Fernando Gómez, contra el que habían lanzado su excomunión, no abandona el puesto que ocupaba en el andamiaje, y con la correspondiente autorización del alcalde se dirige al bicho. Una vez ante la cara, extiende su capotillo y torea de

mil maneras con gran lucimiento á *Regalado*, llegando hasta la temeridad, en cuanto le dominó, á acostarse delante de él.

La ovación que el pueblo hizo al muchacho fué inmensa. Los espectadores recompensaron su habilidad y valentía con dinero en abundancia. El alcalde le ajustó para las corridas del año siguiente con sus compañeros y le entregó el importe del ajuste de los otros, á quienes lo cedió Fernando generosamente, no obstante su proceder para con él y sus compañeros.

No es preciso consignar, que lo relatado contribuyó á que su nombre se extendiera entre los aficionados de las provincias de Sevilla y Cádiz, y á que firmara su primer ajuste como torero con el encargado de organizar las corridas de Bornos, pueblo de la última de las mencionadas provincias.

Según el ajuste, debía en aquellas corridas estoquear un toro.

Cumplió su cometido en Bornos con

mucho lucimiento, y estoqueó el toro designado, empleando una buena faena y una estocada, que fué la base de su porvenir como matador de toros.

Fué luego ajustado para Villamartín, donde se hizo aplaudir con justicia; Coria del Río y otras poblaciones, siendo el último Alcalá de los Panaderos, alcanzando en todas merecidas palmas y lo que él tenía más en estima, un buen nombre entre los aficionados.

Los anteriores datos corresponden á los años de 1867 y 1868, de duro aprendizaje para Fernando Gómez, y que fueron á la vez base para su porvenir como torero.

Su decidida vocación le hizo soportar las fatigas y duras contrariedades con gran resignación.

El andar errante de una á otra población, el dormir en pajares ó al raso, comer una tajada de bacalao frito ó algún *soldado de pavía* (1) cuando se podía, ó

(1) Sardinas arenques.

darse un banquete de melones y uvas cogidas en viñas y melonares, no lo soportan todos para alcanzar el poder meter baza en las capeas y sacar de ellas el cuerpo magullado.

Todo lo dió por bien empleado, y más cuando vió que paulatinamente iba abriéndose paso en la profesión.

***

En el año de 1869, se efectuaba en Sevilla una corrida de novillos, en la que se lidiaron cuatro toros de respeto.

Entre los espadas anunciados estaban Fidel Flores y Manuel Marchela. Entre los banderilleros que habían de tomar parte en la fiesta figuraba Fernando Gómez con el sobrenombre de *Gallo*, á quien eran pocos los aficionados sevillanos que conocían como torero.

En la mencionada fiesta salió al redondel un toro de mucho respeto, y el matador á quien correspondía estoquearlo se negó á ejecutarlo, alegando, y no le faltaba razón, que pasaba de la

edad reglamentaria y de la pactada con la empresa. Los demás compañeros, para no dejarle en mal lugar, se negaron también á ejecutarlo.

Gallo vió el cielo abierto, y opinando que era llegada la oportunidad para dar á conocer su disposición como torero, se dirigió á la presidencia en demanda de permiso para matar al toro de referencia, permiso que con beneplácito del público le fué otorgado.

Inmediatamente y con la alegría retratada en el semblante marchó en busca del cornúpeto, y una vez en jurisdicción, tendió la muleta y previos ocho ó diez pases, adornándose en ellos, recetó al respetable cornúpeto una estocada corta en buen sitio y otra á volapié superior, hasta la empuñadura; *Gallo* obtuvo una ovación y fué sacado en hombros de la plaza.

No creemos necesario indicar que esto dió al muchacho, no solo nombre, sino también buen número de ajustes como matador de novillos.

En este año recibió su bautismo de sangre toreando en Lora del Río á un toro de D. Antonio Quintanilla, que le enganchó y volteó, infiriéndole una herida extensa de bastante consideración.

Al siguiente año, el de 1870, entró á formar parte como banderillero en la cuadrilla de Manuel Fuentes, *Bocanegra*; alcanzando un buen nombre como tal, por su finura y su habilidad para ejecutar la suerte de banderillas, conquistando muchos y merecidos aplausos.

Después de haber estado algún tiempo en la citada cuadrilla, figuró en la de José de Lara, *Chicorro*, y en ella hizo su presentación como banderillero en la plaza de Madrid, en la corrida efectuada el día 20 de Abril de 1873.

Chicorro aquel año toreó en 22 corridas, y de ellas banderilleó Fernando Gómez en 21 y estoqueó en una, celebrada el día 26 de Octubre, dos de los cuatro toros que se jugaron á más de los ocho anunciados, sustituyendo á

Angel Pastor, que repentinamente se indispuso, siendo el primer toro que en dicha tarde estoqueó al llamado *Carpintero*, de la ganadería de D. Pedro Varela.

En aquel mismo año, en la corrida organizada para el día de San Pedro, 29 de Junio, apareció por primera vez como matador en la plaza de Madrid, y su trabajo mereció unánimes aplausos de los espectadores.

El trabajo de *Gallo* durante el año contribuyó para que la empresa le ajustara solo para el siguiente, en el que actuó como agregado á la cuadrilla de Machío en la mayor parte de las corridas.

Este ajuste pone de relieve las excelentes dotes que poseía Fernando Gómez, quien pudo vanagloriarse de ser uno de los contados diestros que en aquella época floreciente del toreo se escrituraron por sí solos, sin cuadrilla y con el beneplácito de los aficionados. El diploma que así lo acredita lo

conservaba *Gallo* como oro en paño.

Durante el mencionado año de 1874, banderilleó en la plaza de Madrid once corridas, y en mayor número hubiese tomado parte, á no haber sufrido un grave percance en la corrida que se celebró el día 19 de Abril. Lidiábase el segundo toro de la tarde, de la ganadería de don Anastasio Martín, llamado *Carabuco*, negro, bragado, caído y apretado. Una vez cambiado el primer tercio, salieron á banderillear Angel Pastor y Fernando Gómez. Dejó el primero un par, y éste otro al cuarteo, parando más de lo preciso en el embroque, por cuya causa fué enganchado por la pierna derecha y volteado. Se levantó el muchacho y dió algunos pasos; pero la contracción de la pierna y la hemorragia, que dejó manchada de sangre la arena, le hicieron vacilar, siendo preciso el auxilio de alguno de sus compañeros y dependientes, para ser conducido á la enfermería.

Una vez en ella, resultó tener una herida en la parte posterior y media del

muslo derecho, de bastante extensión, y otra en la parte superior y lateral de la misma extremidad, menos extensa y de poca profundidad, calificadas de grave la primera y leve la segunda.

Estas lesiones le impidieron torear en más de tres meses.

En la corrida organizada el año 1875, en Sevilla, á beneficio del célebre matador Antonio Sánchez Sánchez, *el Tato*, inutilizado para la profesión, al ejecutar Fernando Gómez el cambio de rodillas con un toro de Concha Sierra, sin capote y con los brazos cruzados, fué enganchado por el antebrazo izquierdo, resultando con una herida extensa, siendo un milagro no sufrir la rotura de una arteria, puesto que el asta del cornúpeto la dejó limpia de los tejidos que la cubrían.

Tanto en el año 1875, como en los anteriores, el buen nombre de Fernando creció mucho, y fué solicitado su concurso por las más importantes empresas de España.

III

Fernando Gómez, «Gallo», matador de toros.

En el año de 1876 vió satisfechas en parte sus aspiraciones de codearse con los matadores, con aquellos que habían obtenido la suprema investidura en el arte de *Pepe Illo*, *Curro Guillén*, Montes, *Cúchares* y *el Chiclanero*.

Habían terminado para él las fatigas y sinsabores inherentes al aprendizaje de una profesión tan arriesgada.

No tenía que andar á salto de mata en busca de ocasiones para poder echar un capote, ni que pordiosear á empresas.

Á fuerza de constancia había conse-

guido un buen nombre y que los empresarios solicitasen su concurso.

El día 16 de Abril de 1876, su antiguo jefe Manuel Fuentes, *Bocanegra*, le dió la alternativa en la plaza de toros de Sevilla, y en ella tuvo un buen éxito.

Después de haber toreado unas cuantas corridas con la categoría de matador de toros en el mismo año, pasó bien escriturado para la Habana.

Y allí alcanzó justa nombradía, no solo como buen torero, sino como excelente matador de toros, siendo su nombre en los carteles prenda de éxito pecuniario para la empresa.

Terminado su compromiso regresó á España, donde muchas de las más importantes empresas procuraron que el nombre de Fernando Gómez, *Gallo*, figurase en las combinaciones de sus respectivos circos al lado de los más renombrados matadores de toros.

En el año de 1879 toreó varias corridas en diferentes puntos, siendo uno de ellos Toledo, el día 15 de Agosto, donde

al arrancarse á matar á uno de los toros, fué cogido y volteado, resultando con el hueso de la clavícula derecha fracturado, inpidiéndole torear hasta finalizar el mes de Septiembre.

D. Rafael Menéndez de la Vega, empresario de la plaza de toros de Madrid, ajustó en 1880 al espada Fernando Gómez para torear en algunas de las corridas de la temporada.

En la primera corrida que tomó parte fué la que tuvo lugar en la tarde del dia 4 del mes de Abril, y en ella le confirmó la alternativa el espada Francisco Arjona Reyes, *Currito*. El primer toro que Fernando Gómez estoqueara en ella fué *Coleto*, retinto, obscuro y bien puesto, de la ganadería de D. Vicente Martínez, pasaportándole de una estocada y un pinchazo después de una buena faena de muleta.

Las corridas en que, además de la mencionada, toreó en Madrid aquel año, fueron las celebradas el 18 de Abril, con *Currito* y Angel Pastor, 17 de

Mayo (primera en que alternó con Salvador Sánchez, *Frascuelo*), y en la que al matar el primer el toro sufrió una luxación incompleta externo-clavicular derecha, que le impidió seguir toreando; el 12 de Septiembre, con *Currito* y Machío, y 26 del mismo mes con Gonzalo Mora y *Frascuelo*.

En provincias tomó parte en gran número de corridas, entre las que recordamos las celebradas en Algeciras, Antequera (donde fué gravemente herido Miguel Almendro, banderillero de su cuadrilla), Barcelona, Badajoz (donde se lastimó dando contra un caballo y perdiendo el sentido), Cabeza de Buey, Granada, Jaén, Málaga, Palma de Mallorca, Oviedo, Sevilla, San Fernando, Vitoria y Zafra. Tales faenas ejecutó en algunas de las mencionadas plazas, que por sí solas fueron suficientes para acreditarle como uno de los buenos matadores de toros.

En el año de 1881, apareció también en los carteles de abono de la plaza de

Madrid el nombre del *Gallo* para las salidas y accidentes de lidia. Tomó parte en las corridas efectuadas los días 8 y 29 de Mayo, 19 y 26 de Junio, 4 de Septiembre y 16 de Octubre, en la de Beneficencia 5 de Mayo y en la extraordinaria del 31 del mismo mes, para solemnizar el centenario de Calderón, alternando en ellas con *Lagartijo*, *Currito*, José Machío, Hermosilla, *Caracancha*, Angel Pastor, Felipe García y Paco *Frascuelo*, estoqueando reses de Pérez de la Concha, Aleas, Hernández, Martínez (D. Vicente), Miura y Marqués de Salas.

En el mismo año, además de las corridas mencionadas en la Plaza de Madrid, toreó en Almagro, Barcelona, Cádiz, Huelva, Hinojosa del Duque, Jaén, Jerez de la Frontera, Linares, Olivenza, Palencia, Sevilla (donde el 24 de Abril fué cogido y volteado sin consecuencias), San Fernando, San Sebastián, Valencia, Valladolid y Zafra, en cuyas plazas conquistó merecidos aplausos.

No ya para las salidas y accidentes de lidia, sino como tercer espada, apareció el nombre de Fernando Gómez en el cartel de abono de la Plaza de Madrid el año de 1882. Los dos primeros puestos los ocupaban *Lagartijo* y *Cara-ancha*.

La temporada fué de las más accidentadas en un principio en la Plaza de Madrid. En la corrida de inauguración (9 de Abril) el segundo toro, de la ganadería de D. Manuel Bañuelos, llamado *Zapatero*, retinto, caído y apretado, cogió al espada José Sánchez del Campo, *Cara-ancha*, al darle un lance de capa, infiriéndole una herida en la región del hipocondrio derecho, de cinco centímetros de extensión por dos y medio de profundidad, con destrozo de los tejidos superficiales y túnicas vasculares.

En la primera de abono efectuada al día siguiente (10 de Abril) el quinto toro, llamado *Capirote*, ensabanado, careto, apretado, caído del derecho, fino, de

hermosa lámina, cogió al espada Angel Pastor al darle un pase, lo recoge, voltea de un modo aparatoso é imponente, infiriéndole una herida contusa entre el quinto y sexto espacio intercostal derecho de suma gravedad.

El día 30 del mismo mes, en la tercera corrida de abono, al banderillear Juan Molina al primer toro, llamado *Bordador*, retinto, bragado, caído de cuerna, resbala y cae, siendo recogido, resultando con una herida inciso-contusa en la parte media de la región glútea izquierda, otra más pequeña y menos profunda en la misma región, y otra superficial sobre el lomo de la nariz.

Durante la temporada de referencia, el espada Fernando Gómez, *Gallo*, tomó parte en Madrid en 22 corridas, catorce en los meses de Abril, Mayo, Junio y Julio, y las restantes en Septiembre, Octubre y Noviembre, alternando en ellas con *Lagartijo*, *Cara-ancha*, Hermosilla, Angel Pastor, Machío, Paco *Frascuelo* y Salvador Sánchez,

Frascuelo, con éste, en la corrida de Beneficencia.

El 24 de Septiembre del mismo año dió á conocer al diestro Rafael Guerra, *Guerrita*, que había entrado á formar parte de su cuadrilla como banderillero, y que bien pronto logró distinguirse entre todos y emularlos, consiguiendo reanimar de nuevo el segundo tercio de lidia.

Además de las corridas que el *Gallo* toreó en Madrid el referido año de 1882, actuó también en distintas poblaciones, entre las que recordamos las de Alicante, Bilbao, Murcia, Palencia, Santander, Sevilla, Tudela, Valencia y Zaragoza. En la plaza de toros de esta ciudad, le alcanzó y volteó sin consecuencias un toro de la ganadería de Espoz y Mina.

En este año, y con motivo del orden de antigüedad que habían de guardar entre sí en las corridas los diestros Fernando Gómez, *Gallo*, y Juan Ruiz, *Lagartija*, resurgió de nuevo la tan debatida cuestión de alternativas, y quedó

como ha quedo siempre que se ha suscitado (1).

Por entonces se dieron á luz diversas opiniones, suscritas por acreditados matadores de toros, aficionados y escritores taurinos, que vinieron á dejar, si no en peor lugar, en el que tenia la referida cuestión.

Como en el asunto creemos que están más llamados á resolverla los matadores de toros, vamos á reproducir las suscritas por éstos.

Primera opinión (2):

«Los que suscribimos, matadores de toros en categoría de primeros espadas,

---

(1) Fernando Gómez y García, *Gallo*.
Le dió la alternativa el 16 de Abril de 1879, en Sevilla, el espada Manuel Fuentes, *Bocanegra*.
En 4 de Abril de 1880, se la confirmó en la plaza de Madrid Francisco Arjona Reyes.
Juan Ruiz, *Lagartija*.
Le fué conferida la alternativa en Madrid por Salvador Sánchez, *Frascuelo*, el 5 de Octubre de 1879.

(2) Esta opinión se encuentra inserta también en el tomo de la Biblioteca taurina, número XII, página 76.

conocidos por los públicos de casi todas las plazas de España, en las cuales hemos toreado, decimos y firmamos bajo nuestra palabra de honor y como verdad innegable, que no hay plaza de toros ninguna que tenga derecho de antigüedad en la alternativa de los espadas, y que éstos cuentan el tiempo de matador de toros desde el momento en que otro reputado y conocido como tal, cede en una corrida la alternativa suya á favor de otro diestro.—Sevilla y Mayo 5 de 1881.—Manuel Domínguez.—Antonio Carmona.—Antonio Sánchez.—Rafael Molina» (1).

2.ª Los que suscriben, matadores de toros, declaran que en su concepto tiene supremacía sobre las de las demás provincias para dar antigüedad á los espadas la plaza de Madrid, pues en distintas ocasiones ha ocurrido dar la preferencia á aquel que, aunque matador más moderno, ha estoqueado en Madrid

(1) Estos diestros mantuvieron siempre idéntica opinión.

antes que el más antiguo en provincias.

Madrid 25 de Octubre de 1882.—Gonzalo Mora.—Angel López Regatero.

3.ª El que suscribe declara: que siguiendo las formalidades para dar antigüedad á sus antecesores, han servido para Andalucía las alternativas de las plazas de Ronda, Sevilla y Granada, por ser plazas de maestranza y que tienen este privilegio sobre todas las provincias, á excepción de la de Madrid, que es la que rige desde Despeñaperros acá hasta el presente, que no se ha tomado ningún acuerdo sobre este asunto.

Madrid 26 de Octubre de 1882.—Salvador Sánchez, *Frascuelo*. Siguen las firmas de José Sánchez del Campo, *Caraancha* (1).— Felipe García.— Vicente García Villaverde.—Francisco Sánchez, *Frascuelo*.

---

(1) Este diestro en 1895, dijo: «Las plazas que, en mi opinión, dan categoría, son: la de Madrid por ser la corte y la de Sevilla por ser de maestranza. Estas son las que siempre han tenido este privilegio por su importancia en el arte del toreo.

Tales opiniones dejaron la cuestión en pie.

En vista de esto, han supuesto no pocos aficionados que los diestros modernos han venido á perturbar la seriedad de los antiguos tiempos, y esto es una suposición no más, puesto que entonces andaba la seriedad á la misma altura.

Y casos cantan:

Manuel Díaz, *Lavi*, que alternó en la plaza de Cádiz el 27 de Marzo de 1842 con Francisco Montes y en la de Madrid con Juan Pastor el 17 de Abril del siguiente año; en la novillada efectuada en la plaza de Madrid celebrada el 15 de Noviembre de 1857, en la que hubo dos embolados para una cuadrilla de principiantes, se representó la mojiganga *El sultán y las odaliscas*, y mató los dos toros de puntas de D. Justo Hernández. Hubo luego ocho novillos embolados y fuegos artificiales.

Esto no obstante, volvió á figurar como espada de cartel y sin perder su antigüedad en las corridas de 1858.

Domingo Mendivil, quien alternó con Manuel Domínguez en la plaza de Madrid como matador de toros; toma parte en las novilladas efectuadas en Madrid los días 9, 16, 23 y 30 de Noviembre y 26 de Diciembre del mismo año; en la mayoría de las celebradas en Enero, Febrero y Marzo del año siguiente; otras en los años de 1858 y 59, siendo la última de este año la que tuvo lugar el 20 de Noviembre, en la que se despidió del público madrileño para incorporarse á los tercios vascongados, que iban á la guerra de Africa.

En 1860, terminada la guerra, volvió á matar alternando en corridas de toros.

Gonzalo Mora, que tomó la alternativa el 21 de Octubre de 1860; mató en novilladas en 1861. Volvió á alternar en novilladas en el mismo año. Y vuelve á ser espada de cartel en 1863 conservando su antigüedad. Se repite el juego en 1863 y 64 y, finalmente, desde 1865, queda como matador de cartel. ¡Ande la seriedad!

Las mismas variaciones hay en la historia de Antonio Luque, *el Camará*.

Manuel Domínguez, con alternativa de 1852, estoquea los toros de puntas de las novilladas que se celebraron en la plaza de Madrid los días 11 y 18 de Marzo de 1860, con embolados, picadores montados en burros, pólvora, etcétera.

Cayetano Sanz, que tomó la alternativa en 1848, tomó parte en las novilladas del 18 y 25 de Marzo de 1849, y las ya citadas de 11 y 16 de Marzo de 1860, con Manuel Domínguez.

Y como estos casos podríamos citar otros muchos, como también convenios entre matadores de toros, cesiones temporales de antigüedad, etc., etc., que vienen á poner de manifiesto que la cuestión de alternativas es tan antigua como las fiestas taurinas, y que la seriedad está hoy como estuvo en anteriores épocas.

Como juzgamos que no es de la incumbencia de un biógrafo el emitir opi-

niones de esta ú otra índole, porque no somos los llamados á hacerlo, ni menos á resolverlas, nos limitamos únicamente á darlas á conocer.

Esto sentado, reanudemos nuestras notas monográficas.

En el año de 1883, en los carteles anunciando la temporada taurina, se leía:

«Los espadas contratados son los aplaudidos y acreditados matadores Rafael Molina, *Lagartijo*, Francisco Arjona Reyes, *Currito*, y Fernando Gómez, *Gallo*, con sus respectivas y excelentes cuadrillas de picadores y banderilleros. Además el renombrado y aplaudido diestro Antonio Carmona, *Gordito*, se ha brindado á tomar parte en algunas de las corridas de esta temporada».

Fernando Gómez, *Gallo*, tomó parte en 19 corridas de las celebradas en Madrid. En la 14.ª de abono, que se efectuó el 8 de Julio, al entrar á matar por cuarta vez al tercer toro de la gana-

dería del conde de Patilla, llamado *Comerciante*, colorado, ojinegro, bragado y bien puesto, sufrió un puntazo en la mano derecha, retirándose á la enfermería. Acabó con el toro el *Gordito*. El *Gallo*, una vez curado, volvió á la plaza y mató el sexto toro de una manera superior, obteniendo muchos y justos aplausos.

A más de las mencionadas 19 corridas que toreó en Madrid, tomó parte en 22 celebradas en Antequera, Badajoz, Haro, Huesca, Logroño, Málaga, Orihuela, Salamanca, Segovia, Valladolid y Vitoria, algunas de cuyas empresas le ajustaban para el año siguiente.

En la segunda de las corridas celebradas en Orihuela los días 15 y 16 del mes de Agosto, y en la que se lidiaban reses de la ganadería del Sr. Conde de Patilla, el tercero, llamado *Malospelos*, cogió y volteó al entonces banderillero Rafael Guerra, *Guerrita*, despidiéndole sobre los tableros y ocasionándole la

fractura del cúbito izquierdo en su tercio medio. En la misma corrida sufrieron cogidas sin importancia el espada Diego Prieto, *Cuatrodedos*, el picador Emilio Bartolesi y el banderillero Antonio García, *Morenito*.

Siguió ocupando el puesto de tercer espada en la temporada de 1884 en la plaza de Madrid, y en tal concepto tomó parte en las corridas que se celebraron los días 14 de Abril, 4 y 11 de Mayo, 1 y 5 de Junio, 6 y 13 de Julio, 5, 12, 16, 19 y 26 de Octubre, y la extraordinaria de Beneficencia, que se efectuó el 8 de Junio.

En la corrida celebrada el 26 de Octubre, el sexto toro, de la ganadería de Mazpule, llamado *Moquito*, negro listón, algo apretado y bizco del izquierdo, le arrolló, infiriéndole un puntazo en el muslo izquierdo.

En la citada de Beneficencia, sufrió Fernando Gómez, *Gallo*, un grave percance. El tercer bicho de la corrida, de la ganadería de Veragua, llamado *Cal-*

cetero, colorado, ojinegro y vuelto de cuerna, á la salida de un quite al picador Calderón, le alcanza en el aire en el momento de saltar la barrera y salta tras él y le infiere una herida contusa de forma irregular, situada en la base y cara inferior del pene y región escrotal anterior, cuya lesión le hizo perder no pocas corridas.

Toreó en provincias más de treinta fiestas taurinas en Albacete, Alicante, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Córdoba, Logroño, Málaga, Montoro, Palencia, Pamplona, Puerto de Sahta María, San Sebastián, Sevilla y Valladolid, obteniendo en ellas muchas palmas. En alguna de estas corridas dió el cambio de rodillas con la maestría que en esta suerte de su invención ha tenido siempre.

Y ya que mencionadas quedan las plazas en que toreó fuera de Madrid, hemos de consignar que en la de Sevilla dejó indeleble recuerdo en las corridas de la feria de San Miguel.

En las tardes en que toreó estuvo á una altura envidiable, tanto en la brega como manejando la muleta.

El público, entusiasmado en grado sumo, tributó á Fernando Gómez, *Gallo*, una de las más ruidosas ovaciones que se han escuchado en aquella plaza.

Cuál no sería su trabajo para ser el héroe de aquellas siempre celebradas fiestas taurinas, tanto por el ganado que en ellas se jugara, como por los espadas escriturados.

En el año de 1885 también el nombre del *Gallo* figuró en el cartel de abono de la temporada en la plaza de Madrid, ocupando el tercer puesto, y tomó parte en veinticinco corridas.

Algunos rozamientos habidos con otros aplaudidos diestros, é ingerencias de amigos oficiosos, tanto suyos como de los demás, influyeron no poco en la opinión pública, para que ésta, poco á poco, fuera volviendo la espalda á Fernando Gómez y le negara muchas veces los aplausos que le había prodigado

antes, ganados en buena ley y por espacio de seis temporadas seguidas, peleando como lo hicieron siempre los toreros de verdadera valía.

Y el *Gallo* luchó sin desmerecer en esas seis temporadas en la Plaza de Madrid con *Lagartijo* y *Frascuelo*, los dos colosos de la tauromaquia en el último tercio del pasado siglo.

Luchar y sostener su puesto con dignidad, es uno de los timbres más gloriosos que pudo exhibir en su vida torera.

El haber dejado en la primera temporada del año de 1885, de pertenecer á su cuadrilla el célebre Rafael Guerra, *Guerrita*, y haber entrado al poco á formar en la de Rafael Molina, *Lagartijo*, dió lugar á cuentos y chismes de comadres que redundaron también en perjuicio de Fernando Gómez, *Gallo*.

Comprendemos que los públicos vuelvan la espalda á un torero cuando éste, ya por su edad, su falta de facultades ó por un cambio radical en su toreo, se

empeñe en sostenerse como en otros tiempos, cuando se encontraba en la plenitud de sus facultades; pero así, por dimes y diretes, no lo comprendemos.

Porque Fernando fué siempre un buen torero, un torero de los de punta, de los que conocían el arte y sus resortes; introdujo en él el cambio de rodillas y sacó discípulos como Rafael Guerra, *Guerrita*.

IV

El principio del fin.

Todas las causas indicadas al final del anterior capítulo, influyeron no poco en el ánimo de Fernando para desalentarle en los primeros momentos; pero se rehizo pronto y volvió al palenque de sus triunfos con los mismos bríos y ánimos que había tenido.

Y en las plazas se mostró como siempre, un torero de punta, un torero completo, una especialidad dando el cambio de rodillas, un banderillero admirable y un maestro manejando el capote y la muleta.

Y en todas partes conquistó de nuevo unánimes y entusiastas aplausos,

porque Fernando fué siempre uno de los diestros más celosos de su reputación.

Si en alguna ocasión, á pesar de esto, escuchaba muestras de desagrado, se sometía humildemente á su fallo, pero no dejaba de reconocer, porque no le faltaba talento, que aquello era hijo de los pasados rozamientos y de las intrigas que oficiosos aficionados habían promovido.

***

Finalizada la temporada de 1885 en Madrid y cumplidos los compromisos que tenía contraídos en provincias, partió ajustado para Montevideo, donde toreó durante el invierno de 1885-86 una serie de corridas, obteniendo en ellas muchas palmas y granjeándose las simpatías de todos los buenos aficionados del país y de cuantos le trataban fuera de la plaza.

Fernando Gómez tenía don de gentes, tanto en la plaza en la lucha con los astados brutos, como en su trato

particular. Oyéndole hablar de toros se escuchaba al verdadero maestro en el arte, y fuera de esto, en su trato íntimo y contando anécdotas y cuentos taurinos, se pasaban á su lado las horas insensiblemente. ¡Cuánta gracia rebosaban sus cuentos!

Regresó Fernando Gómez á la península en la primavera de 1886.

A poco aparecían los carteles anunciando la temporada del año en la plaza de Madrid, y en ellos decía la empresa al público:

«Los espadas contratados son los aplaudidos y acreditados matadores Salvador Sánchez, *Frascuelo*, José Sánchez del Campo, *Cara-ancha*, Fernando Gómez, *Gallo*, y Luis Mazzantini».

La exactitud de lo que indicaba el anuncio hubo quien lo puso en duda, y más al ver que anunciado con *Frascuelo* y *Cara-ancha* para inaugurar la temporada el día 25 de Abril y tomar parte en la primera de abono el día 26, al suspenderse por el mal tiempo ambas co-

rridas y anunciarse de nuevo para los días 2 y 3 de Mayo, ya no figuraba el nombre del *Gallo*, como tampoco figuró en ninguna de las corridas de la temporada.

Se dijo que esto obedecía á una carta escrita por Fernando Gómez al empresario del circo taurino, D. Rafael Menéndez de la Vega, en la que le relevaba del compromiso que tenían, á fin de dejarle expedito el camino para que pudiese escriturar al matador ó matadores que tuviese por conveniente.

¿Qué había ocurrido? Cuestiones de índole particular que no conocemos, pero que sin embargo juzgamos se relacionaban con la irresoluble cuestión de alternativas.

Fernando Gómez, *Gallo*, en el referido año toreó unas veinte corridas en las plazas de Almagro, Barcelona, Bilbao, Cartagena, Haro, Jaén, Línea de la Concepción, Palma de Mallorca, Sevilla, Segovia, Toledo, Vinaroz y Valencia, y en el siguiente de 1887, 19,

de ellas cinco en Madrid, los días 5 y 28 de Junio, 3 y 10 de Julio y 31 de Octubre.

Durante la temporada de 1888, toreó veinte y una corrida, y al terminar el mes de Octubre, embarcó en Cádiz con rumbo á la Habana, ajustado por la empresa Pichardo para trabajar diez corridas en la plaza de Carlos III en unión de Fabrilo; celebrándose la primera de la serie el día 18 del mes de Noviembre, y en ella, como en las restantes, puso una vez más de relieve Fernando Gómez que era uno de los toreros de más valía y de fama justamente adquirida.

De la Habana pasó ajustado á México por otra serie de cuatro corridas y un beneficio, alcanzando en ellas gran éxito y entusiastas ovaciones rayanas en el delirio (1).

---

(1) El *Correo de los Toros*, de México, correspondiente al 17 de Marzo de 1889, decía que había cautivado al público mexicano, haciéndose aplaudir hasta el delirio.

El 18 de Marzo se celebró la corrida á su beneficio, diciendo la prensa que pocas veces se había ofrecido un programa tan halagador (1).

Gallo cedió la muerte del primero al diestro mexicano, acto que le valió unánimes palmas. Fernando estoqueó los toros segundo y quinto, escuchando palmas. La entrada fué un lleno.

Correo de los Toros, de México, ocupándose de esta corrida y hablando de *Gallo*, decía «que se complacía en rendir imparcial tributo de alabanza al mérito de este diestro — el mejor, sin duda, de cuantos hasta hoy han pisado

---

(1) Toros del país. Espadas: Fernando Gómez, *Gallo*, Ponciano Díaz, Tomás Parrondo, *el Manchao*, y Carlos Borrego, *Zocato*. Banderilleros: Manuel Mejía, *Bienvenida*, Antonio García, *el Morenito*, José Creu, *Cuco*, Saturnino Aransáez, Antonio Arana, *Jarana*. Rafael Calderón de la Barca y Carlos López, *El Manchado*. Picadores: Manuel Crespo, Agustín Oropeza, Manuel Rodríguez, *Cantares*, Guillermo Reyes y Rafael Alonso, *el Chato*. Puntillero: José María Reyes. Lazadores: Vicente Cisneros y Luz Chávez.

el redondel en México—y al par sentimos que próximamente abandone la tierra de Moctezuma».

Volvió á la península ya comenzada la temporada por lo que fué menor que en años anteriores el número de corridas que toreó.

En el siguiente tomó parte en cuatro corridas de las que se efectuaron en Madrid y en 19 de las que tuvieron lugar en diferentes poblaciones.

En los dos años siguientes el número de corridas en que tomó parte vino á ser casi el mismo.

Mal comenzó el año de 1893 para *Gallo*, puesto que en la primera corrida que toreó, que fué la celebrada en Sevilla el día 2 de Abril, como se le diese mal la muerte del primer toro, el Presidente ordenó la salida de los cabestros. *Gallo* no se retiró al estribo y siguió pinchando. La autoridad entonces mandó detener al espada y prenderle. La conducta de la autoridad fué objeto de muchos comentarios. Unos

aplaudieron su decisión y otros, la mayoría, la censuraron, juzgando que no debió hacerlo hasta haber terminado la corrida, y así opinaron importantes aficionados, acreditados ganaderos, diestros tan competentes como *Currito* y *Chicorro*, y revisteros de la importancia del periódico sevillano *El Noticiero Sevillano*. Este periódico decía, después de ocuparse de las presidencias en las corridas, causa de muchos conflictos:

«De ahí que reprobemos que los representantes de la autoridad se excedan algunas veces, como sucedió el domingo llevando á la cárcel al *Gallo* y encerrando también á *Espartero* en Lorca, por no prestarse á ser estafado, mientras el empresario, mal pagador, gozaba de la libertad más absoluta.

La autoridad no debe tener más misión que conservar el orden público».

Volvió á perseguirle la desgracia en la corrida que se efectuó en Granada el 1 de Junio, en la que también fué vuel-

to al corral uno de los toros que le correspondió estoquear. Volvió por su buen nombre en cuantas corridas tomó parte, dando en muchas con su singular maestría el cambio de rodillas. En Madrid tomó parte en la corrida del 17 de Septiembre, y en ella Fernando Gómez, el torero clásico de la buena escuela, dió la alternativa al diestro Antonio Fuentes.

En el citado año toreó *Gallo* 30 corridas y estoqueó 82 toros.

En 1894 hizo una buena campaña, tomando parte en 28 corridas, en las que dió cuenta de 68 toros. En varias de las corridas cambió de rodillas con su singular maestría. Dió la alternativa de matador de toros al diestro francés Félix Robert en la plaza de Valencia el 18 de Noviembre. Percances sufrió uno en Palencia el 13 de Mayo, lastimándose en un pie al saltar la barrera perseguido por el quinto toro; y otro en Valencia el día que dió la alternativa á Robert, resultando con varias contusio-

nes á consecuencia de una aparatosa cogida al banderillear al tercer toro, librándole de una muerte segura el diestro valenciano José Pascual, que coleó al cornúpeto, que se había cegado en el bulto.

Mr. Robert se negó á estoquear el toro, y dió esto lugar á un conflicto, que calmó el referido *Valenciano* matando á la res.

1895.—Comenzó la temporada el 14 de Abril en Barcelona. Se lidiaron toros de Ripamilán por *Gallo*, Fuentes y la troupe de Robert. El tercer cornúpeto, llamado *Comisario*, colorado, ojo de perdiz y bien puesto, después de haberle saltado de varios modos los landeses, tomó viaje hacia las tablas y de un salto traspuso barrera y contrabarrera, yendo á parar á la tercera fila del tendido de sombra, á la derecha de la presidencia produciendo la confusión y espanto consiguientes. En tanto Fuentes, un guardia municipal, Vicente Ferrer y varios espectadores sujetaban á la

res, el cabo de la guardia civil Ubaldo Viguera, colocando el cañón del fusil cerca de la sien derecha disparó, cayendo el toro al ser herido. El proyectil, después de atravesar la cabeza del toro, fué á herir á un dependiente llamado Luis Recasens, produciéndole una herida de gravedad. En el tumulto resultaron lesionados varios espectadores, entre los que figuraba una señora, que aterrorizada quedó inmóvil ante el cornúpeto. El cuarto toro de la corrida volteó al *Gallo*, produciéndole una conmoción y varias lesiones sin importancia.

Además de la mencionada corrida, toreó este año otras diez y seis corridas, de ellas cuatro en Madrid, los días 5 y 26 de Mayo, 2 de Junio y 22 de Septiembre, dando en casi todas el cambio de rodillas.

En la del 2 de Junio confirmó la alternativa de matador á Juan Gómez de Lesaca, y el 22 de Septiembre le dió la alternativa á José García, *Algabeño*.

Lesiones sin importancia las sufrió

en las corridas celebradas en Madrid el 2 de Junio por el cuarto toro de la corrida y en la celebrada el 6 de Octubre en la Línea de la Concepción.

Tanto en esta, como en la temporada del año anterior, á pesar de tener cuarenta y cuatro años cumplidos, se llevó de calle á casi todos los públicos, quedando siempre á la altura de gran maestro.

El año de 1896 el número de corridas ajustadas discrepó en poco de las que toreara en la temporada de 1895, de las cuales fueron dos en Barcelona.

Se despidió de los públicos y fué Sevilla en la última plaza en que actuara como matador, ya que había sido también en la que tomara la alternativa de manos de *Bocanegra*.

Sevilla, su patria, fué también la población en que exhalara el último suspiro el día 2 de Agosto de 1897.

Descanse en paz el que fué maestro de tan buenos toreros.

V

Datos sueltos.

Fernando Gómez, el indiscutible maestro que dió á conocer á los públicos al célebre Rafael Guerra, *Guerrita*, á los inteligentes toreros Diego Prieto, *Cuatrodedos*, Juan Romero, *Saleri*, y otros muchos, durante los treinta años que ejerció como tal matador de toros en todas las más importantes plazas de España, dió las alternativas siguientes:

14 de Mayo de 1885, á Antonio Ortega, *el Marinero*, en la plaza de Sevilla.

14 de Octubre de 1885, á Manuel

García, *el Espartero*, en la plaza de Madrid.

17 de Septiembre de 1893, á Antonio Fuentes, en la de Madrid.

18 de Noviembre de 1894, á Mr. Félix Robert, en la plaza de Valencia.

2 de Octubre de 1895, confirma la alternativa á Juan Gómez de Lesaca en la plaza de Madrid.

22 de Septiembre de 1895, confiere la alternativa en la plaza de Madrid á José García, *Algabeño*.

***

Entre otras plazas, estrenó la nueva plaza de toros de Bilbao.

***

En su cuadrilla han figurado, entre otros, los diestros siguientes:

Picadores: Emilio Bartolesi, Manuel Bastón, Francisco Fuentes, Rafael Alonso, *Chato*, y Manuel Crespo.

Banderilleros: José Cortés León, Antonio Herrera, *Añillo*; Diego Prieto, *Cuatrodedos*; Antonio García, *el More-*

nito; Miguel Almendro, Rafael Guerra, *Guerrita;* Juan Romero, *Saleri;* Fernando Lobo, *Lobito;* Eugenio López, *Zoca;* Luis Recatero, *Regaterillo;* José Creu, *Cuco*; Saturnino Aransáez y Francisco Sánchez Tenreito.

***

Fernando Gómez, *Gallo*, que ocupó un lugar preeminente entre las primeras figuras de la tauromaquia del último tercio del siglo XIX; el inventor del difícil y vistoso cambio de rodillas; que como banderillero figuró entre los de punta y los mejores de su tiempo; que toreando de capa lo efectuó siempre con un clasicismo de marca propia y especialísima; que manejando la muleta lo efectuó con la elegancia, soltura y arte que pocos imprimieron al arma de defensa más importante de un matador de toros; que estoqueando rayó en ocasiones á la altura de los mejores matadores, y que fué uno de los lidiadores que mejor conocía el arte y los resortes

de éste para entusiasmar á los espectadores, es lógico pensar que había de ser un maestro en la arriesgada profesión para sus hijos.

Y así fué para dos de los tres hijos que tuvo, y que mostraron las mismas aficiones.

Estas aficiones no fueron contrariadas por Fernando, al contrario, las alentó, prestándoles su valiosa cooperación; en primer término con lecciones de salón, en las que intervenían los muchachos haciendo por veces uno de ellos de toro, valiéndose de una silla, una banasta ó algún otro objeto por el estilo, y más tarde, construyendo en su posesión del pintoresco pueblo de Gelves una placita de toros, en la que lidiaban becerros adecuados á la edad de los muchachos, siempre bajo su dirección.

En uno de los años que Fernando Gómez fué á Valencia con el objeto de que sus hijos tomasen baños, recordamos haber asistido con otros

amigos á una de esas lecciones de toreo, haciendo uno de los muchachos de toro con una silla y el otro de torero con un pequeño capotillo á veces, otras con palos imitando banderillas, y otras después con una muleta y un estoque de madera.

El padre ocupaba una butaca en un ángulo de la habitación, y en sillas convenientemente colocadas, los empresarios que fueron de aquella plaza, D. Vicente Serrulla, D. Manuel García y alguno otro amigo de Fernando Gómez.

Después de unas cuantas lecciones sobre diferentes suertes del toreo, dijo Fernando:

—«Ahora va lo güeno. Ustees toos han visto ar *Gordo*, ar *Lagartijo*, ar *Currito*, ar Cayetano, ar *Frascuelo*, al *Armilla*, ar Vitoriano, ar Pabrito, ar *Gayo* que tenéis delante y á otros muchos toreros de estos tiempos.

Todos respondieron: los hemos visto.

—Pus estos chorreles, que solo han visto á argunos y que han oído hablar

de toos y hasta imitarlos á güenos aficionaos, van ustedes á ver qué tal han tomao sus maneras.

—Veamos,—indicó D. Vicente Serrulla.

Y el *Gallo*, dirigiéndose á uno de los chorreles, dijo:

—Vamos á ver, tú, ¿cómo banderilleaba er *Gordo?*

Y el chiquillo cogía una silla y lo ejecutaba, sin olvidar el más pequeño detalle de los jugueteos con que adornaba la suerte aquel maestro.

—Vamos á ver, tú—decía al mismo ó al otro niño—venga una larga der gran Rafael.

Y lo mismo las largas que la inimitable manera de banderillear, las imitaban á la perfección.

—Ahora—seguía—venga argo de Cayetano.

Y el chico á quien se lo indicaba toreaba de capa con la elegancia y arte que aquel gran torero.

Y después imitaban los chicos aque-

lla manera de entrar á banderillear de *Armilla* y de Pablito; la valentía de *Frascuelo* entrando á matar después de mejorar el terreno; la manera de torear y banderillear de *Guerrita*, y el modo de torear y estoquear del *Currito* cuando solo buscaba el salir del paso.

Después, y para cerrar las imitaciones, decía:

—A ver cómo da tu pare er cambio de rodillas.

El muchacho lo ejecutaba.

—A ver cómo torea tu pare de capa y de muleta.

La imitación al canto.

—A ver cómo mata tu pare.

El muchacho se quedó parado.

—Vamos, chiquillo, ¿cómo mata tu pare?

—Mi pare, á veces mata bien; pero cuando la superstisión se le mete en el cuerpo, entonse ni corta ni pincha y vuerve el rostro en busca de estos chorreles y la maresita de mi arma.

No hay por qué decir el efecto que

esto causaría en el reducido número de espectadores.

Todos aseguraban que aquellos niños, andando el tiempo, eran ramas con la misma savia que el tronco de que procedían.

Y el tiempo lo ha justificado.

Desde el 16 de Abril de 1876 (día en que tomó la alternativa) hasta el año de 1897 (último en que actuó como matador de toros), tomó parte en ciento cuatro corridas de toros en Madrid y 455 en provincias, estoqueando en ellas 1.206 toros.

El estado demostrativo de lo anteriormente consignado es el siguiente:

Años	CORRIDAS TOREADAS		Toros muertos en ellas.
	En Madrid.	En provincias.	
1876	»	26	68
77	»	17	49
78	»	20	51
79	»	22	60
80	5	25	77
81	8	27	82
82	22	12	76
83	19	22	98
84	15	30	107
85	25	22	109
86	»	20	65
87	5	25	81
88	»	19	51
89	»	21	53
90	4	19	52
91	»	18	40
92	»	20	61
93	1	22	82
94	»	29	62
95	4	12	37
96	»	19	42
97	»	1	3
	104	455	1 206

Las plazas en que actuó como tal matador de toros y en las que toreó las 559 corridas fueron las siguientes:

Algeciras, Antequera, Almagro, Arévalo, Alaix, Albacete, Aranda de Duero; Almendralejo, Badajoz, Baeza, Barcelona, Bilbao, Burgos, Cabeza de Buey, Cádiz, Cartagena, Cáceres, Castellón de la Plana, Córdoba, Ecija, Figueras, Gandía, Granada, Haro, Hinojosa, Huelva, Huesca, Játiva, Jaén, Jerez de la Frontera, Línea de la Concepción, Linares, Lisboa, Logroño, Lorca, Madrid, Málaga, Mataró, Medina del Campo, Montoro, Murcia, Nimes, Orán, Olivenza, Orihuela, Oviedo, Palma de Mallorca, Palencia, Pamplona, Puerto de Santa María, Rioseco, Salamanca, Santander, Sanlúcar de Barrameda, San Sebastián, San Fernando, Segovia, Sevilla, Tarazona, Tarragona, Toledo, Tortosa, Tudela, Ubeda, Utiel, Valencia, Valladolid, Valdepeñas, Vinaroz, Vitoria, Villamartín, Yecla, Zafra, Zalamea, Zaragoza, Habana y Méjico.

Entre los caprichos que en vida tuvo Fernando Gómez, fué uno de ellos el conservar en cuadros al óleo los retratos de cuantos toros estoqueó en la plaza de Madrid y algunos de los muertos por él en la de Sevilla y otras de importancia, así como también los de los cornúpetos que le causaran lesiones de alguna consideración. Entre estos figuraban los llamados *Carabuco*, *Comerciante* y *Calcetero*.

* *

El apodo de *Gallo* se lo pusieron los que con él anduvieron de aprendizaje en el *Toril* y en las capeas, por ser el que sobresalía entre todos.

Gallo, según el Diccionario de la Academia, es el que se distingue y sobresale de los demás en cuanto ejecuta ó emprende.

* *

Fué Fernando Gómez, *Gallito*, aunque sin muchos conocimientos en ello,

gran aficionado á todos los objetos antiguos; así que validos muchos de estas aficiones, le hicieron gastar no poco en velones, candiles, cuadros, molduras, escritorios, sillones, relojes, etc.

Por algún objeto que apenas, si bien vendido, darían un par de duros, le vimos entregar más de 50, á pesar de los consejos de algunos de los amigos que le estimaban y apreciaban y estaban presentes en el acto de la compra.

Por un velón modernísimo y no de Lucena pagó treinta y siete duros, y por un cuadro que le hicieron creer era un Goya abonó mil quinientas pesetas. El cuadro no valdría más de veinte pesetas.

***

Fué en vida uno de los diestros á cuyo lado se pasaban las veladas más insensiblemente, pues sabía cuentos, chistes y anécdotas á millares, que contaba con una gracia especialísima.

Veladas de esta índole que comenza-

ban á la terminación de la cena del diestro, se prolongaban hasta la madrugada.

***

Contaba Fernando Gómez, *Gallo*, que organizada durante la última guerra civil una cacería en una importante finca enclavada en la provincia de Cádiz, con la anuencia de los iniciadores de la fiesta invitó á un conocido legitimista de la citada ciudad, cándido hasta dejárselo de sobra, para que acudiese á la fiesta cinegética.

D. M. de R., que así se llamaba, aceptó la invitación, y llegado el día se presentó con puntualidad en el punto designado para reunirse y salir para la finca.

Una vez en ella y previo un corto descanso se repartieron los puestos, correspondiendo á Fernando Gómez uno inmediato al de D. M. de R. Al separarse el torerro de D. M. llamó su atención sobre unos matorrales próximos entre cuyo ramaje se divisaba una pieza.

Fernando le invitó á que disparase sobre ella y así lo ejecutó y rodó la pieza, que á poco colgaba de su morral.

Fernando fué á reunirse á sus otros compañeros, y D. M. de R. no volvió á disparar su escopeta.

Llegada la hora del descanso los cazadores se reunieron en el punto designado, cargado cada cual con las piezas cobradas.

Gallo entonces dispuso que cada cazador abriese al menos una de las piezas que cobrara.

Aquí del apuro de D. M. de R., que en su vida se las había visto más gordas. Fernando se adelantó, y prácticamente con una liebre ejecutó la operación.

D. M. de R. cogió el cuchillo y se dispuso á practicar la operación, y cuál no sería su sorpresa al tropezar con un obstáculo en el vientre de la liebre, obstáculo que resultó ser un canuto de hoja de lata. (Admiración general.)

Abierto el canuto, se encontró que contenía un retrato de Carlos VII con

su correspondiente dedicatoria á D. M. de R., firmada por D. Carlos y fechada en Estella cuatro ó seis días antes del en que tenía lugar la expedición. La sorpresa (preparada de antemano y conocida por todos) llenó de asombro á D. M. de R. y fué objeto de ingeniosas indirectas de todos.

A los pocos días la broma era conocida en toda la provincia, sirviendo de risa á todo el mundo.

Referido esto por Fernando con inimitable gracejo é imitando los movimientos del D. M. de R., era para desternillarse de risa.

ÍNDICE

Páginas

I.—Proemio 5
II.—El *Gallo*.—Sus primeros pasos en el arte 15
III.—Fernando Gómez, *Gallo*, matador de toros 31
IV.—El principio del fin 53
V.—Datos sueltos 65

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN XIV

Emilio Torres Reina

(LOMBITA)

50 CÉNTS.

BIBLIOTECA MADRID NACIONAL

GINÉS CARRIÓN.—VERÓNICA, 13 Y 15.—MADRID

ALMANAQUE DE "SOL Y SOMBRA„ PARA 1907

Utilísimo para los aficionados, pues contiene interesantes artículos sobre los **Hierros y divisas** de las principales ganaderías bravas de España y Portugal, **Clasificación de las reses** por sus capas ó pelos, **Los toros**, según sus astas, **Estado del toro** durante la lidia, **Definiciones** de las principales suertes del toreo, **Trage ias del toreo**, y trabajos de los principales escritores taurinos. - **Precio: 50 céntimos**

ALMANAQUE DE "SOL Y SOMBRA„ PARA 1908

Contiene preciosos trabajos literarios de Eduardo Muñoz (*N. N.*), José de la Loma (*Don Modesto*), José Estrani, Antonio Casero, José de Laserna (*Aficiones*), Angel Caamaño (*El Barquero*), Manuel Serrano García-Vao (*Dulzuras*), Leopoldo Vázquez, Leopoldo López de Saa, Eduardo Rebollo (*El Tío Campanita*), A. R. Bonnat, Juan Franco del Río (*Franqueza*), Fernando Gillis (*Claridades*), Mariano Presencio y otros. Además contiene una sección de *Efemérides taurinas*, que abarca los 365 días del año, un novísimo cuadro de hierros y divisas de las ganaderías de España, Portugal y América, y por último, una serie de curiosidades y anécdotas taurinas, de tanta amenidad como interés para el aficionado.—**Precio: UNA peseta.**

Magníficos retratos (Gran tamaño)

de los célebres diestros Luis Mazzantini, Rafael Guerra (*Guerrita*) (1), Antonio Reverte, Antonio Fuentes (1), Emilio Torres (*Bombita*), José García (*Algabeño*), Antonio de Dios (*Conejito*), Ricardo Torres (*Bombita chico*), Rafael Molina (*Lagartijo chico*) y Rafael Gonzalez (*Machaquito*).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», se expenden en la Administración, Verónica, 13 y 15, al precio de **1 peseta ejemplar** en Madrid, **1,25** en provincias y **1,50** en el extranjero.

---

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que deseen.

EMILIO TORRES REINA

(BOMBITA)

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN XIV

Emilio Torres Reina

(BOMBITA)

MADRID

GINÉS CARRIÓN, IMPRESOR

Calle de la Verónica, 13 y 15.

1908

I

Algunas consideraciones.

No era posible presumir que llegase á figurar en primera fila entre los matadores de toros, el que va á ser objeto de este tomo de la Biblioteca de *Sol y Sombra*, Emilio Torres, *Bombita*.

En primer lugar, porque parecía difícil que lograse un primer puesto, un lugar preeminente en la tauromaquia, cuando había que luchar con figuras de tanto relieve como lo eran las de José Sánchez del Campo, *Cara-ancha*; Fernando Gómez, *Gallo*; Luis Mazzantini, Rafael Guerra, *Guerrita*; Antonio Reverte, Antonio Fuentes y algunos otros.

Y en segundo, porque dados sus primeros pasos en el mundo, la educación que recibiera y la familia á que pertenecía, no podían hacerlo presumir, y más en estos tiempos, en que los descendientes de los más humildes procuran tener una carrera ó una profesión que les haga sobresalir del común de las gentes.

Pasaron los tiempos en que los hijos de los industriales, de los artesanos, de los abogados, los médicos, los boticarios, los militares, etc., abrazaban las profesiones de sus padres, á que procuraban dar más relieve á fin de honrarlos muchísimo más, sin rebajarlos en lo más mínimo.

Ninguno descendía en clase, y mucho menos en los días en que determinadas profesiones eran objeto hasta de excomuniones eclesiásticas.

Y téngase en cuenta que al decir esto no intentamos zaherir en lo más mínimo á los que abrazan el arriesgado y difícil arte á que dieron tanta nombradía los Romero, *Costillares*, *Pepe-Illo*,

Curro Guillén, *Cúchares*, Montes, *Chiclanero*, el *Gordo*, *Lagartijo*, *Frascuelo*, *Guerrita* y tantos otros.

Aunque es cierto é innegable que la inmensa mayoría de los que se han dedicado y dedican á lidiar toros, tienen un principio bastante obscuro, también lo es que desde que la lidia de reses bravas pasó á ser del dominio del pueblo, no han faltado individuos de clases acomodadas que hayan abrazado la profesión de toreros.

Entre otros, recordamos: al licenciado de Falces (D. Bernardo Alcaide); Pedro Puyana (D. Pedro Juste y Antúnez); D. Rafael Pérez de Guzmán, Francisco Montes, *Cara-ancha*, Luis Mazzantini, Juan Gómez de Lesaca, los tres hermanos *Bombita* y alguno que otro.

Y, sin embargo de todo lo expuesto, Emilio Torres llegó á ocupar uno de los primeros puestos de la tauromaquia y á ver realizados sus sueños de oro.

El haber presenciado algunos espec-

táculos taurinos desarrollaron en Emilio la afición al toreo, y como la afición atrae con la misma vehemencia que el precipicio, todo lo abandonó por ella cuando apenas contaba diez y siete años, arrinconando los libros.

Los estudios que le ofrecían dilatados horizontes donde poner de relieve su clara inteligencia, fueron para él un mito.

Renegó de las aulas por completo, y se dedicó en cuerpo y alma á aprender el manejo del capote y á estudiar prácticamente las diferentes suertes del toreo.

Para ello se aleccionó en cuantas excursiones hacía con otros jóvenes de su edad á las capeas que se celebraban en las poblaciones inmediatas á Tomares, pueblo de su naturaleza, y en las que tomaba una parte activa, dándose en ellas tales trazas, tanta maña y tales dosis de valentía al entendérselas con los astados brutos (algunos toreados en no pocas ocasiones) que bien pronto se

abrió camino entre la pléyade de los que con él compartían el azaroso aprendizaje de la profesión, y entre cuantos presenciaban tales fiestas.

Y en él eran más de extrañar aquellos arrestos, y el sufrir no pocas privaciones, que en la generalidad de sus compañeros, pues de éstos muchos lo hacían en busca de medios para atender en lo futuro á su subsistencia.

La carencia de éstos ha hecho muchos toreros. Una gran figura de la tauromaquia, *Frascuelo*, decía que el hambre era el mejor acicate que tenía la profesión, como no era pequeña la ambición de llegar á lucir brillantes y disfrutar de toda clase de placeres, siendo admirado y aplaudido por las masas.

Emilio consiguió en escaso tiempo que su nombre corriera de boca en boca entre los aficionados y que llegase también á oídos de algunas empresas, hasta que al fin consiguió que se le franqueasen las puertas de los templos taurinos y poder vestir el codiciado traje de luces.

En este aprendizaje, en estas prácticas preliminares, al querer ensayar algunas de las suertes que había visto ejecutar en la plaza de Sevilla y alguna otra á toreros de profesión, sufrió sendos revolcones y sacó indelebles señales en su cuerpo; pero en cuanto se levantaba volvía con nuevos bríos á la pelea, á ejecutar aquella misma suerte en que había sido volteado, hasta conseguir salir airoso de su empeño.

No hay precisión de decir cuántos trabajos y sinsabores cuesta á la generalidad el conseguir esto.

No pocos de los que emprenden el aprendizaje tienen que desistir de su empeño; unos porque pierden la paciencia ante los infinitos obstáculos con que tropiezan á cada paso, otros porque suelen resultar inutilizados á causa de los porrazos, y no pocos porque llegan á convencerse de que les engañó el corazón, ó no tienen las condiciones que requiere la arriesgada profesión.

Bombita perseveró.

Deseoso de nombre y de llegar á la meta de sus deseos, cifró todos sus afanes en conseguir matar una res brava.

Y no descansó un momento, poniendo en juego cuantos medios le sugirió su ingenio hasta conseguirlo.

(Gaucín, población de la provincia de Granada, fué la primera en que satisfizo sus deseos. En ella mató un novillo con tanta aceptación, que cuantos presenciaban la fiesta vieron un torero de porvenir, idea que corroboraron viéndolo pocos días después matar un toro cada una de las tres tardes en que se celebraron corridas en Ubrique.)

Tenía salvado el primer peldaño, que en todos los oficios, todas las artes y todas las profesiones, es la llave del mañana y la base del porvenir, siempre que la perseverancia no decaiga en el individuo.

Y Emilio era de los que tenía plétora de ella. A cada obstáculo que conseguía vencer iba en aumento. Nada le arredraba en su empeño.

Cualquiera hubiese creido que el joven, acostumbrado á no carecer de nada y á dedicarse solo á los ejercicios del estudio y á la asistencia á las aulas, podría sobrellevar la vida de privaciones y el rudo batallar que lleva aparejado en sí el aprendizaje de la arriesgada profesión de contender con los astados brutos, aprendizaje del que tantos han desistido al poco de emprenderlo.

Emilio probó su temple de acero, y cada día más animoso alcanzó con creces ver realizadas sus esperanzas.

II

«Bombita», novillero (1)

El nombre que *Bombita* alcanzara á consecuencia del trabajo que realizó primero en Gaucín, donde estoqueó por primera vez un novillo, y el que empleó á los pocos días en Ubrique, le abrió las puertas de las plazas de Nerva y Sanlúcar la Mayor, que fueron las primeras

(1) Emilio Torres nació en Tomares (Sevilla), el día 28 de Noviembre de 1874, siendo sus padres D. Manuel Torres Navarro y doña Rosalía Reina Campomanes, propietarios en la citada población.

En la familia figuraron y figuran individuos que han ocupado ú ocupan hoy una brillante posición en la sociedad, y entre ellos distinguidos jefes del ejército.

que contaron con su concurso como lidiador de toros.

¿Cuál fué el éxito que obtuvo con su trabajo? Satisfactorio en grado sumo, pues no cesó de oir aplausos durante las corridas.

En la plaza de Sanlúcar la Mayor, donde toreaba con *Maera*, después de ejecutar varias suertes, intentó en uno de los toros el salto del testuz (1), que

(1) SALTO SOBRE EL TESTUZ.—Después de *Lorencillo* y José Cándido, que lo ejecutaron con maestría y general aplauso, raras son las veces que lo han intentado algunos diestros, que no han resultado cogidos. El salto se da de dos modos: Uno consiste en esperar la acometida del toro á pie firme, y en el momento de humillar se pone un pie en el nacimiento de las astas y dejándose impulsar por el derrote caer de pie por la cola. El otro se efectúa corriendo el diestro al encuentro de la res, y en el centro de la suerte y al llegar al embroque, aprovechar la humillación y saltar como queda dicho.

El salto debe ejecutarse con los toros boyantes que conservan las facultades únicamente, y nunca con los revoltosos.

dió tanta celebridad á *Lorencillo*, maestro del famoso diestro José Cándido, muerto desgraciamente el 23 de Junio de 1771.

Y tuvo al efectuarlo la mala fortuna de ser cogido y arrojado con gran violencia, sufriendo al caer una herida bastante extensa y de consideración en la cabeza.

Estos, que pudiéramos llamar ensayos, en los que el éxito fué excelente, le valieron ser ajustado por la empresa de la plaza de Nimes (Francia) para tomar parte en varias corridas. Y del resultado de ellas se ocupó la prensa con grandes elogios para el muchacho, hasta el punto de hacerlo con preferencia á los demás que con él actuaron en ellas, por ser de los que se distinguieron en primera línea.

Estas noticias repercutieron en Espapaña, y la empresa de la plaza de Sevilla, al tener de ello conocimiento le ajustó. Su presentación en el circo sevillano tuvo efecto en la tarde del 25 de Julio

de 1892, en una corrida mixta. En ella estoquearon los cuatro primeros toros *Minuto* y *Quinito* y los dos últimos Emilio Torres. Como el ajuste se hizo después de fijados los carteles, hubo precisión de fijar sobre los mismos un aviso, manifestando que *Bombita* actuaría en la fiesta estoqueando los dos últimos toros.

Fué el trabajo de Emilio Torres tan del agrado del público y de los buenos aficionados, que la empresa le ajustó para otras corridas, en las que siguió cotizándose en alza el papel del nuevo lidiador de reses bravas.

Estos éxitos le produjeron no pocos ajustes, y ventajosos por cierto, para importantes plazas, como las de Cádiz, Huelva, Aracena, Puerto de Santa María, La Línea, La Higuera y otras; alternando en unas con los matadores de de novillos *Potoco* y Rebujina, y en otras con los espadas de cartel Antonio Reverte y Enrique Vargas, *Minuto*.

El trabajo que empleó en estas corri-

das no desmereció del de los diestros á cuyo lado toreaba, escuchando en todas partes unánimes aplausos.

La prensa taurina de Madrid habló también del joven Emilio, y la empresa que explotaba el circo taurino de la villa y corte se apresuró á ajustarle con el fin de darle á conocer á los buenos aficionados.

En la citada plaza hizo su presentación en la tarde del día 8 de Diciembre del mismo año de 1892 como tal matador de novillos.

El cartel decía así:

Plaza de toros de Madrid.—3.ª Corrida de novillos, que se verificará (si el tiempo no lo impide) el jueves 8 de Diciembre de 1892.—Presidirá la plaza la autoridad competente.—Orden de la función.—1.º Cuatro hermosos toros de puntas, berrendos, desecho de tienta y cerrado, con divisa morada, de la antigua y acreditada ganadería de

D. VICENTE MARTÍNEZ

de Colmenar Viejo.

Lidiadores.—PICADORES: Francisco Zafra, Eugenio Ruipérez, *Trescalés*; José Teruel,

el Murciano; Cipriano Moreno, *el Moreno*; Juan José López, *el Mellado*, y Bernardo Pardal, *el Niño*; en el caso de inutilizarse los seis no podrá exigirse salgan otros.

ESPADAS

el muy aplaudido diestro

ANTONIO FUENTES

y el célebre

EMILIO TORRES «BOMBITA»

de Sevilla, nuevo en esta plaza.

BANDERILLEROS: Francisco de Diego, *Corito*; Jerónimo Gómez, *Currinche*; Enrique González, *Loquillo*; Luis Leal; José González, *Gonzalito*; Tomás Recatero, *Regaterillo*; Severiano García, *Almendrito chico*, y Emilio Rodríguez, *Guitarra*.

PUNTILLERO: Mariano Comas.

Y 2.° Cuatro novillos embolados, que se correrán por primera vez, y que serán lidiados por los aficionados que gusten bajar al redondel á capearlos, prohibiéndose hacerlo á los niños y ancianos á fin de evitar desgracias, como asimismo bajar con palos, pinchos ú otros objetos que pueda perjudicar al ganado.

Bombita, que vestía traje verde mar con plata, desde que comenzó la fiesta comenzó á bullir y á acometerlo todo,

toreando de capa, adornándose en quites y arrodillándose al rematar uno al picador *Murciano*.

Llegada la hora de matar al segundo toro, que era retinto, girón y cornicorto, brindó al teniente Alcalde, Sr. Díaz Argüelles, y fué á su enemigo, al que, previos cinco pases por alto y otros cinco de pecho, arrodillándose en uno, dió una buena estocada RECIBIENDO, que le valió una ovación. Intentó dos veces el descabello y dobló el toro. Empleó en su faena seis minutos.

Los espadas, á petición del público, banderillearon al tercer toro, poniendo *Bombita* un par cambiando y medio de frente, siendo muy aplaudido.

A la salida del cuarto dió *Bombita* el cambio de rodillas, con general aplauso.

El toro, que resultó manso y fué quemado, pasó huído al último tercio. *Bombita*, desde cerca y consintiendo, dió cuatro pases naturales, ocho altos y dos de pecho para un pinchazo en hueso, una estocada corta en lo alto y una un

poco delantera. Oyó justas palmas. Tardó cinco minutos.

El público salió muy satisfecho del éxito del nuevo matador de novillos, al que la empresa ajustó para otras corridas, siendo la primera de éstas en que toreara la efectuada el día 11 del mismo mes, en la que se lidiaron cuatro toros de D. Jacinto Trespalacios, que dejaron mucho que desear, siendo fogueado el primero y debiendo serlo el tercero.

El trabajo de *Bombita* correspondió al buen nombre que había alcanzado. Recortó, saltó con la garrocha, se arrodilló en quites, quebró en banderillas, corrió á los toros por derecho, toreó de capa y dió estocadas RECIBIENDO. Fué alcanzado después de saltar con la garrocha, resultando con la taleguilla rota, al entrar á matar al segundo de la tarde, que se cernía y estaba huído y se defendía en las tablas, de puro atracarse, saliendo colgado dos veces. Derrochó valentía toda la tarde y escuchó unánimes aplausos.

Volvió á torear el día 18 del mismo mes y año con Fuentes toros del duque de Veragua, y como en tardes anteriores ejecutó cuantas suertes encontró propicias y podían llevarse á cabo con las reses, asentando su buen nombre y poniendo de relieve que estaba llamado á ocupar un lugar preeminente en el arte de *Pepe-Illo*, Montes, *Cúchares*, *Lagartijo*, *Frascuelo* y *Guerrita*.

Nadie que le viera en estas corridas osaría negar á *Bombita* un valor á prueba y una voluntad grande por complacer al público, ejecutando toda clase de suertes, si no á la perfección, al menos sin estar desprovisto de conocimientos.

El excelente trabajo empleado en estas corridas por el joven Emilio, le valió gran número de ajustes para las plazas más importantes de la península, alternando en algunas con matadores de cartel.

Entre las plazas que contaron con su cooperación recordamos las de Sevilla, Málaga, Aracena, Valladolid, Huelva,

Cádiz, Murcia, Puerto de Santa María, Nimes y Madrid.

En esta última toreó gran número de novilladas, alternando en ellas con *Pepe-Hillo*, Fuentes, Lesaca, *Bebe-chico*, *Parrao*, *Litri*, *Niño del Guarda*, Galindo, *Vaquerito*, Tenreiro y *Maera*, y en una corrida mixta.

En estas corridas, que se efectuaron los días 12, 19, 25 y 26 de Marzo, 2 y 9 de Julio, 15 y 20 de Agosto, 3, 8 y 10 de Septiembre, estoqueó reses de Bañuelos, Hijas de Aleas, Patilla, Veragua, Martínez (D. V.), Mazzantini, Miura, Pérez de la Concha, Núñez de Prado, Clemente, Udaeta, Arribas y Salamanca.

En ella ejecutó toda clase de suertes, toreó de capa, hizo lucidos quites, quebró de rodillas, banderilleó de todas formas, recortó y estoqueó *recibiendo* diferentes veces, colocándose en primera fila entre todos los novilleros y confirmando la opinión que de él for-

maron los buenos aficionados desde su presentación en los cosos taurinos.

Durante este lapso de tiempo no dejó de sufrir algunos percances, afortunadamente sin importancia, puesto que no le impidieron cumplir ninguno de los compromisos que tenía adquiridos con las empresas.

Demostró en todos y cada uno de ellos que era de la buena madera, pues al levantarse no se miraba la ropa y volvía á la pelea para practicar la suerte en que había sido derribado ó no había quedado á medida de sus deseos.

III

«Bombita» matador de toros.

Así las cosas y aumentando el crédito y buen nombre de Emilio Torres, llegó para él el codiciado premio á sus afanes, el logro de sus ensueños de oro, el de alcanzar la suprema investidura, la alternativa de matador de toros.

Esta la obtuvo en la plaza de toros de Sevilla, en la segunda de las corridas de la feria de San Miguel, celebradas los días 28 y 29 de Septiembre de 1893, de manos del valiente cuan infortunado matador de toros Manuel García, *Espartero* (1).

(1) Quién había de decir á este animoso diestro, que con tantas simpatías contaba en todas partes, que á los ocho meses menos dos

El cartel anunciándolo decía así:

Plaza de toros de Sevilla.—Con superior permiso, presididas por la autoridad y si el tiempo no lo impide, tendrán lugar, en los días 28 y 29 de Septiembre de 1893, feria de San Miguel, dos famosas corridas de toros.

Primer día. (Omitimos el programa, consignando únicamente que estoquearon en ella toros de D. Eduardo Miura, los espadas *Espartero*, *Guerrita* y *Reverte*).

***

Segundo día. Los seis hermosos toros que han de lidiarse pertenecen á la ganadería del señor

D. ANASTASIO MARTÍN

de Sevilla.

---

días fuera víctima en la plaza de Madrid de las iras del toro tristemente célebre *Perdigón*, de la ganadería de Miura, primero de la tarde (27 de Mayo 1894), colorao, ojo de perdiz, listón, delantero y astifino. La cabeza, disecada, la conserva el conocido industrial y empresario que ha sido de la plaza de toros de Madrid, D. Pedro Niembro.

ESPADAS

MANUEL GARCÍA, «ESPARTERO»
RAFAEL GUERRA, «GUERRITA»
Y
EMILIO TORRES, «BOMBITA»

El espada Emilio Torres, *Bombita*, tomará la alternativa.

CUADRILLA DEL «ESPARTERO». — *Picadores:* Joaquín Trigo, de Sevilla, y Manuel Moreno, y además un reserva.

Banderilleros: Julián Sánchez, José Malaver y Manuel Antolín, todos de Sevilla, y José Rogel, *Valencia*, de Valencia.

Puntillero: Antonio Ruiz, *Sargento*, de Sevilla.

CUADRILLA DE «GUERRITA».— *Picadores:* Antonio Bejarano, *Pegote*, y Rafael Moreno, *Beao*, ambos de Córdoba.

Banderilleros: Ricardo Verdute, *Primito*, de Sevilla; Miguel Almendro, de Carmona; Rafael Rodríguez, *Mogino*, y Antonio Guerra, ambos de Córdoba.

Puntillero: Joaquín del Río, *Alones*.

CUADRILLA DE «BOMBITA».— *Picadores:* Andrés Castaño, *Cigarrón*, y Manuel Viñó, el *Inglés*, ambos de Sevilla.

Banderilleros: Antonio Yedro, *Ostioncito*;

Enrique Pérez, *Perdigón*, y Antonio Romero, *Saleri*, todos de Sevilla.

Puntillero: Juan Mellado, *Manteca*, de Sevilla.

El ganado para ambas corridas estará de manifiesto el día 27 en los corrales de la dehesa de Tablada.

La plaza se abrirá á las DOS MENOS CUARTO, empezando las corridas á las CUATRO MENOS CUARTO.

Entre las advertencias que figuran en el cartel, merecen mencionarse las siguientes:

Habiéndose incomunicado el paso por las divisiones bajas y altas, los aguadores entrarán por las puertas que tengan por conveniente con billete de sol.—De orden de la autoridad se prohibe que durante la corrida, los vendedores de efectos suban á las gradas á ejercer su industria; incurriendo en la multa de 5 á 25 pesetas, el que introduzca botellas en la plaza.—Se prohibe revender billetes.—*La puerta del Baratillo de entrada al sol.* Queda terminantemente prohibida la comunicación por las cancelas de las divisiones de los tendidos bajos, no siendo tampoco válido para

ello la presentación del talón del billete de sombra.

Sólo las entradas tienen de aumento 10 céntimos para pago del sello móvil.

El trabajo empleado por *Bombita* en la corrida satisfizo á cuantos la presenciaron, y fueron muchos los aplausos que se le prodigaron ganados en buena ley.

A los pocos días toreó en Barcelona reses de Barrionuevo en unión de *Espartero* y *Guerrita*, siendo muy aplaudido.

La campaña de Emilio en el año de 1894 fué provechosa por todos conceptos.

Comenzó su tarea toreando en Porto (Portugal) tres corridas, los días 4, 5 y 6 de Marzo, lidiando en ellas reses de Emilio Infante.

El 25 del mismo mes inauguró la temporada en España, toreando en Barcelona con Luis Mazzantini reses de D. Felipe de Pablo Romero. Fué vol-

teado sin consecuencias y su trabajo premiado con aplausos.

Los días 1, 15 y 20 de Abril (Pascua de Resurrección y feria), tomó parte en las corridas celebradas en Sevilla, toreando en la primera toros de Nandin, con *Jarana*; en la segunda de Adalid, con *Guerrita*, y en la tercera de Minra, con *Espartero* y *Guerrita*. Su trabajo no desmereció del de sus compañeros.

En el mes siguiente toreó el día 3, solo en Azuaga, estoqueando tres toros de Benjumea; el día 6 en Huelva, toros de Ibarra con el *Litri*; el 13 en Lisboa, reses del Marqués de Sobral, con *Faico*; el 18 en Baeza cornúpetos de Adalid, con Mazzantini y *Pepete*. El 21 en Ronda ganado de Surga, con Mazzantini; no mató más que dos por haber muerto el cuarto á consecuencia de un puyazo; el 24 en Cádiz toros de D. Anastasio Martín, con *Minuto* y Fuentes; el 27 en Granada reses de Orozco, con *Guerrita*, resultando lesionado levemente por el cuarto cornúpeto en el carrillo dere-

cho, y el 31 en Antequera toros de Linares, con el indicado *Guerrita*.

Mes de Junio. Tomó parte en cinco corridas, la primera el día 3 en Barcelona, alternando con *Guerrita*, que estoquearon ganado de Cámara y banderillearon con lucimiento al quinto toro. Toreó con *Minuto* en Lisboa el día 10, con *Litri* en Huelva el día 17, reses de Gómez Rull, y el 24 en el Puerto de Santa María con *Guerrita*, cornúpetos de D.ª Celsa Fontfrede.

Le fué confirmada la alternativa por Rafael Guerra, *Guerrita*, en la 12.ª corrida de abono celebrada en la plaza de Madrid el día 27 del referido mes de Junio del indicado año, tomando parte *Guerrita*, Fuentes y Emilio.

A la corrida asistió la Infanta D.ª Isabel y fué presidida por el Sr. Concha Alcalde.

Pertenecían los toros á la ganadería de D. José Antonio Adalid, (antes de Núñez de Prado), y su reseña era:

1.º, *Gañafón*, núm. 31, cárdeno, bra-

gado, lucero y un poco abierto de cuerna (1); 2.°, *Jardinero*, núm. 12, cárdeno claro, careto, bragado, un poco abierto de defensas y astifino; 3.°, *Fogonero*, núm. 29, cárdeno oscuro y algo delantero; 4.°, *Gallareto*, núm. 58, castaño, chorreado, listón, bragado y bien puesto; 5.°, *Aguijeño*, núm. 7, castaño claro, chorreado con bragas, abierto y cornalón, y 6.°, *Cotufo*, núm. 54, cárdeno, bragado y cornicorto.

Llovió desde el primer toro, apretando al terminar el tercio de banderillas en el segundo toro, hasta el punto de que al terminar la lidia del tercero hubo

(1) En la primera vara á este toro, que correspondió á *Cigarrón*, éste dejó traspasado el palo en el cuerpo de la res. Se agotaron los recursos para arrancar la espina, y como no se consiguiera que el bicho entrara al efecto al callejón, por indicación de *Guerrita*, se ordena la salida de los mansos (lo que se efectuó después de no poco tiempo transcurrido). Con el auxilio de los bueyes se consiguió que el de Adalid entrase al callejón y allí se le arrancó la vara, no sin esfuerzo.

de suspenderse la corrida por orden de *Guerrita* para que arreglasen el piso del redondel, que quedó, no obstante, bastante mediano. En tanto se echó arena y serrín la música tocó el duo de *La Africana*.

Bombita, que vestía traje azul con golpes de oro y cabos negros, en su primero, que encontró huído, toreó bien y siempre sobre la mano izquierda, dió un pinchazo en hueso y una buena estocada entrando bien al volapié, y en el sexto despachó con un pinchazo delantero sin soltar, otro alto tomando hueso, una corta buena y un descabello á la tercera.

Emilio estuvo activo en los quites, y en general quedó bien.

El agua contribuyó al deslucimiento de la fiesta taurina.

Los periódicos, al juzgar á *Bombita*, dijeron que era valiente, que no desconocía el arte, que manejaba la muleta con desahogo procurando imitar buenos ejemplos, y entraba á matar des-

de buen terreno, por derecho, con valentía y como prescriben los cánones.

¿Qué más podían decir, ni qué más podía esperar Emilio, que en tan poco tiempo había alcanzado ser codiciado por las empresas y aplaudido por los públicos?

El resto del año toreó las siguientes corridas:

Mes de Julio: Día 1.°, en La Línea; 3, en Lisboa; 15, en Málaga; 22, en Valencia, y 25, en el Puerto de Santa María.

Mes de Agosto: Día 5, en Nimes; 9, en Málaga; 12, en Nimes; 16, en Cazalla; 17, en Amendralejo; 19, en Zafra; 21, en Antequera y 26, en San Sebastián.

Mes de Septiembre: Días 1 y 2, en Marchena; 4, en Aranjuez, donde mató recibiendo al segundo y estuvo superior en el sexto; 5, en Linares; 8 y 9, en Murcia; 16, en Málaga; 17, en Cabra; 23, en Barcelona; 25, en Córdoba, y 28 y 29, en Sevilla. En esta última corrida

fué cogido por el sexto de Villamarta, resultando con una herida en la región glútea, que le impidió torear algunas corridas que tenía ajustadas para el mes siguiente.

Alternó en las mencionadas 45 corridas de 1894, con los diestros *Guerrita*, Mazzantini, *Jarana*, *Espartero*, *Litri*, *Faico*, *Pepete*, *Minuto*, Fuentes, Boto, *Lagartijillo*, Gavira, *Gorete*, *Cara-ancha* y *Quinito*, en el orden en que quedan indicados.

En las mencionadas 45 corridas se las entendió con 97 toros de las ganaderías de Pablo Romero, Nandín, Adalid, Miura, Benjumea, Ibarra, Surga, Martín (D. A.), Orozco, Linares, Cámara, Gómez Rull, D.ª Celsa Fontfrede, Núñez de Prado, Salas, Murube, Orozco, Miura , Mira, Saltillo, Vázquez, Veragua, Gómez, Villamarta, Emilio Infante é Infante da Cámara.

***

El año de 1895 fué también un buen año para Emilio. Figuró en el cartel de

abono de la plaza de Madrid, y contaron con su cooperación las principales empresas taurinas de España y las de Nimes y Lisboa.

Inauguró su tarea en la plaza de Madrid en unión de Mazzantini y *Minuto*, con toros colmenareños de Bañuelos. Su trabajo mereció aplausos.

Toreó luego las corridas de la feria de Sevilla, celebradas los días 19, 20 y 21 de Abril, alternando en ellas con *Guerrita*, Reverte (que resultó herido en la del día 19), *Minuto* (que toreó en sustitución del lesionado el día 20) y Lesaca, á quien dió *Guerrita* la alternativa en la corrida del día 21. El trabajo de Emilio satisfizo al público.

El día 28 del mismo mes toreó en Madrid reses de Vázquez con Mazzantini y *Bonarillo*.

En el mes de Mayo estoqueó en Madrid el día 5 con el *Gallo* y Mazzantini, quedando muy bien; el 12 con Mazzantini y *Litri*, siendo alcanzado por el segundo toro al entrar á matar, ocasionán-

dole una herida en el cuero caballedo y una contusión en el tórax; el 15 con Mazzantini y *Lagartijillo*; el 19 con Luis y *Litri*, y el 26 con *Gallo* y Mazzantini, banderilleando al sexto toro. El día 26 actuó en Córdoba alternando con Guerra y *Torerito*, haciéndose aplaudir por su trabajo.

Mes de Junio. En la plaza de Madrid toreó durante este mes los días siguientes: 2 con el *Gallo*, Mazzantini y Lesaca, á quien el primero confirmó la alternativa (1), y el día 11 en la corrida extraordinaria organizada por el excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, á beneficio de las familias de los nánfragos del crucero *Reina Regente* y familias de los fallecidos é inutilizados en la guerra de Cuba; para la que regalaron un toro cada uno de los ganaderos Sres. D. Manuel Bañuelos, hijos de D. Vicente Martínez, D. Manuel García (Aleas), don Eduardo Miura, D. Joaquín Pérez de la

(1) Puso banderillas al sexto.

Concha, D. Luis Mazzantini, D. Rafael Molina, D. Eduardo Ibarra, D. Juan Vázquez y D. Faustino Udaeta.

Los matadores ajustados fueron Mazzantini, *Jarana*, Reverte, *Bombita* y Lesaca, ajustados en 6.000, 2.000, 4.000, 2.500 y 1.500 pesetas; haciendo donación al cobrar Reverte y *Bombita* de 500 y *Jarana* de 125. (*Guerrita* contribuyó con 5.000 pesetas y el ganadero D. Esteban Hernández con 2.000) (1).

Bombita mató un toro de Miura y otro de Vázquez, quedando bien en ambos; puso al séptimo un par cambiando é hizo muy buenos quites.

Fuera de Madrid el mencionado mes toreó el día 9 en Valencia con *Fabrilo* y Reverte, banderilleando al noveno to-

---

(1) Por no hacer pesado este trabajo no insertamos las cuentas de esta corrida, que produjo líquidas 30.073 pesetas 59 céntimos para el fin de la referida fiesta; habiendo cobrado la empresa por la cesión de la plaza **22.552,28** pesetas. Hay en la cuenta, de la que conservamos copia, partidas muy curiosas.

ro; el 13 en Sevilla con *Faico*; el 23 en Barcelona con *Gallo*, *Fabrilo* y *Quinito*, en cuya corrida quedó mejor que sus compañeros, banderilleando al séptimo y toreando al alimón con el *Gallo* la indicada res; el 24 en Vinaroz, con el *Gallo* y *Quinito*, y el 28 en Lisboa con *Fabrilo*, quedando superiormente. Rejonearon en dicha corrida Mourisca, Rapozo y Pereira.

Comenzó el mes de Julio toreando el día 7 en Lisboa con el antes mencionado diestro valenciano, Julio Aparici. Toreó en Barcelona el día 14 en la corrida extraordinaria (competencia de ganaderías, en que obtuvo el premio el de D. Félix Gómez, que ocupaba el décimo lugar) y la que torearon él y Mazzantini. Fueron rejoneados los dos primeros toros y muertos por *Pepe-Hillo;* toreó otra corrida en Lisboa y cerró el mes el día 28 en Nimes, en la que alternó con el *Marino*, haciendo faenas superiores, especialmente la que empleó en la muerte del cuarto.

En los dos meses siguientes, Agosto y Septiembre, no tuvo un día de reposo. En el primero de dichos meses, toreó dos corridas en Cartagena (3 y 4), con *Guerrita*, y en ellas banderilleó con lucimiento, toreó al alimón y estuvo á gran altura: dos en Alicante (días 10 y 11), con Fuentes, de las que quedaron muy satisfechos los aficionados, pues en ellas *Bombita* quebró de rodillas, toreó al alimón, banderilleó, hizo lucidos quites y quedó muy bien en la muerte de sus toros; dos en Badajoz (días 14 y 16), en las que entusiasmó al público, muy especialmente en la muerte del sexto la primera tarde, y en el segundo y cuarto la segunda. Toreó en ambas con Reverte; una en San Sebastián (día 18), que fué accidentada por las broncas que se sucedieron, y en las que resultaron lesionados los banderilleros *el Mona* y *Ostioncito*. El trabajo de Emilio fué superior; dos los días 22 y 24 con Fuentes, en las que dejó bien puesto su nombre, y finalizó con otras dos en Má-

laga (días 26 y 27), con Fuentes y *Torerito*. Banderillearon en ambas los matadores, y *Bomba* dió el cambio de rodillas al sexto toro de la segunda corrida.

Septiembre. Toreó los días 1 y 2 en Palencia, la primera tarde con el *Algabeño* y la segunda con la cuadrilla de éste, por haber sido herido José García en la muñeca; en la referida segunda corrida estoqueó solo los seis toros; el 5 en Linares con *Guerrita y Conejo*; á éste le confirió *Guerrita* la alternativa. El 8 en Cabra con Fuentes (se quemaron cuatro toros de los seis); el 18 y 19 en Hellín, la primera tarde con Fuentes, que estuvieron superiores, y en la segunda mató Padilla los tres últimos; el 21 en Ecija, con *Algabeño*; el 22 en Madrid, con *Gallo* y *Algabeño*, al que confirmó aquél la alternativa; los días 24 y 25 en Valladolid, con Mazzantini y *Lagartijillo*; el 26 en Lisboa, y el 29 en Madrid con Mazzantini y *Villita*, tomando éste la alternativa.

Mes de Octubre. Trabajó el día 6 en Barcelona, con Mazzantini y *Lagartijillo*, siendo su trabajo muy bueno, destacándose del de sus dos compañeros. Actuó en la corrida celebrada en Madrid el día 13, en unión de Mazzantini y *Litri*, estando superior en la muerte de sus dos toros. Fué alcanzado al matar el segundo de la tarde y volteado, sacando rota la taleguilla. La corrida resultó excelente por toros y toreros. El día 15 trabajó con *Guerrita* en Zaragoza; el 17 en Madrid, con *Guerrita*, *Lagartijillo* y Fuentes, y el 20 en Zaragoza, con Fuentes y *Villita*.

Resumen del año: Tomó parte en 50 corridas, alternó con los citados matadores y estoqueó 115 toros de las ganaderías de Adalid, Aleas, Arribas, Bañuelos (D. M.), Benjumea, Castellones, Cámara, Díaz, Espoz y Mina, Fontfrede, Fuente el Sol, Gómez (D. F.), Hernández (D. E.), Ibarra, Lozano, Lizaso, Martín (D. A.), Mazzantini, Mira, Murube, Miura, Martínez (D. V.), Moreno

Santamaría, Nuño, Orozco, Patilla, Pérez de la Concha, Romero (D. F. de Pablo), Ripamilán, Saltillo, Sánchez (doña Carlota), Vázquez y Veragua.

Al hacer el balance de su trabajo hay que anotar que fueron muchos los aplausos que escuchó durante el año, y que correspondió á la buena acogida de los públicos mejorando más cada día las diferentes suertes del toreo.

IV

Continuación del anterior.

El número de ajustes para el año de 1896 que tenía Emilio firmados al final del año anterior y principios del citado, alcanzaba un número muy respetable, prueba de que iba asentando sobre bases sólidas su reputación, y de que su nombre en los carteles era prenda segura de éxito para las taquillas y, por tanto, para las empresas.

Por esta razón, las de más importancia se apresuraban á contar con su cooperación, y las que adquirían en arrendamiento plaza de otras poblaciones en las que los festejos de tabla necesitaban del concurso de la fiesta nacional para

que el comercio obtuviera rendimientos, tan pronto como firmaban sus contratos se apresuraban á contratarle.

Los matadores de toros que por aquellos tiempos llevaban, como se dice vulgarmente, el gato al agua, eran Mazzantini, *Guerrita*, Reverte, Fuentes, *Bomba* y *Algabeño*, y éstos eran, por lo tanto, los que sumaban más ajustes.

Figuró en los carteles de abono de la plaza de Madrid, y en ella toreó nada menos que en 16 corridas, celebradas los días 5, 6, 12, 17 y 26 de Abril; 2, 3 y 24 de Mayo; 14 de Junio; 20 y 27 de Septiembre; 4, 18, 25 y 29 (1) de Octubre y 13 (2) de Noviembre. En las co-

---

(1) Esta fué organizada por Mazzantini, Reverte y *Bombita*, á beneficio de la familia del infortunado diestro Juan Gómez de Lesaca, y en ella trabajaron *Torerito*, *Lagartijillo*, *Jarana*, Reverte, *Bombita* y *Villita*.

(2) Organizada por el acreditado periódico *El Imparcial*, destinando sus productos á los soldados heridos y enfermos de las guerras coloniales. En ella tomaron parte *Guerrita*, Re-

rridas celebradas los días 5, 12 y 17 de Abril y 3 de Mayo, fué volteado ó suspendido al entrar á matar, sin más percances que algunos desperfectos en la ropa. Tuvo tardes como las de los días 6 y 26 de Abril, 24 de Mayo y las referidas benéficas, en que escuchó por su trabajo ovaciones entusiastas.

Además de las 16 mencionadas, toreó cerca de cuarenta corridas en Barcelona, Córdoba, Sevilla, Cartagena, Gijón, Toledo, Burgos, Logroño, Valencia, Murcia, San Sebastián, Zaragoza y otras poblaciones.

***

Año de 1897.

Fué bueno también para este matador, cuyo nombre figuró en los carteles de abono de la plaza de Madrid.

Comenzó su tarea actuando en Valencia con Reverte el 7 de Marzo. Toreó después en Castellón el 22 del mismo

---

verte y *Bomba*, que estoquearon toros de la ganadería de Benjumea.

mes, en cuya tarde estoqueó cinco cornúpetos de la ganadería de Fuente el Sol, matando el sexto su hermano Ricardo.

El 4 de Abril toreó en Barcelona, matando cinco toros de Murube. El último lo estoqueó *Blanquito*.

No pudo trabajar Reverte por estar lesionado, pero lo hizo su cuadrilla. En este mismo mes trabajó Emilio los días 18, 19 y 28 en Madrid; el 20, 21 y 22 en Sevilla, y el 25 en Valencia.

El día 2 de Mayo toreó en Madrid con Mazzantini y *Guerrita*. La corrida comenzó 25 minutos después de la hora anunciada, á causa de haber caído un fuerte aguacero y tener que arreglarse el piso del redondel. En el mismo mes trabajó los días 6, 15, 20 y 23 en Madrid; el 18 en Baeza, y 25 y 27 en Córdoba.

En el mes de Junio actuó los días 1 y 2 en Cáceres, 3 en Madrid, 6 en Lisboa, donde resultó lesionado, perdiendo por esta causa de torear, entre

otras, las corridas de los días 9 en Barcelona, 13 en Nimes, 20 en Madrid, 24 en Segovia, 29 de Junio y 1 de Julio en Burgos, 4 en Madrid, 7, 8, 9 y 10 en Pamplona, 25, 26, 29 y 30 en Valencia y algunas más.

Restablecido, reanudó su tarea en Agosto con una corrida de cuatro toros el 16 en Almendralejo, y en ella estoqueó el último su hermano Ricardo, toreando el 18 en Toledo, el 20 y 22 en Linares y el 29 en San Sebastián.

El mes de Septiembre toreó los días 2 en Valdepeñas, el 5 en Bayona, 11, 12 y 13 en Salamanca, 17, 19 y 20 en Valladolid, 21 en Oviedo y el 26 en Yecla. El último toro le atropelló, ocasionándole una fuerte contusión en el pie izquierdo, que le hizo perder las corridas de Sevilla en los días 28 y 29 de Septiembre.

En el mes de Octubre toreó el 7 en Madrid, el 10 en Barcelona, el 15 en Guadalajara, 17 en Nimes, 21 en Lisboa y el 24 en Bezziers.

Durante el año su trabajo no resultó el de años anteriores, notándose en él alguna apatía y una falta de desenvoltura en sus movimientos á que no estaban acostumbrados los públicos. A la hora de la verdad también se notaba en Emilio alguna falta de decisión.

Los públicos no sabían á qué atribuir aquella especie de transformación que sufría en su manera de ser un torero siempre tan trabajador y tan amigo de complacer á los espectadores y tan ganoso de obtener aplausos.

Las lesiones que sufriera en la plaza de Lisboa por un lado y la enfermedad que le aquejó durante una no pequeña parte del año, contribuyeron á ello.

El resumen del año fué el siguiente: Corridas toreadas 45; corridas perdidas por estar lesionado ó enfermo 18; toros muertos en las mencionadas 45 fiestas, 108.

* * *

En el año siguiente había de volver á buscar la revancha y á ganar el terreno perdido. No podía menos de suceder dado su amor propio. El trabajo de Emilio durante el siguiente año de 1898, uno de los de más éxitos para él por todos conceptos. En él quedó consolidada su nombradía y sin discusión sus méritos para figurar en primera línea entre las más relevantes figuras de la tauromaquia de los últimos años del siglo XIX.

Puso en práctica casi todas las suertes del toreo, llevando á cabo algunas de ellas con rara perfección y especialmente aquellas en que tuvo modelos que imitar.

El nombre de Emilio Torres figuró también el año de 1898 en los carteles de abono de la plaza de Madrid.

El día 13 del mes de Febrero comenzó su tarea toreando en Cádiz con *Guerrita* reses de Cámara, quedando ambos muy bien.

En el mes de Abril toreó en Madrid los días 10 y 11, inauguración de la tempo-

rada y primera de abono, y 17 y 24; en Sevilla los días 18, 19, 20 y 27, y en Jerez el 29.

Con *Guerrita* y Fuentes actuó en las corridas celebradas en Madrid los días 1 y 2 de Mayo; fué desde este punto á Puertollano, toreando en su plaza los dias 3 y 4. En Barcelona trabajó con *Guerrita* el dia 8.

El día 12 del mismo mes trabajó en Madrid en la CORRIDA PATRIÓTICA (1), matando el toro que le correspondió de un volapié superior, después de haber muleteado en corto, con arte y habilidad. Volvió á torear en la misma

(1) Esta corrida fué de imperecedero recuerdo para cuantos en ella tomaron parte y cuantos la presenciaron. Espectáculo admirable. Todo por la Patria, cuya enseña lo dominaba todo. En ella se lidiaron reses de Udaeta y Mira para ser rejoneados por los Sres. F. de Heredia y Rodil, y toros de Veragua, Martínez (D. V.), Aleas, Gómez (D. F.), Herederos de Gómez (D. F.), Martín (D. A.), Trespalacios, Biencinto, Hernández (D. E.) y Castellones, que estoquearon Mazzantini, *Guerrita*, *Torerito*,

plaza los días 15 y 29; después lo efectuó en Valencia el 22 y cerró el mes el día 30 toreando en la plaza de Covilha (Portugal). En todas ellas quedó á buena altura y escuchó muchas palmas.

Mes de Junio. Toreó en Lisboa el día 5, el 9 en Sevilla, el 16 en Madrid (mató RECIBIENDO el sexto), el 19 en Toulouse (Francia), el 26 en Lisboa y el 29 y 30 en Burgos.

Mes de Julio. Toreó el día 3 en La Línea de la Concepción; 8, 9 prueba y 9

Lagartijillo, *Minuto*, Reverte, Fuentes, *Bombita* y *Villita*. Los toros fueron regalo de los ganaderos, y los rejoneadores y cuadrillas trabajaron sin retribución alguna. Todos ostentaban lazos con los colores nacionales. Hubo moñas, banderillas, carteles, billetes, etc., de lujo, todo regalado. Presidió el Sr. Conde de Romanones y asesoró á la presidencia aquel coloso llamado Rafael Molina, *Lagartijo*. Los vivas á España resonaron infinitas veces durante la fiesta. Cuantos detalles desee el más exigente, los encontrará en el número 57 de *Sol y Sombra*, dedicado á esta corrida, que se publicó el 19 de Mayo de 1898.

tarde en Pamplona (1); el 14 en Perpiñán; el 17 en Barcelona, donde fué volteado por el 6.º; el 24 y 25 en Valencia y el 31 en Lisboa.

En el mes de Agosto tomó parte en nueve corridas en las plazas de La Línea, Vitoria, Alicante, en cuya plaza mató RECIBIENDO el sexto toro, Málaga, Toledo, San Sebastián y Almagro.

En Septiembre fué Emilio uno de los matadores de toros que tomó parte en mayor número de corridas y también de los que mayores muestras de aprobación obtuvieron por su trabajo. Toró los días 1 y 2 en Marchena, con *Guerrerito* en la primera y con *Parrao* la segunda; en Murcia el 4 y 5 con Reverte y Fuentes y el 8 con *Minuto* y Fuentes; el 11 y 12 en Utiel con Fuentes; el 18 en Figueira da Foz (Portugal), en cuya co-

(1) Se suspendió la corrida anunciada para el día 10 en la que debía estoquear con *Guerrita* y Fuentes, por haberse escapado al hacerse el encierro los toros de D.ª Celsa Fontfrede dispuestos para la corrida.

rrida banderilleó y saltó con la garrocha con gran maestría; el día 22 en Ecija con *Parrao*, cuya corrida hubo de suspenderse al salir el tercer toro por persistente lluvia torrencial, y el día 25 en Madrid (1).

Mes de Octubre. Toreó el día 2 en Madrid con *Guerrita* y Fuentes; el 9 en Barcelona con *Guerrita* y Reverte; el 20 en Jaén con *Guerrita* y *Algabeño*; en Madrid los días 21 con *Guerrita* y Fuentes (la corrida se había suspendido por el tiempo el 16 y 17); el 23 con *Lagartijillo* y Fuentes, y el 28, de beneficencia, con *Torerito*, *Lagartijillo* y *Dominguín* (éste tomó la alternativa), y

(1) Llovió con abundancia durante toda la corrida, y se dió el caso único y raro ocurrido en la Plaza de Toros desde la inauguración de la que se levantaba en las inmediaciones de la Puerta de Alcalá en 30 de Mayo de 1754 hasta nuestros días de faltar la música. Figura, por lo tanto, este hecho entre una de las más curiosas efemérides taurinas. No hay por qué decir cómo resultaría de aburrido el espectáculo.

cerró el año toreando en Nimes el día 30 en compañía de *Reverte* y Fuentes.

La mayoría de las corridas, como se verá por lo expuesto, las toreó con *Guerrita*, Reverte y Fuentes, que entonces, con nuestro biografiado, eran los que sumaban todos los años más número de ajustes.

Resumen del año: Corridas toreadas, 62; corridas suspendidas por diferentes causas, 4; toros muertos, 137, algunos de ellos RECIBIENDO.

***

Año de 1899

Al comenzar el año, tenía firmadas no pocas escrituras para las más importantes plazas de España, de esas en que las empresas no aguardan á última hora para hacer sus combinaciones.

Toreó la primera corrida de este año el día 2 de Abril en Sevilla con Fuentes y Montes, que tomó en ella la alternativa; el día 4 actuó en la plaza de Murcia; los días 18, 19 y 20 del mismo en Sevi-

lla (1), y el 30 en la plaza de Barcelona.

En el siguiente mes de Mayo toreó el día 7 en Nimes (Francia), con *Guerrita*, y los dias 11, (2), 14 y 22 (3) en Madrid, con *Lagartijillo* y Montes la primera, con Reverte y Fuentes la segunda, y con *Guerrita*, Reverte y *Algabeño*, la tercera.

Y vamos con el mes de Junio, que fué por demás aciago para Emilio Torres.

Tomó parte en la corrida que se efectuó el día 1 en la plaza de Cádiz, y en las de los días 4 y 18, que tuvieron lugar en la de Madrid, siendo en las tres aceptable su trabajo.

Pasó desde la villa y corte á Barcelona á torear la fiesta taurina extraordinaria á beneficio del Instituto del Salvador de los párvulos, cuyo cartel lo com-

---

(1) En la corrida del día 20, el quinto toro saltó al callejón y dentró cogió á un guardia municipal, ocasionándole una herida grave.

(2) Le fué confirmada á Montes la alternativa.

(3) Fué la de Beneficencia.

ponían tres toros de Miura, tres de Villamarta y tres de Otaolaurruchi, y los espadas *Guerrita*, Reverte y *Bombita*.

Por estar lesionado Reverte le sustituyó *Conejito*.

La presidencia de honor la ocupó la condesa de Caspe por delegación de Su Majestad.

No hay por qué entrar en detalles sobre la corrida, debiendo consignar que *Guerrita* estuvo á la altura de su nombre, que *Conejito* quedó regular y que *Bombita*, en el primero que mató, estuvo superior, reputándose su faena como la mejor de la tarde.

En su segundo sufrió una gravísima cogida, cuyos detalles son los que siguen (1):

«LA COGIDA.—En su segundo (quinto de la tarde, de Miura, de pelo negro, llamado *Cogetero* y señalado con el nú-

(1) Reseña de la corrida, publicada en el núm. 117 de *Sol y Sombra*, correspondiente al 13 de Julio de 1899.

mero 70) comenzó la faena con un pase ayudado, repitiendo con otro de igual clase, sufriendo una colada. Siguió con dos pases altos, ambos con coladas, uno ayudado y uno alto, saliendo perseguido en el último.

»Desde este momento, toma el miureño querencia á las tablas, y en ellas, en el tercio entre la puerta de caballos y los chiqueros, al cambiarse Emilio la muleta de la mano derecha á la izquierda, con objeto de igualar y entrar á matar, sufre una nueva arrancada del bicho, y, como no le diera tiempo á tomar las afueras, tuvo que tomar el terreno de adentro; pero por tener demasiado próximos los tableros, le fué imposible á *Bombita* salvarlos con la prontitud debida, y al pararse sobre el estribo el tiempo necesario para dar al cuerpo el impulso preciso para elevarse, fué alcanzado por la pantorrilla izquierda. El de Miura luchó por apoderarse de su presa y sacarla al ruedo, no consiguiéndolo gracias á la oportunidad de *Blan-*

quito y *Pulguita*, que desde el callejón asieron el cuerpo de Emilio, y lograron, después de grandes esfuerzos, librarle de un funesto desenlace.

»En el momento de la colada estuvo muy oportuno el capote de Guerra, y hasta pareció que el bicho se decidía á irse con él; pero el tiempo que en el estribo perdió *Bombita*, tal vez por creerse salvo por la intervención de Rafael, hizo que el animal volviera á fijarse en él, y abandonando el percal del de Córdoba le acometiera nuevamente y le alcanzara.

»Al caer Emilio al callejón, entre *Blanquito*, *Pulguita* y varios empleados lo condujeron á la enfermería, donde se dió el siguiente

PARTE FACULTATIVO.—Emilio Torres, *Bombita*, ha sufrido una herida en la región interna del muslo izquierdo, en su tercio medio, que solo interesa los ligamentos y aponeurosis de cubierta. Otra herida con doble abertura de entrada y salida, situada en la pantorrilla

izquierda, habiendo destrozado músculos y capa superficial, sin herida de vaso importante; cuyas lesiones, de pronóstico grave, le impiden continuar la lidia.— *Doctores Castro y Durán.*»

El relatado y grave percance que puso en peligro la vida de Emilio Torres, le impidió cumplir gran número de ajustes que tenía escriturados y admitir otros que le ofrecieron apenas pasó el temor de que pudiera quedar inútil para la profesión.

De los compromisos que no pudo cumplir figuraban, entre otros, las corridas de los días 2 de Julio en Nimes, las de feria de Valencia, la del 30 del mismo mes en Palma de Mallorca, dos en Agosto en San Sebastián, una en Dax (Francia), las del 7 y 8 de Septiembre en Murcia y otras, en cuyas corridas fué sustituído por otros compañeros.

Juzgándose en disposición de lanzarse de nuevo á pelear con los astados brutos, marchó á Toulouse (Francia),

para torear el día 17 reses de Tabernero con *Quinito*.

Los movimientos rápidos que son inherentes al ejercicio y mucho más cuando aún las heridas están situadas en las piernas y no tienen la cicatrización necesaria, pusieron pronto en evidencia que le habían engañado sus fuerzas y sus buenos deseos.

Al dar muerte al quinto cornúpeto de la tarde se resintió de la lesión y tuvo que pasar á la enfermería, de donde no volvió á salir.

Al otro día y por prescripción facultativa emprendió el viaje á Sevilla en busca de definitivo restablecimiento.

Con la citada corrida de Toulouse cerró definitivamente sus tareas por el año de referencia.

V

Después de la cogida de «Bombita» en Barcelona.

Los rumores que circularon á fines del año 1899 de que Emilio Torres se retiraba de la profesión, por haber quedado quebrantadas sus facultades á consecuencia de la cogida que sufrió en la plaza de Barcelona, fueron desvaneciéndose al comenzar el año de 1900 al ver que admitía compromisos para el año últimamente mencionado, siendo uno de los primeros que firmó con la empresa de la Plaza de Madrid.

Según se avecinaba la temporada, aumentaban los contratos firmados por *Bombita*, hasta el punto de que aproximábanse á treinta los que tenía al finalizar el mes de Marzo.

Todo hacía presagiar á Emilio Torres un año productivo para él el de 1900, y más faltando la figura de Rafael Guerra y estando alejado de las lides taurinas Antonio Reverte, aunque temporalmente.

Eran contadas las figuras prestigiosas que gozaban de la necesaria nombradía para llevar público á las plazas de toros, y por tanto mantener viva la afición.

Con Mazzantini y *Algabeño* inauguró la temporada en Madrid los días 15 y 16 del mes de Abril; toreó luego las corridas de feria de Sevilla en los días 18, 19 y 20, la de Barcelona del 22 y la de Madrid del día 30.

En Mayo toreó tres corridas en Algés y Lisboa, una en Sevilla el día 13 y dos en Madrid los días 20 y 27. En esta última tarde y al estoquear su segundo toro, de D. Félix Gómez, llamado *Larguito*, retinto, casi negro, de kilos y con madera abundante, ejecutó una

faena de esas de que los aficionados guardan imperecedero recuerdo.

«Se fué solo de *verdad* al bicho (porque en estas soledades hay también mucho de camama), lo trasteó sereno, confiado y con adornos, se arrancó á matar corto y derecho y atizó un volapié superior, saliendo el chico por los costillares de la res.

El pavo cayó muerto enseguida, sin necesidad de puntillero, y *Bomba* tuvo una ovación tan grande como merecida. ¡Muy bien, chiquillo! Así se matan los toros y se ganan las simpatías» (1).

Un distinguido escritor, ocupándose de esta faena, decia: «El que tiene un duro puede cambiarlo, y *Bombita*, que lo tenía, lo cambió, y sacó, como se dice vulgarmente, el fondo del cofre, ejecutando una primorosa faena de muleta, para una magnífica estocada que produjo en el público delirante entusiasmo».

(1) Año IV, número 163 de *Sol y Sombra*.

Mes de Junio.—Tomó parte en la corrida de Beneficencia celebrada en Madrid el día 1 (1), y toreó los días 3 y 4 en Algeciras (en la primera de estas corridas tomó la alternativa *Moreno de Algeciras*); el 10 en Bezziers, el 12 en Madrid en la corrida á beneficio de la *Asociación de la Prensa*; el 14 en Málaga, el 17 en Alges (Portugal) y el 24 y 29 en Segovia (en la del día 24 fué volteado por el sexto toro, afortunadamente sin consecuencias).

En el mes de Julio toreó el 1 en Barcelona; inauguró el 15, con *Hermosilla*, la nueva plaza de Sanlúcar de Barrameda, actuó en las corridas de Santander de los días 22, 25 y 29.

En Agosto trabajó los días 5 y 6 en Vitoria, el 12 y 14 en Pontevedra y el 15 y 19 en San Sebastián.

Comenzó el mes de Septiembre el día 2 en el Puerto de Santa María; toreó

(1) En esta corrida el banderillero *Malagueño* sufrió una cornada grave.

en Madrid en la 16.ª corrida de abono, verificada el día 16, en la que se dió el caso nunca visto de conferirse en un mismo día, en una misma plaza y en la misma corrida dos alternativas, sorteándose á quién se había de dar la primera (1); actuó en el Tomelloso el día 19 y toreó dos corridas más en Figueira da Foz.

El día 7 del mes de Octubre tomó parte en la corrida celebrada en Madrid, y al matar el segundo toro de la ganadería de Pérez de la Concha, fué alcanzado, resultando con una herida en la parte interna del brazo derecho, que le hizo perder algunas corridas que tenía ajustadas para finalizar la temporada.

Resumen del año: Corridas toreadas 40, y toros muertos en ellas 84.

***

(1) Las alternativas fueron las de *Lagartijo chico* y *Machaquito*, otorgándosela al primero Mazzantini y al segundo *Bombita*. En el sorteo que se efectuó en el centro del redondel, correspondió á *Lagartijo* el primer lugar y á *Machaquito* el segundo.

En el año de 1901, que no figuró el nombre de Emilio Torres en los carteles de abono de la plaza de Madrid, fué menor el número de corridas en que tomó parte.

Según los datos que tenemos á la vista, toreó el mes de Abril los días 7, 18, 19 y 20 en Sevilla (1), el 14 en Lisboa y el día 28 en Bilbao.

Al mes siguiente tomó parte en las corridas que se celebraron el día 2 en Bilbao, el 5 en Burdeos y el 26 en Valencia.

En Junio actuó los días 6 y 9 en Granada, el 24 en Jerez de la Frontera y el 29 en Burgos.

En otras cuatro corridas trabajó el mes de Julio: el día 14 en Toulouse, el 21 en Lisboa y los días 28 y 31 en Valencia.

También fué escaso el número de fiestas taurinas en que toreó en el mes de

(1) A las corridas de los días 18, 19 y 20 asistió *Guerrita*, al que brindó *Bombita* la muerte del quinto toro de la última tarde.

Agosto, siendo éstas las celebradas los días 4 en Bayona, 15 (1) y 18 en San Sebastián, 20 en Toledo y 28 en Toro.

Durante el mes de Septiembre tomó parte en las corridas celebradas el 8 en Ayamonte, el 17 y 18 en Requena (inauguración de plaza), el 22 en Logroño y el 24 y 29 en Barcelona.

Cerró la temporada con tres corridas efectuadas durante el mes de Octubre: una el 6 en Toulouse, otra el 13 en Zaragoza y la última el día 20 en Valencia.

Resumen general del año 1901: Corridas toreadas 31 y toros muertos en ellas 78.

***

Desde que terminó la temporada de 1901 y en vista del trabajo empleado en ella por *Bombita*, juzgaban algunos que era difícil que volvieran para Emilio aquellos tiempos en que entusiasma-

(1) En la corrida de este día sufrió una terrible caída el picador Andrés Castaño, *Cigarrón*, de su cuadrilla, á consecuencia de la que falleció al día siguiente.

ba á los públicos, sin tener en cuenta que el que tuvo y retuvo guardó para la vejez, y que el que tiene amor propio y dosis de vergüeza torera volvería á electrizar á las masas.

Y así sucedió. Figuró en los carteles de abono de la plaza de Madrid. Comenzó la temporada en Sevilla, con una corrida el 30 de Marzo, alternando con Montes, el que resultó herido por el segundo toro, por cuya razón tuvo que matar cinco, quedando muy bien. El 6 de Abril toreó en Madrid en la segunda corrida de abono. Fué el primer toro que le correspondió matar *Inglés*, negro, buen mozo y bien armado, y demostró desde que salió á contender con él que venía á recuperar el terreno que parecía perdido. Empleó una faena de muleta superior, derrochando arte y valentía entre entusiastas aplausos. Una vez cuadrado su adversario entró corto, por derecho y con decisión, dejando una buena estocada, siendo enganchado y resultando con un puntazo

en el pecho de pronóstico grave, por las consecuencias que pudieran sobrevenir.

El toro dobló y él se dirigió á la enfermería escuchando una estruendosa y justa ovación.

Más de un mes tardó en restablecerse, perdiendo de torear las corridas que tenía ajustadas. Reanudó sus tareas en Lisboa el 11 de Mayo. Volvió á trabajar en Madrid el 16 del mismo mes, día en que al hacer el paseo escuchó una salva de aplausos.

Después de ésta actuó en Madrid en el mismo mes los días 18, 21 (1), 22 (2) y 29 (3), y en Junio los días 1 y 29.

Actuó también en Teruel el 31 de Mayo, en Burdeos el 8 de Junio, en Oporto el 16 y 22 de Junio y 6 de Julio, en Valencia 25, 26 y 27 de Julio, en San Sebastián el 15 y 17 de Agosto, en el Puerto de Santa María el 31 de

(1) Corrida regia.
(2) Repetición de la corrida regia.
(3) Corrida de la Asociación de la Prensa.

Agosto, en Requena el 13 y 14 de Septiembre, en Logroño el 21 y 22 de Septiembre y en Sevilla los días 28 y 29 de Septiembre.

Total: Corridas toreadas, 30. Toros estoqueados, 62.

VI

La retirada de Emilio Torres.

Las graves cornadas que sufriera y de que queda hecha relación y una grave enfermedad que le aquejó durante no poco tiempo, mermaron bastante las facultades de Emilio Torres.

Comprendiendo esto, y que más que por otra cosa se mantenía en la profesión por las muchas simpatías que había conquistado y que conservaba entre la afición, por su trato y su manera especial de ser, poco común entre la torería, le hicieron pensar en la retirada de un arte en que las facultades entran por mucho, pues son una de las condiciones esenciales que en ella se requieren.

Insensiblemente había ido quedándo-

se en la penumbra y hasta apartado de aquellas plazas en que tantas simpatías contaba.

Aquella idea fué tomando cuerpo y madurando en Emilio Torres desde que terminó la temporada de 1903. Al comenzar el año siguiente ya tomó la decisión definitiva de llevarla á efecto, y solo por compromiso admitió algún ajuste que otro, y eso obligado por deberes de amistad.

Entre estos ajustes figuran el que admitió con las empresas de Alicante, donde toreó el 28 de Junio; la de San Sebastián para inaugurar la plaza nueva en la tarde del 9 de Agosto y la de Lisboa, por deferencia al rey D. Carlos, para tomar parte en la corrida organizada á beneficio de la *Asociación nacional de tuberculosos*.

El entonces empresario de la plaza nueva de Barcelona, Sr. Guarner, organizó una corrida con motivo de las fiestas de la Merced y para que en ella se despidiese Emilio del público de aquella

capital, corrida que se efectuó el 24 del mes de Septiembre.

En la ciudad condal contaba *Bombita* con muchísimas simpatías, y en su circo taurino como fuera de él, había recibido inequívocas pruebas de cariño.

Para la corrida dispuso la empresa seis toros de la ganadería de Otaolaurruchi y se contó con el concurso de Luis Mazzantini, que fué durante la fiesta y en su pelea con los cornúpetos el Mazzantini de aquellos tiempos en que compartía las palmas con *Lagartijo*, Frascuelo, Guerrita y otros. *Bombita* en la muerte del sexto estuvo superior y entusiasmó á las masas que llenaban la plaza. El y D. Luis se abrazaron en el redondel (1).

La empresa de la plaza de Valencia,

(1) *Bombita*, que hizo su debut en Barcelona como novillero el 6 de Agosto de 1893 y como espada de cartel el 8 de Octubre del mismo año, no faltó de aquella plaza ninguna temporada, tomando parte en 23 corridas, en las que estoqueó 62 toros.

en cuya población contaba *Bombita* con generales simpatías, organizó una corrida, que se efectuó el 18 de Octubre, para que el mencionado diestro se despidiera de aquel público. En ella dió *Bombita* la alternativa al diestro valenciano José Pascual, y en la corrida recordó sus mejores tiempos. Lanceó de capa de todas maneras, veroniqueó con la blusa de un espectador, se adornó en quites y estuvo colosal toda la tarde. Brindó la muerte de uno de sus toros y estuvo en ella archi-magistral, obteniendo una ovación de la que conservará imperecederos recuerdos toda su vida. No cabía mayor entusiasmo.

***

Recordando las muchas simpatías con que contaba entre el público de Madrid, no quiso prescindir, al abandonar la profesión, que abrazara con tanto entusiasmo, de darle su adiós.

Era lógico que así sucediera, porque al público madrileño debía no poca de su fama y nombradía, pues seguramen-

te fué el que más contribuyó á darle el relieve que tuvo en el arte.

La fiesta de despedida se preparó desde principios de año para uno de los domingos del mes de Junio, con seis toros de Saltillo y la colaboración de Antonio Fuentes, de Ricardo Torres, *Bombita chico*, y de Manuel Torres, *Bombita III*, que hacía su presentación en la plaza de Madrid, para matar el último de la tarde.

La corrida se efectuó el día 26.

La plaza se llenó, y el público iba á dar su adios á aquel muchacho que, cuando hizo en ella sus primeras armas, se arrimaba álos toros, todo lo intentaba y se arrancaba á matar por derecho, desde cerca y metiendo el hombro izquierdo, siempre con cara alegre y sonriendo siempre.

El público salió satisfecho de la fiesta, pues el ganado cumplió y los matadores quedaron bien. A Emilio no se le escatimaron los aplausos toda la tarde; al torear de capa, al hacerlo al alimón,

en quites, en banderillas, muleteando y en la suerte suprema de sus dos toros (1).

Todos aquella tarde quedaron satisfechos: público, toreros y empresa.

El diestro de Tomares, el mayor de los *Bombas*, se retiró con honra de la arriesgada profesión, dejando un buen nombre entre los matadores de su tiempo, entre los que figura en primera línea en las páginas de la tauromaquia.

***

Desde entonces vive tranquilo, disfrutando al lado de la familia de la fortuna que logró reunir con tanto riesgo de su vida.

---

(1) Las cabezas de los toros segundo y quinto, últimos que estoqueó en la plaza de Madrid el diestro de que nos ocupamos, como también la del lidiado en sexto lugar, primero que mató en la referida plaza su hermano Manuel, *Bombita III*, fueron disecadas por don Arturo Alcaide Caballero, jefe de los talleres de la casa de la señora viuda de Severini.

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

ÍNDICE

Páginas

I.—Algunas consideraciones... 5
II.—*Bombita*, novillero..... 13
III.—*Bombita*, matador de toros 25
IV.—Continuación del anterior..... 45
V.—Después de la cogida de *Bombita* en Barcelona..... 63
VI.—La retirada de Emilio Torres..... 73